

KINTTO LUCAS

RETRATOS ESCRITOS



RETRATOS ESCRITOS

**Rebeliones Indígenas y Negras en América Latina
Mujeres del Siglo XX
Caminantes en su tiempo**

KINTTO LUCAS

Retratos escritos

© Kintto Lucas

Primera edición: Los libros de Tintají, Quito, septiembre de 2014.

Segunda edición ampliada: Los libros de Tintají, 2019.

ISBN: 978-9942-20-334-2

Portada e ilustraciones interiores: Pavel Egüez

Diseño e impresión: Arturo Castañeda Vera / Komunicarte

Retratos escritos reúne tres libros de Kintto Lucas:

Rebeliones indígenas y negras en América Latina

© Kintto Lucas

Primera edición (Impresa), Ediciones Abya Yala, 1992

Segunda edición (Impresa), Ediciones Abya Yala, 1997

Tercera edición (Impresa), Ediciones Abya Yala, 2000

Cuarta edición (Impresa), Quincenario Tintají, 2004

Quinta edición (Impresa), Ediciones Abya Yala, 2006

Sexta edición (Impresa), Ministerio de Cultura del Ecuador, 2009

Mujeres del Siglo XX

© Kintto Lucas

Primera Edición (Impresa), Ediciones Abya Yala: 1997

Segunda Edición (Impresa), Ediciones Abya Yala: 1999

Tercera Edición (Impresa), Ediciones Abya Yala: 2001

Cuarta Edición (Impresa), Quincenario Tintají 2005

Quinta Edición (Impresa), Ediciones Abya Yala 2006

Sexta Edición (Impresa), Ministerio de Cultura del Ecuador, 2009

Séptima Edición (Impresa), Campaña Eugenio Espejo, 2012

Caminantes en su tiempo

© Kintto Lucas

Primera Edición (Digital), Amazon.com, 2014.

Inédito en Edición Impresa

A San Cono...

A mi hija Isadora, porque vale la pena soñar distinto...

INDICE

A modo de prólogo 7

LIBRO I

Rebeliones indígenas y negras en América Latina 8

El año uno de la era latinoamericana (500 años)

Caonabo (1494)

Enriquillo (1498)

Agueybana II (1511)

Hatuey (1512)

Cemaco (1513)

Urraca (1520)

Tecum Uman (1525)

Cuautemoch (1525)

Lempira (1531)

Rumiñahui (1535)

Tisquesuza (1536)

Aracaré (1542)

Sebastián Lemba (1550)

Lautaro (1558)

Guaicaipuro (1560)

Yaracuy (1569)

Jumandi (1578)

Nicaroguán (1666)

Zumbí (1695)

Sepé Tiarajú (1756)

Jacinto Canek (1761)

Makandal (1779)

Túpac Amaru II (1780)

Túpac Katari (1781)

Cordúa (1831)

Sepé (1831)

Fernando Daquilema (1872)

LIBRO II

Mujeres del Siglo XX 61

Un libro de imágenes y testimonios, Por Diego Araujo Sánchez

Delmira (Uruguay, 1914)

Violeta (Chile, 1917))

Isadora (Inglaterra, 1921)

Teresa (Venezuela, 1923)

María (Colombia, 1929)

María Bonita (Brasil, 1931)

Tina (España, 1936)

Olga (Brasil, 1936)
Alfonsina (Argentina, 1938)
Nela (Ecuador, 1944)
Gabriela (Brasil, 1945)
Carmen (Brasil, 1946)
Frida (México, 1954)
Celia (Cuba, 1956)
Adelita (México, 1963)
Domitila (Bolivia, 1967)
Elena (México, 1968)
Juana (Uruguay, 1969)
Evita (Argentina, 1975)
Chabuca (Perú, 1975)
Alicia (Argentina, 1977)
Clarice (Brasil, 1977)
Elis (Brasil, 1982)
Marianela (El Salvador, 1983)
Hebe (Argentina, 1984)
Cora Coralina (Brasil, 1984)
Tota (Uruguay, 1986)
María Isabel (Argentina, 1986)
Rigoberta (Guatemala, 1989)
Silvia (Colombia, 1989)
Elsie (Ecuador, 1992)
Toni (Estados Unidos, 1993)
Alicia (Cuba, 1993)
Ramona (México, 1994)
María Luisa (Argentina, 1994)
Tránsito (Ecuador, 1994)
Claribel (Nicaragua, 1994)
Luz Elena (Ecuador, 1994)
Idea (Uruguay, 1995)
Nélida (Brasil, 1995)
Débora (Colombia, 1996)
Dolores (Quito, 2000)

LIBRO III

Caminantes en su tiempo 145

Gilberto: La embriaguez del alma (Abril, 1988)

Eduardo: La historia del mundo al revés (Mayo, 1991)

Mario: El compromiso con un mundo mejor (Mayo, 1992)

Carlitos: Cada día canta mejor (Julio, 1992)

Julio: La mirada de un cronopio (Enero, 1994)

Juan: Las soledades de un poeta (Mayo, 1994)

Pugliese: Las teclas del arrabal (Agosto, 1994)

Raúl: Los zapatos del luchador (Octubre, 1994)

Che: La imagen ética de la política (Septiembre, 1995)

Rulfo: El fuego de la vida (Diciembre, 1995)

Vallejo: Con España en la piel (Abril, 1996)
Paulo: La pedagogía de los sueños (Mayo, 1997)
Borges: Los laberintos de un maestro (Julio, 1999)
Enrique: Carta a un hermano (Mayo, 2001)
Jorge Amado: Perdido en el Pelourinho (Agosto, 2001)
Hugo: En el laberinto del lenguaje (Diciembre, 2001)
Artigas: La victoria de un derrotado (Agosto, 2002)
Alfaro: Muerto de muchas veces... (Diciembre, 2007)
Salvador: Cien años, mil sueños... (Junio, 2008)
Pepe: Tal cual es... (Marzo, 2009)
Jorge Enrique: El recuerdo de un amigo (Julio, 2009)
Ho Chi Minh: Un largo viaje... (Noviembre, 2011)
Fidel: La historia me absolverá... (Julio, 2016)
Onetti: Entre la grapa y la gripe... (Septiembre, 2016)

Fuentes consultadas

Algunos comentarios

A modo de prólogo

Vivimos el momento del selfie, del autorretrato de celular, del retrato pasajero, del retrato que aprisiona un instante y desaparece...

Este libro es un retrato de la historia, son muchos retratos de la historia que permanecen y permanecerán en el tiempo, en la memoria, no es un retrato que se muere en el instante...

Retratos de rebeldes indígenas y afroamericanos que lucharon por su libertad. Retratos de mujeres del siglo XX que desde diversos lugares mostraron que ese siglo, ¿todos los siglos?, tiene rostro de mujer. Retratos de caminantes que supieron construir nuevos caminos.

Retratos escritos reúne tres libros de Kintto Lucas: Rebeliones Indígenas y Negras en América Latina, Mujeres del Siglo XX y Caminantes en su tiempo.

Los dos primeros ya se han transformado en clásicos de la memoria histórica latinoamericana, el tercero es inédito y nos acerca una mirada particular sobre diversos personajes que, de alguna manera, trascendieron a su tiempo.

Con una particular forma de narrar, el autor nos acerca, retratos, hechos y miradas profundamente humanas.

**REBELIONES INDÍGENAS Y NEGRAS
EN AMÉRICA LATINA**

El año uno de la era latinoamericana (500 años)

UNO

A 500 años del llamado “descubrimiento de América”, el gobierno español y sus pares latinoamericanos, apoyados por Estados Unidos y los países de la Comunidad Económica Europea, festejan el gran aniversario. Sin embargo, no voy a hablar de ese proceso que, iniciado con la llegada de Cristóbal Colón, llevó a la destrucción de culturas, a la usurpación de tierras y riquezas, a la explotación y casi exterminio de los indígenas. Tampoco recordaré que la conquista se sigue procesando, y que los pueblos latinoamericanos siguen sufriendo la maldición de las riquezas que aún quedan en estas tierras como diría Eduardo Galeano. Que tras el oro, el petróleo, el uranio, se lanzan hambrientas las transnacionales, conquistadoras modernas, descendientes de aquellos que invadieron estos pagos. No quiero recordar eso, ni hablar de los intereses del gobierno español y sus aliados de la OTAN en perpetuar la humillación de nuestro continente utilizando el aniversario como fachada para transformar a España en puerta de entrada de los “inversores” de la CEE hacia América Latina, para lucrar con las privatizaciones. Ni siquiera intentaré rebatir el significado histórico que dan los historiadores colonizados del continente al hecho que denominan “encuentro de dos mundos”.

Prefiero pensar en el Año Uno. El Año Uno es, nada más ni nada menos, el año posterior al del V Centenario. Tal vez el año que comenzemos a reconstruir nuestro destino de América Latina, esa gran Patria Grande pluricultural y multiétnica. Ávida de soluciones a sus problemas sociales y económicos. Ansiosa de libertades y participación. Con la necesidad imperiosa de transformarse en un verdadero nuevo mundo, en el que la solidaridad, la soberanía, y la participación de los pueblos sean reales.

Para que el año uno sea el comienzo transformador, debemos comenzar por rescatar el pasado dormido en las bibliotecas, y contrarrestar una historia resignada de antemano en las escuelas y liceos. Hay que desenterrar la verdadera historia, liberándola de estatuas, museos y libros empolvados.

DOS

Hay que reconstruir la creatividad de América Latina, comenzando ser América Latina, estructurando un nuevo tipo de sociedad, opuesta a la sociedad capitalista que nos agobia y a la sociedad estalinista que agobió el Este europeo. La nueva sociedad latinoamericana debe tener capacidad de hacerse cargo, con sus propias fuerzas y sus propios medios, de una realidad que no es europea ni norteamericana. Una sociedad capaz de saber con qué elementos está hecho este gran país que denominamos nuestro continente, y como podrá ir caminando por ideas, métodos y formas organizativas nacidas de su propia geografía, sin inventarse fantasías. Para eso habrá que pelear mucho y será necesario tener una cabeza abierta, capaz de contrarrestar el proyecto de las clases dominantes que siguen limitando las posibilidades a una solución de la problemática económica, en la medida que llevan

al continente a ser objeto de políticas ajenas a nuestro ser, como la privatización, bloqueando así la potencialidad de las mayorías de constituirse en sujeto político de sus propios intereses. Para comenzar a construir esa nueva sociedad es necesario que los sectores revolucionarios, junto a la gente, tropiecen con la historia real, comprobando que donde se creían predominantes las ideologías globalizantes o totalizadoras presenciamos la transición hacia el dominio de otras formas comunicativas, como la cultura en general, el arte, las religiones, las costumbres, las diversidades, los submundos y la subjetividad del pensamiento. ¡Cuidado! Esto no significa el fin de las ideologías, sino un estudio más abierto, menos cuadrado de sus influencias en la actualidad. La llave del círculo opresor de América Latina no está solamente en la política y la economía, sino también a nivel subjetivo de la sociedad. Esto obliga a estudiar, resignificar y aprehender todo lo que represente la cultura latinoamericana -mitos, creencias, leyendas, la verdadera historia- para que, vinculándola a un quehacer liberador, se puedan extraer alternativas propias de un camino en el que -rescatando la vigencia del socialismo como fin- se tenga en cuenta al ser humano con todas sus potencialidades y debilidades. Con todos sus mundos, vivencias y creencias. Y así partir hacia a la construcción de un nuevo ser humano más solidario, más colectivo, más unido y más respetuoso de las individualidades y las diversidades. Un ser con una verdadera identidad. Debemos reconfirmar el espíritu que nos haga saltar de la fatalidad impuesta a la esperanza cierta, en palabras de Galeano.

TRES

Es necesario realizar una contraconquista y conquistar con el pueblo, el lugar y el poder donde reside el dominio de la subjetividad, que señalando como debe ser el nuevo mundo, sabrá decir cómo debe ser el nuevo pueblo y cuál es su misión en la dirección de una nueva sociedad.

Hoy más que nunca las fuerzas populares del continente deben partir de América Latina para llegar a América Latina. Conocer América Latina y tornarla nuestra, como dice José Martí, es el desafío y el camino de su liberación. Ese camino, esa salida, requiere de una amplia participación de todos los oprimidos de esta sociedad. Será plurinacional (latinoamericana) por popular y diversa, popular y diversa por democrática, y democrática por su capacidad de participación desde la base, desde la raíz; en la consolidación de una sociedad revolucionaria por socialista, socialista por comunitaria, y comunitaria por el rescate del ser humano en la construcción colectiva de un poder popular. El destino de cada uno de nuestros países se juega como nunca antes en el de toda América Latina. El camino a Nuestra América no es fácil, exige un esfuerzo de imaginación que sobrepase la sustitución de economicismo estalinista por el economicismo neoliberal o la adaptación al capitalismo, pintándose la cara de otro color. Una imaginación necesaria para contrarrestar el robo de la palabra integración por parte de las clases dominantes, e impuesto desde los centros de poder del norte. La integración no es de forma sino de espíritu y propósitos, como decía Bolívar, y está íntimamente ligada a la construcción de un Nuevo Ser latinoamericano. Un ser dueño de sí mismo, capaz de conducir su propio destino como señalara Artigas.

En el año del V centenario de la conquista, resulta imprescindible que los pueblos latinoamericanos nos acerquemos más a nuestra realidad pluricultural, multiétnica y plurinacional, proyectando el hecho puntual de 1992 hacia una lucha común por la libertad del continente. Que en el Año Uno de la Era Latinoamericana, Abya Yala, la

tierra en plena madurez, nuestro continente, sea transformada por la sabiduría; Amaru, la serpiente sagrada, la resguarde y el Cóndor proteja a sus pueblos. Que en el Año Uno comience la consolidación de una nueva historia, para que en los próximos 500 años el festejo pertenezca a los pueblos... Comencemos caminando la memoria.

Kintto Lucas
Febrero de 1992

Siempre que uno entra en los laberintos de la memoria tiene la posibilidad de recorrer hechos y miradas que marcaron la vida de otras épocas, y de todas. Las imágenes surgen entre fogonazos de luz, y de neblina, son fuego en el silencio del recuerdo, rebeldes entre el día y la noche, símbolos de lo que vendrá. Venimos del ayer caminando memorias de rebeldes y rebeldías, volvemos al presente para andar rincones de la América Latina, fundirnos con su gente y transitar parte de su vida... quinientos años después...

Caonabo

1494. Hace dos años, cuando Cristóbal Colón llegó a esta isla que nombró Española, estaba gobernada por cinco caciques... Cinco jefes de alma tranquila y poca guerra... Sin embargo el camino de las semanas fue cambiando las miradas. Y fue llegando la realidad... Y vino el tiempo en que Colón tuvo que retornar a España para contar "su descubrimiento". Y llegó la hora en que cinco europeos secuestraron dos mujeres indígenas y las violaron... Y se acercó el minuto en que mataron un puñado de nativos por el placer de matarlos... Y el adelantado Colón sonrió y dijo: "servirá para que nuestros hombres sean respetados. Hay que poner temores en esta tierra y mostrar que los cristianos somos poderosos para ofenderlos y dañarlos".

Los árboles se estremecen, coro-coros y pitirris nostalgian la selva, y el indio comienza a rebelarse. Guanacagarí el traidor, amigo de Colón, le sigue siendo fiel junto a su tribu. Los otros caciques rompen la amistad. Desde España el almirante dice y ordena "sobrecargar los navíos de esclavos", para venderlos en Madrid. Cuando regresa a la isla se sumerge en la fiebre del oro. "Hay que mostrar a los reyes que los gastos del viaje no fueron inútiles", dice.

El Cibao, dominio del cacique Caonabo posee las minas más ricas... Todos los vecinos de la zona, mayores de catorce años, entregarán cada tres meses cierta cantidad de oro a los españoles. Los que viven lejos deben dar una arroba de algodón por persona. Para que nadie se escape del tributo Colón ordena que cada indio lleve colgado en su cuello una moneda de cobre a la que se hará una muesca especial por cada pago.

Cierto día Caonabo ve entrar en sus tierras un grupo de soldados de Fuerte Navidad... Con sus hombres los ataca y les da muerte. Luego se dirige a la fortaleza y el fuego se hace presente en el horizonte. "Pagan por sus culpas y malas obras", dice el cacique a su gente señalando las llamas. Colón hace construir otro fuerte, en la propia región del Cibao. Caonabo lo sitia durante treinta días... Luego debe retirarse, sus fuerzas no alcanzan para vencer al invasor. Solo habría una posibilidad: la confederación de caciques. "Unámonos todos los pueblos", dice el jefe indígena. Levanta su tribu en armas y conversa con otros jefes. Todos están de acuerdo, Guanacagarí no. Las bajas europeas comienzan a sumarse... Convencido de que sería difícil vencer, Alonso de Ojeda, lugarteniente del genovés se presenta en la aldea de Caonabo... besa sus manos y afirma: "Traigo un obsequio del almirante". Luego muestra unas esposas de latón, metal admirado por los indios. "Solo los reyes de Castilla en sus fiestas utilizan este adorno. Debe colocarse junto al río", dice.

Creyendo la palabra del enemigo, Caonabo monta en la garupa del caballo de Ojeda y parte rumbo al río. Al colocarse las esposas, parte rumbo a la prisión... Colón decide exhibirlo frente a la puerta de su casa...

Allí está Caonabo, esposado, sin hablar ni mirar al genovés. Sin embargo cuando pasa Ojeda lo saluda. "El almirante no tuvo el valor de ir a prenderme y Ojeda si, por eso lo respeto", dice a quien le pregunta... El pueblo del Cibao comienza a preparar la liberación. Colón se preocupa y decide enviarlo a Castilla... Durante el viaje, la furia de los mares destruye el barco... Encadenado a un mástil, Caonabo, primer jefe de la resistencia indígena, muere ahogado... La confederación indígena se afianza años después... Anacaona, la bella mujer de Caonabo lidera la región de Xaragua... El hermano del jefe asume El Cibao... La resistencia dura años pero finalmente es derrotada. El hermano es preso... Anacaona muere quemada frente a su caney... Algunos caciques sobrevivientes deciden

retirarse a las montañas... Las rebeliones no pararán... El cacique Guarionex se levanta junto a otros jefes... estará preso tres años en el Fuerte de la Concepción, luego será desterrado y morirá en el viaje. Su hermano Mayobanex estará en prisión hasta que la vida decide olvidarlo... La entereza vuela el polvo de los siglos y resiste la invasión norteamericana de 1916, camina junto a Francisco Caamaño Deno y sus compañeros que bienpelean a otros marines que invaden República Dominicana en 1965... Sigue los caminos del viento... y la guiñada de las estrellas...

Enriquillo

1498. La llovizna calma el calor de la noche dominicana pero no puede con el fuego que se extiende por el poblado indígena... Ya no queda caney en pie... Guarocuya, futuro cacique del Vaho ruco ve morir a sus padres carbonizados por las llamas españolas. Mira el presente sin descubrir el mañana...

Bartolomé de las Casas, un franciscano preocupado por los indios, lo salva de la matanza y lo lleva a su convento. Allí lo bautizarán, allí pasará a llamarse Enrique... Enrique Guarocuya.

A los doce años será dado a Francisco Valenzuela de quien recibirá buen trato.

Cuando este muera pasará a ser propiedad del hijo que lo tratará como esclavo. Se quejará Enrique ante el gobernador pero conseguirá insultos y amenazas de prisión. Se quejará también ante la Audiencia de Santo Domingo, sin solución... Su vida, como la de todo su pueblo, irá empeorando. Con la realidad, se acabará la paciencia inculcada por los dominicos y se marchará a las montañas del Bahoruco. La adhesión de los otros caciques no se hará esperar...

"Hermanos, consigan armas del español. Pero siempre que puedan, no derramen sangre", dirá a sus guerreros antes de organizar la guerrilla. Para proteger a mujeres, niños y ancianos los retirará a los lugares más alejados, donde se levantarán pueblos... Cada cacique con su tribu se ubicará en algún punto estratégico de la montaña, vigilando el llano que traerá la represión. Para evitar posibles delaciones, Guarocuya, o Enriquillo como ahora se le conoce, no dejará saber su paradero. El primer grupo de españoles que llegarán tras él, estará comandado por el joven Valenzuela. A caballo la montaña se hará impenetrable, y a pie serán vulnerados con las piedras arrojadas por los indígenas. En la retirada Valenzuela caerá en manos de Enrique... el cacique se apiadará de su enemigo advirtiéndole que no retorne.

Después vendrá la expedición organizada por la Audiencia de Santo Domingo y será derrotada. Los indígenas sometidos abandonarán a sus amos y se sumarán a los alzados... Y el cacique descubrirá el mañana, que ya es hoy: 1524. Catorce años de mucho pelear y los rebeldes no pueden ser vencidos.

Cierta ocasión setenta europeos quedan acorralados en una cueva. Los indígenas prenden fuego en la entrada para asfixiarlos. Guarocuya manda apagar las llamas y los libera.

"Tenemos que conseguir el respeto de nuestro pueblo y defenderlo con honor sin sangre porque sí. Nunca reconocimos ese rey de Castilla... Desde que llegaron sus hombres fuimos tiranizados. Por eso peleamos", dice. Cien mil castellanos de la caja del rey se han gastado para combatir a los indígenas y los españoles ya no quieren ir a la guerra... La Audiencia impone penas. Los soldados la acusan de haberse robado el dinero de las campañas. Los ataques no paran y las derrotas españolas tampoco. Un fraile se llega a la montaña a pedir que hagan la paz y escucha las palabras del jefe: "Para que no me maten como a mis mayores, vine a mi tierra. Ni yo, ni los míos hacemos mal, solos nos defendemos del invasor que quiere capturarnos. No viviremos en servidumbre".

Meses después un capitán español llega a proponer una tregua. ¿La condición? Si los indios entregan el oro expropiado a los españoles, pararán los ataques. Enrique accede entregarlo en la playa. Los europeos llegan por mar, dejan el barco a la vista

y avanzan. Enrique se retira y sólo un pequeño grupo espera. El oro se entrega y se establece una tregua de cinco años. Algunos indígenas bajan al llano para instalarse en los poblados. Enrique y la mayoría de sus guerreros permanecen en la sierra. Allí caminará su vejez...

Dicen los de vida vivida que con el caminar del tiempo, en el lago Enriquillo, cercano a la frontera con Haití, al pie del Bahoruco, mirando con ojos de justicia se puede ver la imagen de Enrique Guarocuya bebiendo agua, antes de volverse a la montaña.

Agueybana

1511. Los indígenas de San Juan no aceptan más nubarrones en su tierra, quieren el sol que alumbre sus vidas... Como no llega deciden sembrarlo... Es así que Agueybana II, indio esclavo de Cristóbal Sotomayor -dueño del pueblo que lleva su nombre-, decide terminar con los españoles que no fueron "ni deseados, ni llamados", según dice a sus amigos. Conversa con los jefes indígenas de distintos rincones, conspira, busca el alzamiento... Cacique heredero en tierras caribeñas Agueybana II organiza primero a su gente y luego logra confederar todos los pueblos... Antes hay que sortear un rumor que ha corrido como los alisios por toda la isla: "Los españoles no son tocados por la muerte" dicen las voces y, los indios no quieren guerrear sin salir de dudas...

El cacique Uroyoan es encargado de conocer la verdad. Lleva adelante un plan: con tres de sus guerreros acompaña un español que va en viaje, algo usual por estos tiempos... Cuando llegan al río le proponen llevarlo alzado para que no se moje, una costumbre de la hora... Al llegar a la mitad lo hunden para ver si se ahoga. Sin salir de su asombro el español está minutos y más minutos tragando agua. Luego lo sacan a la orilla lo dejan tendido contra un árbol y esperan tres días a que resucite...

Cuando comienza a oler mal conocen la realidad..."Mueren como las plantas, el pájaro o el tigre malo", dice Uroyoan. Enseguida comienza la guerra... A la hora marcada cada cacique arremete contra los españoles de su lugar. Agueybana II dirige el incendio al pueblo Sotomayor. Todos cumplen el compromiso, todos pelean, muchos españoles mueren... La revancha de Juan Ponce de León, gobernador de la isla camina rápido. "Destruiremos a todos los indígenas, terminaremos con Agueybana y toda su tribu", grita enfurecido. Con los soldados que le quedan, ataca en la noche.

Muchos indígenas mueren pero el cacique logra escapar. En los meses siguientes se sucederán los ataques a dominios de otros jefes, produciendo cientos de bajas en los nativos. Asolando la isla...

Los indígenas se defienden hasta el fin. Los sobrevivientes se refugian en la región de Yaguaca donde esperan el asalto español, con la determinación de Agueybana de "morir o matar al invasor". Juan Ponce de León se dirige al lugar. Llega el atardecer y el aire sigue quieto. Ya negra la noche decide retirarse. En una sola batalla puede tener muchas bajas y ser derrotado, en pequeños enfrentamientos puede ser distinto... Así logra matar a todos los caciques, entre ellos al jefe Agueybana II que deja regar su sangre reclamando un mañana... Los indios que sobreviven quedan hechos esclavos. Con los esclavos negros se levantarán... Caribes y taínos seguirán guerreando, obligando a los europeos a dejar algunos fuertes, pero no podrán con la continua guerra y serán casi exterminados. Y Puerto Rico seguirá colonia...

En 1968, retomando valores de Agueybana II y sus guerreros, Ramón Emetrio Bentancor peleará la independencia... Por los tiempos otros rebeldes se adueñarán del porvenir y Pedro Albizu Campos será el encargado de combatir al nuevo colonizador norteamericano manteniendo sueños de luz y libertades... Y Puerto Rico sigue colonia...

Hoy, los nacionalistas mantienen vivo el calor de sus ayeres... Nunca estrella en bandera ajena, siempre estrella libre en tierras caribeñas... Macheteros de la vida, con andares de un mundo amanecido...

Hatuey

1512. Una comunidad de los indígenas taínos que habita el oriente de la isla de Cuba es invadida por los señores que vienen de Europa. Las viviendas se derrumban y el fuego corre por la aldea. No se respeta la vida, no importa la cultura, se maltratan las leyendas y se intenta fusilar los sueños de ese pueblo. Después de echar a los indios que sobreviven a la matanza y destruir las chozas que aún están en pie, los europeos construyen allí la capital de la isla dándole el mismo nombre que el poblado nativo: Baracoa. Los indígenas rebeldes se esconden en las montañas. Hatuey, un cacique llegado en canoa desde Santo Domingo, se encarga de organizar la sublevación. Antes toma una canasta llena de oro y dice a sus guerreros: "Este es el señor de los españoles, por tenerlo nos angustian, por él nos persiguen, por él han muerto a nuestros padres y hermanos, por él nos maltratan". La rebeldía se contagia y los enemigos se empeñan en capturar al jefe rebelde... En pocos meses los castellanos hacen cautivo al gran cacique. Los pájaros como el trueno y la lluvia llevan y traen la voz entre los vivos y los muertos. La tristeza corre por las aguas del río Toja, amarillea las hojas de los árboles, sube la montaña del Junke y nubla el cielo. Desde sus escondites serranos, las tribus piden al gran sol, dueño de todos los poderes del universo, que "entregue al gran cacique toda la fuerza que necesita para resistir al castigo. Que la luz de su cuerpo no se apague ni con el viento de los huracanes, ni con la voz del trueno, ni con la lluvia de los diluvios". En los alrededores, en la explanada que lleva al mar, en el descampado de Yara, los españoles invocan nuevamente la muerte del fuego. El hereje es el cacique Hatuey. La hoguera, el vino y el festejo son partes del rito preparado por los europeos. Un sacerdote conversa con el indio:

- Hijo no temas a la otra vida. Esta vida no es la única que has de vivir. Si tu alma acepta el bautismo, irás al reino de los cielos donde Cristo es rey.
- ¿Y quiénes viajan a ese reino? - Los cristianos, los hombres buenos.
- ¿Y los españoles son cristianos?
- Sí, ellos creen en Cristo... son hijos de Dios...
- Entonces yo no tengo que hacer nada entre ellos. Mi alma no puede caminar con el alma de los españoles. Ella debe ser libre y vivir en el territorio que separa el reino del cielo del reino de la tierra.

- Ave María Purísima. Dios perdona tu rebeldía. Entre las llamas, la imagen luminosa de Hatuey va desapareciendo. El sacerdote observa...

Los viejos sabios indígenas hablan con el sol: "Que la luz de su cuerpo no se apague, ni con el viento de los huracanes, ni con la voz del trueno, ni con la lluvia de los diluvios, ni con el camino de los tiempos". De aquel oriente cubano, tierra de Hatuey, nacerán las luchas por la independencia lideradas por José Martí, aquel que susurrara a cuatro vientos en 1891: "En que patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles... La historia de América, de los Incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcones de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria... Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido, que no hay patria en que pueda tener el hombre más

orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas... Del Bravo al Magallanes regó el Gran Semí, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva...".

Del oriente marchan los barbudos hacia La Habana en 1959, con la libertad a cuestas... Hoy, cuando la noche no grita con la voz del trueno, ni silba el viento de los huracanes, ni llora la lluvia del diluvio... cuando la noche es más reposada, surca el cielo de Yara una luminosidad resplandeciente. La ven los que viven cerca del mar, los de atrás de las montañas, los de Villa Baracoa, los que caminan con el sueño a flor de piel... Dicen las voces que es la luz de Hatuey, primer rebelde cubano... La luz de Yara... Alma de Oriente...

Cemaco

1513. "¿De dónde viene el oro?", pregunta Vasco Núñez de Balboa al cacique preso. "Del cielo viene", contesta burlándose el indígena. El español enfurecido aumenta la tortura... Cemaco, que así es su nombre, resiste un tiempo más pero al final decide decir el lugar donde queda la mina. Los españoles habían encallado con su barco en la entrada del golfo de Uraba donde fueron recibidos a flechazos. Fue entonces que decidieron marchar hacia la orilla de un río, donde se desarrolla un gran pueblo. Así alcanzaron el río Darién que "es como un Nilo en otro mundo", según dijeron. Las flechas del cacique Cemaco y su gente los esperaban para darles malvenida... Al ver un pueblo tan decidido los europeos se hincaron de rodillas y se encomendaron a Dios, luego prometieron a Nuestra Señora del Antigua: "Si vencemos, la primera iglesia y el primer poblado de estas tierras se llamará Santa María del Antigua". Cemaco y los suyos fueron derrotados. Ahora el cacique está preso, torturado por el oro y pensando en fugarse... En un descuido de sus guardias, una noche logra escapar y se refugia en la casa de uno de sus guerreros, desde donde incita a su gente: "Prepárense para atacar y no cesar de atacar al invasor". Y prepara la guerra. Los indígenas consientes de la repugnancia que el trabajo del campo inspiraba a los europeos, ven la posibilidad de vencerlos por hambre y cuando se presenta la oportunidad huyen de las plantaciones y queman los sembradíos coordinando el accionar con su jefe "que no siempre duerme y está en todo lugar". Hay nervioso descontento entre los invasores. Vasco Núñez envía a Francisco Pizarro con un puñado de hombres a que hagan un reconocimiento en los alrededores de la ciudad. Al poco tiempo de andar sale a su encuentro Cemaco con sus hombres... Se lucha durante minutos, y los españoles retroceden. Vasco Núñez decide salir con un gran ejército para castigar al cacique... Busca y busca pero ya no lo encuentra. Otros caciques se suman a Cemaco y mantienen la lucha. El plan es atacar la Antigua. Una joven cautiva, amante del jefe español tiene su hermano guerrero... Este la previene del peligro y la alerta a esconderse en el momento del ataque. Ella cuenta al español lo que sabe... él la convence de atraer a su hermano... Preso, la tortura se encarga del resto: todos los pormenores del complot y el nombre de todos los caciques que estarán al frente son confesados. Por tierra y agua se movilizan hacia los sitios indicados... Ajenos a la menor sospecha de traición, los indígenas son sorprendidos en medio de los preparativos del combate. El ataque no da tiempo a reaccionar. Todos los caciques son colgados... Tiempo después los indígenas incendian Santa María y nuevos caciques se sublevarán: Secativa, Tubanava, Bea, Guaturo, Corobari... Muchas zozobras esperan a Panamá... Otros invasores vendrán a quedarse con el canal y El Omar levantará el nacionalismo... pero los panameños todos tristeciarán la madrugada. Tal vez un día cualquiera, de abril o septiembre, un día de luna y mil estrellas, el puma despierte... Del Darién a la sierra, del atlántico al pacífico, arderá la memoria de los sueños... y caminará la historia con sus recuerdos...

Urraca

1520. Este rincón de Panamá á llamado Natá es pródigo en rebeldes... Madre de rebeliones y rebeldías... Tierra de Urraca, cacique de valor, vigilante alerta del pasar español, ojo de la selva, río de las montañas... Urraca los vio llegar y los siguió. Venían capitaneados por un tal licenciado Espinosa, querían a Natá por rica, para levantar un poblado...

Aquí levantaron su campamento... Aquí el ojo del monte los sitió... Aquí los atacó... El combate fue duro y demorado antes de que los indígenas se retiraran a las orillas del río Atri, antes de que algunos guerreros se desparramaran por el campo y se dejaran prender, antes del interrogatorio y la tortura... ¿Dónde está á su jefe?", pregunta el español. "Se fue a la montaña a esconder sus tesoros", responden los nativos presos.

Sin dejar tiempo pasar, los europeos corren hacia el lugar indicado. Los tesoros no están, están sí los indígenas... esperando agazapados al invasor que muere de a muchos. Los españoles se inundan de rabia y preparan otra incursión.

"Daremos un escarmiento a la osadía de esos indios", dicen... y otra sorpresa los espera... No hay alma viviente en ningún rincón. Las flores están solitarias, el monte tranquilo, los pájaros aletean y cantan, son el único ruido... Pero donde menos lo imaginan, en la angostura de un río que camina quieto, surgen los guerreros de Natá. Aunque la victoria sea de las armas extranjeras, los conquistadores pierden varios soldados. Luego de la repartija de esclavos, los europeos fundan el poblado... Los indios cautivos no pararán en él.

Aliado con Bulaba y Musa, caciques de zonas vecinas, Urraca sigue guerreando al conquistador. Villa de Natá vive en sobresalto. Los españoles quieren prender a uno de los jefes pero no pueden. Recurren al engaño... envían un mensaje a Bulaba diciendo querer negociar y asegurando que nada le ocurrirá. El cacique confiado se presenta a dialogar. Lo dejan preso y luego lo destierran. Urraca se indigna.

Si el odio a los españoles ya era país en su ser, hoy el rencor traspasa las fronteras. Reúne a su gente y habla: "Es hora de destruir aquellos que no guardan fe en sus promesas... Ni palabra, ni paz guardan. Valdrá á más morir en combate que seguir la vida de zozobra".

En pocos días inician el ataque a poblados españoles. Los indígenas esclavizados de cada lugar también se levantan. Los europeos mueren a pesar de su poderío. Villa de Natá es atacada varias veces... Y la guerra lleva años... y el poder indígena se debilita... y el ejército español arremete contra todos los poblados indios, hubiera guerreros o no... y el fuego se abre camino entre las chozas... Urraca y sus guerreros deben replegarse a las montañas. Allí estarán repeliendo a los invasores... pero un día paran los ataques. Al ver que son pocos y el único foco de resistencia, los europeos deciden retirarse. "Ni guerreros le quedan al Urraca ese, se pudrirán en la montaña, dejemos de atacarlos", dice el jefe español a sus soldados. Sin embargo, cada cierto tiempo, cuando la noche es día, los indígenas atacarán algún pueblo o realizarán emboscadas para obtener alimentos y "dañar algo al invasor"... La montaña se hace casa donde morir maldiciéndose por no poder terminar con el enemigo... Dururua tomará la lanza para victoriar algunas batallas, pero la noche seguirá oscura en la montaña. El atardecer de la vida se hará á dueño de Panamá con muerte, bombardeos y Chorrillos destruidos... Sin embargo la luna seguirá peleando

por rumbear hacia la sierra, a encontrase con su camino libre, mojarse en el río de las montañas e iluminar el ojo de la selva...

Tecum-Uman

1525. "Ese día se mató y prendió mucha gente, muchos capitanes y señores", dice Pedro de Alvarado evocando la lucha de su ejército con los guerreros maya-quiché, el año anterior... Mira el campo todavía manchado por la sangre indígena y siente satisfacción por la muerte...

Las altas mesetas de la cordillera guatemalteca están habitadas por la tristeza. Cuando los soldados españoles, gobernados por la sed de oro, entraron en esta región el pasado año, encontraron los caminos obstruidos por troncos de árboles... Fue la primera muestra de que los habitantes del lugar no deseaban amistad con el invasor... Más adelante había grandes trincheras con palos puntiagudos clavados en el fondo... Muchos caballos y jinetes quedaron allá... los quiché sabían quiénes eran los que venían. Sabían el horror del futuro... Estaba escrito en el Chilam-Balam. Llegaban los grandes amontonadores de piedras, los hacedores de esclavos... La esclavitud llegaba. No habría paz...

Tecum-Uman y sus diez mil guerreros serán los encargados de combatir al invasor. con los brazos-alas cubiertos de plumas coloridas, corona de plata y oro y en el pecho una esmeralda como espejo que refleja los enemigos... volaba como águila... En Pacham fue la pelea. Duró tres horas y muchos guerreros cayeron... Dicen que antes de entregarse, el capitán Tecum alzó sus brazos-alas y levantó vuelo... Dicen que se lanzó sobre Alvarado y su lanza cortó la cabeza del caballo, sin matar al jefe español... Dicen que su lanza era de espejos... Dicen que cuando fue por segunda vez, Alvarado lo esperó y atravesó de un lanzazo al capitán Tecum... Dicen que cuando cayó el cacique, un águila cayó... un quetzal, un mundo cayó... Dicen "Capitán Tecum, vuelve a volar capitán"... Dicen que desde aquel día ese rincón de la América Latina se llama Quetzaltenango... Dicen que el águila y el quetzal quedaron tendidos en la tierra... Dicen que no eran dos sino uno solo... Y al final de la batalla los españoles siguieron invocando la muerte.

Dicen que "el cielo se volvió rojo, rojo se reflejó el sol, sobre la tierra encendida roja la sangre corrió"... Y un río ubicado al final del campo de batalla, hacia Olintepeque, cambió de color... de nombre cambió, Quiquel se llamó...

A los cuatro días de caído Tecum un nuevo ejército integrado por la mayoría de los caciques quiché, surgió con ánimo de vengar la muerte del águila-quetzal. Pelearon bien y decidido, pero fueron derrotados. Los muertos pisoteados por los caballos. Los prisioneros vendidos como esclavos... "Esclavos de nuestros suelos, solo nos queda morir, más la esperanza no muere, volveremos a vivir"...

Desde allí avanza la conquista hacia Utatlán, capital de los pueblos maya-quiché que, fortificada y rodeada de barrancas, resiste... Los dos jefes son quemados vivos, luego las llamas toman la ciudad... "Nos arrancaron la tierra, la milpa y el corazón, nos arrojaron al fuego, en nombre de un nuevo Dios"... A Guatemala le seguirán arrancando la tierra... Las aldeas indígenas seguirán siendo víctimas del fuego de otros ejércitos... Pero la esperanza sabrá pelear el día. Con Jacobo Arbenz en 1957. Con los que siguen buscando la libertad, en los valles, la costa, el altiplano, las montañas, la selva, los volcanes, las orillas de los ríos... En plantaciones y fábricas... Por oriente y occidente, norte y sur, por todos los rincones hay guerreros... caminantes del sueño y la esperanza... "La tarea de la liberación en el mundo

indígena de Guatemala se aprende como se aprende a dar un puñado de maíz o una noche de caminata... vamos acuerpando un movimiento... pero es un gran caminar", dice Rigoberta Menchú. Y tal vez el Chilam-Balam vuelva a predecir el mañana: "llegará el día en que alcancen a Dios las lágrimas, y de sus ojos baje la justicia de un golpe sobre el mundo...

Cuauhtemoc

1525. "Llovió y relampagueó y tronó aquella tarde, hasta media noche, mucho más agua que otras veces. Y desde que fue preso Cuauhtemoc quedamos tan sordos todos los soldados, como si de antes estuviera un hombre llamando de un campanario y tañesen muchas campanas, y en aquel instante cesasen de repente de las tañer...", así describe el anónimo de Tlatelolco el día en que el último rey de los aztecas fue preso... Primero fue una llama grande, después cuando ya era nochecita fue una llovizna y vino la niebla... cuando la noche ya era oscura apareció nuevamente el fuego surgido como desde el infinito para ir a morir en la laguna. Cuando llegaron los españoles Cuauhtemoc se rebeló contra su suegro Moctezuma por considerarlo muy servil a los extranjeros, después organizó la defensa... Ya hace cinco años que echó a los europeos de Tenochtitlan, cinco años de la noche triste. Ahora la noche es mucho más triste aún, Tenochtitlan cae junto al jefe azteca... A la ciudad la incendian, a él se lo llevan en la canoa mientras el pueblo llora... Los de barba descargan sus cañones festejando el fuego de la muerte... Los indígenas comienzan su éxodo... por el agua se van, con los hijos a cuesta escapando a la masacre, se van... Algunos se ahogan, otros son muertos por los españoles. Muchos no son vistos y logran escapar, los conquistadores ya están más preocupados con el oro y las piedras preciosas... con el saqueo y la codicia... Noventa y tres días resistiendo. Unos escuadrones en las calzadas, otros en las canoas, otros abriendo trincheras algunos haciendo lanzas, flechas y piedras rollizas para tirar con las hondas... Mujeres, hombres y niños, todos embarcados en lo mismo, todos peleando el futuro... Dominada la ciudad los europeos destruyen los edificios que aún están en pie y luego aplanan el suelo para enterrar todos los cadáveres de una sola vez. Más tarde, sobre las ruinas de Tenochtitlán edificarán la Ciudad de México. Cuauhtemoc y sus amigos Coanacoch y Tetlepanquetzal, caciques que lucharon junto a él, reciben el martirio de la tortura, soportando con dignidad y silencio. Tecuichpo, copo de algodón, joven esposa del rey sufre la suerte reservada a las prisioneras: primero la viola Cortés y luego sus soldados. Los españoles preguntan por el tesoro abandonado cuando huyeron de Tenochtitlan, el día de la noche triste. Cuauhtemoc queda inválido de los pies pero no habla, los otros dos caciques también se mantiene sin decir una palabra... todos callan. Los soldados están nerviosos, reclaman el oro y creen que Cortés lo tiene pero se lo da sólo a sus colaboradores más cercanos. Algunos se alzan y sale a perseguirlos con los hombres que le quedan, se lleva a los indígenas para "asegurarse". La tristeza corre por todo el territorio. Toman la ruta del sureste, atraviesan ríos y llegan a las zonas pantanosas. Hacen, deshacen y rehacen caminos muchas veces. Cuando se aproxima la tropa, los pueblos se vacían, la gente se esfuma sin dejar nada. Se acaban los víveres y empieza el hambre, la sed, el miedo, las enfermedades, y la fatiga. Al llegar a la provincia de Acalan, más tarde estado de Campeche, para descansar... los indígenas deciden cantar su historia recordando glorias pasadas. Los jefes y los otros indios que van en la expedición bailan su areito con alegría... Rién del destino. El conquistador tiembla, siente miedo al ver la seguridad de sus enemigos... los acusa de conspiración y decide matarlos de una vez. Cuauhtemoc y Tetlepanquetzal son colgados del sagrado árbol de la ceiba, los otros son muertos poco a poco: aperreados unos, ahorcados otros..."

Cuauhtemoc traspasa el fuego de la noche, destierra los nubarrones y se adueña del camino reclamando los mañanas que vendrán... Vendrán con el cura Hidalgo y José Morelos en 1810, con Juárez en el 61 y con Emiliano Zapata y Pancho Villa en 1910. Vendrán con la revolución y se irán... pero seguirán viniendo, aunque no se vean... los mañanas seguirán viniendo...

Lempira

1531. En el departamento de Gracias, Honduras, la montaña Cerquín es una fortaleza que resiste a los conquistadores. Inexpugnable a caballos, cañones y arcabuces, vive su vida de comunidad. Lempira, un cacique de cabellera adornada con plumas de Quetzal comanda los 30.000 indígenas que no aceptan ser esclavos. "No quiero conocer otro señor, ni saber otra ley, ni tener otras costumbres que las que tengo. A Cerquín no podrán entrar" suele decir el jefe indio mientras observa el ave sagrado, con su cola de brillantes colores, hacer nido en los huecos dejados por pájaros carpinteros, o volando de rama en rama para recoger sus frutos. "Solo la traición, puede vencernos -piensa-, pero la traición, no hace nido en mis guerreros". Años queriendo exterminarlo sin poder, los españoles sueñan con Lempira creyéndolo fantasma. No quieren aceptar su vida pero no pueden ignorarla. Su ejemplo los intranquiliza... y llega a otros pueblos. Los indígenas establecen una red de abastecimiento de agua y maíz que con las frutas del monte son la comida. Los europeos buscan cortar la red. No pueden descubrirla. "¿Por dónde les llega la comida? Están cercados y en esa montaña inmunda es imposible producir algo", gritan cargados de ira. Nadie logra penetrar en el Cerquín pero los guerrilleros indios entran y salen.

Conocen cada rincón, cada precipicio, cada escondrijo... Pedro de Alvarado, conquistador de Guatemala había logrado dominar todos los jefes de los pueblos asentados en Honduras.

Así, luego de cientos de muertes pudo fundar la ciudad de Gracias a Dios, muy cerquita del Cerquín. Lempira y sus compañeros fueron irreductibles. Indomables como la propia montaña, la selva o el valiente puma... "Vamos a terminar con ese indio" decían los españoles. Expedición tras expedición regresaban sin victoria.

Luego de mucho perder usan la astucia... usan la traición... Los soldados tienen miedo y no aceptan el plan. El capitán Alonso de Cáceres obliga a dos de sus lugartenientes a cumplir la misión. Se trasladan a la montaña-fortaleza, uno lleva bandera blanca de rendición, otro va detrás armado de arcabuz. Cuando Lempira se acerca a dialogar una bala se introduce en su corazón. El cuerpo rueda por la montaña... la vida camina símbolo de la raza... vuela en cada Quetzal... renace en Francisco Morazán tres siglos después, vive en los que no quieren ser esclavos... Más después, cuando desde las bananeras del litoral, o los cafetales del sur miran hacia las montañas, ven al cacique saltando el horizonte... como el Quetzal, libre de jaulas y anocheceres...

Rumiñahui

1535. Francisco Pizarro, el conquistador, llegó al territorio incaico con su sed de oro. Atahualpa, el Inca, para salvar su vida ofreció llenar un cuarto con piezas del metal amarillo sin combatir a los invasores. Rumiñahui, el guerrillero, se indignó con la actitud de su hermano y decidió pelear. Antes dijo: "Los extraños que han llegado no son ningunos Viracochas, son simples mortales y ladrones. Nos vienen a ofender. Se viene la sombra de la esclavitud. Si no luchamos hemos de hundirnos en el duelo y la miseria". Pero su insistencia de combatir a los extranjeros en Cajamarca fue en vano, entonces decidió marcharse hacia Quito donde se nombró Shyri y organizó la lucha. Hace dos años cuando el aventurero Pedro de Alvarado, conquistador de Guatemala, quiso llegar a Quito, tuvo que soportar las guerrillas de los rebeldes. Atraído por las riquezas del Cuzco, llegó Alvarado a la costa de Manabí con siete embarcaciones, muchos caballos, soldados, cientos de indígenas guatemaltecos sometidos y algunos esclavos negros.

La marcha desde los pantanos tropicales hacia las nevadas montañas, fue una derrota. En el camino se perdieron, abandonados por los guías; los indígenas de Guatemala y los esclavos negros -desconocidos del frío-, murieron congelados; y al fin, Rumiñahui los echó a correr. Y caminó una voz por los caminos: "nadie vence al señor de Quito". Benalcázar que había fundado Guayaquil fue el encargado de marchar con su ejército en busca del líder indígena. Antes envía un mensajero con una cruz y la oferta de amistad. Los rebeldes devolverán su cadáver. En Cajamarca habían visto un símbolo de madera igual, en las manos de un tenebroso fraile que secundaba a Pizarro. Despues Rumiñahui se prepara para recibir a Benalcázar. Reúne a su gente y le dice: "Es preferible morir que aceptar la esclavitud de estos hombres que robarán tesoros, mujeres y tierras". Al hablar, un volcán parece salirle desde adentro, arde su voz, sonríe su corazón y vibran sus guerreros.

Benalcázar consigue una alianza con los cañaris para combatir a los rebeldes... el jefe indígena se adelanta y le sale al encuentro en las llanuras de Tiocajas. El lugar, favorable para el andar de los caballos españoles, no impide que los rebeldes anulen el poder del enemigo. Cada vez que matan un caballo le cortan la cabeza para mostrar que no son inmortales. La batalla va desde el mediodía hasta que la noche oscura obliga a suspenderla... y continúa al día siguiente con la salida del sol. Las llanuras de Tiocajas estaban llenas de trampas para que los europeos y sus potros quedaran ensartados... un traidor avisó Benalcázar el lugar y mostró un camino seguro para retirarse a Riobamba. Rumiñahui no desanimó y decidió atacar la ciudad... En la hora del ataque el volcán Tungurahua entró en erupción. Muchos indígenas, aterrados, creyendo que se trataba de un mal augurio, huyeron bajo la lluvia ardiente. Los españoles no se cansaron de matar gente que corría indefensa. Rumiñahui se retiró con sus soldados más fieles hacia Ambato. Luego se fue a Quito, envió a lugar seguro a los más débiles y escondió los tesoros de Atahualpa... Al acercarse los invasores obstruyó los canales que abastecían de agua la ciudad y les prendió fuego antes de retirarse... La cordillera fue su último refugio. Hasta allí marchó Benalcázar a buscarlo. Tras la resistencia logró prenderlo. Y vino la tortura... "¿Dónde están los tesoros de Atahualpa?", preguntan los invasores. "En un rincón de la montaña", responde el jefe indígena y los envía a un lugar donde nada hay... Así será durante algunos días... Las pistas falsas sirven para reposar un poco, antes del

nuevo tormento... Los españoles se cansan de la burla. Al ver que no obtienen la palabra su ira se desenfrena y Benalcázar determina la justicia: muerte en la hoguera... Pero el fuego no muere la memoria... la aviva, la hace caminar por el viento de los años... la renace en las rebeliones que vendrán.

Tisquesuza

1536. El reino de los chibchas está ubicado en las mesetas orientales, junto al río Magdalena. Es gobernado por dos señores: el zaque de Tunja, Quimunchatecha y el zipa de Bogotá, Tisquesuza. Cuando llegan los españoles dirigidos por Jiménez de Quesada, el zipa ordena vigilar sus movimientos por el día y por la noche, para saber qué hacen en estas tierras... Y así dice a su gente: "Vos que tomás y traés las aves que por el aire van volando. Y los venados, que en la tierra por su mucha ligereza no hay animal que se le compare. Y además tomás en las manos otros muchos animales de ferocidad sin igual... ¿Vos no sos tan poderoso ahora, para terminar con ese pequeño número de extraña gente que por mi tierra tan atrevidamente se meten? Sujétalos presos hasta aquí".

Tisquesuza no imaginaba las armas que traían consigo las "extrañas gentes". Vestido con su manto rojo bordado de esmeraldas se pone al frente de sus guerreros en la lucha contra el ejército español. Perdida la batalla, unos se retiran con su jefe hacia Cajicá, otros se mantienen atrincherados en las casas de Bogotá, donde son cercados. Un guerrero sale y desafía a los españoles a luchar de a uno para terminar la guerra creyendo que lo válido en pelea con otras tribus, también serviría con los europeos... Un soldado a caballo, arremetió hacia el iluso indígena levantándolo por los pelos y llevándolo colgado hasta donde estaban los otros.

Este hecho enmiedó a los guerreros, que por la noche decidieron abandonar en silencio el cerco extranjero. Tisquesuza retirado hacia la sierra inquietará a los españoles durante largo tiempo. Cierta noche llega la noticia a los europeos de que vive en una casa de oro... deciden ir a buscarlo enceguecidos por la codicia. Un traidor informa que el cacique se encuentra en un bosque cercano a Facatativá. En la noche Quesada y sus hombres caen sobre ellos como cazador en busca de su presa. Primero los cerca de trampas, luego los ataca. Tras algunos minutos de contienda caen varios indios muertos... entre ellos está el zipa... Sin embargo esto no amedrentó a los guerreros que siguieron resistiendo... los españoles tuvieron que retirarse sin conocer la muerte del zipa, ni el paradero de sus tesoros. Los indígenas entierran a Tisquesuza con todos los honores de señor, sin que los europeos lo sepan. Nunca conocerán su tumba o las riquezas...

El sobrino del cacique apresado con otros señores promete llenar una casa de oro, para salvar su pellejo... no resiste la prisión y muere antes de que se cumpla su decir... El tiempo traerá nuevas batallas y habrá un Calarca saltando la montaña... para abrir paso a otros, peleando por la selva, luchando por su gente, el árbol y las fieras...

Aracaré

1542. Alvar Núñez Cabeza de Vaca había llegado a Asunción en busca de la "Sierra de la plata", un espejismo inexistente, que no encuentra... pero decide ir más allá... quiere subir el río Paraguay hacia los territorios carios. Aracaré cacique de valor, respetado por su gente se finge sometido y se ofrece para acompañarlo. Se embarcan rumbo a un nombrado Puerto Piedras. Ochocientos indígenas a pie van junto a los invasores. Aracaré se mueve entre las sombras para que los europeos no se den cuenta de su conspiración... Con extremado sigilo dice a sus fieles que incendien los campos por donde pasan... así los habitantes saben que están llegando los invasores. "Debemos luchar contra estos hombres que con solo llegar ya se creen amos", comenta el cacique a la gente que lo sigue. Los indígenas que van con la expedición desaparecen como imágenes en el monte... y no enseñan el camino. Los españoles se pierden entre los árboles iguales... Ya no hay indios que los guíen, el viento parece habérselos llevado. Aracaré aprovecha el momento y los ataca rápidamente, luego desaparece entre la vegetación... Los españoles se desesperan y deciden regresar. Tiempo después realizan una nueva expedición, esta vez son guiados por otros indios que también están en combinación con el cacique. Sin saberlo los conquistadores van hacia las tierras gobernadas por Aracaré... allí son atacados y deben esconderse. Los guías fingen estar junto a ellos y les muestran un camino para escapar. Llevan a los soldados por lugares despoblados donde pasarán hambre y sed durante treinta días. Algunos indígenas morirán y otros se marcharán... A los europeos los tocará el delirio, al quedarse solos en la extraña tierra. Como una sombra, Aracaré los atacará nuevamente, de a ratos para producirles pequeños estragos y ponerlos más nerviosos... Finalmente algunos lograrán regresar. Para los españoles era una traición, ver los nativos defender su tierra... Cabeza de Vaca, quien se decía cumplidor de las leyes, se reúne con los oficiales de sus tropas y los sacerdotes que lo acompañan... Entre cuatro paredes se inventa la justicia: "los daños notorios que el tal Aracaré viene causando a la corona lo transforman en enemigo capital de la cristiandad". El jefe no se quedó esperando, antes de que salieran a buscarlo los atacó nuevamente... varios serán los combates... Cuando lo llevan preso dicen a los indios de la zona que su prisión es justa por la rebeldía del cacique... Intentan explicar que la condena: "pena de muerte corporal en la horca" se apoya en la ley... Al parecer los nativos no creyeron las palabras de los conquistadores porque al morir el líder vino una gran sublevación, comandada por su hermano Taberé. Para reprimirla, Alvar Núñez juntó a cuatrocientos soldados y dos mil indios sometidos. "Expulsaré a Taberé y sus amigos y terminaré con todos los indios fieles", dijo el jefe español a su ejército antes de marchar. Taberé los esperó en una ciudad defendida por grandes muros de madera y rodeada de fosos-trampas cubiertos de ramas. Tres días estuvieron intentando entrar al poblado... tres días fueron repelidos por los indígenas... Al cuarto, cuando llegaba la tarde, lograron entrar. Mataron a todos los que se cruzaron por el camino y apresaron muchas mujeres. "El todo poderoso nos dio su gracia de que fuéramos vencedores de nuestros enemigos y ocupáramos el pueblo, y matáramos mucha gente", señala el cronista español relatando la masacre. Como los carios los indígenas de las tierras

paraguayas no aceptarán las imposiciones europeas... caminarán la vida peleando su dignidad, cultivando comunidad en las Misiones... sembrando su libertad... Y vendrán otros que no aceptarán invasores, y habrá un Solano López peleando a la traición inglesa y sus súbditos de la triple alianza... y caminará el tiempo, y siempre habrá alguna esperanza...

Sebastián Lemba

1550. El maniel es la casa, la escuela, la comunidad del cimarrón. Después del sufrir como esclavo en los ingenios de caña de azúcar de Santo Domingo, la vida allí se pinta de música y colores. Enseñanza de vida y combate, oficio de libertad. El maniel es una fortaleza negra, rodeado de trampas. Los bohíos se levantan a poca altura para que la vegetación los oculte. Entre uno y otro hay cierta distancia. En esos terrenos se cultiva maíz, frijol, malanga, yuca y tabaco... a veces también se siembran otras cosas. Lo que se produce se reparte entre todos... se autoabastece... Para obtener carne, pólvora, sal y fusiles intercambian su producción con piratas. Dedican gente especial para el trato, manteniendo siempre prudente distancia. Al maniel llegan los negros alzados que no aceptan la esclavitud y algunos indios taínos que luchan por su libertad.

Don Tomás, veterano de mil peleas, es el encargado de explicar a los jóvenes el porqué de la lucha. Y les cuenta de la necesidad de proteger la naturaleza... les habla de cómo sus abuelos aprendieron a amar la montaña, el monte, la noche y la lluvia libre... les habla de los dioses africanos que los protegen y les comenta de los grandes capitanes negros...

Cuando habla de Lemba sus ojos se humedecen. Hace dos años el gran jefe de los sublevados partió bendecido por Xangó hacia el infinito de la memoria. Hacia la otra vida... "Certo día -cuenta Tomás-, Sebastián Lemba reunió a la gente y le dijo: 'No se trata solo de escapar de los blancos. No podemos quedar conformes por llegar aquí y estarnos tranquilos. Tenemos que combatir al español allá, en sus ingenios... abajo, atacando sus intereses'. Así hablaba el capitán del Bahoruco Viejo, jefe del maniel Enriquillo". Lemba pensaba que con quedarse en la montaña se hacía poco daño a los invasores, mientras los negros venidos de África y los indios taínos seguían como esclavos. Y para poner en práctica su pensar prepara el primer ataque a un ingenio de San Juan. Al frente va un grupo comandado por el propio Sebastián, en la retaguardia los hombres preparados para resistir la pelea en caso de que los sorprendan. Ya cerca del ingenio se allega uno que comenta: "comandante el ingenio está vigilado por altas torres donde hay guardias mirando. Los otros parecen estar dormidos". Lemba agradece la información y le comenta: "muy buen dato, pero sigamos hacia el objetivo".

Prefiere no opinar sobre el tipo de ataque que harán... por seguridad y porque es mejor conocer la realidad del lugar donde pelear. Ya casi dentro del ingenio interrumpe la caminata.

- Compañeros, es muy fácil. Ya sé lo que debemos hacer para que los guardias no nos descubran.

- Si capitán, ¿qué hay que hacer?, preguntan intrigados los guerreros.

- Para que no nos descubran, solo tenemos que no dejarnos ver.

Tras despertar la risa de su gente, mandó a un grupo por la puerta lateral de la hacienda. Otro irá por el frente y algunos rebeldes se encargarán directamente de los guardias.

Cuando ya estaban todos ubicados en sus puestos vino la señal de ataque... Uno de los vigilantes intenta dar la voz de alarma pero muere en el instante, atravesado por

una daga. Los demás guardias son sometidos fácilmente. En pocos minutos la hacienda está ocupada... Bajo luz de velas, Lemba toma la palabra: "Muy bien señores, digan a sus amos que por aquí pasó Sebastián Lemba y sus combatientes, y que se anuncia para ellos la llegada de momentos muy difíciles. El cimarrón, como dicen ustedes, ha de luchar hasta que el español desaparezca del mapa". Los guardias sudan y tiemblan del temor a las represalias rebeldes, pero el jefe mantiene su hablar...

- Compañeros, recojan toda la comida y el azúcar que puedan, y que todos los hermanos mantenidos como esclavos si quieren venir con nosotros que se vengan. Traigan también los caballos.

- ¿Y qué hacemos con los españoles?, pregunta uno. - Los dejaremos vivos, si es que pueden vivir después de haber botado tanta agua del cuerpo. Vamos al maniel y que la libertad de nuestra gente, más que sueño sea una realidad. Así, Sebastián Lemba se convierte en el hombre más buscado por los españoles, y también más respetado y temido. Las lomas de San Juan y el Bahoruco Viejo son los lugares de su resistencia. El ataque a los ingenios se multiplica, las quemas a la caña sembrada también. Los europeos ven su economía amenazada... las expediciones contra el capitán fallan, una vez tras otra. En septiembre de hace dos años, en un combate de la Loma de la Paciencia, cerca del río San Juan es la hora... luego de mucho pelear, una bala atraviesa el corazón de Lemba. Así cae el jefe cimarrón ante el casi asombro de sus compañeros. Los españoles le cortan la cabeza después de muerto, la llevan a Santo Domingo y la cuelgan de un gancho, en la plaza central. "Así temerán lanzar nuevas rebeliones", afirma un español, creyendo haber terminado la resistencia cimarrona... El viejo Tomás habla a los jóvenes de la necesidad de seguir peleando y así conquistar la libertad "para mantener viva la llama y poder vivir libres: como el viento, el agua y el sol, sin trabajos forzados, ni latigazos...".

La semilla que sembrara Sebastián Lemba germinará por los rincones de la República Dominicana. Las rebeliones y los rebeldes seguirán reproduciéndose por los caminos... 238 años después el capitán José Eleocadio vivirá la lucha con igual fervor, atando viento y fuego a su pensar...

Lautaro

1558. La tierra de Chile parece hundirse ante la furia de los araucanos guerreando a los conquistadores. A su frente, un cacique de sangre ardiente que vuela como pájaro cuando cabalga: le llaman Caupolicán. Algunos cuentan que la luna deja de caminar para verlo pelear... y cuando la batalla termina sigue su marcha, dando paso a los recuerdos.

Cuando Caupolicán fue elegido Gran Toqui, por todas las tribus de Arauco, venció a diecinueve postulados. Realizó todas las pruebas encomendadas, hasta terminar cargando el tronco de un árbol sobre sus hombros durante tres días y tres noches. Al cuarto día lo dejó caer y casi inmediatamente organizó el ataque contra los españoles.

Ahora mira los campos y acompasa el pensar de la luna: "El año que pasó, cuando caminábamos venciendo al español, mi hermano Lautaro fue muerto por la traición...".

Lo había conocido enemigo: 1553, los llanos de Tucapel y una de las tantas batallas que tuvo el pueblo araucano...

Valdivia, jefe del ejército español, viendo la victoria esquiva, decidió formar tres batallones: uno fue al enfrentamiento directo, otro atacó por los flancos y el tercero integrado por indígenas a la orden de los europeos, esperó en una loma para asomarse en el momento que fuera necesario. Lo comandaba Lautaro, un joven de 17 años que observaba mansamente la pelea. Pero de repente el fuego brotó de su alma y la rabia ardió en su sangre; sopló el cuerno de guerra y al grito de "cobardía" se lanzó con su batallón, como águila, contra los españoles. Su huaiqui se encargó de Valdivia... Luego, en la noche, los mapuches vistieron las ropas de los vencidos, abrieron la boca del jefe enemigo y le hicieron comer tierra mientras le repetían: "Quieres oro, hártate de oro".

Después Lautaro fue nombrado Vice Toqui. Fueron años de mucha pelea hasta caminar venciendo. El ejército araucano se hizo dos: uno, al mando de Caupolicán, puso sitio al poblado La Imperial; el otro, dirigido por Lautaro, venció al capitán español Francisco Villagrán y se apoderó de la Ciudad de la Concepción. Pero surgió un traidor para matar la vida... por las rucas de Arauco caminó la lágrima, el licor de murtilla intentó calmar la tristeza de los guerreros y la luna escondió parte de su cara, ocultando la luz nocturna. Ni el águila ni el pingüén volaron su volar más alto... Lautaro, tendido sobre el yuyal, entregaba así su pillán al Neulén... Muchas argucias había enseñado a los araucanos: dominar los caballos, cubrirse de arbustos para avanzar hacia el enemigo, colocar trampas, utilizar lazos para voltear a los jinetes. Mucho había dejado... ahora Caupolicán recuerda.

Horas antes de que el sol se oculte, horas antes de que las flechas de otros traidores penetren en su cuerpo, horas antes de que sus hermanos comiencen a decir "el fantasma sigue cabalgando como tigre en el viento".

Los araucanos no se rinden. Decenas de levantamientos se sucederán. Los españoles se verán jaqueados durante años por Yanequeo, una bella mujer que dirige a los puelches en ataques sorpresa contra los poblados y después se oculta en el monte.

Los indígenas dirán que "las almas de Lautaro y Caupolicán siguen caminando por el cielo, la luna les da protección y se incorporan en los que pelean...". Tal vez en 1815, algún guenupillán, tocó al guerrillero Manuel Rodríguez en su lucha contra la Corona Española. Tal vez vivan... Hoy los mapuches sufren el lloro de la realidad, pero –como antes- no lo aceptan... siguen peleando su autonomía...

Guaicaipuro

1560. En la región de Caracas habitan los teques y los caracas, dos tribus indígenas que se han unificado y eligen su cacique supremo por voto popular. Seis meses hace ya que Guaicaipuro fue elegido, y tres días que empezaron a llegarle malos augurios... Por las costas aparecieron gentes extrañas: "Llevan en la cara la color de las nubes ligeras de la mañana y toda manchada de cabellos espesos... están cubiertos sus cuerpos por una piel tejida tan sólida que no le penetran los más duros y agudos dardos", así el mensaje corre y llega al jefe.

Después de arrasar con lo que encontraron a su paso, los hombres pálidos construyeron casas rodeadas de trincheras y profundos pozos, para resistir posibles ataques de los que aquí viven. El cacique no espera que lleguen a sus dominios, no espera que la mañana tome el color de las nubes ligeras, no quiere que la noche pierda su luna... Levanta su pueblo en armas... Desde muchos rincones llegan los guerreros para concentrarse en el valle de los caracas... varias tribus de la zona se pliegan a la lucha.

El valle es un arco iris de penachos de plumas brillando al sol. Enseguida atacarán el poblado construido por los recién llegados. Asaltarán con arrojo las trincheras, pelearán cuerpo a cuerpo sin temor a las armas de fuego, querrán tomar la ciudad... pero el poderío europeo es mayor. No basta la fuerza, ni las flechas, ni los dardos, ni el valor: el enemigo vence.

Guaicaipuro siente la derrota como una deshonra personal y piensa en el suicidio. Un viejo sacerdote de los teques interviene: "Lo que ocurrió es una prueba caprichosa de la loca fortuna. Hay que seguir peleando, debemos acosar, herir y asaltar a los extranjeros para que dejen estas tierras"... Las palabras reaniman al cacique y la guerra de guerrillas se desata. Cuando sale el sol o se oculta, bajo el relámpago o la lluvia silenciosa, con el viento o el silencio de la quietud, en cualquier momento los guerreros atacan a los españoles...

Surgen desde las sombras y por las sombras se van... Durante siete años escapan al enfrentamiento directo porque saben sus limitaciones. En Antímano no pueden evitarlo. Los cañones destrozan batallones indígenas uno tras otro. Los nativos siguen guerreando. Luego de tres horas, ya cansados algunos desertan. Guaicaipuro no tiene otra opción que refugiarse en la montaña.

Los españoles fundan Santiago de León de Caracas y el cacique se transforma en su pesadilla. Varios ejércitos llegan desde España para defenderla del puñado de rebeldes... Un capitán al frente de ciento ochenta soldados es el encargado de ir a buscarlo, si vence tendrá de recompensa una alcaldía. El cacique junto a veintitrés hombres se parapeta en uno de sus refugios de la montaña: una casa de madera, que resiste el embate durante varias horas. Ni los indígenas pueden poner en fuga a los soldados, ni estos derrotar a los guerreros...

Recurren al fuego, que avivado por el viento arde la cabaña y obliga a los rebeldes a abandonarla. Al salir, el jefe indio grita a sus enemigos: "Español cobarde, le falta el valor para rendirme y se vale del fuego para vencerme. Soy Guaicaipuro, a quien tanto buscas y quien nunca tuvo miedo a su nación soberbia. Aquí me tienes, muéreme para que con mi muerte se

libre del temor que siempre le causé". Y así, lanzando una flecha tras otra, corrió contra ellos. Varios soldados murieron, pero él fue atravesado por una bala. Luego lo remataron. Su rebeldía se mantiene hasta que deja de ver el cielo y la floresta. Ya agonizante habla a los conquistadores: "Ven extranjero, ven a ver como muere el último hombre libre de estos montes", luego deja de respirar. Su cabeza fue colocada en un lugar muy frecuentado, para que todos la observaran. La luna se nubló; el Orinoco, el Apure y el Arauca ensombrecieron su cauce; el viento se aquietó como triste con la vida; no hubo ruidos, hasta los pájaros decidieron callar, todo el paisaje se silenció y las lágrimas caminaron por el valle con su pesar... aletargando las miradas. Pero la alegría siempre vuelve a nacer y la sonrisa revive... Yaracuy caminará el mismo paso guerreando al invasor... y habrá un Bolívar peleando la independencia...

Yaracuy

1569. Tranquilos con su universo, en paz con la naturaleza y alegres con su destino, así viven los yaracuyes. Habitán la costa norte del Golfo de Paria, unos quinientos kilómetros al oeste de la ciudad de Caracas. Mansos viven hasta que llega el europeo y se instala como en terreno propio...

Si bien hace años que invadieron la región, todavía no habían incursionado por la zona de los yaracuyes. Indignado ya con la presencia tan cercana de los extranjeros en su territorio y con voluntad de pelea, el gran cacique Yaracuy envía un mensaje a Mencio Vargas, jefe de las tropas españolas, y le dice: "Les pido con mi pueblo que dejen estas tierras, que no les pertenecen y se marchen hacia otros rumbos". La respuesta del europeo fue contundente "Id a decirle al cacique que venga él a echarnos". Y así fue. El cacique fue a echarlos...

Primero ataca con sus guerreros un destacamento de indígenas al servicio de los invasores, luego el campamento del Tocuyo, donde está el jefe de los conquistadores con sus soldados...

En la batalla de Cuycutúa los yaracuyes logran la victoria. Los vencedores saquean el campamento español y los poblados cercanos, luego persiguen a los colaboradores indígenas. El jefe Yaracuy se molesta con esta acción y los reprende: "Ese proceder es tan feo como cobarde, no somos saqueadores".

Cañones, arcabuces y otras armas son capturadas por los rebeldes pero no pueden utilizarlas porque desconocen su manejo. Los yaracuyes confían que su victoria ya es definitiva y se dispersan. Los conquistadores aprovechan el tiempo reconstruyendo sus filas: setecientos hombres de todas las armas llegan desde Europa, quedan bajo el mando del conquistador Diego de Losada y parten en busca de los sublevados. En Uricagua, que así llamó ese paraje el jefe español, fue el enfrentamiento final. Los indígenas luchan con valor pero igual les llega la derrota. Yaracuy es preso y atado a un árbol. Luego, cuando ya la batalla había terminado, un capitán español manda que lo desaten. El agua del sudor le moja los cabellos, las gotas corren por su rostro y se deslizan por el cuerpo desnudo, solo cubierto con algunas plumas y cordajes. En el túnel de sus ojos negros se observa el dolor y el fuego de la rabia. Los españoles lo miran asombrados.

El capitán dispone a seis soldados y un caballo para custodiarlo. Le hacen señas que permanezca sentado, hasta que resuelvan su destino... El no hace caso y permanece de pie, quieto, silencioso, mirando al suelo rojo de la sangre fresca... Los europeos se distraen un poco al ver que el cacique no da muestras de resistencia. Pero de repente se lanza sobre un soldado, quita su arma, atraviesa el pecho del capitán y lastima otros tres... Los arcabuces se descargan sobre él. Cae en su tierra, se revuelca en su sangre y se introduce en la leyenda... Los indígenas que logran escapar se marchan a las montañas con el jefe en sus pensares... Organizarán guerrillas indígenas para acosar a los españoles durante veinte años... El espíritu Yaracuy recorrerá el Caribe...

Jumandi

1578. La selva que durante miles de años protegió a los indios Quijos ha sido violada por los hombres de la espada y la cruz. Los sagrados árboles del monte comienzan a caer y los pájaros no cantan su voz alegre... El culto de los indígenas quiere ser substituido por la religión de un Dios distante y otro hablar... Pero los Quijos mantienen sus ritos escondidos en la floresta y sus sacerdotes siguen siendo sabios profetas de lo que vendrá, porque todo los ven conversando con los Supay. Jumandi el gran cacique no acepta someterse a los conquistadores que quieren usurpar su mundo. Solo piensa en destruirlos... Antes consulta a los supremos sacerdotes Guami y Beto. Ellos hablan con los dioses y el gran volcán Sumaco es testigo del hablar. Días después todos los caciques se reúnen para escucharlos. Guami dice haber bajado a las entrañas del Sumaco para ver a Sabela, la diosa del infierno: "cinco días viví con ella y me ordenó que termináramos con los europeos porque ellos cortaron nuestra libertad".

Beto asegura haber hablado con el gran Supay selva adentro: "me dijo que el Dios de los cristianos está con mucha ira de los españoles y quiere que los ataquemos".

Luego de escucharlos, entre dosis de yuco bravo preparan la conspiración. La furia de los espíritus se contagia y las lanzas guerreras se levantan. Jumandi secundado por Guami, dirige la arremetida contra la población española de Avila que cae en pocas horas. Beto comanda el ataque sobre el poblado de Archidona, que - prevenido- logra resistir por más tiempo, aunque igualmente es abatido. Tras la victoria Jumandi es nombrado por el pueblo Quijo como Jatum Apu, encargado de conducirlo hacia la libertad. Las próximas ciudades a ser atacadas son Baeza primero y Quito después.

Jumandi habla antes con su gente: "La expulsión del invasor debe ser total. Nuestro sufrimiento es el mismo que el de nuestros hermanos de las montañas. La libertad de los Quijos comienza en la libertad de todos. Y que los Supay nos guíen". Los chasquis llevan el mensaje a los indígenas de las tierras altas para que se sumen al levantamiento... Eso no ocurre, y una gran expedición militar sale de Quito para defender Baeza del ataque de los Quijos... Al frente del ejército español están los traidores Francisco Atahualpa y Jerónimo Puento junto a cientos de indígenas admiradores de sus dueños... El ataque a Baeza es sofocado y el alzamiento derrotado. Jumandi, Guami y Beto son llevados a Quito para recibir la justicia española: primero los pasean por las calles atados a un carro, los torturan con fierros candentes y finalmente los ahorcan.

Sus cuerpos descuartizados son exhibidos en la plaza principal y sus cráneos permanecen allí por muchos años, "para que bien los miren" según dicen... Pero el último grito del cacique rebelde retumbó iluminando distintos rincones de la geografía, y nuevas rebeliones surgieron: en 1760 San Miguel de Molleambro; 1764 Riobamba; 1768 Cualaceo; 1777 Cotacachi; 1778 Guano, Otavalo y Cayambe; 1781 Alausí... Hoy la Amazonía ecuatoriana está dividida entre las grandes empresas petroleras, madereras, agrícolas o mineras. Se han contaminado ríos, exterminado especies animales y vegetales, y varios grupos indígenas están a punto de

extinguirse... Pero son los Huaoranis quienes corren más riesgo, por eso están en guerra... defendiendo la selva que hace latir sus corazones... y los hace respirar. En junio de 1990, de la Amazonía al Cotopaxi, del Cotopaxi al mar, los indígenas del Ecuador volvieron a sonreír cuando todas las nacionalidades unidas realizaron su mayor levantamiento en años... Ocuparon carreteras, entraron en latifundios, detuvieron soldados, no sacaron productos al mercado, tomaron oficinas públicas, realizaron movilizaciones y concentraciones. El ejército salió a la calle, hubo algunos enfrentamientos, penetró en las comunidades, golpeó y baleó defendiendo a "los de mucha tierra". Cuatro indígenas muertos, varios heridos y decenas de presos... Luego de tres días el gobierno aceptó dialogar... Y en mayo de 1992 los rebeldes volvieron a caminar desde la Amazonía... de Pastaza a pie se llegaron a la capital... Tal vez el espíritu de Jumandi había decidido salir de las entrañas del Sumaco para marchar la vida junto a sus hijos...

Nicaraguán

1666. Los caciques Nicaragua y Nicoya obsequian objetos de oro y plata, y telas hermosas a los extranjeros... Están fascinados con los españoles que hace poco llegaron a estas tierras... hacen a su gente trabajar para el invasor...

Nicaraguán, señor de las montañas del sur observa indignado a sus vecinos y hace conocer su sorpresa: "No puedo aceptar que quieran al enemigo como hermano, ni que se acojan a sus feos y horripilantes ritos. Atacaré a todos, invasores y traidores". El jefe español González D'Avila ordena a los caciques colaboradores que准备n un ejército poderoso mientras contesta a Nicaraguán. "Mi único propósito es conocer el país. en estos días partirá, á, no quiero provocar su ira". El jefe nicaragüense cree en la palabra y se dirige hacia donde están los europeos para conversar. Diez días tarda el viaje... Los que esperan se preparan...

Veinticinco soldados españoles se adelantan al ataque y van contra los hombres de Nicaraguán. Los indios nicaraguatecas contraatacan. Solo tres españoles se salvan de las lanzas y las flechas nativas. El cacique ve el engaño pero no puede retroceder. Pelea heroicamente contra la superioridad del ejército europeo, reforzado con la gente de Nicoya y Nicaragua. Cuando interviene la artillería la victoria es de los conquistadores. Nicaraguán, furioso, se retira a la montaña maldiciendo a los traidores. Días después D'Avila envía su emisario con una propuesta: "Si se unen en la obra común de la evangelización, dejaré de lado las armas y os hará, á muchos regalos". La respuesta de Nicaraguán al emisario caminó por todo el territorio nicaraguita: "Decid a esos infames, criminales y traidores que les odio y les exterminaré. Yo bien podría recurrir a la mentira y la traición, como ellos y sus aliados Nicoya y Nicaragua. Podría fingirme sometido y sumiso a su poder para sorprenderlos y diezmarlos. Pero no necesito de bajos modos, me basta el valor".

Las tropas europeas avanzan hacia los lugares ocupados por el cacique rebelde. Las hojas de los árboles amarillean la mirada de los pájaros. El sol despunta en el horizonte pero el viento enfriá la montaña. Los pueblos son abandonados, destruidos los sembrados, quemadas las casas. "No dejaremos nada al invasor", grita el cacique. El encuentro de los dos ejércitos es terrible. Nicoya el colaborador, muere junto a gran parte de su gente. Aunque la derrota no aparece el combate abate y entristece a Nicaraguán. Se retira llorando... por los guerreros perdidos y los hermanos indígenas que debió matar.

Pasan los años... Todos piensan que el retiro del cacique a la montaña es definitivo. Un día vuelve. En la primera acción arrasa con dos encomiendas y pone en fuga a un grupo de arcabuceros. Nueve años dura el miedo español, hasta que la corona ordena formar un gran ejército para combatir a los rebeldes.

Una mañana de 1678, mil doscientos soldados de todas las armas salen de La Coruña rumbo a Castilla de Oro, que así le decían a las tierras nicaragüenses... El ejército extranjero ataca al grupo de revolucionarios. Muchos indígenas caen en la batalla. cuando el jefe se ve rodeado, ya vencido y a punto de ser preso, da un salto, sube en un caballo y grita: "¡No me vencieron infames!. No tendrán ni siquiera el cadáver de este guerrero que mucho los apavoró, a pesar de sus armas"...

Después se arroja al vacío... El espeso bosque lo recibe... Augusto Cesar Sandino lo recibe... Carlos Fonseca Amador lo recibe... Un cielo rojinegro de sueños, risas y lloros... con la vida lo reciben...

Zumbí

1695. El negro viejo de pelo blanco, fuma su pipa recostado contra una pared de madera. Fuma y mira los negritos que corren por la plaza ser reprendidos por sus madres. Fuma y recuerda... "Cien años ya que se fundó Palmares. A sabiduría do Exu, a força de Ogún y a astucia de Oxsosse nos faz viver... Y nosos irmaos siguen chegando..." Como hace cien años, cincuenta o veinte, ayer varios negros han llegado a Palmares... Y llegan queriendo ser gente. "No somos cosas, tenemos nuestra historia" suelen decir. Escapan del maltrato en los ingenios de caña de azúcar que se extienden por el noreste brasileño. Tierra de sol quemante: selva, sertao y sierras. No quieren seguir dejando el corazón y el alma en los trapiches. Se hacen cimarrones y caminan a la sierra en busca de la libertad de esta nación negra comunitaria de seis pueblos: Macacos que es la capital, Subupira, Dambrabanga, Obenga, Tabocas y Arotirene. Cada uno es dirigido por un jefe y en las plazas las asambleas populares definen rumbos. Cosechan feijao, maíz, mandioca y tabaco; crían gallinas y porcos. La palma africana que cubre la sierra les regala su nobleza: las hojas son techo, pared y cama; las fibras material para tejer ropa y canastos; la pulpa del fruto alimento y el carozo da el aceite. Son treintamil libres, dueños de su propio mundo. Trabajan para ellos... y también descansan porque "o branco nao vem cá, si vem o diabo levará y a garrotazos sairá". Al son de maracas, tambores y campanillas cantan y bailan; veneran a sus orixás, defienden con armas las conquistas... y por las noches tocan fogo nos cañaverales... "Cuando amanece desde a praia, la de longe, se ve a fumaza", piensa el preto velho, y sonríe con cierta ironía, soltando bocanadas de humo...

Los portugueses están preocupados: en cien años, más de treinta expediciones militares intentaron acabar con Palmares... no pudieron. Unas veces los soldados-cazadores de negros, terminaron enloquecidos, tragados por la floresta, otras quemaron pueblos vacíos creyendo haber vencido...

Siempre imaginan vencer... tan solo vencen la sombra que aparece y desaparece. Ni los holandeses que ocuparon Pernambuco durante muchos años, ni los portugueses, han podido con Palmares... Cuando lograron algún prisionero: los holandeses lo crucificaron y los portugueses lo mutilaron para dar temor a los que todavía eran esclavos. "Cuando los holandeses invadieron -recuerda el viejo-, los portugueses querían darnos la libertad para que combatiéramos con ellos. Creyeron que aceptaríamos... esa guerra no era nuestra, cualquiera que triunfara nos seguiría esclavizando".

Algunas de las expediciones contra Palmares estaban comandadas por negros esclavos a los que se daba la libertad por liquidar a sus hermanos... Otras cruzadas iban dirigidas por mestizos engreídos como aquel capitán que en 1677 dijo a sus tropas antes de partir: "La naturaleza hizo a los esclavos para obedecer y no podrán resistir. Si terminamos con ellos habrá tierras para plantar caña de azúcar nuestra, negros para el trabajo y honor para todos". Volvió derrotado... Y como la victoria no llega, los portugueses inician conversaciones de paz... Al año siguiente en Recife el gobernador de Pernambuco representa la corona portuguesa, el jefe Ganga Zumba al pueblo de Palmares, y el obispo hace de intermediario. Hay acuerdo: "Los santuarios de Palmares serán desalojados. Se declara libres todos los que allí nacieron. Los que

"llevan la marca de fuego candente vuelven a ser propiedad privada de sus amos". De los treinta mil palmarinos solo cinco mil aceptan el trato. "Traidor, merecía la muerte, ese grande diabo de Ganga Zumba", piensa el negro viejo y sus ojos se iluminan. Zumbí, jefe de Macacos y sobrino de Ganga no acepta lo que cree traición. "No creo en la palabra de mis enemigos, ni entre ellos mismos se creen", dice al pueblo que se queda... "Han pasado diecisiete años y la resistencia se mantiene. Zumbí sigue aplicando la justicia del fuego en los cañaverales", piensa el viejo. Y mientras el recuerda y se regocija con sus pensares, en Recife se prepara la mayor expedición militar de que se tenga memoria.

Jorge Domingos, un mestizo que había sido contratado por la corona portuguesa para exterminar indígenas sublevados en el sertao de Pernambuco y Río Grande do Norte, cumplidor de su trabajo, fue llamado para destruir Palmares. Tierras, negros para vender, órdenes religiosas y grados militares, son los ofrecimientos. Se vacían cárceles y pobres de todos los rincones vienen a engrosar el ejército más grande que se haya formado en Brasil. Diez mil hombres: indios, negros y mestizos -los europeos mandan no pelean-, atraviesan la selva y suben la sierra donde están las fortificaciones negras. Varios días duran los cañonazos que logran destruir la triple muralla de madera y piedra. Tras el combate cuerpo a cuerpo son miles los muertos, otros al intentar huir resbalan por el despeñadero al vacío; también están los que se arrojan al precipicio prefiriendo la muerte a la esclavitud; unos pocos logran escapar... El preto velho cae con lágrimas en los ojos pidiendo a los orixás que protejan a Zumbí de la saña enemiga... Desde la costa se puede ver el humo que surge de la sierra mientras las llamas se tragan Palmares. El jefe Zumbí ha logrado escapar y se interna en la selva reuniendo a sus hermanos. Allí estará tiempo reconstruyendo los sueños... Entre los esclavos se corre la voz: "A Zumbí la muerte no lo toca"... Pero un día, cuando el sol está naciendo llega un negro a la floresta, amigo en Macacos. Zumbí lo abraza, el traidor le hunde su puñal en la espalda. Los soldados lo degollan y clavan la cabeza en una lanza. La llevan a Recife para exhibirla en la plaza: "Así aprenderán que Zumbí no es inmortal", gritan. El viento ya camina rápido por las ruinas de Palmares. El fuego se ha comido todo... creen los que han vencido que con Zumbí han muerto la memoria de Palmares... Y como antes, se equivocan. Dicen sus hermanos que el jefe sigue caminando entre los espíritus y a veces decide bajar. Mientras un hombre explote a otro, él andará por acá, entre las palmas, cantando el canto de las araras, danzando el ruido de los tambores, dirigiendo a su pueblo entre el cielo y la tierra... Los jefes de las rebeliones que vendrán seguirán llamándose Zumbí...

Hoy cuando mil o dos mil agricultores sin tierra del nordeste ocupan un latifundio o toman un pueblo saqueando depósitos de alimentos hay quienes recuerdan a Zumbí. El anda caminando, baja en los templos de candomblé, sale a la calle y dirige las revueltas fumando seu charuto. Hasta que un hombre explote a otro, andará revelándose por los tiempos...

Sepé Tiarajú

Marzo de 1756. En la cuchilla de Caimboaté, sur del Brasil, se escucha una voz que susurra entre triste y agotada: "El mes que pasó mataron al gran capitán Sepé Tiarajú y a 2.500 de mis hermanos". Es el decir de Miguel Mayra, último cacique misionero que, casi llorando, entierra una cruz en el suelo. "Señal que camine los tiempos, marcando la tragedia guaraní", grita. Luego mira hondo al horizonte y su mirar recorre los campos, navega los ríos, camina los pueblos y se pierde en las Misiones... Allí los guaraníes aceptan la evangelización que proponen los jesuitas, pero ejercen el gobierno. La propiedad se divide en dos: Tupambaé son las tierras colectivas y Amambaé las pequeñas parcelas de cada familia. Las tierras no se heredan, solo se hereda el título de cacique. Las herramientas de trabajo son de todos y cada pareja tiene su vivienda. Se trabaja seis horas diarias, cinco días a la semana, y se descansa jueves y domingos. Los guaraníes viven alegres, la vida sonríe, el mundo no tiene dueño conocido y la cruz no los maltrata como a hermanos de otras geografías. Pero los reyes de España y Portugal, que se dicen dueños de muchas tierras en este gran país, intercambian Colonia del Sacramento por los territorios misioneros. Ciento cincuenta años de las Misiones. Ciento cincuenta años de trabajo, sueños, esperanzas y sonrisas... todo abandonado. La propiedad privada se abre paso y la espada ocupa el lugar de la cruz.

Cuando llegan los demarcadores de límites trayendo regalitos para conquistarse a los indios y custodia de soldados, Sepé Tiarajú, gran cacique de los pueblos misioneros, les ordena que se retiren de las tierras guaraníes... y comienza a prepararse para enfrentar los invasores que sabe llegarán...

Algunos jesuitas lo apoyan, la mayoría no. Los que intentan interceder ante el rey van al destierro. Sepé recorre la campaña unificando a su pueblo para la resistencia. Los guaraníes caminan tras su jefe y justifican la rebelión en "el derecho a tierra que otorgó el propio Dios cristiano que veneramos y el Ñanderú-Guazú que llevamos en nuestros pensares". Sepé envía un chasque a sus enemigos advirtiéndoles:

"Castellanos y portugueses, en los tiempos pasados mataron a nuestros difuntos abuelos, sin reservar las inocentes criaturas y se rieron de las santas imágenes de los santos. Hoy veinte pueblos nos juntamos para salirles al encuentro y con grandísima alegría nos entregaremos, antes que dar nuestras tierras".

En febrero de 1764 los indígenas atacan el cuartel de Río Pardo sin éxito y el cacique Tiarajú es preso... pero la noche anterior a su ejecución burla la guardia y escapa. El ejército hispano-portugués va ganado posiciones. Sepé sabe que no lo podrá derrotar en campo abierto y aplica tácticas guerrilleras: realiza emboscadas, ataques sorpresa, aparece y desaparece. Los guaraníes se esconden en montes y cuchillas, están en todas partes. Buscan así diezmar al enemigo antes del inevitable enfrentamiento directo.

El 7 de enero de 1756 está nublado, el sol se oculta pero el calor queda... Ataque sorpresa en San Gabriel, algo sale mal y el ejército se lanza a la caza del puñado de indígenas. La huida no es fácil. El caballo de Sepé tropieza en un pozo y el cacique cae. Cuando intenta levantarse, una lanza le atraviesa la espalda... luego el jefe de las tropas españolas lo remata de un tiro. Sin embargo Sepé sigue respirando... Sus

compañeros intentan socorrerlo y la descarga de artillería cae sobre ellos. Muy pocos logran escapar monte adentro. Los invasores queman con pólvora al cacique y luego le separan la cabeza del cuerpo... En la noche los indígenas regresan sigilosamente, juntan las partes, se las llevan y las entierran al pie de un árbol, al son de flautas y cantares. Tres días después 2.500 guaraníes van a la muerte y 153 son apresados en el campo abierto de Caimboaté. Solo dos horas dura la resistencia al fuego de los cañones y el embate de miles de soldados. Dos horas para que la palabra de los reyes se cumpla, y la vida comunitaria sea destruida. Las tierras donde cayeron Sepé y sus hermanos serán tierras de pocos dueños y gauchos pobres. La mala hora durará muchos años, pero la furia del gran cacique queda guardada en las memorias que caminan los tiempos. Y así vive... Dos siglos después, 1978, los campesinos de los pueblos misioneros se cansan de almorzar sosiego y apoyados por otros curas, deciden salir a pelear "un pedazo de tierra para plantar"... Setecientas familias acaman Encrucilhada Natalino y renacen la vida. La esperanza busca la realidad carpariendo Río Grande. El día amanece de hazadas buscatierra sepeticarajuando primaveras, como herederas en los caminos de la ira. Surgen los Sin Tierra. La vida comunitaria vuelve...

Jacinto Canek

1761. Tirado en un rincón de la cárcel Juan Al Akun recuerda su hetzme. Recuerda su padrino que le hizo conocer las letras del Chilam-Balam. Recuerda su compañera que prefirió morir antes que ser tocada por el capataz de la hacienda. Recuerda su vida de peón... Afuera los europeos preparan la condena del puñado de rebeldes detenidos. En pocos días la muerte se hará presente. Juan mira al jefe y sigue recordando...

Los mayas, despojados de sus tierras, vivían la profunda indignación de ser esclavos. Jacinto Canek, indígena educado en colegio franciscano, conversa con los sirvientes del monasterio contando las leyendas mayas para que se identifiquen con su mundo... De a poco el sol va creciendo en su pensar y late en su corazón la necesidad de ayudar a su pueblo. Imagina que siendo cura podrá cumplir sus soñares... pide ser ordenado. Los franciscanos no aceptan la petición. "Los indios no pueden ser sacerdotes", le dicen antes de expulsarlo del colegio por "el atrevimiento". Esa actitud deja un sabor amargo y el corazón triste. "Los europeos no saben nada de la tierra, ni del mar, ni del viento de estos lugares. ¿Qué saben ellos si noviembre es bueno para quebrar los maizales?", pensó Jacinto antes de comenzar su peregrinación por los pueblos de Yucatán.

En distintos rincones sus palabras consiguen la admiración: "Observen, el europeo parece que marcha, el indio parece que duerme. El europeo husmea, el indio respira. El europeo quiere poder, el indio descanso". Poco a poco se inicia la conspiración... Cierta noche, reunidos en pueblo Cisteil, su decir levanta a la gente, que vibra identificada con él: "Cuando un indio muere peleando solo deja de caminar en la tierra, su espíritu crece y ronda por los lugares cubiertos de fuego. Dentro de cada uno de nosotros habita el espíritu de nuestros antepasados. Si nuestros abuelos vivieran, lucharían contra estos hombres que nos oprimen. Derrotarían a los dzules, duros de entraña y sordos de espíritu".

A mediados de octubre la rebelión ya está madura. Los caciques de la zona se suman. El levantamiento hace correr a los españoles. Casas de autoridades y conventos son atacados, y finalmente Cisteil es tomado por los rebeldes. Canek es nombrado rey de los mayas... El fraile Miguel Ruela llega hasta el pueblo Sotuta para pedir ayuda al capitán Cosyaga. Este tras escucharlo prepara la expedición a Cisteil. Cuando llega al pueblo, está desierto... Pero de repente, incontables indígenas caen sobre ellos, como salidos de cielo y tierra. Solo un soldado logra sobrevivir... En pocos días tropas de todas la provincia marchan sobre Cisteil. El 26 de noviembre llegan a la entrada del pueblo. A su mando está Cristóbal Calderón. La pelea dura dos horas. Seiscientos indígenas y cuarenta soldados mueren guerreando. Jacinto Canek junto a trescientos hombres, logra escapar.

Toman una hacienda y allí resisten. Al atardecer del día siguiente las fuerzas ya son pocas... y son desalojados por el ejército europeo. Después de la derrota el cacique y un puñado de seguidores se mantienen en el monte. Antes de ser apresados, el jefe indígena comenta a su gente: "Ahora existimos. Con esta lucha y en este dolor hemos dado vida al espíritu de nuestro pueblo". Ahora Juan Al Akun vuelve con su pensar a la celda. Junto a Canek y otros hermanos espera el dictamen de la justicia

extranjera... Primero será la tortura a todos. Juan y otros siete serán ahorcados. Algunos acabarán su vida en las mazmorras carcelarias. A otros les cortarán los brazos... Jacinto Canek será "roto, atenaceado, quemado su cuerpo y esparcidas sus cenizas por el aire"... Yucatán seguirá indómito durante siglos. La rebelión de Canek caminará cuerpo de la dignidad y la esperanza... espíritu contra la injusticia de los años que vendrán. Las palabras del rey maya quedarán en la tradición oral como perlas nacidas del sol...

Makandal

1779. El barco negrero atraca en el muelle de Cabo Haitiano, al norte del país. De los más de doscientos esclavos que salieron de Guinea, en la lejana África, llegan solo cuarenta.

Los otros murieron en la travesía y fueron tirados a los tiburones. En el grupo que sobrevive está Makandal, un moreno mandinga de cuerpo hecho escultura y voz grave, al que las cadenas parecen no herir. En la subasta lo compra un monsieur dueño de plantaciones de caña de azúcar.

Makandal corta la caña como nadie, pero pierde un brazo en el trapiche y va a cuidar el ganado. Comienza a sentirse inútil. Lo invade la nostalgia de su tierra y de su gente y la desazón se apodera de su pensamiento. Sin embargo, no se deja vencer, se encomienda a los dioses negros y encuentra en la observación de la naturaleza una razón para vivir. Así conoce muchas plantas, distintas a las de su rincón natal, pero igual de sabias. Plantas raras, a las que nadie había prestado atención antes. Y descubre un hongo que huele a enfermedad y muerte... y se lo da a comer al perro de monsieur. Mientras lo mira despatarrarse contra el suelo, Makandal piensa en el sufrir de su pueblo...

Un día desaparece de la finca: no está en el corral de las vacas, ni en la cocina, ni en el barracón donde duermen amontonados todos los esclavos. No anda por ninguna parte. "Makandal es un mandinga, y todo mandinga es rebelde. Ahora se hizo cimarrón y el que se encuentre con él tiene que informarme", grita el francés a sus esclavos.

Viene la época del aguacero: ríos y arroyos crecen y se desbordan, pero Makandal no da señas de vida. Pasa la lluvia y los ríos vuelven a su cauce... Cierta día el esclavo Tinoel, que ya creía muerto a su amigo, recibe un mensaje: "Te mando a buscar porque llegó el momento de nosotros, la hora de los negros. No tenemos armas pero tenemos la sabiduría de Run, el guerrero, y la inteligencia del gran Oxsosse". En pocas semanas el hongo venenoso invade establos y potreros. Vacas, bueyes, caballos y ovejas caen por centenares cubriendo la comarca de olor a carroña. Y la peste no tarda en entrar a la casa del hombre blanco. Makandal proclama la "campaña del exterminio" para crear "un imperio de negros libres".

Soldados y mayoriales se lanzan a cazarlo... revisan cada rincón y no lo encuentran. Pero los ojos de sus hermanos lo ven por todas partes: "Se viste con el traje de los animales -dicen-, se adueña del curso de los ríos, habla por boca del viento, conoce cada árbol, cada caverna...".

Cuatro años duraron sus andares: convertido en lagarto, cobra, pájaro, mariposa o cualquier otro bicho. Cuatro años saliendo de sus escondites para asistir a los ritos en los que se veneran los dioses africanos. Y llega diciembre, días de fiesta negra en Haití. Tras el tambor madre surge la figura de Makandal. Nadie lo saluda, pero su mirar afectuoso se encuentra con el de todos y los tazones de agua ardiente corren de mano en mano hasta la del visitante que tiene sed.

De tanta alegría junta olvidan que los blancos aún existen, y que la traición siempre es posible... Veinte soldados se lo llevan ante la mirada asombrada de sus hermanos. El canto triste de los tambores retumba desde el río Artibonito hasta la isla de la Tortuga. En la plaza mayor, todo está preparado: autoridades cómodamente ubicadas

en la iglesia y esclavos cercanos a la pira, obligados por sus patrones a ver el "fuego del ejemplo".

Makandal habla con Oxosse y Run: "Grandes dioses de mi pueblo, les pido me dejen seguir en el reino de este mundo para continuar peleando por mi gente".

Las llamas comienzan a subir por las piernas; Makandal da un grito, las ataduras vuelan y su cuerpo se estira por el aire, saltando por sobre la multitud que observa. Luego desaparece. Los sacerdotes negros hacen caminar la voz: "Makandal se quedó entre nosotros, en el reino de este mundo".

En el se inspiran los independentistas que declaran la "Primera República Negra del continente" en 1789, y los campesinos guerrilleros que resistirán la ocupación norteamericana de la isla en 1915. Hoy cuando se da una revuelta popular, por las chozas y los cafetales se escucha alguna voz que canta: "Ahí anda el manco, confundido entre su pueblo. Ahí anda el mandinga, que se quedó en el reino de este mundo. Ahí anda Makandal...".

Túpac Amaru II

1780. Los indígenas de la tierra del sol, del corazón de los Andes, han sido transformados en esclavos o viven en pequeñas propiedades a las que los españoles cobran altos impuestos denominados mitas. Otrora dueños de estas tierras, los indios vagan por la vida de ojos tristes, mirando al suelo, olvidados "como el escarabajo de los caminos", humillados...

Los corregidores, que así se llaman los gobernadores nombrados por los reyes de España para estos lados de la América, tienen amplias atribuciones administrativas y judiciales... y utilizan ese poder para subyugar a indígenas y criollos. Pero de repente la sangre arde en las venas de José Gabriel Condorcanqui al ver el tormento de su pueblo.

En homenaje al último rey de los incas, al último inca-rey o Inkarri, joven indio de 16 años, descuartizado por los conquistadores dos siglos antes, José Gabriel pasa a llamarse Túpac Amaru. Así nace Túpac Amaru II, y al grito de rebelión se levanta contra el opresor. Cuatro mil hombres lo siguen y surge la primera proclama: "Yo, José Gabriel, desde hoy Túpac Amaru, hago saber a los criollos moradores de picchus y sus inmediaciones que viendo el yugo fuerte que nos oprime con tanto pecho, y la tiranía de los que corren con este cargo, sin tener consideración de nuestras desdichas y exasperando de ellas y de su impiedad, he determinado sacudir el yugo insoportable y contener el mal gobierno que experimentamos".

El movimiento se expande rápidamente: desde Cuzco a la frontera de Tucumán, pasando por La Paz, Santa Cruz y Potosí, 24 provincias se levantan. Desde los trabajadores de las minas a los peones de las haciendas, se contagia la esperanza. Indios, criollos y mestizos van tras un mismo futuro, dentro de esta tierra que ahora sí comienzan a sentir nuevamente de ellos... y ya son 10.000...

La consigna revolucionaria "Castigar los malos corregidores, abolir las mitas y liberar al pueblo de la opresión", baja de los Andes al llano y así es ajusticiado Arriaga, el corregidor más totalitario de todos, cuando el movimiento ya contaba con 14.000 hombres. Pero los españoles pensaron y pensaron... y surgió la idea: "Vamos a dialogar y a prometer que daremos tierras".

Cuando los alzados llegan para conversar, el ejército real los rodea y aniquila la mayor parte de los ya más de 15.000 revolucionarios. Túpac Amaru y su compañera caen vivos en las manos enemigas. Ella es torturada y luego muerta. El –boca arriba mirando el infinito- es atado por los cuatro miembros a cuatro caballos que tiran cada uno para su lado. Sus hijos obligados a presenciar el macabro rito, miran con ojos de triste mirar... A pesar del largo tiempo que tironean los potros, no logran matarlo. O los caballos son muy débiles o el Inca-rey es tan fuerte como su pensar. Entonces lo desatan y lo matan delante del pueblo, "para que sirva de escarmiento"... pero no lo mueren. Su cuerpo sube a los Andes para un día regresar, su nombre recorre América. Un año después en Oruro, indios, criollos y mestizos inician una nueva sublevación liderada por Túpac Katari, discípulo del Inca-Rey. Tres décadas más tarde los pueblos de nuestra América comienzan la revolución independentista siguiendo los pasos del gran Túpac Amaru II. Hoy el pueblo de los Andes espera un nuevo Pachakutik...

Cuentan los más viejos, los de la piel de muchos años, que cuando el mundo se de vuelta Túpac Amaru II regresará junto a su antecesor, para andar como en las épocas antiguas, reconstruyendo el país de todas las sangres, reviviendo el mundo americano.

Al quinto siglo de la conquista, su cuerpo destrozado y esparcido como el del Inkarri, comenzará a juntarse y conducirá a la reconstrucción de la libertad y la justicia, ubicando nuevamente en orden al universo. Tal vez ese día Abya-Yala, la tierra en plena madurez, nuestro continente, sea transformado por la sabiduría; Amaru, la serpiente sagrada lo resguarde, y el cóndor proteja a sus pueblos.

Túpac Katari

1781. Los precios de la producción minera de Oruro, en Bolivia, bajan rápidamente. Los mineros, en su mayoría criollos, contraen grandes deudas y pasan a depender del fisco y los comerciantes... pasan a depender de los europeos. El resentimiento se siembra y crece como la coca, por todas partes.

Los mineros que antes mandaban en el cabildo y algunas veces hasta corregidores eran, habían perdido ya toda su influencia en diciembre del año anterior, poco después de la rebelión tupacamarista, cuando sus puestos de gobierno fueron ocupados por los españoles. Ahora por primera vez piensan en aliarse con los indígenas... ahora por primera vez lo concretan. El 15 de enero se inicia el levantamiento. Las milicias que se habían formado el año anterior para defender Oruro de la llegada de Túpac Amaru II, están al frente de la sublevación contra "el mal gobierno de los europeos", atando la vida a su tierra. La pelea hace fuerte la unión de criollos e indígenas. Los hombres criollos usan poncho de terciopelo negro como el del Inca-Rey, mujeres y niños se visten como Aymaras. En marzo estalla otro foco rebelde, esta vez es en La Paz y las zonas cercanas. El líder es Túpac Katari que se hace jefe de mil lanzas guerreras y se proclama "salvador del pueblo Aymara".

Andrés Túpac Amaru, sobrino del gran Inca llega con su ejército Quichua para sumarse al levantamiento... Vencen en Sorata, y La Paz queda sitiada. Está a punto de rendirse, los españoles están sorprendidos y ya no pueden resistir... Pero surgen problemas entre los rebeldes: Túpac Katari y sus Aymaras no quieren alianza con los criollos, Andrés y sus Quichuas ven un poco más allá y como su tío quiere el levantamiento de todo el pobreño. Evitando la pelea entre hermanos decide retirarse. Túpac Katari es vivido por su gente y pelea heroicamente contra el colonizador, pero sus fuerzas no son muchas y termina derrotado. En Oruro el movimiento se mantiene algunas semanas más, allí la unidad es más fuerte...

Los españoles supieron sembrar resentimiento entre los de abajo para disminuir sus fuerzas, pero no mataron el espíritu de los guerreros, que siguió caminando. En 1809 el mestizo Pedro Domingo Murillo se rebela contra la corona... 158 años después hubo un Che caminando por La Higuera... Y años más tarde un tupamaro regó su sangre en Cochabamba... Hoy Quichuas y Aymaras, mineros y mestizos, viven su tristeza muda. Tal vez cuando se junten la tristeza grite... y otra historia recomience...

Cordúa

1831. Desde el río de los pájaros pintados hasta el mar ancho como océano, se escucha el reclamo de los que dinero tienen: "Hay que terminar con la inestabilidad. Para valorizar la riqueza y resguardar las fortunas internacionales hay que exterminar a los Charrúas".

Los indígenas desconocen la propiedad privada porque "la tierra es de todos como el ñandú, el carpincho o la pava de monte; como el dorado del río, la pitanga y el mburucuyá".

Todo es de la naturaleza, todo es de la comunidad. Ninguno está al servicio de otro. Los más viejos dicen a los más jóvenes "no hagan agravio, ni mal a nadie, ni sean holgazanes". No tienen leyes, ni costumbres obligatorias, ni castigos... Son mansos como la hierba, no llaman de lejos a gritos sino que apuran el paso y hablan en voz baja.

Ya pasaron trescientos años, desde que -dueños de este rincón de la América- mataron al conquistador Juan Díaz de Solís, y solo algunas décadas de aquellas horas en que -parte del ejército libertador- seguían a don José. El tiempo caminó como liebre en campo abierto, y los Charrúas no aceptan las nuevas leyes: esas que permiten vender y comprar el trabajo del indio en un país independiente, esas que autorizan a pocos mucho y el indígena nada...

Los pocos de la mucha tierra -criollos o internacionales- presionan. Don General Fructuoso Frutos Rivera, héroe de extranjeros y presidente de las tierras ubicadas al oriente del río Uruguay, se reúne con Bernabé -su hermano- y con el general Julián Laguna -su amigo. En Durazno planifican la traición. Hablan con los caciques y los invitan a concurrir con su pueblo a la zona de Salsipuedes, en el norte cercano a la frontera brasileña. "Allí recuperaremos tierras usurpadas por el Brasil y ustedes tendrán territorios y vaquerías", les dicen.

Ante la insistencia de que concurrieran con mujeres y niños los caciques Polidoro y El Adivino no aceptan la propuesta. Conversan entre ellos y recuerdan la traición de Frutos a don José, cuando se entregó a los portugueses que luego lo nombraron comandante. "Frutos es corazón malo y traidor", dicen y no van. Otros cinco caciques al mando de quinientos indígenas, sí van. Son recibidos con asado y caña en abundancia. El ejército los rodea: los muertos son hombres, mujeres y niños. A pesar de su inferioridad, los charrúas resisten peleando. Rondeau, un cacique que tomó su nombre del antiguo sitiador de Montevideo, despacha con su lanza un enemigo tras otro. Más de quince quedan tendidos a su lado antes de sembrarse en la tierra, Brown, otro cacique de nombre expropiado, se mantiene firme tras haber perdido todos sus hombres...

La imagen del espíritu Charrúa se encarna en Cordúa, un jovencito de quince años que, con sus boleadoras, echa soldados al piso como peras que caen, hasta que un jinete lo domina. Pero a los pocos pasos de andar prisionero, el joven da un salto y trepa a las ancas del caballo. Toma un cuchillo del cinto del soldado y se lo hunde en el pecho. Luego de arrojarlo al suelo, mantiene el galope, logrando cruzar las líneas enemigas, pero el caballo está cansado y lo alcanzan.

El muchacho pelea, pero no puede escapar. Después de atormentarlo durante varios minutos, le perdonan la vida para poder exhibirlo junto a otros prisioneros en las calles de Montevideo. "Este es uno de los pichones de salvaje", vociferan. Los campos de Salsipuedes quedan regados de sangre Charrúa... muy pocos lograron escapar...

De los presos, cuatro -Vaimaca Perú, Cenáqué, Tacuabé y Guyunusa- son enviados a Francia "para ser estudiados". Todos mueren pronto, tras ser mostrados por un circo ambulante como raros animales. La piel del guerrero artiguista Cenáqué es vendida por 18 francos...

Así, don Frutos y sus amigos arrancaron el corazón de la raza Charrúa. Los valores espirituales no... los valores de la raza madre viven... Cada cierto tiempo afloran. Algunos cuentan que un 16 de julio de 1950, el Negro jefe y sus compañeros eran Charrúas en pelea... Otros recuerdan los años 60 y el peludaje en marchas rumbo al sur... y un Raúl que sigue caminando.

Sepé

1832. Se había ido el tiempo, se había ido el mundo, se había ido la vida, los fantasmas... Se habían marchado las estrellas, la luna, el sol, los venados, los ñanduces, los yacarés... desaparecieron el hornero, el chajá, el picaflor, el, gorrión del monte. Todo estaba gris, desde la cuchilla Negra al Plata, desde la laguna Merín al Uruguay...

La hora Charrúa era triste como sus miradas, perdidas en un abismo, escondidas en los campos de la pampa. Solo quedaba la memoria... la conciencia maltratada por caudillos al servicio de extranjeros... Solo queda la última pelea, que tal vez no sea la última. Pero hay que darla aunque se pierda, hay que darla para que otros den nuevas batallas en el mañana, hay que darla por el corazón de la raza madre, por Don José, por el agua de los ríos, el color de las flores y el aleteo de los pájaros, hay que darla porque no se puede seguir escapando...

Meses atrás cuando los cobardes de Frutos Rivera y Bernabé emboscaron y mataron mujeres, hombres y niños Charrúas, o los pasearon amarrados por Montevideo antes de darlos como esclavos, o los enviaron a Francia para mostrarlos como bichos raros; el cacique Sepé, o tal vez Sempé, y un puñadito de rebeldes, se escaparon de la humillación. Y anduvieron escapados por los campos extranjeros del Uruguay -un país que lo dicen independiente-, robando vacas para sobrevivir, escondiéndose de Bernabé y su ejército que los persigue...

Pero se terminó el tiempo, y en el norteño potrero del Yacaré, un rinconcito perdido cercano al río Arapey, fue el encuentro. Los guerreros, cansados ellos y sus caballos pero viendo que los soldados no son muchos deciden dejar de escapar, deciden dejar de morir... deciden vivir... y atacan al grupo del hermano del primer traidor colorado a boleadora limpia. Ahí nomás Bernabé conoce la muerte junto a dos oficiales y nueve soldados... ahí nomás besa el piso de la que nunca fue su patria, ahí paga parte de la matanza de Salsipuedes.

Sepé, o tal vez Sempé, y sus guerreros, caerían después, pero antes se transformaron en victoria, antes fueron héroes de la última jornada... que no fue la última... La que reafirmó el espíritu y dio vida a la garra para caminar futuros, la que despertó los pájaros de su canto triste para

sonreír los campos, la que rescató la sangre... La que iluminó la vida y
parió mil sueños para despertar la estrella...

Fernando Daquilema

1872. Se despidió de su mujer con el rostro sereno y la mirada tranquila. Miró hacia las montañas y luego salió al camino. Es integrante de la familia de los Shiris Puruhuaes. Hijo de las cimas heladas, amigo del hablar poco, compañero del silencio de las montañas... Hacia él se había dirigido la gente de Cacha el 18 de diciembre cuando lo nombró jefe de la sublevación. Aunque en principio creyó muy prematura esa investidura, su valentía y el mandato de la comunidad lo llevó a ponerse al frente del pueblo.

Había visto de niño como maltrataban a su padre en la hacienda Tungurahuilla, donde el dueño daba latigazos a los empleados. Conocía el sufrimiento de su pueblo: humillado por el diezmo y obligado por el gobierno a trabajar dos días sin remuneración...

De no cumplir el castigo era la prisión. Aquella tarde cuando llegó el diezmero lo bajaron de la mula a golpes, lo ataron a un poste y lo atormentaron, luego fue arrastrado por la mula humedeciendo el suelo con su sangre. Era el odio de siglos desenfrenado en aquel instante. "Un escarmiento para los blancos", decían. El por entonces presidente del Ecuador, doctor García Moreno, amigo del orden y el patíbulo defendió airadamente la represión total. "No vacilaré en pasar por las armas a los sempiternos enemigos del orden. Mandaré pasar por las armas a todos los que favorezcan de cualquier modo a los enemigos y los ejecutaré religiosamente". Así dijo y así fue...

Las bocinas llamaron a los indios de los diversos rincones para que se sumaran al alzamiento. Las fogatas se multiplicaron para comunicarse con todos los ayllus del Chimborazo. Por todos los caminos fueron llegando los indígenas y pronto fueron dos mil. La luna, roja de ponchos, miraba el acontecer. La brisa caminaba rápida refrescando la montaña. En la plazuela de la Virgen del Rosario en Cacha, Fernando Daquilema fue proclamado rey.

El pueblo tomó el manto escarlata y la corona de metal amarillo de la imagen de San José y se la otorgó al nuevo jefe. Uno de los indios, Juan Manzano, se acercó y entregó un látigo con madera de chonta, donde se advertían los anillos de Rumiñahui, vara de la justicia. El nuevo rey de Cacha nombró a José Morocho gran jefe del ejército rebelde y le encargó formar una caballería de por lo menos 300 nombres, luego envió embajadores a las distintas comunidades para comunicar su nominación, exigiendo obediencia y pidiendo que se sumaran al alzamiento colectivo.

Una choza ubicada en la cima -amoblada con un sillón y una mesa expropiados de la iglesia-, desde donde se miraban todos los rincones, fue la casa del gobierno provvisorio. La noche fue agitada preparando la lucha. El martes 19 los rebeldes atacaron la parroquia de Yaruquí, los soldados que habían llegado desde Riobamba repelieron el ataque. Daquilema mandó la retirada para reacomodarse y luego volver. Después de la victoria atacaron Sicalpa, donde el primero en ser atravesado por una lanza fue el jefe del ejército gubernamental. Sicalpa fue tomada... Después caerá Punín y se destacará en la lucha la guerrera Manuela León.

De a poco comenzaron a llegar contingentes gubernamentales de Riobamba y Ambato... Cuando los indios caminaban venciendo vino la superstición y el miedo. Los blancos, que rogaban insistentemente a los santos, lograrán hacer creer a los alzados que llegarían escuadrones desde el cielo, comandados por San Sebastián. Los indios se asustan, muchos guerreros están muriendo y piensan que ya no vencerán. Hasta el día de la navidad el gobierno de García Moreno es jaqueado... el 27 los indígenas se rinden.

Después vendrán las condenas. El 8 de enero, ante más de 200 indios, obligados a mirar la ceremonia preparada, Manuela León y Juan Manzano serán fusilados.

Después, Daquilema camina hacia la prisión de Riobamba, marcha hacia un juicio espectacular, va hacia la condena de muerte por ser "principal cabecilla en el motín que tuvo lugar en la parroquia de Yaruquíes...", y sigue hacia el 8 de abril... hacia un madero donde ser atado para que truenen los fusiles.

Los ojos de los indios verán nubes oscuras caminar el Chimborazo. Les llorará el alma de la vida ante la sombra que cae... pero no desanimarán. Desde aquel caminar de Daquilema hacia el otro mundo, los levantamientos se repetirán buscando un país plurinacional...

MUJERES DEL SIGLO XX

Un libro de imágenes y testimonios

Diego Araujo Sánchez*

No hace falta reiterar un contexto bastante conocido, ni tampoco sus previsibles consecuencias: la economía global no necesita personas ni comunidades; el mercado exige consumidores; la producción a gran escala, individuos con gustos y valores homogeneizados. El orden perverso, que se ha impuesto en América Latina, acentúa la crisis de todos los paradigmas.

Pero sí conviene repetir que, precisamente por todo ello, nuestra América tiene que volver los ojos hacia personalidades ejemplares con quienes las comunidades puedan descubrirse y los individuos se reconozcan en su diversidad.

Kintto Lucas acierta al elegir 42 mujeres de este siglo para su libro; por supuesto, se cura en salud al confesar que no es un homenaje a la mujer, sino "un reconocimiento a muchas que supieron romper la realidad y quebrar los preconceptos en mil pedazos para construir otro mundo dentro de ellas y buscar otro mundo más allá de ellas".

La función de re-conocimiento supone volver sobre aquello que nos identifica, un retorno hacia los pasos perdidos. Pero el creador no propone, con la función reflexiva, el regreso de Narciso. En este caso, la luz espectral permite ir más allá de la superficie convencional, aprehender inadvertidas realidades presentes, sobrepasar la contemplación ensimismada y pasiva del pasado y mirar nuevos rostros hacia el futuro.

Kintto Lucas compone cada uno de los 42 cuadros de su libro con una idéntica estrategia: la doble textura del discurso. Al pie de la página se halla un discurso más denotativo, con la información del cronista que recoge los datos biográficos esenciales acerca de la mujer del cuadro. Es la imagen "objetiva" del personaje. El otro discurso tiene una textura más bien connotativa. La voz del poeta traza los perfiles de cada una de las 41 mujeres. Es el reflejo subjetivo del personaje. Esa estrategia no constituye una forma de composición reiterativa; tampoco, una manera elemental de explicar un discurso con otro. Más bien funciona como un hábil procedimiento que determina la composición del discurso y, en cada una de las 41 imágenes, permite apreciar la figura objetiva y su reflejo en la luna del espejo.

El autor, al mismo tiempo, cumple su doble vocación, la de cronista y creador, periodista y poeta.

Kintto Lucas dispone los 42 cuadros por orden cronológico. Sin embargo, el lector tiene la libertad de subvertir ese orden; con todo, no dejará de recorrer página alguna del libro, entre otras razones, por la acertada selección de las mujeres allí retratadas.

El poeta trabaja con imágenes, se emociona y conmueve. Utiliza muchas veces la tercera persona; otras, una segunda que parece enmascarar la voz de la mujer retratada en el cuadro y, otras más, prefiere ocultarse y dejar hablar a sus personajes.

En ese discurso, sobresalen dos formas para conseguir intensidad expresiva: la primera, el uso del diminutivo y, la segunda, la acumulación de palabras separadas por guiones. Por la primera, la voz poética tiende puentes con la tradición oral popular. De Alicia Alonso, por ejemplo, dice que "es como una almita en movimiento". Cuando describe el éxodo de Carmen Miranda al Brasil, leemos: "Vino de Portugal, pero sus movimientos son de esta tierra, su picardía es una partecita de estos lugares, su guiñada un rinconcito del paisaje de por aquí...".

Lo popular se manifiesta, además, en el reiterativo uso del "dicen que", desde el cual la voz poética recoge intuiciones, reelaboraciones del imaginario colectivo, datos esenciales para el retrato del personaje.

La intensidad se busca también por la yuxtaposición de voces separadas con guiones. El lector encontrará ejemplos como estos: "**Ella (María Isabel), que sigue odiando los tilos porque todavía están en su olfato-mirada-piel...**". "**La autoridad-autora-autoritaria (Tránsito)**". "... con guitarras-palomas que volaban (Violeta)". "...gentes-vidas-mundos (Luz Elena)".

Pero la intensidad del discurso poético de Kintto Lucas deriva, en primer lugar, de la visión del mundo que ilumina sus retratos. El mundo que hacen y padecen estas mujeres se halla inmerso en la historia: ellas enfrentan las circunstancias más adversas, tienen la capacidad para modificar la realidad, crear y defender la vida, ser solidarias, luchar contra la injusticia, la violencia y la barbarie...

La imaginación, el arte, la belleza son valores sustanciales en ese mundo. Pero lo son, sobre todo, la solidaridad, la defensa de los derechos humanos, el amor a la libertad, la lucha por la justicia. La voz poética sugiere, selecciona, metaforiza, pero traza un texto especular también por la multiplicidad del sentido. La otra voz, la del cronista, resume información, revela las fuentes, remite a fechas y datos, comunica un significado unívoco. Una y otra tienen en común la misma y amplia preocupación por lo americano, idéntico mirar y admirar de la vida y pasión de 41 mujeres que jamás perdieron la imaginación y la capacidad de soñar, una visión abierta de la existencia, cuya clave es el conservar siempre una puerta abierta a la esperanza.

En una muy intensa y bella página, el cuadro dedicado a la cineasta María Luisa Bemberg, la voz poética asegura que "las imágenes son como fantasmas que surgen de la pared. Son testigos-testimonios de las luces y la noche. Las imágenes pueden volar y hacernos volar. Pueden tener rostro y alma de mujer. Porque al fin de cuentas, qué son las imágenes si no mujeres en los ojos. Los ojos son, antes y después del horizonte, una partecita de la imaginación-imaginería-imagen, son magia en el amanecer del alma".

En estas palabras encuentro yo una explicación de lo mejor del libro de Kintto Lucas: el entregar imágenes-testimonio de una América que tiene ojos de mujer.

* *Periodista, profesor universitario y crítico literario ecuatoriano. Junio de 1997.*

Este no es un homenaje a la mujer. Es, simplemente, un reconocimiento a muchas que supieron romper la realidad y quebrar los preconceptos en mil pedazos, para construir otro mundo dentro de ellas y buscar otro mundo más allá de ellas. Mujeres que, a pesar de nosotros, no perdieron la imaginación ni el sueño, y sobre todo, no perdieron esa vida que llevaban-llevan en sus miradas.

Obviamente que no están todas las que son, pero sí son todas las que están. En todo caso, las muchas que faltan serán retratadas en otra oportunidad. Pero sobre todo, espero que de alguna manera se vean reflejadas en las que están. Son 42 rostros, 42 hacedores y padecedores, 42 vidas metidas hasta el alma en la imaginación y la creación de un siglo que se nos va. Ellas y las que no aparecen, nos demuestran que toda la América puede y debe, tener ojos de mujer...

Delmira

Montevideo, 1914.

Fuegos: Las llamas surgen de su cuerpo, de su mirada, de sus manos, de su corazón. Queman: Sus palabras son como flechas que se meten en todos los sentidos de quien las lee. Cuerpos: La locura de dos vidas en la cama, atrapa, contagia la piel, como contagia la imagen de su decir-amar-sentir. Ella: Decidió escandalizar a los pacatos montevideanos del siglo recién comenzado. Como la magia de la humedad y la semilla, es el arte del amor y la palabra, decidió mojar todos los surcos y quemarse entre el aroma de sus versos: "Eros, yo quiero guiarte, padre ciego/ pido a tus manos todo poderosas/ su cuerpo excelso derramado en fuego/ sobre mi cuerpo desmayado en rosas/ la eléctrica corola que hoy desplego/ brinda el nectario de un jardín de esposas/ para sus buitres en mi carne entrego/ todo un enjambre de palomas rosas/ ...viérteme de sus venas, de su boca/ así tendida, soy un surco ardiente/ donde puede nutrirse la simiente/ de otra estirpe sublime, loca".

Delmira: "Su decir es una poesía del cuerpo, pero del cuerpo como campo agónico de lo erótico", dijo Idea Vilariño. Riesgos: Fue condenada por su poesía del cuerpo, por los morales, como Alfonsina, por ese escándalo de su decir-hacer-pensar. Metáforas: "El sueño, el ensueño, la situación indecisa entre el sueño y la vigilia, desrealiza, permite un distanciamiento que, sumado al lenguaje metafórico y al símbolo, hace posible una doble postulación, le da un espléndida libertad", vuelve a decir Idea Vilariño.

Adiós: Duro, como piedra en la mirada del alma, como el alma sin mirada, como la mirada sin cuerpos, como cuerpos sin fuego y sin agua, como agua sin semilla... Así nomás fue la despedida, apurada por el hielo de un marido que decidió frustrar la libertad, que no quiso oír: "...ningunos labios ardieron/ como su pico en mis manos/ ninguna testa ha caído/ tan lánguida en mi regazo/ ninguna carne tan viva/ he padecido o gozado/ viborean en sus venas/ filtros dos veces humanos/ del rubí de la lujuria/ su testa está coronada/ y va arrastrando el deseo en una cauda rosada/ agua le doy en mis manos/ y el parece beber fuego/ y yo parezco ofrecerle/ todo el vaso de mi cuerpo/ y vive tanto en mis sueños/ y ahonda tanto en mi carne/ que a veces pienso si el cisne/ con sus dos alas fugaces/ sus raros ojos humanos/ y el rojo pico quemante/ es solo un cisne en mi lado/ o es en mi vida un amante.../ al margen del lago claro/ yo le interrogo en silencio/ y el silencio es una rosa/ sobre su pico de fuego/ pero en su carne me habla/ y yo en mi carne le entiendo/ a veces toda soy alma y a veces toda soy cuerpo".

Delmira Agustini. Revolucionó el ambiente literario del Río de la Plata a comienzos del siglo. Actualmente está considerada como una de las pioneras de la poesía erótica latinoamericana. Como Alfonsina Storni, su contemporánea argentina, fue muy criticada por sus creaciones, "demasiado osadas" para la época. En 1914, el hombre que había sido su marido la citó en una pieza de alquiler y allí la mató de dos tiros, luego se mató. Al día

siguiente, los diarios montevideanos publicaron la foto del cuerpo desnudo de Delmira, caído sobre la cama. Casi ninguno censuró al marido. Si bien las leyes del gobierno de José Battle y Ordoñez habían hecho adelantar al Uruguay, dándole el voto a la mujer y permitiéndole divorciarse por su voluntad, las mentes de muchas gentes siguieron condenando todo eso y nunca aceptaron la libertad de Delmira, o de alguna otra mujer.

Violeta

San Carlos (Chile), 1917.

Los árboles se quedaron sin hojas, los pájaros de mucho canto se marcharon, el sol entristeció de mil silencios y las lunas fueron hielo en madrugadas... El cielo se hizo agua, y el agua caminó por las miradas... Las noches fueron largas, fueron tristes y el invierno fue el dueño de los tiempos...

De pronto: los campos se pintaron de violetas, las parras uvas trices cosecharon, y el vino se hizo música en guitarras... Violeta fue la flor del pentagrama...

Dicen los vecinos de San Carlos que ese año la primavera se equivocó y llegó en octubre... dicen que llegó con ansias de liberar pájaros y gentes, con vino dulce y amargo en las entrañas, con guitarras-palomas que volaban... que llegó con la magia de amores en la piel, con el fuego en el lecho y en la sed... dicen que llegó dando "gracias a la vida que me ha dado tanto, me ha dado la risa y me ha dado el llanto. Así yo distingo risa de quebranto, los dos materiales que forman mi canto, y el canto de ustedes que es el mismo canto. El Canto de todos que es mi propio canto".

Y ese rincón de Chile se hizo canción, canto surgido del barro como almita nacida de mil pueblos, alma chiquita y grande venida de la raíz misma de esta parte de abajo o sur, o vida... Violeta-primavera de la América, que es mujer-sueño-esperanza... sueños, sueños, sueños...

"Cuando naciste fuiste bautizada como Violeta Parra -dijo Nicanor-. El sacerdote levantó las uvas sobre tu vida y dijo: 'Parra eres y en vino triste te convertirás, en vino alegre, en pícara alegría, en barro popular, en canto llano'. Santa Violeta, tú te convertiste en guitarra con hojas que relucen, al brillo de la luna. En ciruela salvaje transformada. En pueblo verdadero, en paloma de campo...".

Primavera de madre sola y diez hermanos, de hogar humilde, de decires recogidos de la vida, de dolores-amores en la piel, de notas musicales y lienzos pintados, de rincones de amigos y poetas y locos que imaginan otro mundo y rebeldes que hacen falta como hacen falta sueños. Y vivió por la gente entre la gente... preocupada siempre de los otros dijo Nicanor: "Cuando no del sobrino, de la tía, cuando vas a preocuparte de ti misma. Viola Piadosa. Tu dolor es un círculo infinito que no comienza no termina nunca pero tu te sobrepones a todo. Viola Admirable".

Y vivió para crear-cantar-mostrar la música de un continente que ardía. Y siendo primavera, no conoció la primavera popular, y tampoco el invierno de fusiles y muertes... Un día de febrero de 1967 decidió matar los padeceres, decidió volar y se marchó. "Qué manera de caer hacia arriba -dijo Nicanor-. Y de ser sempiterna esta mujer. De cielo en cielo corre o nada o canta. La Violeta terrestre: la que fue, sigue siendo. Pero esta mujer sola en su ascensión no sube solitaria: la acompaña la luz del toronjil, del oro ensortijado de la cebolla frita, la acompañan los pájaros mejores. La acompaña Chillán en movimiento".

Y Violeta se fue, dando "Gracias a la vida, que me ha dado tanto, me dio el corazón, que agita su marcha, cuando miro el fruto, del cerebro humano, cuando miro al bueno, tan lejos del malo, cuando miro el fondo, de tus ojos

claros"... Se fue con la vida en el corazón, con el amor perdido en la memoria, con el fuego en la piel, con la música en el aire, con el aire... se fue como vino... alegre y triste, añorando la mañana...

Violeta Parra. Nace en San Carlos, provincia de Ñuble, 400 kilómetros al sur de Santiago. Su madre, abandonada por su esposo, la cría junto a diez hermanos. Su infancia transcurre en el campo. A los 9 años se inicia en la guitarra y el canto. A los doce escribe sus primeros versos y canciones. Empieza su vida artística cantando en circos y bares, hasta que en 1953 presenta un recital con gran éxito en la casa de Pablo Neruda. En 1965 funda en Santiago el Centro de Cultura y Folclore "La Violeta", lugar de creatividad para los integrantes de la nueva canción chilena y latinoamericana. Un centro de arte popular que juntó a cantantes y poetas como Víctor Jara, Paco Ibañez, Soledad Bravo, Mercedes Sosa, Pablo Neruda y Atahualpa Yupanqui, entre otros. Cantando a las cosas cotidianas, al dolor, a la vida, al amor, Violeta Parra camina su vida. Innumerables canciones suyas recorren la geografía del mundo en distintos idiomas. "La carta", "Gracias a la vida", "Santiago penando estás", "Ausencia" y "Casamiento de negros", son solo algunas. Dicen aquellos que la conocieron, que vivió padeciendo "mal de amores", gozando-vibrando-sufriendo cada relación de pareja. Se suicidó, en la Carpa de la Reina, periferia de Santiago, un día de soledades y tristezas, el 5 de febrero de 1967.

Isadora

Londres, 1921.

"Más vale el placer que dura un momento que la tristeza que dura una vida", dice evocando a Oscar Wilde. Y lo dice pensando en toda la magia de la danza, en toda la imagen de su cuerpo moviéndose por el escenario, en sus piernas entrelazándose en una cama... Lo dice como si la vida o sea el baile, o sea el arte, o sea el amor, fueran una parte más de su piel, y ciertamente que lo es, porque cada vez que baila es como si estuviera haciendo el amor y cada vez que ama es como si estuviera danzando...

Ahora, queriendo encontrar un país donde no la juzguen tanto como en algunos otros, donde la dejen vivir como no la dejan en otros, se marcha a la Unión Soviética, sin saber realmente a donde va pero con mucha esperanza. Y así lo dice: "En adelante seré una camarada entre los camaradas y desenvolveré un vasto plan de trabajo para la regeneración de la humanidad. Adiós pues la inigualdad, la injusticia y la brutalidad del Viejo Mundo". Un mundo que había hecho imposible su escuela de danza, su libre libertad de hacer y gozar cada minuto, su sonrisa creciendo en la mirada...

Y cuando llegó su barco a ese país ansiado, su corazón dio un salto de júbilo: "¡He aquí el bello Nuevo Mundo que acaba de ser creado! He aquí el mundo de los camaradas, el sueño nacido de la cabeza de Buda, el sueño que resonaba en las palabras de Cristo, el sueño que había sido la última esperanza de todos los grandes artistas".

Y en el mismo puerto piensa en el futuro, pero también recuerda su pasado... Su gran país Norteamérica. La noche en que cometió el pecado de bailar desnuda en un Café de Buenos Aires, envuelta en la bandera argentina. La mañana posterior, cuando el empresario rompió el contrato de su presentación en el Teatro Colón porque las "familias de bien" se habían quejado. El día que danzó la Marselesa, allá por Francia, con un chal rojo como vestido, y nadie le hizo grandes problemas.

Isadora piensa que ahora si encontrará la libertad definitiva. Así lo grita a los cuatro vientos, así lo quiere, así lo piensa, así lo baila. Cree que comienza una nueva vida y no conoce el futuro. Tampoco sabe que en los años siguientes será un símbolo del arte y el placer en el mundo. Un símbolo de la vida.

Isadora Duncan. Fue una de las bailarinas que logró más repercusión en las primeras décadas del siglo. Nació en Estados Unidos y su arte se paseó por el mundo. Pero su éxito no la conformaba, quería fundar una escuela en la que pudiera compartir todo lo que sabía con los niños. Los prejuicios de la época no lo permitieron. Sin embargo, en la primavera de 1921 recibió un telegrama que decía: "El gobierno de los Soviets es el único que puede comprenderla. Venga a nosotros. Haremos su escuela". Y ella respondió: "Sí, iré a Rusia y enseñaré a vuestros niños, sin ninguna condición, salvo la de que me proporcionéis un estudio y el dinero preciso para mi trabajo". Poco tiempo

después tomó un barco en el Támesis y salió de Londres para Reval y Moscú. En esa ciudad conoció al poeta Sergio Esenin, con quien se casó. Luego de recorrer juntos Europa y Estados Unidos, regresaron a la Unión Soviética. Poco tiempo después se separaron y ella volvió a Francia, para residir en Niza. El 14 de septiembre de 1927, falleció en un accidente de automóvil.

Teresa

París, 1923.

Ella acaba de escribir su segundo libro y quiere regalarlo a la gente. Quiere recordarles a las mujeres que están vivas, y hablarles del planeta de los hombres, que aunque no parezca también les pertenece.

Termina de escribir y piensa en sus años pasados, cuando confiaba mucho más en sus oídos que en sus ojos. Entonces, ella está ahí, en su niñez, auscultando los vientos y el sonido de la tormenta. Escuchando el sonido de los pájaros en el amanecer y vibrando con la vida del campo. Ella junto a su madre mirando un mundo indescifrable donde las cosas no tienen nombre y descubriendo de pronto que están solas. Ella caminando a España para cambiar el oído mágico de los ruidos campesinos por ese otro más perfecto y más objetivo del ojo. Ella regresando a su país para ver el silencio y el olvido de las mujeres. Ella rompiendo el silencio y escribiendo contra el olvido, para que comience, dicen, su gran pasión: mezclar todas las letras para crear historias. Luego, presa del contenido de las palabras tuvo que hacerlas explotar para decir todo lo que no se decía sobre la mujer. Entonces comenzó a pelear contra las frivolidades de un destino que la dejó sola con su madre en un mundo de hombres. Para eso puso contra el papel una realidad que escandaliza a los señores de gris y sus esposas grisáceas.

Teresa es joven, tiene todo el sudor en el cuerpo y espera que la vida sea menos fría que el invierno europeo. Su cuerpo y su lápiz arden en Venezuela, mientras Venezuela arde con sus decires. Después se vuelve a París, y ahora se despacha con estas Memorias que muy pronto abrirán los ojos en Caracas...

Teresa de la Parra. Nació en Venezuela. Su infancia la pasó en una hacienda de los alrededores de Caracas. Tras la muerte de su padre a los ocho años, ella y su madre van a vivir en España. A los 18 años regresa a Venezuela donde se sensibiliza con la opresión que sufren las mujeres. Esa preocupación la traslada a su creación literaria. En su primer libro "Ifigenia", retrata el mundo de la mujer latinoamericana en el comienzo de este siglo. Con él se gana la reprobación de los sectores conservadores de la sociedad venezolana. En 1923 viaja a París, donde escribe su segundo libro "Las Memorias de Mamá Blanca", con el que logra una importante repercusión. Su obra es considerada precursora de la moderna narrativa latinoamericana. Falleció el 23 de abril de 1936 en Madrid, luego de una prolongada enfermedad provocada por la tuberculosis.

María Cano

Medellín, 1929.

Llueve. El cielo ya no se despeja, llueve casi todo el día. Las gentes parecen no existir. Abandonan todos los pensamientos. Las tierras están vacías, la lluvia azota los rostros que se van marchando, mezclados entre el temor y la duda. Los que se obstinan en quedarse ocultan sus ojos dentro de los plátanos.

Llueve. Llueve sobre la sangre que anda en las miradas y los frutos. Sobre el poco reír y la mucha lágrima. Llueve desde ayer en la noche y desde antes. El agua no logra lavar el recuerdo que, todavía está húmedo, tiritando de frío y tristezas. Lo único que se mueve en el caminar del viento son la voces desgarradas por tanto fusil disparando. Gritan las voces, imploran, reclaman, están ahí. Las plantas de banano las ocultan entre sus hojas. Ojos.

Ella, desde un minúsculo cuarto lleno de rejas, solitario testigo de una mirada atormentada por las balas, piensa en las primeras huelgas que se dieron en los territorios de la United Fruit Company, que es como hablar de los dueños de muchas personas y presidentes en gran parte de la América que está abajo del río Bravo.

Mientras los números caían-caen en el norte, en Colombia caían-caen los trabajadores de las bananeras. En realidad, hace tiempo que venían-vienen cayendo o no viviendo como dicen algunos... Pero ella, "La Flor del Trabajo", como la nombran todos, se hizo parte del grito y habló de los derechos de las mujeres y de los que trabajan. Y para todas esas gentes-frutas salidas de esta tierra, ella fue-es como una lucesita, a pesar del encierro y la lluvia o el poco sol que quedó. Queda.

Había nacido en Medellín el siglo pasado, se hizo periodista solo para escribir sobre la necesidad de que los gobernantes dieran más importancia a las personas que a las plantas de banano, a la vida que a las empresas norteamericanas, a los obreros que a los dueños de la moneda. Y en las reuniones improvisadas cercanas a las plantaciones, con una voz firme pero suave, supo marcar a fuego la no justicia, supo hablar de desterrar la lluvia, supo contar de un sol que todos debían conquistar y, supo estar al frente en el hacer. Hizo.

Ahora, María, al cabo de tantos días tras los muros, imagina un futuro, otro. No sabe de las peleas entre sus iguales, ni de sus últimos veinte años en silencio, sola, esperando que otros encuentren el sol. No sabe que un día de 1967, poco antes de que las gotas dejen de sonar en sus oídos, volverá a decirse: "algún día acabará el invierno". Llueve.

María Cano. Nació en Medellín (Colombia), en 1887. Fue conocida como "La Flor del Trabajo", por sus discursos en actos sobre la condición laboral, su compromiso con las causas de los trabajadores y sus artículos políticos en los periódicos "Cyrano" y "La Justicia". Se constituyó en la principal líder de la clase obrera colombiana en el primer tercio de este siglo, participando en las

grandes movilizaciones de la época. Adquirió notoriedad al liderar las huelgas en la United Fruit Company. Después de la masacre de los trabajadores de la bananeras en 1929, fue perseguida y encarcelada. Los conflictos y las contradicciones internas del Partido Socialista Revolucionario, que ayudó a fundar, la llevaron a auto-marginarse en su casa de Medellín, donde murió en 1967, luego de veinte años de silencio.

Maria Bonita

Santa Brígida, Bahía, 1931.

- Vienen los cangaceiros, vienen los cangaceiros, grito uno con voz de miedo.
- Es Lampiao, no tengan miedo. Es el protector del sertao, gritó otro.
- Con alguien como él me iba hasta el fin del mundo, dijo María Déia a una amiga mientras miraba el polvo que levantaban los caballos a la entrada del pueblo. Luego siguió caminando hacia el tallercito de su marido, el zapatero Zé.

El decir de la joven corrió rápidamente, y llegó al escuchar del capitán Virgulino Ferreira, Lampiao, el rey del cangazo, quien decidió visitarla. Y así se allegó hasta la zapatería de Zé. Quería ver con su propio mirar la boniteza de esa mujer que tanto lo admiraba, esa mujer que no temía decir abiertamente su sentir, incluso en presencia del marido. Cuando estuvo frente a ella, la miró hasta el fondo de su vida...

- ¿Tu eres la mujer que dijo que me acompañaría?
- Soy yo, sí.
- ¿Y no cambió de opinión ahora al verme?
- ¿Por qué iba a cambiar de opinión?
- Usted es bonita, como la peste mujer. ¿Viene conmigo?
- Sí.
- Entonces vamos.
- Chau, Zé.

Zé no dijo nada, quedó callado, terminando unos zapatos que tenía que entregar, avergonzado pero sin importarle mucho. Así se juntaron Lampiao y María Déia, que ahora es María Bonita. Esa noche, entre la catinga, los cangaceiros se reunieron para ver a la mujer que había hechizado al rey del cangazo. Y él la presentó.

- Atención todos, ésta aquí es María Bonita que, de ahora en adelante, es mi mujer. Y cuidado con que alguien se meta con ella, porque se las verá conmigo.

- Ni precisa decir capitán, dijo uno.

Y ahí nomás comenzó la música, y Zembelé el cantador del sertao templó la guitarra, y la letra se hizo vida en el campamento: "María Déia es un ángel/ una lindez, un amor, / una princesa encantada/ que Lampiao se encontró".

Y desde ese día María se hace fuerte en el cangazo y dirige el grupo junto a Lampiao... Y el bando se hace firme en el sertao. Y los macacos le temen... Y Lampiao da y quita justicia. Y son la imagen de una región de Brasil acorralada por la seca, la miseria, el poco comer... acorralada.

El rostro de María recorre los desiertos del nordeste brasileño. Hay guerra entre familias por todo lado. Virgulino pone orden. Cambia justicia por dinero.

María se encarga de encaminar su mirada y hace que se recuerde de los pobres, y logra que no mate por matar, y le da un poco más de justicia a su justicia. Y en Ceará, en Paraíba, en Pernambuco, por todo el nordeste camina la mirada de María Bonita, que no es solo la mujer de Lampiao, es la imagen de la mujer cangaceira. Es casi tan famosa como el Padre Cícero, todos sueñan con verla, y cuando llega a cada pueblo le regalan cosas.

El ejército todo, está atrás de Lampiao y María Bonita. Las emboscadas se repiten, pero no pueden agarrarlos. Los cangaceiros son demasiado bichos, como bichos se mueven, como bichos eliminan sus rastros, como bichos unidos a la naturaleza casi muerta de sed que hay por estos lados del Brasil... Pero los gobernantes pagan mucha plata. Hay que capturar al bandido y a su mujer, es la orden. Y todos se afilan y los soldados son los mismos que se lanzaron contra la columna Prestes. Y la traición llega una tarde-noche, mientras una garúa leve cae. Los macacos rodean el campamento de Grotas dos Angicos. La metralla cae sobre todos. Los cuerpos quedan entre la lluvia, juntos...

María Déia Neném. En el nordeste brasileño durante las cuatro primeras décadas de este siglo, las distintas familias poderosas estaban en guerra por las tierras. En esa realidad se desarrollaron grupos armados que actuaban como protectores de las distintas familias. El grupo más famoso que, ultrapasó esa protección para transformarse en un ejército fue el de Virgulino Ferreira, conocido como Lampiao o el rey del cangazo, y su compañera María Déia, conocida como María Bonita. Cuando se juntaron, ella tenía poco más de veinte años y Lampiao 33, y durante muchos años fueron la "justicia" del nordeste. En julio de 1938 el ejército los emboscó y mató a todos los del grupo. Luego cortaron la cabezas de cada uno y las pasearon por todo el Brasil. Según la leyenda, María Bonita había previsto la posible traición para esos días, porque había soñado con varias serpientes que rodeaban el campamento. La historia dice que María Bonita fue la que intentó enderezar el rumbo del ejército cangaceiro de Lampiao para que no fuera solo un grupo de bandoleros, para que fuera un poco más allá y repartiera algo de lo robado entre los pobres. Pero Lampiao nunca llegó a ser un Robin Hood del Nordeste.

Tina

España, 1936.

El país arde. Unos creen que la vida está del otro lado del fuego, otros creen que es la muerte. Mientras cruzan las balas por su trinchera, ella vuela, su pensar camina, se hace mil preguntas. Ella se hace mil preguntas: ¿De dónde soy? ¿De dónde vengo? ¿Cómo es mi mundo? ¿Cuál es mi caminar? ¿Cuál es mi acento verdadero? ¿Italiano? ¿Americano? ¿Mexicano? ¿Ruso? ¿Español? ¿Cuál es mi nombre? ¿En qué recóndito rincón de la vida estaré mañana? ¿En qué brazos? ¿Junto a qué cuerpo? ¿De qué color será el amor cuando ya no quede nada?

Había llegado allí en noviembre de 1935 con un seudónimo por nombre (¿cuántos nombres tendría su vida? ¿cuántas vidas tendría su nombre?) María Sánchez, enfermera del quinto regimiento. Había llegado junto a Vittorio, o comandante Carlos, o el hombre que supo mojarse-mojarla hasta la madrugada. Había llegado con toda la ilusión. Venía de ser muchas mujeres, de estar en muchas ciudades, de caminar Europa con la revolución a cuestas, de ser parte del Socorro Rojo Internacional. Pero la guerra no es una ilusión, la guerra apaga la vida, apaga la magia, apaga... entre los fusiles solo queda la memoria. Su primer viaje, había sido en barco desde su Udine natal (esa región en la que su padre aprendió a levantar banderas rojinegras entre el paso de los obreros) al San Francisco del gran país. A trabajar en una textil, a conocer-amar-desnudar a un americano bohemio, medio poeta medio pintor; a ser actriz de teatro; a ser villana en algunas películas de Hollywood. Pero el gran país no es una ilusión, el gran país apaga la vida de sus padres, de su compañero, apaga la magia, apaga... solo queda seguir viaje.

México, es la imagen que vuela en su vida, es sus ojos, en el lente. Y allí la fotografía trasforma sus miradas, que son obras de arte. Y allí se hace amante de Diego Rivera. Y allí recrea su luna, su noche, su cuerpo y el cuerpo de Julio Antonio Mella. Y allí se entrega en todos los brazos que le regalan vida. Y allí vive con la gente, entre la gente. Pero México no es una ilusión, México apaga su vida, y la expulsión llega, acusada de querer asesinar al presidente. México apaga. Allí la tristeza se apodera de sus ojos. Allí se pregunta: ¿cuál es mi país? Allí decide marcharse a Moscú, a transformar la vida en una ilusión. Ahora, tras el fuego, la ilusión se apaga definitivamente. Tina, quien ya había olvidado su nombre de tanto cambiarlo, derrotada por el tiempo caminado, vuelve a México para quedarse en los recuerdos, un día de enero de 1942.

Tina Modotti. Nació en Udine, Italia, en una familia obrera. Su padre Giuseppe Modotti fue un reconocido militante antifascista. Debido a la represión que se instala en Italia, viaja con su familia a Estados Unidos, donde trabaja primero en una fábrica textil y después se hace actriz. Participa en varias películas de Hollywood. Allí se casa y enviuda joven. Entonces decide marcharse a México donde se dedica a la fotografía y se proyecta como una

artista de gran sensibilidad social. Su mejor amiga es Frida Kahlo. Su obra es reconocida en el país y en el exterior. Su vida es un eterno peregrinar por amores y geografías. En México estuvo ligada sentimentalmente al revolucionario cubano Julio Antonio Mella y al pintor Xavier Guerrero. Mella fue su gran amor, lo conoció durante una manifestación en solidaridad con Sacco y Vanzetti y Augusto César Sandino. Las actividades políticas de Tina Modotti molestaban al gobierno mexicano, que esperó la oportunidad para sacársela de encima. Cuando muere Mella, la acusan de haberlo asesinado. Y le agregan que además intentó matar al propio presidente de la República. Al final la expulsan del país. Años después acompaña al comandante Carlos Contreras (Vittorio Vidali), en la guerra civil española. Vive en Alemania, en la ex Unión Soviética y en 1939 regresa a México. Muere en 1942.

Olga

Río de Janeiro, 1936.

Para ella la cárcel es solo la imagen del silencio. El silencio la cara de los días. Los días son como el aire, caminan y no se sabe a dónde van. Caminan y ella se cree que marchan hacia un rinconcito de un pequeño país de maravillas, donde anida una almita media risueña que algunos llaman justicia, y sin embargo no, al final terminan desviándose... Es que el aire a veces sabe equivocarse, o peor que eso, el aire se mete en un país donde las almas son parte del olvido, o peor todavía, el aire deja de soplar que es como decir que la dolor queda ahí... o sea aquí...

Y los días, estos días que faltan para que ese navío, que espera en el puerto, se la lleve rumbo a un campo de concentración, también pueden equivocarse. O peor todavía, pueden olvidar que el camino hacia esa almita, muchas veces se quiebra por el hacer y deshacer de unos hombres de latas y uniformes que, saben empollar la tristeza entre sus cuevas. Como el tal Adolfo, como el tal Benito, como el tal Getulio...

Una hora de hace algún tiempo ella supo dejar su Alemania para venirse a amanecer en el Brasil. Supo seguir a Luis Carlos rumbo al viento por los senderos de este país. Y pelear con él y su Columna a los señores del café y del azúcar, siendo vida en cada paraje caminado. Supo ser agua en los brazos de ese coronel chiquito y sin latones, que la metió de raíz en la América. Supo sembrarlo en su cuerpo y cosecharlo en los ojos del sudor.

Pero ahora, los soldados de don Getulio llegan a la cárcel donde está detenida para llevarla. Los hombres de la Gestapo esperan en el puerto. Los presos se amotinan. Entre ellos, un escritor de rostro serio y mirada triste llamado Graciliano, escribe sus memorias de la cárcel. Ella, con su panza grande como un mundo, no permite una masacre y se entrega sabiendo lo que le espera... Mientras el barco la lleva de vuelta a su país, que en realidad no es de nadie, ella se hace todas las preguntas del mundo: "¿Dónde estamos? ¿En el fondo de una cueva? ¿En el centro de un huracán? ¿En el calor de este Brasil? ¿En el frío de esa Alemania? ¿En la esperanza nacida en octubre de 1917? ¿Dónde estamos? Ni en un fruto. Ni en una raíz. Ni en una semilla. Yo creo que estamos en un mundo desterrado de las aguas, de la sal...".

Pero a pesar del océano que la lleva a la cámara de gas, ella se niega a dejar de soñar. Y se convence que siempre existirán pequeños rincones donde cobijar los sueños, o sea los cambios. Y se imagina que tal vez algún día, esos pequeños rincones se hagan país. Aunque ahora sabe que las revoluciones se hacen mirando para abajo, trabajando duro y con pocas palabras. Sabe también, que se hacen con imaginación, con solidaridad y los grandes sacrificios que imponen los ideales. Y sabe, sobre todo, que para las revoluciones no alcanza con una realidad injusta, hace falta también que los pueblos crean y confien en la ideas y en la gente. Luego mira el mar y dice: "sé que hay mucho que inventar para que eso ocurra, pero vale la pena esperar el día".

Gracias al mar, y a pesar de él, los ojos de Olga van hacia el futuro. Es que la vida siempre puede más que la equivocación del aire, o de los días. La vida

viene con todas sus almas en el corazón, con todos sus corazones en las manos, con todas sus manos en la piel. La vida llega, se acurruga sobre su mirada y se hace imagen en el tiempo...

Olga Benario Prestes. Nació en Alemania en una familia judía. Fue militante comunista desde muy joven. En 1935, el Comintern la destacó para acompañar a Luis Carlos Prestes en su intento por liderar una revolución en Brasil. Durante la marcha de la "Columna Prestes", que recorrió miles de kilómetros a lo largo del país, los dos se enamoraron y llegaron a Río de Janeiro casados. La rebelión fue sofocada y ellos fueron presos en cárceles distintas. Ella, embarazada, fue entregada por el gobierno de Getulio Vargas a la Gestapo de Adolfo Hitler. En 1942 fue ejecutada en una cámara de gas en Bernburg.

Alfonsina

Buenos Aires, 1938.

El jueves 20 de octubre escribió su despedida: "Voy a dormir, nodriza mía, acuéstame. / Ponme una lámpara a la cabecera; / una constelación; la que te guste; / todas son buenas; bájala un poquito/ Déjame sola: oyes romper los brotes.../ te acuna un pie celeste desde arriba/ y un pájaro te traza unos compases/ para que olvides... Gracias... Ah, un encargo: / si él llama nuevamente por teléfono/ le dices que no insista, que he salido...".

Y así se fue Alfonsina, con la tristeza al hombro y el mar en la mirada, con la ausencia en el alma y las olas en la piel, con lo pájaros en la memoria y el azul en la sangre, con la soledad en la palabra y el amor en el fuego de su cuerpo. Así, buscando una luna, que de tan alta parecía imposible de tocar. Sin embargo ella supo tocarla, bajarla al corazón del sueño y acariciarla.

Había nacido un mayo en Suiza, y de allí la trajeron a la Argentina, a San Juan, a Santa Fe... "A los ocho, nueve y diez años -dice-, miento desaforadamente sobre crímenes, incendios, robos, que no aparecen jamás en las noticias policiales. Soy una bomba cargada de noticias espeluznantes; vivo corrida por mis propios embustes; alquitranada en ellos; meto a mi familia en líos; invito a mis maestros a pasar las vacaciones en una quinta que no existe; trabo y destrabo; el aire se hace irrespirable; la propia exuberancia de mis mentiras me salva...".

A los doce escribe sus primeros versos. "Es de noche: mis familiares ausentes -dice-. Hablo en ellos de cementerios, de muerte. Doble el papel cuidadosamente y lo dejo debajo del velador para que mi madre lo lea antes de acostarse. Resultado esencialmente doloroso: a la mañana siguiente tras una contestación mía levantisca, unos coscorrones frenéticos pretenden enseñarme que la vida es dulce".

Más tarde la recibe Buenos Aires, que no es hospitalaria, que tiene el cielo preso, que no tiene casi pájaros, donde las paredes son como rejas... "Las mamparas de madera -dice-, se levantan como diques más allá de mi cabeza. Barras de hielo refrigeran el aire a mis espaldas. El sol pasa por el techo pero no puedo verlo. Bocanadas de asfalto caliente entran por los vanos. La campanilla del tranvía llama distante".

Es un pájaro prisionero de una jaula y solo sus versos logran liberarla. Y así, se hace amiga de los poetas y escritores, y es criticada por los pacatos de traje gris y mirada oscura. Y se hace escribidora de sentimientos y palabras, amiga de silencios y nostalgias, de alma cantora y dolores que espantan. Y sus manos son alas que viajan por la imaginación del que la mira y la escucha, sus ojos dos fuegos que encienden su mirada y la hacen amar hasta perderse en el infinito de la magia, de la locura de dos cuerpos que se entrelazan cientos de veces en la cama. Y se entrega a esa fiesta, a esa batalla... y brinda todas las vertientes a esa humedad que quema y que refresca. Es ola ondulante-sensual-sensible antes de ser para siempre mar...

"En 1920 vino Alfonsina por primera vez a Montevideo -dice la poetisa Juana de Ibarbourou-. Era joven y parecía alegre; por lo menos, su conversación era

chispeante, a veces muy aguda, a veces también sarcástica. Levantó una ola de admiración y simpatía. Recitaba muy bien. Y con su cabeza rubia, sus ojos azules, su estampa menuda, parecía un duendencillo gracioso, cuya comunicación con el público se estableció en seguida de un modo espontáneo e íntimo. Alfonsina, en ese momento, pudo sentirse un poco reina. Tuvo su corte. Tuvo sus cortesanos. Ella reía; jugaba; pero creo que también fue herida en el juego. Cuando el barco partió, llevándosela, Alfonsina dejó tras de sí una estela de simpatías profundas; y algo más; alguien, en el muelle, encendía pequeñas luces hasta que el barco no fue visible; y en la noche, Alfonsina debió verlas en forma de corazón".

Cuando llegó a la Argentina le escribió a un amigo diciendo: "Conocí la apoteosis, y ahora estoy sola, como desterrada, extrañando tanto que desearía volverme en seguida; pero ya no se si las pequeñas luces de la noche volverán a recibirme en la mañana. En todo caso, temo que parezcan, ya, corazones que se están apagando"

Alfonsina supo sacudir el formalismo de los señores de gris que marcan la leyes... fue una ráfaga renovadora, una ráfaga que comienza a liberar la mujer, una chispa de luz en la monotonía de las letras. El 25 de octubre, su corazón no se apagó, su cuerpo se hizo ola-cielo-arena-constelación, y ella se transformó en mar... Y como luz se fue...

Alfonsina Storni. Nació en Suiza, pero a los pocos años sus padres la llevaron a vivir en Argentina, primero en San Juan, y luego en Santa Fe. Al morir su padre abandonó los estudios y se dedicó a trabajar en una fábrica de sombreros. En 1911 publicó sus primeros versos en revistas rosarinas. Siendo muy joven quedó embarazada y se fue a vivir a Buenos Aires, donde trabajó como docente y realizó otras actividades para mantener a su hijo. Para escribir sus poemas, solía robar los formularios del telégrafo. Sus versos eran osados, diferentes, llenos de fuegos y tristezas. No solo arremetían contra el machismo sino que rescataban un amor más libre. Su escritura escandalizó a la sociedad que, intentó marginarla. Pero ella peleó y logró colocarse entre las grandes poetisas argentinas de la época, revolucionando el lenguaje. En 1935 supo que tenía cáncer y comenzó a crear poemas que hablaban de una casa que la esperaba en el fondo de las olas. Se suicidó en Mar del Plata, internándose en el mar, en octubre de 1938. El día antes, había enviado al diario La Nación su despedida: el poema "Quiero dormir".

Nela

Quito, 1944.

Todos los rincones de la ciudad parecen rendirse ante la llegada de los camiones y la victoria y la magia. Las calles se llenan de vidas, las vidas son una flor gloriosa, un mundo, una llama que se va prendiendo al pasar, una mujer... Nela... un rostro, una mirada que busca un horizonte que sobrepase el Pichincha, una historia. El fuego arde en el corazón de las personas, quema, la quema, el fuego con su pedacito de vida se desparrama, su corazón se desparrama y la pasión la abraza con imágenes que la tocan, y también la queman... Y las imágenes son memoria, y tal vez en ese mismo momento Nela recuerde otra mujer que entregó su vida por el amor, otra geografía, otra pasión por el fuego: "Rosa la Roja era tierna y dulce y de un temple tal que asombró a sus verdugos. Forma los primeros soviets en Alemania y enfrenta con los ojos abiertos el pelotón de fusilamiento". En este mayo andino, Nela camina con la misma fuerza en la mirada, y la fuerza y la poesía de las imágenes que surgen. Con la insurrección en un costado de la vida y la vida a flor de piel, como almitas que surgen de la misma gente para acariciar la mañana... como un día de justicia.

Comanda la toma del Palacio de Gobierno y la nombran ministra hasta la llegada de Velasco Ibarra. Su primera acción como ministra es liberar los pájaros, y abre las jaulas para que se queden sin presos políticos...

El mismo día, otra mujer se entrega a la imaginación de crear la historia... y mientras Quito es la pasión de Nela, Guayaquil se enciende en Ana.

Ana Moreno organiza la insurrección en el puerto, participa en la quema de un cuartel policial, derrota a los carabineros de Arroyo del Río. Guayaquil y Quito tienen alma de mujer.

Pero Nela no solo pelea, también organiza, también crea, y funda las primeras organizaciones de mujeres en el país. Y como eso era poco, también participa en la creación de un frente continental; y como eso era menos, también forja un frente internacional...

Pero Nela no es solo organización, también es poesía, letra que apresa la realidad y la entrega en versos, versos que juntan la vida y se entregan al mundo, mundos llenos de historias y de historia... "Manuelita Sáenz -dice- tiene su propio destino personal. Peleó en Ayacucho. Organizó el Hospital de Campaña para los heridos en la batalla del Pichincha. Sus órdenes salvaron a Bolívar de grandes errores. Es la derrotada eterna, incluso de la historia oficial".

Pero este 28 de mayo Manuelita camina por su mente, también caminan otras mujeres como Dolores que tocan la piel y golpean en medio de la gloriosa-gloria de la victoria...

Pero mayo pasa, el día de justicia se termina; y pasa la gloria y viene el 45 con su Constituyente, y ella está ahí; y viene la realidad que golpea mucho más, y los tiempos se vuelven nebulosos, y los sueños parecen desvanecerse entre los muros que caen... pero ella se niega, ella no acepta... "Todavía quedan los principios -dice-, queda la palabra clara de Mariátegui, quedan nuevos movimientos por construir, queda la utopía que está más allá de la historia,

queda la vida. El sueño vive. Chiapas nos devuelve la posibilidad de un sueño maravilloso"...

Tal vez porque los sueños saben caminar por los pretilés de la realidad, saben transformarse en realidad, y saben volver a ser solo sueños cuando es necesario. Tal vez porque los muros que caen son de papel, tal vez porque vale la pena seguir... Tal vez porque Nela, como Manuelita, como Ana, como Dolores, son parte del sueño... Tal vez porque "ahora la tarea es aún más bella", como dice...

Nela Martínez. Escritora y política ecuatoriana. Fue una de los dirigentes de la insurrección de mayo de 1944, que se denominó La Gloriosa, cuando los ecuatorianos por medio de las armas derrocaron al dictador Arroyo el Río. Luego de la victoria confiaron en el populista Velasco Ibarra nombrándolo presidente y entregando las armas, en pocos meses este se alió con el ejército y destituyó a todos los ministros de izquierda. Nela además fue fundadora de distintas organizaciones de mujeres y junto a la indígena Dolores Cacuango fundó la Federación Ecuatoriana de Indios, primera organización indígena del Ecuador. Escribió varias obras de poesía y cuento, además de decenas de artículos sobre la problemática de la mujer. En los años 20 fue la compañera del escritor Joaquín Gallegos Lara, y en los 80 terminó "Los Guandos", una obra que él comenzó pero quedó trunca cuando falleció.

Gabriela

Brasil, noviembre de 1945.

Aunque ya pasaron tres meses, Hiroshima y Nagasaki todavía están en la retina de cada uno de los que andan caminando por esta vida. Las gentes que se embarcan en este puerto del Brasil se van a Europa con la guerra terminada, pero todavía creen que es un cuento más. El barco, de nombre Ecuador, es como una parte del mar, y el mar camina al otro continente.

Ella se sube al barco como quien se sube a un mundo, o mejor dicho a recibir un mundo. Es que sus decires ya han traspasado las fronteras de la América para meterse en todos los rinconcitos del mapa y, como a veces sucede, alguien se hipnotizó con sus palabras y vio que su poesía era de todo lugar y se imaginó que valía la pena premiarla... Y aunque ella nunca creyó mucho ni en los premios ni en los premiantes, hoy está aquí, viajando a Suecia para recibir el tal Nobel, que según dicen así se llama el premio.

Allá por el año 22, ella había estado ayudando en el reciente México revolucionario y el paisaje de cada lugar se hizo letra en el papel. Y el paisaje fue como la imagen del dolor, y más que imagen del dolor, el paisaje, fue algo así como el corazón que se hizo palabra, y la palabra supo decir todo lo que ella veía-imaginaba ya no en México, sino en casi toda la América...

Pero además, sus palabras supieron salirse del papel y marcharon por todos los países, queriendo juntar los escribidores de cada parte. Y así se carteó con tantos, y caminó el continente, y ya casi nunca regresó a Vicuña, aquella ciudadecita de Chile donde había nacido, en alguna hora del siglo anterior.

Mientras se sube a la barca, piensa en todos los años que se marcharon, piensa en Vicuña, y piensa también que, ni los premios ni los halagos fueron un sosegate para las turbulencias del alma que, la hicieron zozobrar alguna que otra vez, le llovieron los ojos y le tristezaron las palabras...

Y el dolor ya no se irá de sus decires, hasta que un día de 1957, en Nueva York, mientras recordaba unos versos que dicen: "Gudejas de nieblas/ sin dorso y cerviz, / aientos dormidos/ me los vi seguir, / y en años errantes/ volverse país, / y en país sin nombre/ me voy a morir", Gabriela dejó de peregrinar.

Gabriela Mistral. Su verdadero nombre fue Lucía Godoy Alcayaga. Nació el 7 de abril de 1889 en la ciudad de Vicuña, en el Valle de Elqui, Chile. A los quince años, en 1914, comenzó a trabajar como maestra rural. Hasta allí su poesía había sido para ella, pero en ese año ya es apreciada por los chilenos, cuando obtiene el premio de los Juegos Florales de Santiago con sus "Sonetos de la muerte" que, pertenecen al libro "Desolación". También en 1914 empieza a usar el seudónimo Gabriela Mistral. Fue directora de varios liceos de Chile y el 1922 participó en la Reforma Educativa, organizando bibliotecas populares. En ese mismo año trabaja en el México revolucionario, aportando

su experiencia en temas educativos. Desde 1932 fue cónsul de Chile en Génova, Madrid, Lisboa, Nueva York, Los Angeles y Brasil. Su poesía camina por la magia de la naturaleza americana, interpreta el dolor interior del ser humano, vive el trabajo y la pobreza, reclama por los derechos de la mujer. En 1945, a los 56 años, recibe el premio Nobel de Literatura. Y recién en 1951 le conceden el Premio Nacional de Literatura, en Chile. Falleció en 1957.

Carmen

Río de Janeiro, 1946.

Hoy el viejo acomodador del cine Piratininga está medio tristón, como que hubiera perdido un gran amor... En realidad perdió un gran amor... Y a cada uno de los que va llegando para ver la película, le pone cara de circunstancia y le dice: "Vale a pena ver porque pode ser o último filme dela. ¿Ya viu?, pode ser histórico, mas eu vou sentir saudade da baixinha. Eu acho que todo mundo vai sentir saudade, pois ela é nossa". Y claro, todos se desconciertan un poco con el decir del veterano que, seguramente nació mucho antes que el cine, tal vez incluso antes que los Lumière, pero luego sonríen y entran a la sala con más ganas de ver el filme y, sobre todo, verla...

Ella vino de Portugal, pero no es portuguesa. Para todos los de acá es como la imagen más igual del país. No hay quien no la adore, no hay quien no la vive. Desde los barrios más pobres, donde se almuerza y cena samba, hasta los de mucho tener, donde se maravillan con lo que viene del norte, creen que no existió nunca y no volverá a existir otra con su talento. Y ella ríe, baila, ama... Vino de Portugal, pero sus movimientos son de esta tierra, su picardía es una partecita de estos lugares, su guiñada un rinconcito del paisaje de por aquí, sus caderas como pedazos de un pentagrama salido de las olas. Y ella brilla, sueña, su imagen en la pantalla es casi-casi como las ondas del mar...

Vino de Portugal, pero es brasilera. Y en realidad ya es de muchos lados, porque de a poco ha ido caminando cada lugar con sus cintas y, cada lugar se fue haciendo un poco de ella. Primero se marchó a Hollywood, la miraron, los dejó doidos y se hizo estrella. Se llenó de lentejuelas y collares y fue el toque tropical en las imágenes. Y vino la fama, y los billetes grandes y, hasta dueña de pozos de petróleo dicen que se hizo. Y después fue el mundo. En los cines, ellos quedan hipnotizados con sus requiebres, mientras que ellas se fascinan e intentan copiar un poquito del lenguaje de su cuerpo.

Pero ahora dicen los diarios que ella se volverá al Brasil, dicen que un tal senador MacCarthy anda diciendo que es una obscena, anda pidiendo que la manden del gran país, anda exigiendo... y parece que los de Hollywood piensan hacerle caso, piensan terminar con la reina latina...

Es todo eso que andan diciendo los periódicos lo que le robó algunas lágrimas al viejito del cine Piratininga y lo puso medio con ganas de dejar el trabajo, porque "nao tem injustiza maior que a Carmen deixe de aparecer, deixe seu povo. Tem muitos que nao voltaram ao cinema".

Sí, muchos no volvieron al cine pero ella se quedó ahí, entre la imagen de la pantalla y la de Brasil...

Carmen Miranda. Bailarina, cantante y actriz que hizo conocer en Hollywood la "imagen del trópico latino", luego de firmar un contrato millonario con la 20 Centuri Fox. Había nacido en Portugal, hija de un peluquero pobre que decidió emigrar al Brasil buscando mejor suerte, cuando ella era niña. Su

sensualidad al bailar cautivó al mundo de la pantalla grande, a pesar de no haber sido ni gran actriz ni gran cantante. Durante mucho tiempo su imagen llena de lentejuelas, rodeada de bananas, fue la imagen del Brasil en el exterior, hasta que el tristemente célebre Joseph MacCarthy pidió a la Fox que no le renovara el contrato por "obscena", y así se construyeron muchas historias fantasiosas sobre su "descaro para conquistar los hombres desde niña".

Frida

México, Julio de 1954.

Hoy toda Coyoacán es una casa repleta de miradas que nacen de los lienzos, de las paredes, de todos los rincones. Aquí nació ella, allá por 1910. Aquí creció. Aquí la vida desgarró su mirada, desgarró su pintura, desgarró sus retratos, auto-retratados. Aquí su imagen tiene cinco sentidos, tiene fuerzas ocultas, tiene ojos que miran desde alguna ventana...

Y con el caminar de los tiempos las sombras la asechan, los días son turbios y accidenta la vida, y el cuerpo no responde, y entristece su rostro...

Aquí Frida es una paloma herida que quiere espantar las nubes, es una flor que busca el agua en cada óleo. Y los cuadros de Diego no la atraen, el mundo de su esposo es otro mundo, el arte de su esposo es otro arte. "Mi compromiso es con el arte, mi compromiso es conmigo misma", dice y se distancia, y se sumerge en la surrealidad de su vivir, y busca sus ideas y su inspiración en su interior, en ese mundo que está "más allá de la conciencia".

Ese pensar, ese decir, ese hacer para dar rienda suelta al puro placer estético, la junta a otros grandes surrealistas, la suma a un movimiento internacional... Y del compromiso con el arte se va al compromiso con la política. Se hace amiga de Trotsky, lo apoya, lo protege... lo quiere... Y rompe con el estalinismo y el lenguaje del arte lo mira en la política... Y sigue siendo paloma, y sigue estando herida, y sigue llevando sombras en la mirada, la piel, los huesos. Y sus manos que saben volar siguen hablando de ella a través de retratos-colores-caras dominadas por el sufrir, dominadas por el reír del sufrir, dominadas por la fuerza del sentir. Dominadas por sus miradas que son hojas, raíces, naturaleza muerta.

Aquí ella es acariciada por la vida y el dolor, que es amor, que es pasión por entregarse a otro cuerpo, a otros cuerpos más allá de su marido... Aquí el fuego arde en sus entrañas, en sus ojos, en su decir. Su cuerpo quieto se hace fuego, llama que consume el placer... placer que consume las llamas. Llamas que se apagan. Su cuerpo se consume, como llama...

Frida Kahlo. Nació en Coyoacán en 1910 y falleció en Ciudad de México en 1955. Fue hija de Guillermo Kahlo Kauffman, reconocido fotógrafo de la época. Comenzó sus estudios de medicina y tuvo que abandonarlos en 1925 cuando sufrió un accidente que la dejó inválida. Durante su convalecencia comenzó a pintar. En esas obras se ve su lucha diaria contra la muerte. En 1928 se integra a la Liga de Jóvenes Comunistas. En 1929 se casa con el reconocido muralista Diego Rivera. Los dos discrepan con el estalinismo, Rivera es expulsado del Partido y ella renuncia. Viajan a Estados Unidos donde viven varios años y logra hacer conocer su pintura, vendiendo incluso varios cuadros. En 1934 regresa a México y en 1937 se aloja en su casa León Trotsky, quien había llegado exiliado al país. Participa activamente dentro del

Movimiento Trotskista y en los grupos de solidaridad con la República Española. En 1940 se divorcia de Diego Rivera. Estuvo entre las artistas que en la época del muralismo no aceptaron la pintura "comprometida" y se preocuparon más por la parte estética del arte. Sus retratos y autorretratos se caracterizan por elementos expresionistas y surrealistas con una temática vinculada a la realidad popular.

Celia

La Habana, Diciembre de 1956.

Cuando ella era niña llevaba el oriente en el alma, el sonido del mar y el dolor de su gente. Región de la isla marcada por la rebeldía, la suya, lleva en la memoria de todos la magia de Hatuey, aquel cacique que se hizo luz en la playa y en la montaña, y hoy cuando la noche no grita con la voz del trueno, ni silba el viento de los huracanes, ni llora la lluvia del diluvio, surca el cielo clareando las estrellas. También son memoria de ese lugar las luchas de un señor de apellido Martí, región de batallas. Pero su niñez no fue memoria de otros tiempos, sino rostros de una realidad que la golpeaba. En ese entonces, los gobernantes de su país decían que para encontrarse con la vida había que olvidar el sonido del mar y de la magia, hacer de la isla un gran casino para que entre dinero, y dejarse llevar por esa gran nación llamada Estados Unidos.

En ese momento descubrió que si para encontrar "la vida" debía dejar "su vida", ese país llamado Estados Unidos no tenía nada que ver ella, ni con su gente. Con los años, observando los uniformes en las calles y las fichas en las salas de juego, aprendería que la gente de Cuba era pensada en Estados Unidos, que sus vidas se inventaban (o imaginaban) allá, y aquí tenían que vivirlas como allá querían. Viviendo de poco y soñando del aire, sin Hollywood, sin John Wayne ni Búfalo Bill... pero con muchas ruletas en el horizonte. Una vida sin fama ni gloria, pero con mucha pena.

Allá estaba el presidente con más guardaespaldas del mundo, los espías más poderosos y los héroes del cine. Pero ahora esos espías están también acá. Vienen a dar clases acá y en todo lado. Dicen que su tarea es "ayudar" a los cubanos, pero para eso deben cumplir sus órdenes. Cuando Batista se hizo dueño de ministros y suministros, ella se dio cuenta que no solo la vida se dibujaba en Estados Unidos...

Ahora ya pasaron veintidós años de aquel andar, y solo cuatro desde que Fidel Castro y un grupo de cubanos intentaron tomarse el cuartel Moncada. Tiempo que acunó muchos rebeldes y rebeldías.

Ahora ella mira al mar como esperando la llegada de algún barco perdido y encontrado en el Caribe. Ahora ella presiente el amanecer y se prepara para recibarlo, para hacer que el mar se toque con la Sierra Maestra, para que la llegada de ese barquito de papel sea un buen comienzo del futuro.

Ella vuelve a mirar las olas y piensa en la realidad de su país, ese que el transcurso del tiempo le propuso una invariable secuencia de frustraciones. Como que a lo largo de los años, los cubanos han ido acumulando algo así como enfermedades crónicas: las leyes, las armas y el juego venidos del norte; los militares venidos de adentro. Muchos presienten eso, pero presienten también que algo está por empezar en esta pequeña isla.

Algo que la tendrá como protagonista importante. Ahora Norma piensa en el hoy, aunque es el mañana el que la acaricia: la Sierra en el corazón, el amor en cada rama y en cada bala, el fin de año del 58, la entrada en La Habana, los primeros años de cambiar todo y construir mucho. Ahora ella se preocupa porque el mar viene solo con sus ondas, porque nadie llega escalando la bravura, porque el barco no aparece en esta orilla. Ahora ella se encomienda a

Santa Bárbara, como lo hace diariamente toda su gente y espera... Sabe que ellos llegarán...

Celia Sánchez. Nació en 1920 en un pueblo del oriente cubano. Desde joven tuvo gran ascendencia sobre la gente y fue muy querida en su región. En diciembre de 1956 cumplió un papel fundamental en el apoyo a los rebeldes que llegaron a Cuba en el Granma, para iniciar la lucha contra la dictadura de Batista. Fue la primera mujer que integró el ejército revolucionario como combatiente y secretaria de Fidel Castro, utilizando el apodo de "Norma". Se encargó de guardar un sin fin de documentos con los que más tarde se iniciaría el Archivo Histórico de la Revolución. Después del triunfo de la revolución, el 1 de enero de 1959 cumplió un papel importante en el fomento de la participación ciudadana en el nuevo gobierno. Es voz corrida en Cuba, que en las obras más importantes de los primeros años del gobierno, tuvo algo que ver Celia Sánchez. Por otra parte, para la mayoría de los cubanos, fue la compañera de Fidel Castro durante muchos años, aunque eso oficialmente nunca hubiera sido aceptado.

Adelita

Ciudad de México, 1963.

Ella mira el papel firmado por el presidente y sonríe. Lo lee una y otra vez para convencerse que es verdad, y una y otra vez vuelve a sonreír. El papel, que es algo así como una carta, dice que ahora tiene una pensión por haber sido veterana de guerra, y dice que se reconoce su valor, y que se agradece el servicio a la revolución... Ella lo deja caer al piso y recuerda el siglo en sus inicios, que es como recordar sus años jóvenes. Y escucha a Zapata cuando dice: "Luchamos por la tierra y no por ilusiones que no dan de comer", y ve a la división del norte con Pancho Villa, y se quema con aquel sargento que acarició su piel y puso fuego en sus noches, escalando su cuerpo hasta la locura. Y recuerda y olvida... Y ya no sabe de dónde viene, entonces se cree que todo es una ilusión, como la revolución, que ahora es institucional.

Y antes de olvidar toda la poca memoria que le queda sigue recordando... El hambre era de casi todos y la comida de casi ninguno. Los días estaban fregados, pero de repente comenzó el alboroto. Y ella, que andaba chamaquita, se metió a la pelea, que era contra Porfirio Díaz (un general de muchos años mandando, lleno de latas y latones). Que era también contra la abundancia de falta de comida.

Y ya a los catorce años ella andaba en ese lío, como andaban tantas, y cargaba su fusil como si fuera un niño parido de sus entrañas, y un sargento villista de nombre Antonio, se metió en su cuerpo y lo exploró, y ella exploró el de él. Y su historia se hizo corrido, que es como si fuera imagen de México. Y ella, La Adelita, se hizo vida en los cantadores del país que decían: "Popular entre la tropa era Adelita, / la mujer que el sargento idolatraba, / porque a más de ser valiente era bonita/ y hasta el mismo coronel la respetaba. / Y se oía que decía, aquel que tanto la quería: / Si Adelita se fuera con otro/ la seguiría por tierra y por mar. / Si es por mar en un buque de guerra, / si es por tierra en un tren militar".

Y su historia no fue solo canto, también se hizo himno en la división del norte. Y las bandas de música lo tocaron, y los soldados lo silbaron y los cantadores de cada parte lo hicieron de ellos, que fue como hacerlo de todos los mexicanos...

Ahora, después de 32 años trabajando para el Estado, mira ese papel donde le dicen que le otorgan un premio que se llama pensión; mira una foto de su regimiento; mira a lo lejos como queriendo encontrar los años; mira los sueños, que de tanto tiempo caminado se institucionalizaron, que es como volverse viejo siendo joven; y el corrido surge en su pensar.

Y como vino, el recuerdo se fue... Y la pensión, y la memoria, y las geografías, se hicieron una sola. Y ya nadie supo de qué rincón de México era, y ya todos la hicieron nacer en su lugar. Y ella fue la imagen-mujer de la revolución, que es como decir una poesía surgida de las llamas, que supieron quemar en el lecho y la batalla...

Adela Velarde. Para algunos es solo una leyenda, para otros el personaje femenino con mayor proyección en la revolución mexicana. Según cuentan, y quedó guardado en la memoria de los tiempos, era una enfermera que a los 14 años militó en las tropas de Pancho Villa, donde el sargento Antonio del Río Armenta interpretaba en su honor, la canción "La Adelita". Más allá de la leyenda o la realidad, algunas décadas después de terminada la revolución, Adela Velarde o "La Adelita", quien trabajaba en una oficina pública, recibió una pensión como veterana de guerra, por su servicio a la revolución.

Domitila

Catavi, 1967.

El cementerio es como una imagen del fondo de la tierra. Es como esa bruma que va invadiendo toda la parroquia de Catavi. Es como las nubes que van llegando con todas las lágrimas de las minas. Es como el viento que va rompiendo el horizonte y, se viene tras la multitud de cuerpos caídos, esperando para ser enterrados; tras los muchos pozos que, son como heridas de esta tierra, cubierta por tanto dolor, por tanta mirada que cae como una piedra contra los militares que, el día antes sangraron la fiesta de San Juan en el vecino rincón de Llallagua...

Subida en el muro del cementerio, una mujer embarazada marca a fuego la muerte uniformada, marca la dolor con gritos salidos del último país de la alma, que es como decir de la furia guardada por cientos de años...

- ¡Asesinos!, ¡asesinos!...

Y todas las miradas caen sobre ellos, y todos los odios del decir y del pensar... Pero los fusiles no hacen caso a la agonía, que es como decir que las sombras se tomaron toda Catavi y Llallagua. Y ella, la mujer del muro, con la panza grande como un mundo que va queriendo salir de sus entrañas, marcha presa por carajear los uniformes, que es como carajear al presidente de Bolivia, o sea nadie.

Y uno manda una patada contra ella que, se defiende y le da un sopapo, y el mismo manda un puñete y sigue mandado golpes, y le aprieta la panza con la rodilla. Y ella se cubre y le araña la cara. Y él sigue mandando patadas. Y vienen otros cuatro para pegarle, y ella cae...

Cuando despierta entre rejas, con seis dientes rotos, la sangre chorrea... "Y como si la fatalidad del destino hiciera -dice-, comenzó el trabajo de parto. Empecé a sentir dolores, dolores y dolores y a ratos ya me vencía la criatura para nacer... Ya no pude aguantar. Y me fui a hincar en una esquina. Me apoyé y me cubrí la cara, porque no podía hacer ni un poquito de fuerza. La cara me dolía como para reventarme. Y en uno de esos momentos, me vencía. Noté que la cabeza de la huahua ya estaba saliendo... y allí mismo me desvanecí. Y cuando volví a despertar estaba toda mojada. Tanto la sangre como el líquido que una bota durante el parto, me habían mojado toda. Entonces hice un esfuerzo y resulta que encontré el cordón de la huahua. Y a través del cordón, estirando el cordón, encontré a mi huahuita, totalmente fría, helada, allí sobre el piso".

Después, todas la nubes se hicieron agua y todos los vientos cayeron sobre Llallagua y Catavi. Después hubo más peleas. Después, algún día de once años más tarde, dijo a su gente: "Nuestro enemigo principal es el miedo. Lo tenemos adentro". Y se fue a La Paz con otras cinco, a liberarlo...

Domitila Chungara. Indígena nacida en Pulacayo, zona minera de Bolivia. Al morir su padre tuvo que hacerse cargo de sus cinco hermanas porque su madre estaba muy enferma. Con el correr del tiempo comenzó a preocuparse

por la situación social que vivían las comunidades mineras. El 1952, se casó con una trabajador minero y empezó a participar activamente en el Comité de Amas de Casa del Distrito Minero Siglo XXI, del que la nombran Secretaria General. Su testimonio dio a conocer la masacre de San Juan, en 1967, cuando el dictador René Barrientos mandó al ejército contra las comunidades mineras de Catavi y Llallagua. Tras la matanza, ella, que estaba embarazada, fue apresada y torturada hasta que perdió su hijo. Posteriormente ayudó en la lucha contra la dictadura del general Hugo Banzer. En la navidad de 1978, en La Paz, junto a otras cuatro mujeres mineras y veinte niños inició una huelga de hambre contra la dictadura. A ellas se sumó un sacerdote y en poca tiempo se sumaron más de mil quinientas personas. Con el correr de las horas los huelguista se multiplicaron por miles. Veintitrés días después de que las mujeres comenzaron la huelga de hambre, las calles de las distintas ciudades de Bolivia fueron invadidas por la gente. Otro gobierno militar se había terminado. En 1980, se produce un nuevo golpe de estado, y ella debe exiliarse. En 1996 vive en Bolivia junto a cuatro de sus siete hijos.

Elena

Ciudad de México, 1968.

La plaza, es como la última morada de la esperanza. La esperanza cae en la calle como la sangre, que es roja y es joven y duele hasta las entrañas, hasta los ojos, hasta la piel... La plaza, que dicen que es de las tres culturas, que dicen que une a México, es en realidad como la imagen de la desolación, de la muerte, el último reducto del sufrir. Los estudiantes, que llegaron con sus carteles denunciando el mal gobierno, denunciando la oscuridad que se esconde tras el color de las Olimpiadas, se encuentran con las balas, con el hablar de los fusiles que, estaban ahí desde antes, esperando en los rincones.... Los estudiantes corren, y al fin logran refugiarse en ninguna parte, y al fin logran regarse en la plaza, que también se llama Tlatelolco y también es dueña de los símbolos, de la magia ancestral... Ella, sabia-sabida-sabedora de lo que es trasmitir la imagen de la vida y la muerte, el color del odio y el amor, el movimiento de los que corren y el fervor del paisaje... toma los aconteceres, toma los testimonios que quedan, toma una fotografía de la plaza, y de los estudiantes, de los fusiles, de los uniformes y de toda la dolor mandada por los que más mandan. Los toma y los hace palabras que, cuando uno las lee en realidad es como si estuviera ahí, porque en ella la palabra no solo dice sino que muestra. Cuentan que nació en el país francés y desde muy niña se vino al país mexicano, pero todos dudan, todos piensan que ella nació en aquella plaza de Tlatelolco, y piensan también que nació en cada lugar de este país donde la dolor abraza a las gentes, donde las gentes están olvidadas, donde los olvidos son como muertes, donde las muertes son el acontecer de cada día, donde los días son solo noche. De Francia sabe poco, pero camina todo y cada rincón de la geografía de aquí y, anda por todo y cada decir de los y las que en ella viven. Y a través de ella, México se conoce a si mismo, se mira en el espejo que, son las letras de esta mujer de apellido difícil, de esta Elena, conocedora-amadora-sufridora de un país tan cerca de Estados Unidos y tan lejos de Dios.

Elena Poniatowska. Nació en Francia pero se radicó en México desde niña. En 1954 se inició en el periodismo, desarrollando un estilo basado en la investigación testimonial y pintando al país y su gente. Escribió más de veinte libros en los cuales se puede apreciar toda la variedad de su creación, caminando a través de la historia y la realidad mexicana. Sus obras más conocidas son: "La noche de Tlatelolco" (1971), que tiene más de cincuenta ediciones; "Todo México" y "Tinísima". Es colaboradora de distintos diarios y revistas.

Juana

Montevideo, 1969.

Cuentan en Uruguay que hubo un tiempo en que las mujeres asaltaron la palabra sin permiso, la rompieron y decidieron hacerla de nuevo, con más fuego. Un fuego que hizo arder las letras, la piel y el corazón para iniciar la insurrección de los sentidos. Una insurrección que empezó por Delmira y María Eugenia pero se hizo país a través de Juana, esa mujer que supo desnudar y desnudarse en lenguas y diamantes para que después toda la América se sacara la ropa con menos miedo y sin frío.

Cuentan que cierta mañana ella se levantó y dijo voy a escribir algo que llegue hasta el mundo más mágico de los sueños, que eche a volar la imaginación de un cuerpo desnudo y sediento, y perturbe la fantasía de los amantes. Luego miró el espejo se acarició los senos y dijo: "Con el busto desnudo me contemplo al espejo. / El corazón, doliente e inquieto, salta aquí. / Y sobre él la piel tiene tan dorado reflejo/ Que me tienta, me tienta engarzarle un rubí".

Esa mirada, ese espejo y esas lenguas de diamante, se hacen imagen del amor en su país y en otros tantos. Sus palabras se hacen nómadas y viajan por las geografías, de un lugar a otro, de un sonido a otro de un silencio a otro. Sus decires generan visiones, sensibilidades, memorias y una musiquita que es parte del mundo que revelan. Sus versos son como las pinceladas de Torres García regalando calma y elegancia. Y cuando se autorretrata dice: "Soy libre, sana, alegre, juvenil y morena. Elástica y alegre. Esbelta y morena como un lirio vivo. En los ojos tengo partida una estrella. Huelo a hierba clara. Y soy toda suave bajo el manto esquivo.

Su creación es el viaje constante de la realidad a la imaginación. Siempre las primeras estrofas se le aparecen como centellas, a veces provocadas por una emoción cualquiera, visual o interior, a veces sin ninguna causa controlable. Para ella, la poética auténtica no es más que una mediunidad, y por lo tanto, el ser humano no es más que el instrumento de las presencias invisibles. Muchas veces tiene en la cabeza una obsesión, un verso, lo escribe, e inmediatamente, sin ponerse a pensar ni a buscar nada, continúa la creación como si obedeciese a un dictado misterioso, o como si, un ser intangible la guiase de la mano.

"Estos poemas -dice-, por regla general, no requieren correcciones ni pulimiento. Y casi siempre son los mejores. En otros casos, tras ese relámpago de estrofas iniciales, viene luego el trabajo de forja, de lucha con la palabra, para que la substancia sea tan sutil y tan pura, que debajo suyo se vea como corre mi alma".

Juana regala una imagen del todo, y vemos las pasiones y sueños de una joven madre, y el sentir dolido por la tala de un árbol, y el cuerpo de una mujer temblando de placer, y la muerte que a veces se acerca. Y vemos eso y mucho más, su sensibilidad siempre camina entre la confesión de sus secretos y la anécdota cotidiana. Sus pensamientos están en constante transformación, no mueren, se renuevan, como ella.

Para Angel Rama, su creación tiene una pureza armónica que no lograron las otras voces femeninas del continente. Por eso dice: "Es obvio que si una de

esas voces merecía la distinción (?) de un Nobel, no era Gabriela sino Juana, la legítima destinataria".

Juana de Ibarbourou. Es considerada una de las más grandes poetas uruguayas del siglo. Nació en la ciudad de Melo en 1895 y falleció en Montevideo en 1979. Su libro "Las lenguas de diamante", publicado en 1919, revolucionó la creación poética. La crítica lo destacó ampliamente por la "audaz innovación del lenguaje" y el manejo de una "imaginación prodigiosa". En poco tiempo su creación era leída en todo el continente. En 1929 fue reconocida como "Juana de América" y en las tres décadas siguientes fue homenajeada en distintos países del continente, Europa y Estados Unidos. En 1959 obtuvo el Gran Premio Nacional de Literatura. Su mundo creativo ha sido comparado al de Ana de Noailles y Walt Whitman. Entre sus obras se destacan: "Las lenguas de diamante" (1919), "El cántaro fresco" (1920), "Raíz salvaje" (1922), "La rosa de los vientos" (1930), "Chico Carlo" (1944), "Perdida" (1950), "Romances del destino" (1955) y "Elegía" (1967).

Evita

Buenos Aires, 1975.

¡Qué año este!... el empujón final hacia la oscuridad. ¡Qué oscuridad!... una presidenta trasnochada y un brujo. ¡Qué gobierno!... un cementerio de imágenes, un país. ¡Qué país!... Marchito, olvidado de amaneceres. Pero eso no es tan triste, triste es ver a la gente caminar por las calles... sentir ese andar extraño de los sueños, y ver que se rompen, como dice Juan...

Antes de uniformar totalmente la realidad, el brujo y su presidenta, preparan la metáfora final: intentan barrer el cementerio: trayéndola de vuelta al Plata...

En Toldos cada uno habla de ella como si siguiera viva, como si la hubieran conocido siempre, como una salvadora... como si fuera hija de todos. Y lo fue -lo es-. Aunque allá por 1935, decían que se iba a la capital de puro fuego en el cuerpo... de pura llama.

Y todos comentaron su descaminar, aunque cuando se hizo un poco conocida como actriz, el fuego comenzó a olvidarse. Y todos la conocieron desde niña, y todos la conocen. Y es bonita, y le gusta la ropa linda, los vestidos vistosos, la magia del atuendo... Y se enamora de un uniforme, de un vicepresidente encarcelado, de una imagen... Y conversa con los trabajadores, y se pone al frente, y los hace levantar. Y el 17 de octubre los obreros ocupan Buenos Aires, y el uniforme es liberado y se hace persona y se hace presidente...

Y ella es la vida, saca a los de mucho tener para dar a los de poco comer, recibe a los de abajo en su oficina y los trata como seres humanos, se hace madre de todos, se hace grande, se hace símbolo, se hace Evita... Y las pieles de visón y armiño alumbran su cuerpo. Y el uniforme, ya tiene nombre y es algo más que militar, y se llama Juan Domingo Perón. Y surge el peronismo que para bien y sobre todo para mal, hace del país un espejismo.

Y Evita ayuda a los sin camisa, y Perón ayuda a su iguales de la Alemania perdedora de la guerra. Y Evita sabe en quien apoyarse y a quien ayudar, pero no sabe cómo cambiar la realidad, a donde caminar... Piensa que postularse a la vicepresidencia es una salida, no va mucho más allá... Y a pesar de eso, los militares la temen y no aceptan la candidatura.

Y comienza el desgaste, y la vida le juega una mala pasada, y el barco queda a la deriva, como siempre estuvo. Y Perón pierde el uniforme y se marcha, y los militares deciden secuestrar la vida, que parece seguir viva, y la envían fuera del país. A pesar de eso la imagen queda en las mentes, camina por la mirada de casi todos los argentinos, y ayuda a que el espejismo siga vivo. Y el brujo y la presidenta, antes de entregarse a los uniformes piensan en volver a traer la vida... Eso no es tan triste, triste es ver a la gente seguir creyendo en la vida, como un espejismo...

Eva Duarte. Nació en Los Toldos, provincia de Buenos Aires, en 1919. Alcanzó cierta popularidad como actriz entre 1935 y 1945, cuando se casó con Juan Domingo Perón, quien acababa de ser depuesto de los cargos de vicepresidente y de ministro de trabajo. Encarcelado Perón en la isla Martín García, encabezó la campaña de movilizaciones que culminó el 17 de octubre con la ocupación de Buenos Aires por parte de los trabajadores y la posterior liberación de Perón, que en febrero de 1946 fue electo presidente. Durante el gobierno de su esposo, Eva Duarte pasó a ser conocida como Evita y dirigió la Secretaría de Trabajo y la Fundación de Ayuda Social. Postuló su candidatura a la vicepresidencia en 1951, pero no fue aceptada por los militares. Con su muerte en 1952, el gobierno entró rápidamente en crisis. Perón fue finalmente derrocado en 1955. Ese mismo año el cuerpo embalsamado de Evita fue secuestrado por los militares golpistas y enviado a Italia primero y luego a Madrid. En 1975, otro gobierno peronista abría paso a los militares. Lo dirigía la segunda esposa de Perón, María Estela Martínez, quien junto a López Rega, Ministro de Bienestar Social (conocido como el brujo, y fundador de los escuadrones de la muerte), decidieron repatriar el cuerpo de Evita como una forma de ganarse a la gente.

Chabuca

Lima, 1975.

En Perú se escucha una pajarilla que canta a la vida de la gente, al amor de la gente, al paisaje de la gente, es una pájara de muchos ritmos y muchos trinos y muchos colores. No es de la sierra ni de la costa, no es de región alguna, es de todos los rincones... y canta con la música de la sierra y cautiva con el decir de la costa... Y cuando canta, el cajón suena mágico, atrapa, acaricia la piel y se suma a la voz para conquistar mundos, para embriagar los sentidos, para conquistar... Y cuando llega a Lima suele decir: "Déjame que te cuente limeño/ déjame que te diga la gloria/ del ensueño que evoca la memoria/ del viejo puente del río y la alameda. / Déjame que te cuente limeño/ ahora que aún perfuma el recuerdo/ ahora que aún se mece en un sueño/ el viejo puente, el río y la Alameda". Y el limeño la escucha y se ve en sus historias, y conoce de una bella mujer que al ritmo de su cadera estremece las veredas, y seduce miradas y corazones, y camina más allá del Perú, y suma amores en todo corazón, en toda América... Y la mujer se torna un sentimiento y muchos cantadores hablan de ella y la hacen pasear por sus guitarras, por sus cajones, por sus tambores, y se hace parte de la piel del sonido. Y muchos escuchan-cantan-silban: "Jazmines en el pelo y rosas en la cara/ airosa caminaba la flor de la canela/ Derramaba lisura y a su paso dejaba/ aroma de mistura que en el pecho llevaba/ Del puente a la alameda, menudo quien la lleva/ por la vereda que se estremece/ al ritmo de su cadera/ Recogía la risa de la brisa del río/ y al viento la lanzaba/ del puente a la alameda". Y la pájara es muchas voces, es muchas letras a la vez, es muchos pentagramas, muchas geografías...

Le dicen Chabuca, y así la conocen desde el río Bravo a la Tierra del Fuego. Así la nombran y así la quieren, no importa si ese no es su nombre, es que Chabuca ya no es un nombre, es un sentimiento peruano... es una flor peruana, la flor de la canela. Y cuando se marcha todos la duelen, todos la nombran, y en el dolor de un Perú sangrante por la violencia, por la sangre en las calles, por la pobreza que es la violencia primera, en el dolor, a pesar del dolor, sigue caminado su voz, sigue trinando su vida, sigue susurrando al viento: "Déjame que te cuente limeño/ hay deja que te diga moreno, mi pensamiento/ a ver si la despiertas del sueño,/ el sueño que entretiene moreno tu sentimiento...".

María Isabel Grandá. Fue la cantante y compositora peruana de más trascendencia en América Latina y Europa. A partir de 1952 compuso una larga serie de canciones que tuvieron mucho éxito, algunas de ellas ya son clásicos en el repertorio de muchos cantantes, como "La flor de la canela" y "Fina estampa". Formó parte del movimiento musical latinoamericano que a partir de los primeros años de la década del 50, comenzó a rescatar el folclor de América y se transformó en el antecedente de lo que luego será el Movimiento de la Canción Protesta. Como intérprete actuó en todo el continente y varios países europeos. Nació en 1920 y falleció en 1983.

Alicia

Buenos Aires, 1977.

Cuando mira a las Madres de Plaza de Mayo, los ojos se le pueblan de imágenes. Las imágenes son parte del siglo en sus comienzos. Los comienzos... ¿qué son los comienzos, sino recuerdos? Los recuerdos no sabe si son verdad o son mentira. Si los soñó o los vivió. Pero viven en su niñez y así los guarda su memoria, por lo tanto, existen. Los recuerdos son desatados dos por tres, en este presente oscuro, que a pesar de todo no le deja perder la esperanza.

- Siempre creí que este país merecía ser distinto. Que un día íbamos a unirnos todos y el destino cambiaría. Recuerdo los barrios obreros de esta ciudad cuando llegábamos con las banderas rojas, y la gente se iba reuniendo, y se iban logrando cosas. Cuando el partido socialista era una parte linda de la vida. Cuando la mujeres nos juntamos por primera vez y empezamos a pelear por nosotras...

Entre los lugares fabulosos de su memoria, hay muchas fotografías y periódicos. Objetos que le traen a la vida los hakeres y deshakeres de por acá: y ahí está el dolor de la Patagonia ensangrentada, las expropiaciones de los ácratas, Perón y sus espejismos... Hakeres y deshakeres de por allá: y entonces aparecen las marchas de los obreros norteamericanos enfrentados a las mafias, las caras de Sacco y Vanzetti antes de morir, el decir y hacer de Rosa Luxemburgo...

En realidad es como si el mundo le diera vuelta en la cabeza, en esta tarde de uniformes. Pero cuando el ánimo se quiere caer, enseguida se sobrepone, entonces salta y lanza un grito de puro optimismo.

- Ya terminaremos con el poder del Papa y los generales. Ya vendrá la revolución, ya todos estaremos juntos...

Ella es como el motor de las Madres, no deja que el mundo se vaya más abajo de lo que ésta, no deja que el dolor se instale y haga su miseria. Todo lo transforma en esperanza, porque siempre es posible hacer algo. Y así lo dice, y así lo pide. - - Vamos, todas unidas. Cada una por su lado, no. Tenemos que estar juntas para seguir caminado.

El sol de diciembre entra abundante por la ventana de la sala, donde cinco madres discuten los próximos pasos en la lucha por rescatar la memoria, por hacer que llegue la verdad, y la justicia deje de ser una palabra más en el diccionario. Cuando terminan, ella les habla de un barrio donde la solidaridad era el pan de cada día, donde todos se ayudaban y protegían, donde no había puertas cerradas, donde el fin de año era una fiesta colectiva en las calles. Y les cuenta de los bailes, de los novios, de un mundo que quería nacer distinto. Las madres la escuchan y la admiran por tanta vitalidad, aunque está pisando los cien años.

Y mientras Alicia habla, todas recuerdan algún barrio, alguna calle. Y todas, tal vez, intentan descifrar el signo de los tiempos. ¿Cómo entender los tiempos, ahora, cuando ni música queda? ¿Cuando los uniformes entran en las casas sin permiso y cierran cuadras enteras? ¿Cómo entender los tiempos, cuando tantos hijos se marcharon buscando un amanecer, casi-casi sin despedirse? ¿Cuando

tantos otros deben dejar el barrio para no dejar la vida? ¿Cómo entender los tiempos sin barrio?

Ella, que vivió todos los días del siglo y todos los tiempos que fueron de la luz a la oscuridad, a veces tiene una duda: no sabe si los recuerdos que le dejó la vida, son verdad o mentira. Pero están en su memoria y, por lo tanto, existen. Aunque algunos se empeñen en hacer creer que son mentira, la vida ayuda a no olvidar.

Alicia Moreau de Justo. Es considerada una de las primeras feministas de América Latina. Ya en las primeras décadas del siglo empezó a pelear por los derechos de la mujer. Para eso, y para organizar a las argentinas, reunía campesinas en el campo y obreras en los barrios fabriles. Fue una de las fundadoras del Partido Socialista de Argentina y participó en las grandes manifestaciones sociales que se dieron en distintas épocas. En 1977, al poco tiempo de fundarse la Asociación Madres de Plaza de Mayo, se sumó a la lucha de ellas contra la dictadura. A pesar de su edad avanzada, mantenía su espíritu, y se encargaba de levantar el ánimo de las madres, humilladas y maltratadas por el poder.

Clarice

Río de Janeiro, 1977.

Viste que la palabra, podía ser tu mejor confidente desde muy niña. Que una mujer, nace, se abre y se hace metáfora para poder contarse-leerse-vivirse antes de volar. Y aunque otras mujeres caminen por la vida con historias muy semejantes, ninguna de ellas, o tal vez todas, habitará el tiempo de tu pluma: aquella alma... Pues tu aprendiste de todas y ninguna, la fuerza de lo que perece y la herida de lo que vive.

Hora nublada, sabes que se puede -debe- seguir buscando y escribes-describes personas que hablan solas, con su propio espejo... Pero no están locos, más bien están demasiado cuerdos para el momento, pues sus almas se quiebran en dos: una parte recorre su mundo interno mientras la otra da vueltas por el mundo que le rodea.

¿Y tu mundo? Aunque andes mucho por las europas, sigues volviendo a tu Recife, a tu Río de Janeiro, sigues caminando por este Brasil tan tuyo y tan de todos, uniformado como nunca, a pesar del febrero de colores...

Alta noche, tu pensar te desvela nuevamente: ya olvidaste tu nacer en algún lugar de Ucrania; en tu mente solo está aquel andar pernambucano; aquella primera novela a los dieciocho años (que alguna editorial no quiso publicar y al año siguiente te dio un gran premio); "A cidade sitiada", tu novela más querida; "A maça no escuro", la que quisieron los críticos... tanta cosa.

Pero de repente desaparecen todas las añoranzas. Frente a la máquina de escribir ya no está tu niñez, ni tu ciudad, ni tú primer gran éxito, ni ese país de soldados, ni el desfile de las escolas do samba. Junto a tu corazón, tu piel, tu mirada, surgen sólo preguntas sobre Dios, el amor, la libertad, las almas... Tus personajes se adueñan de ellas y aparecen algunas respuestas, no muchas, otras las construirán quienes te lean. Mientras te escapas del pozo del tiempo y antes de sembrarte en Río para siempre, tecleas los últimos aconteceres de tu decir... Ahora ya no dudas como alguna vez y, piensas que toda la emoción que has contado con palabras no fue solo tuya, y que las historias fueron de muchos, y que la metáfora fue, en parte, una realidad de tantos... y la imagen de Clarice.

Clarice Lispector. Nació en Tchetchelnick, Ucrania, en 1926 pero se radicó en Brasil teniendo pocos años. Pasó su infancia y adolescencia entre Recife (estado de Pernambuco) y Río de Janeiro. Su primera novela, "Perto do coração selvagem", la terminó a los 18 años. La editorial José Olympo no aceptó publicarla, pero al año siguiente, con esa novela ganó el Premio Graça Aranha, uno de los concursos literarios más prestigiosos de Brasil. En poco tiempo Clarice se convirtió en un fenómeno de la literatura brasileña, su escritura rompió todos los esquemas de la narrativa y el mundo interior de las personas-personajes pasó a ser el centro de su creación. Desde 1971 viaja seguido a Europa, donde mantiene largas estadías. Está considerada como una de las grandes narradoras de este siglo. Cuando murió, en 1977, había publicado diez novelas, dos libros de cuentos y varios volúmenes de crónicas y

artículos periodísticos. Sus obras más importantes son "A cidade sitiada" (1949), "Laços de familia" (1960), "A maça no escuro" (1961), "A paixao segundo G.H" (1964), "Uma aprendizagem: o livro dos prazeres" (1969) y "A hora da estrela" (1977).

Elis

Río de Janeiro, 20 de Enero de 1982.

Tirado en la arena de la playa del Flamengo hay un borracho. Todos los que pasan a su lado, se imaginan que salió de una canción de Joao Bosco y Aldir Blanc. Una canción que ella cantó, que golpeó a los uniformes, que dolió en el corazón de los jóvenes, que duele... y sin embargo cuánta vida hay en esas letras.

Su mirada tristona se pierde más allá del mar, donde todavía quedan muchos de los que como él, partieron en un rabo de foguete. Su pensar solitario cae al mar, donde está Yemanjá y Vinicius, y ahora seguramente esté ella. Un borracho sin equilibrista pero con recuerdos.

Y en esa memoria de alcohol, anida una historia de Belchior, que es como una descripción de su vida, y la de ella. Entonces, tal vez buscando su equilibrista, tal vez escuchando la voz de ella en el mar, tal vez soñando -o sabiendo- que el show tiene que continuar... arma el diálogo. Y cuando una muchacha se acerca, la acaricia con palabras. Pero ella no corre, se queda a escucharlo y le sigue la conversa. La joven sabe que lo conoce, él sabe que la conoce, los dos saben que en esa conversación-canción, están describiendo sus vidas y lo que fue la vida de Elis hasta ayer nomás, cuando São Paulo se nubló. No hay música de fondo, pero hay olas y saudades.

- Sabés que, hoy no quiero hablarte de las cosas que aprendí en los discos, o en los libros, o en las manifestaciones. Quiero contarte como viví, y todo lo que me pasó en estos años. Todo lo que pensé y todo lo que sigo pensando. Vivir sigue siendo mucho mejor que soñar. Yo sé que el amor es algo bueno. Pero también estoy convencido que cualquier canto, es mejor que la vida de nosotros. Por eso, cuidado mi amor, hay peligro en la esquina. Ellos vencieron y el semáforo está en rojo para nosotros, que a pesar de todo seguimos siendo jóvenes.

- El amor es una cosa buena. Si será buena que en la herida abierta de mi corazón, todavía hay un lugar para vos. La última vez que te vi fue hace bastante tiempo, con el pelo al viento, la campera de jean y la guitarra. Todavía recuerdo la calle y la gente joven reunida, las canciones de Elis y tu voz. En la pared de la memoria ese es el cuadro que me duele más.

- Mi dolor en cambio, es saber que a pesar de haber hecho todo lo que hicimos, todavía somos los mismos y vivimos como nuestros padres. Nuestros ídolos todavía son los mismos y las apariencias ya no engañan más. Tu tal vez digas que después de ellos no apareció nadie. Incluso podrás decir que es la borrachera o que estoy inventando. Solo sé que quien me dio la idea de una nueva conciencia y una nueva juventud, está en su casa contando monedas.

- Pero es que vos sigues siendo el mismo pesimista empedernido, el que ama el pasado y no ve que lo nuevo siempre llega. Lo nuevo tiene que venir. Incluso el pasado tiene que servir para cambiar y volver a cambiar cada día. Para construir y volver a construir, para construirnos y volver a construirnos...

Y como el alcohol, la canción se evapora en el aire, pero Elis sigue ahí, en la charla media atrapalhada, media intelectual de un borracho que hace poco

regresó del mar, y acaba de reencontrar su equilibrista. Los dos saben que ayer en Sao Paulo se fue parte de su pasado.

- Cuando ella cantaba nuestra canción era como que vibraba, como que otro ser le salía de adentro. Tenía tanta fuerza en la voz... que avasallaba. Y sin embargo tanta soledad a cuestas. Tanta lágrima quemándola y quemándonos a todos.

- Quemándola y quemándonos como un falso brillante. Yo creo que lo de Pimentinha, le iba cuando estaba en el escenario o cuando peleaba un contrato. Pero también era un poco para esconder todo el dolor que llevaba adentro. Desde chiquita, desde que salió por primera vez en la vieja radio Gaúcha.

- Ese dolor era su eterna soledad. Seguro que ella se preguntó mucha veces que era la soledad. Y muchas veces se debe haber respondido que era ella misma. La soledad era como un mundo que llevaba adentro, y que de vez en cuando salía por el canto, que al final de cuentas también era solo.

- Bueno, también era un poco nuestro. Y de los tantos miles de brasileños que la escuchaban-escuchan-escucharán.

- Pero no dejaba de ser solo, como nosotros y esos tantos miles de brasileritos. Claro que su soledad estaba llena de luces y cámaras de televisión. Pero si nos ponemos a ver, eso no era nada, como las notas en su garganta.

- Para mí, Elis siempre tuvo miedo de descubrir la soledad, porque siempre tuvo miedo de dejarla. Se había acostumbrado tanto ella, que pensar en dejarla la atormentaba.

- Pero quedarse con ella también confundía su pensamiento. Tal vez ayer se decidió qué camino seguir...

Elis Regina Carvalho Costa. Nació en Porto Alegre, capital del estado de Río Grande do Sul, Brasil, el 17 de marzo de 1945. Desde niña se dedicó a la música. Primero estudió piano, pero como sus padres no tenían dinero para comprarle uno, tuvo que dedicarse al canto. A los 13 años firmó su primer contrato con radio Gaúcha, y a los 14 ganaba más dinero que su padre. A los 15 años grabó su primer LP. Saltó a la fama a mediados de los sesenta, cuando triunfó en el I Festival de la Televisión Exelcior, con la canción "Arrastao", que casi fue censurada por la junta militar que gobernaba el país. De allí en más se transformó en uno de los mitos de la música brasileña hasta ser considerada la Edith Piaf de Brasil. En 1969, durante una gira por Europa, dijo en una entrevista que su país estaba gobernado por gorilas, en alusión a la dictadura militar. Esas declaraciones casi la obligan a exiliarse como Gilberto Gil y Caetano Veloso. Sin embargo, había logrado tal fama que los militares prefirieron no perseguirla. Años más tarde cantó el himno de Brasil en una ceremonia de la Junta Militar. Eso provocó un rechazo en muchos artistas e intelectuales. El famoso caricaturista Henfil, que tenía un hermano exiliado, realizó una caricatura en la que Elis aparecía haciendo el saludo nazi. Eso provocó una profunda crisis en ella. Tiempo después se supo que había sido obligada a cantar para los militares, amenazada de que si no lo hacía, podía "ocurrirle algo". Henfil y Elis volvieron a rehacer su amistad y ella ayudó con dinero a muchos perseguidos políticos. A fines de 1979 se lanzó una gran campaña por la Amnistía General. El Movimiento tomó como himno una canción de Joao Bosco y Aldir Blanc que interpretaba Elis Regina. Se

titulaba "El borracho y la equilibrista", y era una metáfora de lo que había significado el gobierno militar.

Marianela

La Bermuda, El Salvador, 1983.

Mira, y cuando mira en sus ojos se refleja como un rencor, o mejor dicho como todos los rencores de su tierra que, son grandes y son muchos y son de tantos años y balas y torturas y dolores que, ya no recuerda.

Camina, por esta aldea perdida y encontrada del mundo, y cuando camina busca la realidad, o mejor dicho todas las realidades... y junta palabras que dicen que los soldados andan tirando fósforo blanco contra los campesinos que se van a la guerrilla, y graba los rostros, las cicatrices, las imágenes de una guerra que parece haber empezado hace siglos y parece no terminarse nunca.

Habla, y cuando habla aparecen algo así como soledades, o mejor dicho como todos los anocheceres del país, que aprendió a conocerlos de quienes llegan por miles a la Comisión de Derechos Humanos para noticiar o noticiarse alguito nuevo de sus desaparecidos.

Recuerda, y cuando recuerda se le asoman a la piel algunas sombras de estos años, o mejor dicho lágrimas que se acurrucaron en sus ojos para no regar las calles. Pero también algunas sonrisas, y lunas y soles y amaneceres y futuros y maíces que se desgranan en el tiempo... Y está don Arnulfo, con la voz quebrada por tanta muerte de otros y la suya propia, diciéndole al lázaro-pueblo "levántate y anda". Y están los uniformes, y su secuestro y los golpes y la violación un día de 1978. Y están las campesinas sin padres, sin maridos, sin hijos. Y están los niños sin fuerza, con un fusil al hombro. Y está el boquete que una bomba hizo en su pared. Y los compañeros de la Comisión, acribillados o arrojados al mar. Y está la mañana, que según dice, algún día llegará, aunque no sabe cuando, ni por qué lado...

Ahora, Marianela vuelve a mirar la tierra desolada de Cuscatlán. Y no imagina que en su futuro-ahora, aunque diga y repita que "yerba mala nunca muere", los uniformes se encargarán de cambiar la vida... Y la gente de estos lugares cambiará el refrán, y de ahora en adelante dirán que "yerba buena siempre vive".

Marianela García Vilas. Durante la guerra en El Salvador, fue abogada de los torturados e integrante de la Comisión de Derechos Humanos que denunciaba las atrocidades de un régimen que arrasaba poblaciones y asesinaba salvadoreños, fueran o no guerrilleros. En 1978 fue secuestrada y violada por las fuerzas policiales. "Eso es para que no sigas haciendo denuncias", le dijeron. Ella, tras el dolor y la mucha rabia se fue a conversar con el arzobispo Arnulfo Romero, a contarle lo que le ocurrió. No imaginaba que sus palabras serían como una revelación para el arzobispo, quien tras escucharla se echó a llorar, y desde ese mismo momento decidió entregarse totalmente a la lucha de su pueblo.

Marianela, por su parte, no se dejó amedrentar por el ataque, y siguió luchando-denunciando cada violación a los derechos humanos que ocurría en

el país. Tiempo después bombardearon la Comisión, pero Marianela siguió peleando. Hasta que la muerte comenzó a llegar: primero matan a sus compañeros de la Comisión, después le llega el turno a ella. En 1983, en la aldea La Bermuda, en Cuscatlán, mientras buscaba pruebas de que el ejército arrojaba fósforo blanco contra los campesinos, fue asesinada.

Hebe

Buenos Aires, 1984.

1. *¿Cómo olvidar los rostros en la pared, y la pared?*

¿Cómo olvidar las paredes en la ciudad, y la ciudad?

¿Cómo olvidar las ciudades de un país que se quiebra en el rojo de la sangre?

¿Cómo olvidar la sangre que arde en el fuego, y el fuego?

¿Cómo olvidar el fuego en las manos, y las manos?

El fuego que se quema de pronto y se hace pañuelos blancos en la noche... La

noche... ¿Cómo olvidar la noche?

2. La cara de Hebe puede ser como la vida. Su vida es el esposo, los dos hijos, la nena, la máquina de coser y la imaginación que pone en cada modelo creado.

Cuando nació en El Dique, la provincia de Buenos Aires era un callejón olvidado del interior, y el interior la última morada del amanecer. Pero el amanecer quedó atrás: primero fue Jorge, después Raúl y más tarde su nuera.

3. Cuando ella se juntó a las otras madres, había muchas preguntas que responder, pero faltaban signos de interrogación. Muchos mundos por recrear, pero faltaban países para integrarlos. Muchos rompecabezas que rearmar-armar-amar, pero faltaban piezas. Muchos pedacitos de espejos que reencontrar, pero faltaban imágenes.

Y ahí nomás a poco andar, se fue Azucena, como una flor que se queda en la niebla... Pero la niebla empezó mucho antes que las botas. Porque además, las botas marcharon por un camino construido antes. Porque además, los espejos comenzaron a quebrarse antes. Antes mismo que hubiera treinta mil almas escalando la memoria. Incluso antes que la memoria.

4. La memoria a veces le hace recordar un sueño de muchos en el Cono Sur. Un sueño que ella tenía con frecuencia hace algunos años... Soñaba en el exterminio de todas las sombras. Soñaba que reunía en una casa a todos los generales, a todos los oficiales, a todos los militares que mandaban algo en la Argentina y les daba muerte. Y la gente prendía fuego todos los uniformes y, se terminaban las dictaduras. Ese sueño era muy violento y aterrador. Ella, como tantos, creaba en su mente la destrucción, la muerte dictatorial, hacía cenizas a los dueños del poder. En resumidas cuentas, hacía lo que Dios hubiera hecho. Castigaba con toda la fuerza que salía de su sueño. En cierto modo, hacía el destino. Hubo una época que, por lo menos en sueños, contestaba el asesinato con asesinato. Mataba con felicidad. Llegaba al crimen como a la paz. La diferencia entre los dictadores del sur y ella, es que mientras ella soñaba, ellos actuaron, siguen actuando.

5. Hoy la Plaza de Mayo sigue siendo un pañuelo que espera. La espera, una razón para soñar mejor. El sueño, una escalera a la vida. La vida, un camino en el que algo del ayer sigue acurrucado contra el corazón...

Hebe de Bonaffini. Nació en 1928, en El Dique, un poblado cercano a la ciudad de La Plata. Estudió costura y luego puso un pequeño taller. Se casó y tuvo tres hijos: Jorge, Raúl y Alejandra. En 1977, Jorge fue detenido por la Fuerzas Armadas, poco tiempo después Raúl y más tarde su nuera.

Recorrió juzgados y cárceles preguntando por sus hijos, pero no encontró nada, habían pasado a integrar la larga lista de desaparecidos políticos en Argentina. Desde ahí comienza otra pelea. Se une a las Madres de Plaza de Mayo, la institución defensora de los derechos humanos más pujante del país y uno de los ejes de la lucha contra la dictadura. Madres de Plaza de Mayo es una organización social y política formada exclusivamente por mujeres que reclamaban la aparición con vida de sus hijos detenidos desaparecidos y castigo a los culpables de los crímenes de lesa humanidad. Sus fundadoras fueron secuestradas y desaparecidas luego de un operativo dirigido por el "ángel de la muerte", Alfredo Astiz. Entre ellas, la presidenta, Azucena Villaflor. Entonces Hebe pasó a dirigir a las Madres, con toda la fuerza y la vida en cada acción.

Cora Coralina

Sao Paulo, 1984.

Aquí nomás, arriba del Brasil hay un territorio fuera del mundo, una cachimba sin agua, un río parado que busca mojarse corriendo hacia el mar. Y hay pueblos, propiedad privada, aunque el pueblo ha sido privado de la propiedad. Y hay tierra cuarteada y flacos esqueletos de caballos en los caminos, y en los caseríos hay abundancia de falta de comida, y el jugo de feijao con farinha de mandioca es el único alimento, y la niñezquelética come insectos, y la gente camina al Sur soñando con la vida, y el sol quema en la cara y en las entrañas y en el corazón...

De esa verdad a Sao Paulo hay como lágrimas que se derraman sobre el vientre del alma, esa almita clara, desvencijada y largarrisa cuando llueve, pero siempre triste, nuncagre, siempre esperamilagros del Padre Cícero, nunca milagreada por la economía, siempre-nunca... Y en Sao Paulo, la imaginación de una poeta atraviesa la estrechez del mundo, peregrina la realidad, parodojea las fronteras del Nordeste, rompe alambrados y entrega la vida en versos, la rompe en palabras, la hace volar al país... No es solo poeta, es la historia del siglo, la foto de todos los brasiles, la sonrisa tierna del sertao, la imagen de Xangó, la de Goiás... Es el rostro del garimpo, la mano cuarteada de los sem terra, el plato sin nada de los boias frías... No es la leyenda, es la realidad partida de un país. Es el espíritu de la palabra y la palabra, la saudade del que partió y la lembrança de quien quedó, es la vida del caboclo y la cabocla vieja, el cherinho da roçeira, el agua das lavandeiras, Cora-Coralina-Coralinda.

Cuando nació, su viejo padre dejaba la vida, y ella creció triste, pálida, flaca, de piernas débiles. Y al hablar de su niñez dice: "Tenía miedo de las historias que oía contar: apariciones, hombres lobos, mulas sin cabeza, almas en pena. Tenía las piernas debiluchas y las rodillas siempre machucadas, heridas de tanto que caía. Caía de los escalones, lloraba, llamaba, reclamaba. De adentro, la casa respondía: 'Levántate, pierna-débil'".

Siempre pronta a salir con sus hermanas, no era la compañía deseable, y se quedaba sola en la casa, y las calles eran solo una mirada: "La calle. El puente. Gente que pasaba, / el río mismo, corriendo debajo de la ventana, / yo veía por un vidrio quebrado, el ventanal/ empapado. / En la quietud sepulcral de la casa, / era prohibida, incomodaba el hablar alto, / la risa franca, el grito espontáneo, / la turbulencia activa de los niños". Y la sonrisa le fue creciendo triste: "Intimidada, disminuida, incomprendida. / Actitudes impuestas, falsas, contrahechas. / Reprensiones hirientes, humillantes. / Y el miedo de hablar.../ Y la certeza de estar siempre errando.../ Aprender a quedar callada. / Niña boba, escuchando sin responder".

Y se hace grande, con la poesía melancólica, pero con la fuerza de todas las mujeres, y a todas las mujeres escribe. Y ahí están sus hermanas de la calle, y dice: "Mujer de la vida. Mi hermana. / De todos los tiempos. / De todos los pueblos. / De todas las latitudes. / Ella viene del fondo inmemorial de las edades/ y carga la carga pesada/ de los más torpes sinónimos, / sobrenombres y

apodos: / Mujer de la zona, / Mujer de la calle, / Mujer perdida, / Mujer sin rumbo".

Y ahí están las lavanderas de Río Vermelho, y dice: "Esa mujer.../ Tosca.

Sentada. Arrodillada.../ Brazos cansados/ descansa en sus rodillas.../ mirar parado, vago/ perdida en su mundo/ bulto de ropa y espuma de jabón".

Y están las campesinas, y están las espigas del maíz que también son mujeres y dice: "Cabelleras rojas, bastas, onduladas. / Cabellos largos, cortos, / quemados, despeinados.../ Champú de lluvias.../ Fragancias nuevas del maizal. / ¡Señor, como los plantíos huelen bien!.../ Mueca de maíz, vestida de paja.../ Una fragancia caliente, sexual, invade en un espasmo el maizal".

Y Cora fue todas las vidas, fue todas las mujeres de su país, todas las tristezas... Y cuando su piel ya era de muchos años supo decir: "Todas las vidas dentro de mi: / En mi vida/ la mera vida de la oscuridad". Después se fue mirando el campo...

Ana Lins dos Guimaraes Peixoto. Fue conocida como Cora Coralina, es una de las más grandes poetisas de la lengua portuguesa. Escribió a la realidad de la mujer, la vida de su estado, la pobreza del Nordeste, el misterio de los ritos afrobrasileños. Su poesía integró casi todas las culturas del Brasil, los varios brasiles que existen. Fue contemporánea de Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou y Gabriela Mistral. Casi todos sus libros han tenido más de diez ediciones. Nació en la ciudad de Goiania (estado de Goiás). Se casó y fue a vivir a São Paulo, donde tuvo seis hijos. Enviudó y se dedicó a la actividad agrícola en una pequeña finca en el interior del estado. Su libros más conocidos son: "Poemas dos becos de Goiás e estorias mais" y "Estorias da Casa Velha da Ponte". En 1984, la Unión Brasileña de escritores la nombró "Personalidad literaria del año". En ese momento, Carlos Drumond de Andrade (poeta mayor de Brasil y uno de los más grandes de América Latina) dijo: "Admiro a Cora Coralina y la amo como alguien que vive en estado de gracia con la poesía. Su verso es agua corriente, su lirismo tiene la fuerza y la delicadeza de las cosas naturales".

Tota

Montevideo, 1986.

"¿Dónde está el olvido? ¿Quién habla de esperas?/ Que aquí yo la busco sea como sea/ adiós al cansancio, adiós a los años/ adiós las mentiras, adiós los engaños". Los versos de Rubén entran por sus oídos, por su mente, por su piel, andan por todos los rincones de la casa, por todas las esquinas del barrio, por todos los barrios de su Montevideo, por cada lugarcito de un país que espera... Los versos entran como hace tiempo, se pasean por su pensamiento, y se hacen amigos de los recuerdos que, son como imágenes en la mirada, son gorriones que quieren volar. Ella piensa en la vida caminada, que es como pensar en Elena, que es como pensar en la bruma que invadió el país, que es como pensar en tantas sonrisas que se marcharon, tantos corazones, tantas miradas. Y piensa cuando la guerra civil española, cuando París fue bombardeada, cuando el mundial del 50, cuando su casamiento, cuando Elena se hace maestra, cuando las marchas, cuando los enfrentamientos con la policía, cuando el país comienza a caerse, cuando llegan los uniformes. Y piensa cuando corría 1976 -tiempo del no se puede decir, no se puede reunir en las esquinas, no se puede...-, cuando Elena queda tras los fierros, cuando ya nadie da razón de su paradero... Y piensa cuando empezó a caminamundear por su hija, que en realidad era por todos los hijos... Cuando crece, cuando florece, cuando remonta de sus cacerolas, cuando se hace madre de muchos... Y piensa, cuando la huelga de hambre por la amnistía general... cuando cada viernes, junto a las otras madres, en la Plaza Libertad, mantiene la foto de Elena. Cuando otros versos se hacen mundo en el aire montevideano: "Volverá la alegría/ a enredarse con tu voz. / A medirse en tus manos/ y a apoyarse en tu sudor. / Borrará duras muecas pintadas/ sobre un frágil cartón de silencio/ y en aliento de murga saldrá: / a redoblar, a redoblar, a redoblar muchachos la esperanza/ que su latido insista en nuestra sangre para que esta nunca olvide su rumbo. / Porque el corazón no quiere entonar más retiradas". Y piensa, sigue pensando... como quien no quiere dejar de lado los pedacitos de recuerdos que lleva a cuesta, y se acostumbra a quererlos y derramarlos una y otra vez entre la gente... La vida y la memoria siguen caminado juntas...

María Almeida de Quinteros. Más conocida como Tota, nació en 1918, en un barrio de Montevideo de origen obrero. Se casó a los 26 años y tuvo una hija a la que dio el nombre de Elena. A pesar de la humildad del hogar, con el apoyo de sus padres Elena siguió los estudios de maestra. Allí comenzó su pelea por una educación mejor, pero un régimen autoritario se iba imponiendo, y llegó la dictadura... En 1976 Elena Quinteros fue detenida y torturada. Intentando escapar argumentó un supuesto contacto con un compañero en un lugar cercano a la embajada de Venezuela. Hasta allí la condujo el personal de inteligencia. Elena saltó el pequeño muro y se introdujo en la embajada. Sus custodias corrieron atrás. Los funcionarios de la embajada pelearon para que

no la sacaran de territorio venezolano, los policías forcejaron y se la llevaron. Después nadie dio razón de su paradero. Allí comenzó el trajinar de Tota en busca de su hija. Luego de un intenso caminar denunciando la realidad que vivía el país durante la dictadura, regresó a Uruguay en 1984. Pero el autoritarismo todavía no se terminaba. Junto a otras madres de desaparecidos formó el Comité de Familiares de Desaparecidos, y realizó (a pesar de sus 66 años) una huelga de hambre pidiendo la amnistía para los presos políticos y el regreso a la democracia.

En 1989 se eligió concejal de Montevideo, y allí comenzó otra lucha, caminando barrio por barrio, juntándose a los que no tienen casa, a los desocupados, saliendo a las calles con la gente, siempre dispuesta a recibir el reclamo de los habitantes de la ciudad y brindarles ayuda.

María Isabel

Buenos Aires, 1986.

A veces los años para ella son como un fogonazo de luz y no son nada. Sus recuerdos son como fuego que la hacen caminar y sin embargo le enfrían las venas, le hielan hasta el último engranaje de su cuerpo que sigue marchando, a pesar de las tantas tristezas, a pesar de las demasiadas faltas, ya no de su casa, sino de toda la Argentina.

Este 31 de diciembre es para ella como la imagen de la ausencia, recuerda y cuando recuerda, aparecen sus hijos y su nieta de tres meses, chiquita, llorando en la noche de uniformes, en la oscuridad de los cañonazos militares sobre la casa, en la casa de tilos florecidos-arrasados... Ella, que sigue odiando los tilos porque todavía están en su olfato-mirada-piel (aquej olor infernal, insopportablemente mezclado con el de la pólvora), ya tiene muchos más sueños que en aquel verano de hace diez años, cuando vecinos y parientes la esquivaban por "madre de subversivos", cuando llenó un montón de cajas con "pedacitos de vida rota" -como diría Eduardo alguna vez-, cuando de tan sola hasta el silencio era parte de la dolor...

Ahora, los años de pañuelos blancos en Plaza de Mayo, los tiempos de caminar buscando junto a otras tantas abuelas y la alegría-pasión por encontrar a más de treinta niños, le hicieron creer que en algún rincón de aquel corazón maltratado se quedaron guardados un montón de sueños, y la vida fue regresando, de a poco...

Ahora, María Isabel sabe que hay mucho que hacer y decir. Y en cada actitud, desde que se juntaron por vez primera todas las abuelas, allá por la época más dura (cuando Astiz era el ángel que mataba a tantos), hace y dice sin miedos, con muchos nietos en la mirada del futuro, que ya es hoy...

Decidieron encontrar a cada niño-botín de guerra y lo están logrando, quisieron pelear contra el olvido y lo están haciendo... Ella, junto a las otras, no dejaron que la vida se les vaya. Hoy, cuando este año se marcha despacito y tantas esperanzas quieren aparecerse con el que viene, mira un árbol de navidad y recuerda, pero ahora los sentires están fuertes y la soledad no está tan sola...

***María Isabel Mariani.** En 1976 las fuerzas armadas argentinas arrasaron con su casa. Destruyeron todo, y lo que no se lo robaron. Solo quedó intacto un disco: el "Réquiem" de Verdi. Sus hijos sospechosos de tener una imprenta clandestina, fueron asesinados por los cañonazos militares. Su nieta de tres meses, como tantos otros bebés, fue tomada como botín de guerra por los represores. Ella, sola, recorrió la casa tratando de encontrar algún recuerdo de sus hijos. Luego juntó en varias cajas los pedacitos de la vida destrozada. Los amigos cruzaban la vereda o desviaban la mirada. Pero María Isabel no se escondió tras el dolor, y junto a otras tantas abuelas, fundó la Organización Abuelas de Plaza de Mayo, de la cual es presidenta. Además de denunciar la atrocidad de las desapariciones durante la dictadura argentina, las Abuelas*

rescatan del infierno a decenas de niños desaparecidos, devolviéndoles su identidad.

Rigoberta

Ciudad de Guatemala, 1989.

El viejo indígena, recostado contra el árbol que lo vio nacer, mira hacia las casas de la aldea. Luego gira lentamente la cabeza y su mirada toca la montaña. Su pensar se acerca al corazón trayendo recordaciones... y surge un grito desde el fondo de los tiempos, un grito que atraviesa Guatemala de la costa a la montaña, se refresca en los ríos, traspasa la mirada de la memoria y llega al presente de todas las aldeas maya-quiché... "El cielo se volvió rojo, rojo se reflejó el sol, sobre la tierra encendida, roja la sangre corrió... Cuando cayó el capitán Tecum Uman, un águila cayó, un quetzal, un mundo cayó. ¡Capitán Tecum, vuelve a volar capitán!... A ella... a Rigoberta le quemaron vivo a sus padres y mataron a seis hermanos de los nueve que eran. No en la época que Tecum Uman peleaba por la libertad, no... En los tiempos de la actualidad, cuando arrasaron 440 aldeas de las nuestras. En los tiempos que el fuego quemó los horizontes...".

El viejo habla de ella con toda la ternura, con toda la rabia, con todo el fuego de Guatemala. Es hija de las altas mesetas de la cordillera, sencilla y dulce como cualquier pájaro, tranquila y fuerte como cualquier volcán... lleva en su sangre, su mirada, su decir, la fuerza de 500 años de siempre pelear...

Y cuando habla, la tierra crece en sus palabras... "La tierra -dice, mirando lejos como intentando encontrar ese horizonte quemado por las llamas-, es el origen del conflicto que vive nuestro país y es donde nos unimos los campesinos.

Porque la tierra no solo representa los intereses materiales: que nos da el maíz, que nos da el frijol, sino también es fuente de cultura, es memoria, es donde se enterraron los abuelos, es donde está la memoria maya pues".

La voz del abuelo maya-quiché, también es memoria que logra unir pasado y presente, que junta todas las magias, todos los mundos, todas las vidas... "Nos arrancaron la tierra, la milpa y el corazón, nos arrojaron al fuego, en nombre de un nuevo Dios. Esclavos de nuestro suelo sólo nos quedó morir, llorar, escondernos dentro de nosotros mismos, no hablar. Sin embargo la esperanza nunca murió, nunca se escondió, nunca nos olvidó...".

Rigoberta es la imagen del dolor del pueblo indígena de América Latina, de la mujer de estas geografías... del coraje y la dignidad, de la esperanza... La tristeza habita en su ser desde muy pequeña, pero en el fondo sabe que vivir vale la pena aunque sea tan doloroso... "La tarea de la liberación en el mundo indígena de Guatemala se aprende como se aprende a dar un puño de maíz o una noche de caminata -dice. Así vamos acuerpando un movimiento. No hay ninguna solución si no hay un sistema que ataque la discriminación, y favorezca programas de solidaridad mutua, y haga prevalecer muchos valores de nuestro pueblo como la relación del hombre con la naturaleza, la colectividad, los intereses comunes. Si no hay esto, siempre habrá violencia... Nos interesa el indio de hoy y el indio del futuro, no la memoria del indio en el futuro, sino el indio del futuro". En su rostro se dibujan todos los decires del abuelo maya, quien con cara de sabiduría milenaria vuelve a palabrear: "En cada uno de nuestros hijos, como en Rigoberta, habita el espíritu de nuestros

abuelos. El sol sigue creciendo en el pensar y el corazón de muchos de nuestros hermanos y hermanas. El fuego arde en nuestra memoria, viene caminando tiempos... Llegará el día en que alcancen a Dios las lágrimas, y de sus ojos baje la justicia de un golpe sobre el mundo. Así lo dice nuestro libro. Así lo habla el Chilam Balam".

Rigoberta Menchú. *Indígena maya-quiché de Guatemala. Durante la dictadura del General Ríos Montt, su aldea fue una de las 440 incendiadas por los militares. Sus padres y algunos de sus hermanos fueron asesinados por el ejército. Ella salió exiliada a México desde donde realizó una amplia labor de difusión sobre la represión que se vive en su país y en toda América Central. "Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia", de la escritora venezolano-francesa Elizabeth Burgos fue el libro que hizo conocer su vida por el mundo. Más tarde, su trabajo en defensa de los derechos indígenas la tuvo como noticia permanente en los informativos de América Latina y Europa. En 1992, año en que se cumplió el V Centenario de la conquista, recibió el Premio Nobel de la Paz en reconocimiento a su lucha por la vigencia de los derechos humanos en toda América Latina.*

Silvia

Medellín (Colombia), 1989.

Ella se mete en todos los rincones, rompe esquemas, se arriesga, investiga, busca la nota distinta, hace del periodismo un arte, un rincón de la realidad para rescatar la vida, tan golpeada por estos tiempos. Como que las calles la entienden, saben conversar con ella, porque ella conoce a sus protagonistas y sabe de los mundos que se esconden en sus barrios, sabe del idioma que hablan sus habitantes, de los símbolos que manejan, de las imágenes que trastabillan por la noches. Sabe, y eso se percibe en sus reportajes, en sus documentales, en toda su mirada, su decir, su pensar...

Ahora ella busca la parte humana de cada hecho. Ahora acaba de realizar una entrevista que es como un espejo de Colombia. Como que por primera vez, la violencia es narrada desde otra parte, con otros ojos, con otros sentires, desde otro mundo, que al final de cuentas es el mismo mundo pero al revés. Ahora ella entrevista al joven sicario jefe de la banda "Los Magníficos". Ahora el muchacho abre su corazón y le dice: "Yo antes de salir a realizar un trabajo le rezo mucho a mi Dios para que salga bien. Yo sé que una de las leyes de Dios es no matar, pero en mi caso es matar para poder vivir. Además a uno lo contratan para hacer un trabajo y si el trabajo no lo hace uno, lo hace otro; y si uno no mata, lo matan a uno".

Ahora ella salta de la ciudad para conocer las miradas de la selva, para saber de la guerra, de la paz, de los campesinos que quieren evitar las balas y construir un mañana, de los paramilitares y sus armas. Y encuentra allí la otra parte del rompecabezas de su país, un país para armar. Ahora ella se lanza a la aventura de traspasar armar ese puzzle en las hojas de su revista y en las imágenes de su programa. Ahora la sangre se hace presente en Cimitarra, los hombres de gris apagan las luces que se estaban encendiendo, echan agua a las llamas de la no guerra. Apagan la esperanza. Silvia se apaga.

Silvia Margarita Duzán. Nace en Bogotá en 1955. Desde joven se dedica al periodismo. Le imprime una dinámica distinta a la profesión. Investiga y se introduce en los sectores marginales de las grandes urbes, en los rincones donde la prensa no llega. Publica reportajes sobre el submundo urbano, la música de los jóvenes y las pandillas. Logra conocer desde adentro la vida de la marginación. Sus trabajos rompen los moldes del periodismo colombiano. A los 34 años, en 1989, es asesinada por paramilitares en una vereda de Cimitarra, Santander, mientras realizaba investigaciones sobre el proceso de paz en el Magdalena Medio. El material obtenido sería utilizado en un reportaje escrito para su revista y un documental para la televisión inglesa. Murió junto a tres líderes campesinos de la región.

Elsie

Quito, Enero de 1992.

Hoy la neblina invade las miradas y las calles. La neblina, siempre con poca imaginación, siempre la neblina trae su humo adormecedor para las cabezas, golpea, también ella, las cabezas. Cada cabeza lleva dentro su propia neblina, pero no todas las neblinas tienen cabeza. Algunas incluso tienen destino pero no tienen alegría ni identidad. De ningún lugar es esta neblina de hoy, o de un lugar aproximado: la muerte. Hacia la muerte va. Y cuando llega, un insoportable vendaval de oscuridad, como robots lanzagases, trae consigo. Y durante una recordación de la vida, unos doscientos de esos robots invaden el espacio de la gente. Y los seres humanos deben correr tratando de esquivar el aire contaminado y la no respiración.

Y puede ocurrir, ocurre, que entre los que corren ande una mujer que nació en Quito, que estudió en Guayaquil, que anduvo estudiando más por el gran país del norte y, un día descubrió que Cristo podía hacer mucho más aquí, en la tierra, que perdido en el cielo. Ella, con muchos otros, deciden regresar para seguir poniendo límites a la neblina. Rodeados de robots pero tranquilos, desarmando soledades.

Mientras caminan los minutos, ella piensa un poco en todo lo de antes, en lo de ahora y en lo que puede ser... Cuando entró en la Comisión Ecuménica muy pocos conocían cuáles eran los derechos humanos, y comenzó el trabajo... Se crearon grupos de apoyo en distintos rincones. Y fueron creciendo. Y cuando la neblina fue tan espesa, que los robots se llevaban a las gentes escudados por un león, la comisión fue un lugarcito de reencuentro con el cielo, siempre, aquí en la tierra. Y ella, con sus ojos azules, firmes, fue algo así como una almita donde anidó la confianza.

Y puede ocurrir, ocurre, que ahora, mientras mira a los artistas en el escenario, ella reafirme su fe y piense que tal vez no hubo época más brutal que aquella, "aunque se creó una gran red de solidaridad para defender la vida". Y vuelva a los primeros miércoles de la Plaza Grande, cuando solo un puñadito reclamaba justicia. O después, cuando fueron más. Y en cada pensar se reafirma un Cristo comprometido con la vida, con un mundo más igual, "construyendo una paz, basada en la justicia, en el darse la mano sin mirar raza, sexo o posición política".

Y puede ocurrir, ocurre, que ella vea más allá de la neblina, y vea que hay mucho por hacer y recordar. Como que la economía se olvida de los que menos tienen. Como que los señores oscuros quieren que la gente piense: "es el destino, no hay nada que hacer". Como que desarrollo, para unitos significa cifras y debería significar persona-gente-ser humano...

Ella, la Hermana Elsie, sabe que de la noche a la mañana no se logra desterrar definitivamente la neblina, pero hay que seguir empezando, sino todo es más difícil...

Hermana Elsie Monge. Nació en Quito pero creció y se educó en Guayaquil. Estudió Sociología en Estados Unidos y luego regresó a Ecuador. Dos años después optó por ingresar a una comunidad religiosa. Cuando habla de su vocación señala: "Para mis padres fue -en principio- difícil de aceptar. Después se dieron cuenta que no era una ilusión juvenil y pasajera, sino una opción seria. Uno va dando pasos, tomando opciones, Mi vocación fue un proceso. Me golpeaban mucho las diferencias sociales, la pobreza. La inquietud por lo social tuvo su germen en la vida familiar. Mi aspiración es ser consecuente entre lo que se dice y se hace. Conozco muy poca gente totalmente consecuente. Todos somos llenos de contradicciones y ese es mi temor, no ser consecuente". Fue fundadora de la Comisión Ecuatoriana de Derechos Humanos (CEDHU), entidad que durante el gobierno de León Febres Cordero debió luchar por la integridad de quienes eran víctimas de la represión. Fue de las primeras personas que junto a los familiares de los desaparecidos comenzó a reunirse todos los miércoles en la Plaza Grande de Quito para mantener presente la justicia. No solo aportó en la creación de una conciencia sobre la defensa de los derechos humanos en Ecuador, sino que mantiene una lucha infatigable contra la impunidad, por verdad y justicia para los crímenes de lesa humanidad. En enero de 1992, durante un espectáculo artístico que recordaba la desaparición de los hermanos Carlos Santiago y Pedro Andrés Restrepo, la policía militar desató una dura represión contra el público y los organizadores. Todos debieron correr escapando de los gases lacrimógenos. Minutos después, ella junto a otros pocos decidieron regresar al lugar para realizar el acto, rodeados por los policías, quienes se mantuvieron en el lugar pero ya no atinaron a reprimir.

Toni

Lorrain (Ohio), 1993.

Cuando ella nació, el jazz era como el alma de los negros de Estados Unidos. En realidad era como la piel, algo así como el contacto con los dioses de otro continente (o de todos los continentes), como una forma de sobrevivir en un país que los dejaba a un lado y la mayoría de las veces los maltrataba.

Y nació en una familia de Ohio que sabía pelearle su rincón al gran país. Una familia que sabía regalarle el color... Que era como regalarle la música, como ponerle los sonidos de la selva y del agua y de los árboles, y de la vida y de la muerte a ese monstruo sin notas musicales, a esa geografía que ya por aquella época comenzaba a olvidarse de las personas.

Y fue creciendo, metiéndose en la venas de ese país como en un mundo lleno de historias, de letras que contaban la vida de quienes iban construyendo un mundo propio, por cada lugarcito. Historias que eran del sur y de todos lados, y que de a poco iban tomando ciudades, y que era necesario contarlas para que todos pudieran disfrutarlas-sufirlas-reírlas-llorarlas. Historias que se hicieron letra en el caminar de su sentir, palabras que dibujaban sueños como sonidos salidos de algún pentagrama dibujado por Louis Armstrong, que es como decir dibujado por la vida. Historias como la de Joe y Violet, una pareja de Virginia que se fue a Nueva York para construir miles de ilusiones, pero la lluvia del Harlem de 1926 mojó sus esperanzas primero y enterró su amor después... aunque siempre es posible renacerlo, reconstruirlo en una pieza de Jazz.

Historias, que ella sabe hilvanar transmitiendo toda la mucha muerte que hay en las calles, toda la poca alegría que hay en los rostros, perdidos y encontrados en las veredas de la gran ciudad.

Y a pesar del dolor, de las palabras marcadas por la sangre, su decir se impone, se hace conocer, que es como decir que sus historias se hacen mundo en el pensar de la gente, o que su gente se hace memoria en el caminar del tiempo... ese tiempo que marcha al son de Africa, esa Africa que es la parte más rítmica del gran país, ese país que, ahora, aunque siga olvidando a los negros, a ella la recuerda, le da premios, reconoce sus historias... Y como ocurre a veces, alguien en Suecia se enteró, y ella, Toni, ahora se hizo Nobel, y sus libros son como saxos inundando el pentagrama del mundo.

Toni Morrison. Su verdadero nombre es Chloe Anthony Wofford. Nació en el seno de una familia obrera, en 1931, en Lorrain (Ohio), Estados Unidos. En 1978 obtuvo el Premio Nacional de la Crítica, por su novela "La canción de Salomón" y en 1988 el Premio Pulitzer por "Beloved". En 1993 recibió el Premio Nobel de Literatura, convirtiéndose en la primera autora afroamericana galardonada por la Academia Sueca. Entre sus obras, vale destacar: "Ojos Azules" (1970), "Sula" (1973), "La isla de los caballeros" (1981) y "Jazz" (1992). Al hablar de la obra de Toni Morrison, la crítica mexicana Rocío Fernández dice que su narrativa está orientada hacia los personajes. "El peso de la indagación de sus novelas recae en los hombres y

las mujeres que pueblan sus historias -comenta. Jamás los deshumaniza, ni siquiera a quienes degradan a los demás. El lector queda pasmado, afectado, profundamente conmovido. Sus reacciones oscilarán entre la piedad y el horror pero antes que condenar las elecciones destructivas de los personajes, se interrogará a sí mismo sobre el porqué de tanta distorsión. Y al hacerlo quedará irremediablemente implicado. Con esta estrategia, Toni Morrison, ha escrito una obra de gran universalidad. Su prosa, racialmente específica, también es radicalmente libre. 'Ojos azules', 'Sula', 'La canción de Salomón', "La isla de los caballeros", "Beloved" y "Jazz" son historias terribles sobre cosas que uno preferiría no saber jamás. Toni Morrison no escribe la novela de la violencia, sino la raíz, los móviles y las consecuencias de la violencia en los sobrevivientes. El resultado es una lección que nos humedece el alma".

Alicia

La Habana, 1993.

"La vista ya no da como antes", le dice a una vieja alumna, mientras le cuenta de sus últimas presentaciones en el exterior. De los aplausos le cuenta, de la vibración de otros públicos al verla, de las miradas casi hipnotizadas, de la vida... Y la vida está ahí, siempre llena de todas las formas de la tierra, que es como decir del cuerpo, o sea de los colores. Aunque cuando piensa en el mirar un poco apagado de estos días la voz cambia...

"Pero qué importa la vista cuando llevas adentro todo el movimiento del mundo", le responde su alumna, quien sabe y conoce que ella siempre tendrá ojos para ver mientras su cuerpo vuela. Y las imágenes estarán ahí, mientras haya un escenario donde bailar, donde caminar por el aire, donde crear todas las esculturas posibles e imposibles, donde acariciar el cielo con las manos y los pies...

Ella anda por los setenta y cada vez que sube a un tablado, de los tantos que la piden por el mundo, sigue siendo una jovencita y sigue haciendo envidiar toda la vida de su cuerpo, que es como envidiar que no hayan pasado los años, o que pasaron pero nadie los vio. Y cada vez que baila deja toda la imagen y la imaginación y la pasión y los sueños que lleva adentro, que es como llevar a toda Cuba en su bailar, a su Marianao, a todos los haceres de la Revolución. El movimiento lo lleva en la piel desde pequeñita, cuando muchos la miraban raramente por el tal placer. Y entonces se fue a Estados Unidos a estudiar ballet clásico, pero en él se sintió como presa, como que vio que su cuerpo necesitaba más libertad para hablar con toda la poesía, para reír y llorar al mismo tiempo. Y allí comenzó a dibujar otras figuras para su cuerpo, y supo romper todas las maneras de moverse que había antes.

Y ya con toda la libertad encima, cuando los barbudos ingresan a La Habana, se vuelve a la isla para tomarse todo lo bueno de la danza de todos los lugares y toda la magia de todos los rincones de su país, y así crear nuevas cosas. Y el baile se hizo parte de la vida de este lugarcito del Caribe, donde ella, Alicia, es como una almita en movimiento.

Alicia Martínez de Alonso. Nació en Marianao (Cuba). Está considerada como una de las más grandes bailarinas del siglo XX. Es conocida mundialmente como Alicia Alonso, ya que asumió el apellido de su esposo. Realizó estudios de danza en Estados Unidos. Desde un primer momento no aceptó los esquemas del ballet clásico y buscó nuevas formas para la danza. Al triunfar la revolución cubana en 1959, regresó a su país para fundar la Escuela Cubana de Ballet y el Ballet Nacional de Cuba. En la Escuela impuso una nueva forma de ver y hacer la danza, incorporando la realidad cultural de su país. Con el Ballet se presentó en los principales teatros del mundo. Ha sido coreógrafa y maestra de varias generaciones de bailarines cubanos. Fue operada de la retina tres veces, pero a pesar de las dificultades en su visión

siguió bailando hasta los setenta años. En los últimos dos años (1995 y 1996), se dedicó más a la docencia.

Ramona

Chiapas (México), 1994.

A veces el fusil puede ser como un mundo, como un niño acurrucado en los brazos, como una flor. A veces el fusil puede ser parte de la selva, que es como decir de la vida... Ella está ahí, carga el fusil como si estuviera llevando un ser de sus entrañas y, todos los ojos caen sobre su rostro cubierto. El resplandor del fuego y la sangre quedó atrás. Ella despliega la bandera mexicana junto a Marcos mientras toda San Cristóbal espera su palabra, México espera, la paz espera. Ella se hace vida en cada mirada, en cada piel, en cada futuro, en cada surco de Chiapas. Ella es Chiapas... Ella nació en Tzotzil de San Andrés Larráinzar, donde abunda la falta de comida y casi todos tienen casi nada, donde las mujeres cargan agua y cortan leña mientras cuidan a sus hijos, donde los niños mueren mucho más que en cualquier rincón de México.

Ella conocía a Zapata por las historias que contaban sus mayores, y ahora él estaba ahí, frente a la gente del sur, su pulso estaba ahí, su pensar... Como que el caminar de los años había regresado el decir y el hacer zapatista y, la selva Lacandona, que tiene mucho de mágico y misterioso, coloreó sus árboles, coloreó la sonrisa de los niños, que antes era triste, coloreó los pájaros, los amores, las palabras... Y poetas fueron todos. Y Ramona supo pelear por el derecho a hablar de la mujer. Y supo decirles a todas que había que luchar para cambiar el destino. Y supo palabrear a cada una: "Antes que se aprobaran las leyes revolucionarias, no teníamos el derecho de hablar o participar en una asamblea comunal. No podíamos asumir cargos. Hasta ahora nos levantamos a las tres de la mañana a preparar el maíz para el pozol y nos acostamos muy tarde. Si no hay suficiente comida le damos primero a nuestros esposos y niños. El sentimiento de las mujeres es que no somos tomadas en cuenta. Así es que decidimos tomar las armas y convertirnos en zapatistas".

Como que quinientos años fue mucha espera, como que la revolución del siglo recién comenzado nunca llegó a este rincón de México, como que Zapata fue solo un recuerdo, como que hacía falta reinventar el destino, reinventar la alegría... Ayer nomás, junto a los otros, ella lo hizo.

Ramona Zapatista. *Desde 1994, la comandante Ramona, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), se convirtió en un símbolo de la mujer mexicana que lucha por sus derechos. Nació en 1958 en el Municipio de Tzotzil de San Andrés Larráinzar. Siendo adolescente, en 1974, fue testigo del levantamiento de los indígenas contra los terratenientes del lugar. Durante los enfrentamientos que se produjeron, murieron por lo menos seis personas, y los hacendados abandonaron la zona. Ese movimiento fue precursor de la rebelión zapatista del 1 de enero de 1994, cuando se dio a conocer el EZLN, con la toma de pueblos y carreteras. Ramona fue una de las impulsoras de la Ley Revolucionaria promulgada durante la rebelión. La Ley permitió a las mujeres participar en las asambleas comunales y decidir el número de hijos que quieren tener. Además terminó con el matrimonio por obligación. En*

febrero de 1994, en San Cristóbal, participó junto al subcomandante Marcos, en el inicio de las negociaciones de paz con el gobierno mexicano. Meses después, Ramona tuvo problemas de salud, y en noviembre de ese año algunos periódicos informaron que había fallecido de cáncer uterino, pero eso no era cierto. Con su estado de salud bastante deteriorado, en octubre de 1996 participó en el I Encuentro Nacional Indígena que se realizó en Ciudad de México. Fue la primer dirigente zapatista en salir de Chiapas. En la capital mexicana, también estuvo en varias movilizaciones por la paz. Allí, en tzotzil, su lengua natal, Ramona habló de la realidad que viven los indígenas de Chiapas y reivindicó la lucha zapatista y la necesidad de una paz digna para la región.

María Luisa

Buenos Aires, 1994.

Las imágenes son como fantasmas que surgen de la pared. Son testigos-testimonios de las luces y la noche. Las imágenes pueden volar y hacernos volar. Pueden tener rostro y alma de mujer. Porque al fin de cuentas, qué son las imágenes sino mujeres en los ojos. Los ojos son, antes y después del horizonte, una partecita de la imaginación-imaginería-imagen, son magia en el amanecer de alma.

La imágenes crecieron en los ojos de María Luisa, como los pájaros en su cabeza. Después, como los pájaros, se desparramaron por miles de ojos. Unos dicen que cuando nació salió al mundo imaginando-imágenes. Otros comentan que esa manía de edificar visiones le surgió cuando la realidad de la mujer no aparecía en la mirada de los otros.

Para ella, las imágenes son como animales viejos guarecidos en la memoria. La memoria es como un laberinto donde las antiguas imágenes convocan fantasmas que se parecen mucho a la realidad. Y cuando crea sabe-piensa que hay imágenes que se pudren en su propio árbol como los frutos del verano. O se cambian por otras como hacían las prostitutas de Alejandría, escribiendo sobre la tablilla de cera que colgaban de la cintura, el nombre de otra mujer más preciada que ellas.

Unas pocas imágenes hacen la libertad de su mirada. Y en ese instante, ella puede ser la mujer más libre de la tierra... Puede inventar vidas, modificar historias, puede matar sin castigo y sin culpa, amar y odiar sin penitencia o recompensa.

Pero no todo es invento, casi siempre ella vive atada a la realidad posible, como al mástil del barco en la tormenta. Entonces, las imágenes, inmemoriales o fugaces sólo le sirven para contar lo que pasan-padecen ellas, son como ejercicios de la vida reciente, el eco de una verdad con rostro de mujer.

Es así que desempolva todos los cuerpos, todas las bocas, todos los sabores y sinsabores, luego los mezcla y surgen casos que hacen despertar a los otros.

Casos que tocan la piel de algunos y recuperan los símbolos y metáforas que ellas saben llevar a cuestas. Casos que recuperan las quimeras de sus pensares, y los pensares, y los haceres, y los aconteceres y los amores y desamores y los sufrires. Casos como "Crónica de una señora", "Juguetes", "Camila", "Miss Mary" o "Yo la peor de todas". Casos-cosas-casas de las que se conversa poco y bajito, para que nadie escuche...

Ahora, antes de irse, recorre con el recuerdo todas las imágenes, piensa en los viejos cines de barrio, imagina las sombras en la pared y se sonríe. Se acaba de dar cuenta que cuando el ser humano cambió el oído por el ojo y dejó de lado el mágico mundo acústico por ese otro objetivo y más perfecto de la mirada, dejó de ser libre.

María Luisa Bemberg. Cineasta y guionista reconocida mundialmente. Nació en Buenos Aires el 14 de abril de 1922 y falleció en 1994. Toda su producción está referida a la problemática de la mujer en distintos ámbitos. En sus obras buscó modificar la imagen estereotipada con que tradicionalmente se representaba a la mujer en el cine. Así, siempre presentó mujeres audaces, que tenían la capacidad de romper con el orden establecido. Sus películas más conocidas son "Miss Mary" (sobre la vida de una institutriz en el marco de una familia típica de la oligarquía argentina); "Yo la peor de todas" (basada en la vida de la monja y poetisa mexicana Sor Juan Inés de la Cruz) y "De eso no se habla" (que trata sobre la historia de amor entre un probable noble veneciano y una enana). Pero tal vez su mayor éxito fue "Camila" (1984), basada en un hecho trágico en torno a una pareja en la época de Rosas, con la que obtuvo el Premio del Público en el Festival de Cine Iberoamericano de Biarritz, en Francia. Otros filmes realizados por ella son: "Crónica de una señora" (1970), "El mundo de la mujer" (1972), "Juguetes" (1978), "Momentos" (1981) y "Señora de nadie" (1982).

Tránsito

Cayambe, 1994.

El volcán abre su vida a la magia, abre sus entrañas... que son blancas, llenas de canas como la historia, caliente y fría como la vida, como la navidad que se acerca... La soledad también es parte de la vida, pero aquí no es tan sola, y el frío es parte de la llama que algún día fue. Aquí está ella como la soledad, como el propio fuego, frente a la navidad, frente a su vida, frente a su historia, que es como la historia de su gente. Aquí está la abuela Tránsito frente al Cayambe...

Aquí 85 años son como minutos en la inmortalidad, en la pelea por entibiar el frío y darle más frío al fuego; por juntar frío, fuego y vida para que caminen por todos los diciembres, por darle colores al amanecer, en el amanecer...

Hace varios tiempos, en los años de mucha pella, de conquistar los horizontes con mucho hacer, de hacer... supo del dolor del huasipungo y quiso terminar con él, supo de la necesidad de tierra para plantar y quiso conquistarla, supo que había que juntarse y surgieron los primeros sindicatos agrarios del Ecuador...

Y los indígenas comenzaron a recuperar la vida. Y en el 31, en Olmedo nació la huelga. Y allí está ella... y un aire distinto comienza a caminar la sierra, y ya la navidad no es tan triste, y ya no hay mundos para atar, hay que buscar el tiempo para cambiar, hay que desatar alambres y eliminar las cercas, para que todo el año sea navidad...

Pero la autoridad-autora-autoritaria, actúa con lo que sabe, como lo que es, y los sables habitan la zona, y el Cayambe ruge mudo... Chozas y cosechas se destruyen, y la vida va entre rejas, y la navidad anda como el tiempo del mundo, como camina el mundo, como el mundo, ¿cómo?...

Hasta que un día una partecita de los huasipungos son devueltos a sus dueños... Y a pesar de ser muy poco, los de mucho tener no lo aceptan, quieren todo para ellos, quieren ser dueños de la navidad... Y la pelea sigue, y la cárcel llega, y la realidad no pasa, y el tiempo recorre la cara de Tránsito que, hoy está junto al Cayambe, esperando otra navidad...

Tránsito Amaguaña. Nació en Pesillo, al norte de Quito, en 1909. De niña conoció el duro trabajo de sus padres en la hacienda del patrón. A los 14 años, la obligaron a casarse con un hombre mucho mayor, pero el matrimonio duró poco porque el marido no quería unirse a la lucha de los indígenas. Participó en la creación de los primeros sindicatos agrícolas del país, en la primera huelga de trabajadores agrícolas en Olmedo y en la fundación de la Federación Ecuatoriana de Indios en 1944, junto a Nela Martínez y Dolores Cacuango. Inició las escuelas campesinas, en las que por primera vez se enseñaba a los indígenas en Quechua. En 1963, luego de un viaje por la Unión Soviética, fue detenida y llevada al Penal García Moreno, acusada de tráfico de armas soviéticas. Vive su vejez sola, en una pequeña chacra de su tierra, junto al volcán Cayambe.

Claribel

Managua, Julio de 1994.

Pasaron quince años de la fiesta en las calles y la alegría. Muchas cosas cambiaron, pero entre las cenizas de la guerra y las cenizas de la paz, sigue viviendo una poeta.

Poeta que desea. Quiere entrar a la muerte de ojos y oídos bien abiertos. Sin ningún tipo de miedos, sin esconderse atrás de una máscara. Olvidando los recuerdos para desprenderse y nacer de nuevo.

Poeta que piensa. Crea las palabras en el interior de su pensamiento, las adorna y luego les da vida a través de sus escribires-escritos-escribidos. Y esas palabras son como viento en el alma de los que escuchan o leen, o las dos cosas que no es lo mismo pero es igual, como diría Silvio...

Poeta que vive. Su paso sigue siendo como el de una poeta que ha sido tantas veces condenada a ser cuervo. Poeta que jamás se cambiaría por la Venus de Milo: "mientras reina en el Louvre/ y se muere de tedio/ y junta polvo/ yo descubro el sol/ todos los días/ y entre valles volcanes/ y despojos de guerra/ avizoro la tierra prometida.

Poeta que ríe. La sonrisa está primero contenida en su rostro, es parte de su rostro. Está aún dormida, cuando mira a los lados y ve que toda la magia del paisaje sale a la luz, se despierta, como la palabra en su imaginación.

Poeta que desea. Quiere que el tiempo deje de molestarla. Que se entere de una vez por todas que ya no lo quiere como cuando era niña. Que no insista con sus rosas y sus regalos en cada cumpleaños. Que deje de cortejarla porque el amor quedó guardado en otro corazón. Entonces le escribe una carta y le dice: "Le prohíbo que vuelva. / Cada vez que lo veo/ me recorre las vértebras el frío. / No me persiga más, / se lo suplico. / Hace años que amo a otro/ y ya no me interesan sus ofrendas".

Poeta que piensa. Hay que sumar a la vida de la palabra la palabra de la vida y se pregunta ¿Por qué no?: "¿Por qué no detenerme/ en esa esquina/ y sorprender a la muerte/ por la espalda?". Pero sabe que el mundo no se puede romper con los decires, no se puede quebrar para hacer uno nuevo. Es en ese momento cuando prefiere vivir a Deshoras, entonces dice en voz alta: "A veces/ pienso en ti/ en lo que pudo ser/ en tu ternura presa/ en las deshoras".

Poeta que vive. Camina despacio por todos los rincones de la América del Centro, que es como decir los rincones de la memoria. Recorriendo vidas y muertes por la geografía. Si no está ella en persona, está su pluma, que es como decir su tercer ojo. Y cuando está en Managua mira la gente y comenta: "Vivo instantes/ que me cambian el ritmo/ me desquician/ instantes bala en boca/ en que adivino el golpe/ del gatillo/ pulsaciones-instantes/ que me tensan/ va a reventar la cuerda/ va a saltar en pedazos/ ¿qué fue de ese otro yo/ que se iba gastando/ sin sorpresas?".

Poeta que ríe. Los recuerdos para ella son como mosquitos molestos. Algunas veces le hacen reír, pero casi siempre le causan rabia. Por eso prefiere barajarlos: "Barajando recuerdos/ me encontré con el tuyo. / No dolía. / Lo

saqué de su estuche, / sacudí sus raíces/ en el viento, / lo puse a contraluz: / Era un cristal pulido/ reflejando peces de colores, / una flor sin espinas/ que no ardía. / Lo arrojé contra el muro/ y sonó la sirena de mi alarma. / ¿Quién apagó su lumbre?/ ¿Quién le quitó su filo/ a mi recuerdo-lanza/ que yo amaba?". Desea vivir a deshoras. Piensa que no es bueno pensar en el mañana. Vive escribiendo cartas al tiempo. Ríe de tanto barajar recuerdos. Y la vida fluye pese a todo, en la América del Centro y en todos los países de su alma. Y el amor se derrama ahora mismo, acá en su cuerpo, reclamando a él: "No pienses en mañana/ ni me hagas promesas/ ni tú serás el mismo/ ni yo estaré presente. / Vivamos juntos la cima de este amor/ sin engaños/ sin miedo/ transparentes". Tal vez algún despistado se diga a sí mismo: ¡qué lindo sería que los poemas de Claribel se pudieran respirar! Como si eso no ocurriera con toda y cada palabra de sus versos...

Claribel Alegría. Escritora nicaragüense que nació en Estelí, en 1924, pero vivió muchos años en El Salvador. Autora de poesía, relato y novela, conoce todos los secretos de la realidad centroamericana, realidad que se ve reflejada en su creación. Y al hablar de esa realidad dice que "es muy difícil reconciliar el arte y la realidad. Pero nunca pensé que el poeta tenga que estar en una gran torre alejada, escribiendo bellos pensamientos. Cuando sabemos que hay demasiado horror alrededor de uno, no podemos dejar de mirarlo". Ha publicado más de cuarenta obras, incluyendo 15 volúmenes de poesía. Varios de sus libros fueron traducidos al inglés. Con "Sobrevivo", obtuvo el Premio Casa de las Américas. Una parte de su obra fue escrita en coproducción con su marido, el escritor norteamericano Darwin J. Flakoll. El libro más conocido de los dos es "Cenizas de Izalco" (1966). Entre las tantas obras de Claribel se destacan: "Pueblo de Dios y de Mandinga" (1986).

Luz Elena

Quito, 1994.

"Buscamos dos cosas, la verdad y que no haya ni un desaparecido más", decía Luz Elena. Y lo decía con el corazón en la piel y el sueño en la mirada. Lo decía con la ternura y el amor de cualquier madre, con la firmeza y la esperanza... con la mirada de un país a cuestas... con la lluvia en la mirada y la mirada en el mañana, en la Plaza Grande, en Yambo, en cualquier lugar, y en la lluvia... lo decía por sus niños, hasta la vida...

Allá por enero de 1988 le habían arrancado un pedacito de vida, y se la habían arrancado sin ningún motivo. Nunca hay motivo para arrancar un pedazo de vida... Así porque sí, sin imaginar la oscuridad, Carlos Santiago y Pedro Andrés entraron en ese lugar que preparan las sombras para encarcelar la risa, para enjaular la magia y espantar el amor, ese rincón escondido de un país olvidado de amaneceres, pestañador del tiempo y la justicia, paridor de ojos, miradas y pensamientos cansados de esperar una primavera. Es tan misterioso el país de las lágrimas...

Uno tenía 17 años y el otro 14... y así porque sí le fumigaron el sueño de conquistar su mundo, ese lugarcito tan pequeño e imaginado hasta los tuétanos, lleno de pensamientos y deseos preñados de cosas por hacer...

La lluvia moja el alma de Luz Elena pero no apaga el fuego, no apaga el ansia de buscar, de caminar mil mundos, de dar vida a la esperanza y esperanza a la vida, de ver todos los ojos, de recorrer la tierra hasta el último rincón si es necesario, para encontrar la vida... Y la plaza es grande y es casa, es corazón abierto, es luz pequeñita, es un alma chiquita que enciende la ciudad, los pensamientos, desentraña el viento de la memoria y lo hace volar por cada mente, cada mirada, lo hace país, lo hace volar...

"Como padres, recorrer los lugares donde estuvieron nuestros hijos fue terrible... sin embargo confirmó que la policía ecuatoriana desapareció a dos criaturas", decía Elena. Y lo decía con el alma en las manos, lo decía después de que los magos de negro hicieron escapar la culpa, lo decía cuando pasaban los días y los jueces escondían la verdad. Lo decía, lo sigue diciendo, a pesar de la oscuridad... Todos lo siguen diciendo...

Y Luz Elena decidió quedarse en la plaza para siempre, decidió ser imagen con sus hijos, decidió seguir marcando a fuego la injusticia, juzgar-quebrarla para siempre, y decidió quedarse junto a Pedro y el puñadito que cada miércoles son parte de la vida, espantando la muerte que obtiene cárceles-hoteles, espantando los uniformes, los cercos y candados. ¿Cómo se puede encadenar una plaza, el aire, las fotos, las miradas?

Como dice el padre Luna: "queda entre nosotros una historia viva que estamos obligados a mantenerla, en la seguridad de que la fidelidad al recuerdo de Luz Elena es un voto de fidelidad al auténtico heroísmo, voto de gratitud por el ejemplo de valentía y dignidad, voto de reparación por las cobardes complicidades del poder, voto de seguimiento y solidaridad con la amorosa soberanía de esa mujer. La historia de dignidad en el dolor y en la injusticia de Luz".

Y Luz quedó en el amanecer, fue luz en las guitarras y los violines... en la poesía, con la poesía: "los ojos que busco son almitas del sueño y la memoria/ lucecitas que surcan la realidad de tanto uniforme oscuro y tanta noche/ vocecitas que hilan el amanecer desde una plaza.../ los sueños que busco caminan por el aire y se hacen gentes-vidas-mundos... sueños...".

Luz Elena Arismendi de Restrepo. Es colombiana pero desde joven vivió en Ecuador. En 1988, sus hijos Carlos Santiago y Pedro Andrés Restrepo, de 17 y 14 años, fueron detenidos por un operativo policial. Luego fueron desaparecidos. Algunas informaciones señalan que tras ser asesinados fueron arrojados a la laguna de Yambo, ubicada 100 kilómetros al sur de Quito. A partir de ahí, tanto ella como su esposo se movieron por todos los medios, investigando lo que había ocurrido con ellos. Paralelamente, comenzaron a ir todos los miércoles a la Plaza Grande de Quito, con las fotos de sus hijos. A ellos se sumaron los otros familiares de desaparecidos. Luego de muchísimos trámites fueron detenidos varios de los responsables de la desaparición de Carlos Santiago y Pedro Andrés, sin embargo el general que estaba a cargo de la división donde fueron llevados luego de ir preso se escapó de la cárcel ayudado por los custodios. Tiempo después se entregó y cumplió su pena en un lugar lleno de lujo. En 1994, luego de seis años de luchas, Luz Elena murió en un accidente automovilístico.

Idea

Montevideo, Abril de 1995.

A decir verdad, no sé muy bien a donde pertenece esta mujer. Algunos dicen que es del país uruguayo, pero, cuando uno lee su obra, o sea su vida, ve que es del país de todas partes, ve fronteras allanadas, fortificaciones desaparecidas, y ve que uno es tanto de ese lugar como todos los habitantes del planeta. Porque el planeta es el lugar clave donde crece y se desarrolla su poesía. Donde las palabras pueden ser las imágenes que más cautivan.

Ella cree que las palabras son como laberintos que hay que caminar para poder descubrir la verdadera imagen del universo.

Las palabras hacen su libertad, y sin embargo la apresan, la commueven, la llevan por mundos de soledad.

Y si la dejan, ella puede reinventar todas las palabras del diccionario, puede hacer trizas el anochecer y ponerle la sensualidad de dos cuerpos volando-soñando-erotizando todos los sentidos. O agarrar el mar y pintarlo de nubes, que es como pintarlo de nostalgias con forma de mujer.

De sus encontronazos con la libertad, nacieron versos que en el instante de su alumbramiento, quedaron en el centro palpitante de la historia, se hicieron síntesis de ideales y pasiones. En realidad ella es la palabra, y estará ahí siempre, con una tenacidad que los siglos se encargarán de confirmar.

Pero además su vida es una idea, su mundo, su nombre... Su amor, intenso en la raíz de la noche, siempre cerca, siempre lejos, siempre Juan Carlos en la imagen de la luna, siempre-nunca...

Cuando ella junto a la generación del 45 irrumpió en la siesta uruguaya, la Asociación de Escritores se había convertido en un cenáculo quincenal donde se repartían sonetos y elogios, y se ensalzaba la decadencia modernista como uno de los mayores lujos estéticos de la época. Dicen que fue Girardoux el que dijo: "lo importante es el estilo, las ideas vendrán después". Y fue Sartre el que contestó "pero las ideas no vinieron".

Eso les pasó a los escritores uruguayos: las ideas no vinieron. Solo quedaba el estilo, la aburrida secuencia de los endecasílabos monocordes y absolutamente previsibles. Entonces, los jóvenes más rigurosos renunciaron a los premios nacionales y municipales que jurados complacientes repartían entre los cortezaños de siempre, sin pena ni gloria. Muchos de ellos sostuvieron el juramento durante unos cuantos años, pero -como diría Gonzalo- la única que resistió hasta hoy la ofrenda, fue Idea.

Ahora, cuando sale un libro con toda su obra, uno lo mira y la mira, y es como si escuchara toda la poesía que falta escribir.

Idea Vilariño. Nació en Montevideo en 1920. Es una de las poetisas uruguayas más destacadas a nivel internacional. Fue amiga íntima de Juan Carlos Onetti, para muchos el gran amor de su vida que no llegó a concretarse totalmente. Pertenece a la generación del 45, una de las más productivas de la

literatura uruguaya, que además marcó época. Los escritores del 45 negaron la complacencia y la aplausomanía de las generaciones anteriores, y propusieron rigor crítico, ilustración para el juicio, trabajo y responsabilidad en la creación. Pero sobre todo, enfrentar el oficialismo impertinente que pretendía hacer de la literatura un par de homenajes solemnes y condecoraciones. Poeta que rompe con la retórica creando otro lenguaje, profesora de Literatura hondamente vinculada a sus alumnos y fina crítica, Idea se puso al frente de la poesía uruguaya para transformarla. Algunos de sus libros son: "La suplicante" (1945), "Paraíso perdido" (1949), "Nocturnos" (1955), "Poemas de amor" (1958), "Treinta poemas" (1967), "No" (1980). Para el crítico Luis Gregorich, la poesía de Idea Vilarino está marcada por el pesimismo, y su único contacto con la realidad es a través de la despojada expresión de una soledad radical y el señalamiento desnudo de la miserable condición del hombre. "En esta poesía -dice-, las palabras valen, no sólo por sí mismas, sino también por los sueños y los secretos que convocan, por las blasfemias que callan, por las nostalgias comunes a toda la especie que suscitan. No hay Dios ni dioses en esta poesía. El único Dios, si lo hay, es la palabra poética misma. Una poesía del amor y de la condición femenina: cómo negarlo".

Nélida

Río de Janeiro, 1995.

Siempre que escribe es como si entrara en todos los laberintos humanos, como si su mente recorriera cada pensar y cada hacer de las gentes, como si su decir conociera cada estruendo del corazón o sea de la piel, o sea de dos cuerpos que se atan en alguno y todos los lugares.

Sabida del poder que tiene, juega con las vidas, inventa y reinventa los destinos, y en parte es como si en cada cuento o novela estuviera construyendo y reconstruyéndose a si misma. Por eso sus libros son metáforas que resumen casi todo su sentir. Y sabe volar a una República de sueños diciendo que es "mi suma personal, un viaje por mi misma y por mi época"; y a un tiempo de frutas y a una casa de la pasión. Vuela y cada vez que lo hace está regalando un poco de sus mundos, que es como decir de una y toda mujer... Y es como si regalara la sensibilidad de su Brasil, de todos los brasiles, como si los entregara de a poquito en cada letra... Y se interna hasta los tuétanos en los rincones cercanos y lejanos del amor, sabe que ellos son pobres y ricos a la vez, generosos y avaros, claroscuros... Los observa, sabe que hay que respetarlos, pero no mucho, lo necesario, luego la palabra se hace imagen...

Pero su creación es también parte de la música, por eso alguna vez camina con las notas de Verdi, pasea sus letras por el pentagrama y crea una historia que es libro y canción.

De las imágenes, prefiere las más sugestivas. De las más sugestivas, las que impregnán de libertad. De la libertad, la de todas, que es como decir la de ella. De ella, comenta: "Nélida: no escribe por deporte y tampoco se deja seducir por el dinero. En estos casos, ella es muy noble. Conserva secretos sus motivos, carga con su propio enigma... Es celosa en exceso de su propia intimidad.". De las intimidades, prefiere las que acarician la piel. De las pieles, la que invade sus lugares. De sus lugares, el que está lleno de almitas. De las almitas, la que escala su cuerpo hasta la madrugada. De las madrugadas, la que se inunda de amores. De los amores, la vida. Antes y después de todo, Nélida prefiere la vida.

Nélida Piñón. Nace en Río de Janeiro en 1937, en una familia de origen gallego. Estudia Filosofía y ejerce la cátedra de Humanidades en varias universidades de Estados Unidos, pero opta por el periodismo y la literatura. Es una de las más grandes escritoras brasileñas del siglo XX. En 1969 obtiene el Premio Walmap de Brasil, con la obra "Fundador". En 1973 recibe el Premio Mario de Andrade a la mejor obra de ficción, con "La casa de la pasión". En 1984 su novela "La república de los sueños" consigue el Premio de la Asociación Brasileña de Críticos de Arte y el Premio Pen Club. En 1989 pasa a integrar la Academia Brasileña de Letras. En 1995 recibe el Premio Juan Rulfo, el galardón más prestigioso de las letras latinoamericanas, que se otorga cada año en reconocimiento a la obra de un escritor de la región. Ha

escrito más de diez libros de cuento y novelas que, se han traducido a varios idiomas. Además de las obras mencionadas, se destacan "Sala de armas" (1973) y "Tebas de mi corazón" (1974).

Débora

Bogotá, 1996.

Es hora de mirar la vida a través de los cuadros, de caminar por un tiempo de misterios, conocer la sonrisa de los pájaros y los versos de la memoria. Y así, entonar los acordes del amanecer y mirarnos en los espejos de Colombia. Es hora de entrar en todos los laberintos que nos propone Débora a través de su pintura.

Entre los objetos mágicos de esta exposición, hay algunos cuadros repletos de recuerdos. Cuadros que son como la historia del dolor y la esperanza. Cuadros capaces de llevar en su interior toda la tristeza y la alegría que ella tiene dentro. Cuadros, que al fin de cuentas, son solo un rinconcito de la soledad. Y para ella, como diría Alfredo, "la soledad son cuatro mundos: el de la mentira, el de la vergüenza, el del miedo y el de la soledad" ¿Quién pudiera amar después de rota?

Desde el fondo de estos cuadros cientos de voces buscan una respuesta. Buscan romper una prisión impuesta durante décadas por los monjes de la iglesia colombiana y las damas de la alta sociedad.

Cuando ella ve esta exposición se siente como una bruja que va desempolvando su propia vida. En realidad, es como si mirara en el espejo de la memoria hasta llenarse de recuerdos. Era en Medellín, cincuenta años atrás, había un arzobispo García Benítez y unos políticos que se espantaban porque sus acuarelas mostraban las sombras de la iglesia, o sea de la soledad.

Ellos eran espectadores y dueños de la verdad, y cuando hablaban siempre estaban del lado del dinero y las buenas costumbres, esas que les permitían construir más iglesias. Ella -y su pintura- era un accidente que se debía eliminar, y para eso estaban. Y allá por 1942 lograron que la edición de una revista con reproducciones de su obra fuera confiscada. Pero por suerte el mal humor de los monjes hizo ver a muchos que la sotana era solo el uniforme que escondía la hipocresía. Y sobre todo, que puestos a escoger era mejor la vida de Jesucristo en la memoria que la eterna soledad de los curas en las iglesias. Pero fue tanta la persecución que un día no pudo más y se fue del país. Pero antes dijo: "El día llegará en que el medio sea más comprensivo". Y algunos dijeron: "Estamos seguros que en un corto plazo, y el día no esté lejano, se reconocerá la obra artística de Débora, sus valores dramáticos, su poderosa expresión".

Hoy, cincuenta años después de esos decires, cuando el siglo se nos va yendo y la soledad sigue provocando los más diversos sentimientos, el día llegó. Tuvo que correr mucha agua bajo los puentes y, ella sufrir muchas humillaciones.

Ahora cuando lleva el tiempo cargado en los hombros, se reúnen 269 de sus obras, para que los bogotanos puedan disfrutar y reconocer su creación. Y el Museo de Arte Moderno de Medellín tiene una sala permanente con su vida, o sea con su obra, o sea con su sombra. Aunque para ella, la historia sigue siendo algo más que una sala. La historia está ahí, en la memoria de Colombia, sola de soledades varias, que como Débora y como todos, siempre está sola, pero a veces está más sola...

Débora Arango. Artista colombiana que nació en Medellín el 11 de noviembre de 1917. Es la octava hija de una familia tradicional antioqueña de doce hermanos. Su primera etapa pictórica iniciada en 1934 estuvo dedicada a los desnudos. Su segunda etapa comenzó en 1938 y puso énfasis en la denuncia social. Desde que se inició como pintora, su obra fue duramente criticada por la Iglesia y los sectores conservadores de la sociedad. En 1940, el ministro de Educación, Jorge Eliécer Gaitán, la invitó a exponer individualmente en el Teatro Colón de Bogotá. La exposición tuvo que ser desmontada al día siguiente por presiones "morales" y políticas de la sociedad capitalina. La más acérrima de estas críticas vino de parte del senador conservador Laureano Gómez, quien hizo llevar los cuadros al Parlamento para vencer en un polémico debate al ministro Gaitán. En 1944 Débora conformó el grupo de Los Independientes junto a varios artistas que promulgaban "un arte americanista, independiente de Europa, con el fresco como soporte y medio de enseñanza para el pueblo". En 1948 una nueva muestra de su obra volvió a escandalizar las mentes timoratas de la sociedad, especialmente la de monseñor García Benítez quien la censuró y amenazó con la excomunión. En 1949 la dura campaña en su contra la obligó a encerrarse a pintar en su casa de Envigado ("Casablanca") y dejar de exponer sus obras. En ese momento inició su etapa de denuncia política.

Dolores

Quito, Enero de 2000.

La Imagen en la pared de la CONAIE marca una presencia de siglos, no se puede obviar. Nadie puede dejar de mirar cuando pasa por ahí. Hay un imán secreto que llama la mirada, que a esta altura es como la memoria de todas las luchas, de todos los dolores y las dolores, de éste y otros siglos.

Cuando sus hijos ingresaron a la escuela en Cayambe, vio de cerca el maltrato que sufrían los niños indios de sus compañeros mestizos y de los profesores. Y vio además las dificultades de aprender en el idioma del otro, el español, del cual conocían muy poco. Y vio entonces que era necesario intentar el cambio.

No esperó que los gobiernos llegaran con sus migas. Por su propio entender y sin espera, en 1945 fundó cuatro escuelas bilingües (kichwa-español) en la zona de Cayambe. Se trataba de que todos y cada uno de los indios aprendiera la magia y el arte de leer en su idioma y el del otro, para que nadie se quedara sin saberes. Luego de tiempos de caminar por un Ministerio de Educación para el cual los indios no existían, prefirió construir los sueños a pura minga de su comunidad. Y la primera escuela nació en Yana Huaicu. Y la solidaridad no se hizo esperar, Luisa Gómez de la Torre, profesora del Colegio Mejía de Quito, compañera de camino, apoyó su idea y aportó con sus decires a la educación y con dinero, para que los profesores pudieran recibir veinte sueldos mensuales, su único cobro, olvidados por el Ministerio. Tres escuelas iban hasta tercer grado y una hasta sexto y todos los profesores pertenecían a la comunidad. Las familias de los niños aportaban el alimento necesario para maestros y alumnos. Aunque seguían los programas oficiales, también introducían elementos de la cultura indígena, y conocimientos prácticos relacionados con el trabajo de la tierra. A través de los años fueron sembrando una semilla en la mirada de cientos de indígenas que de a poco empezaron a construir un movimiento.

Pero antes de las escuelas estuvo la organización de sus hermanos, y en 1944 junto a Jesús Gualavisí, un dirigente de la comunidad de Juan Montalvo, fundó la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), una de las primeras organizaciones nacionales indígenas del Ecuador. Eran tiempos de rescatar las luchas ancestrales de sus pueblos y empezar a caminar hacia un modelo distinto de país, en el que ser de poncho no traiga dolor.

Pero antes fue tiempo de peleas, de unirse para reclamar el abuso de los patrones de mucha tierra. De fundar sindicatos agrícolas en Pesillo, su comunidad natal, y luego en comunidades cercanas. De leer el Código del trabajo para que las autoridades no pudieran engañarla, de decirle a un tal Ministro de Gobierno: “Vos ministro mientes, porque cambias las palabras del Código”.

Durante 18 años las escuelas bilingües enseñaron a los indígenas de Cayambe, pero la presión para cerrarlas se hizo cada día mayor: los terratenientes no aceptaban la educación de los indios, ciertos profesores y ministros no estaban de acuerdo con la educación bilingüe, y el gobierno veía supuestos focos comunistas. Así, en 1963 una Junta Militar les puso fin

y prohibió utilizar el kichwa en la instrucción de los niños. Ella, “Mama Dulu” para muchos, Dolores Cacuango para todos, se marchó un día de 1971. Pero ahora está ahí, es como si la propia pachamama saliera de sus ojos, mira, y cuando mira ve que su último decir se va cumpliendo: “Si muero, muero, pero otros han de venir para seguir, para continuar”.

Dolores Cacuango. Nació en 1881 en Cayambe, cerca de la capital de Ecuador, Quito. Fue la líder indígena más reconocida por que dedicó su vida a defender el derecho de su pueblo a la tierra, a su idioma y a la educación. Nunca fue a la escuela, aprendió castellano en Quito cuando trabajó como empleada doméstica. Entre sus anécdotas, se cuenta que se aprendió de memoria el Código de Trabajo y que le dijo a un ministro de Gobierno: “Vos Ministro mientes, cambias contenidos del Código de Trabajo porque estás de parte de patrones”.

CAMINANTES EN SU TIEMPO

Caminante no hay camino, se hace camino al andar, decía el poeta. Los retratos de esta tercera parte del libro pertenecen a personas, personajes que hicieron camino al andar en distintas momentos, en coyunturas particulares, en contextos diferentes. Personajes con los cuales tengo un vínculo político, social, cultural, espiritual o simbólico. Personajes que saben o sabían que el camino es largo y tal vez nunca se termine pero es necesario caminarlo. Y mientras se camina hay que construir y reconstruir el camino. La historia está llena de caminantes que construyeron y construyen caminos individuales y colectivos. No todos los caminos son caminos para todos, pero es necesario conocer y reconocer los caminos mientras caminamos nuestro camino e intentamos aportar en el camino de todos. Estos son solo algunos retratos de caminos y caminantes en su tiempo.

Gilberto La embriaguez del alma

Abril, 1988. El Pelourinho -Ciudad Vieja de Salvador- atrapa con sus construcciones del siglo XVI. Todo está aquí: el folclore, los talleres de artesanía, las iglesias, los grupos de capoeira, la humildad y la magia de los bahianos que parecen haber saltado de los libros de Jorge Amado. A una cuadra de donde se filmó *Doña Flor y sus dos maridos*, nos encontramos con Gilberto Gil, mito viviente de la música brasileña, ex secretario de cultura municipal y concejal. En sus shows logra una relación casi mágica con el público y algunos de sus discos han vendido más de dos millones de copias. Algo de comunicación sabe.

A mediados de los años 60 surge en Brasil el Movimiento Tropicalista que lo tuvo como uno de sus abanderados. Era algo nuevo en la música brasileña. “*El tropicalismo fue un impulso* -dice Gil-, *que dio espacio a nuevos talentos y demandas de jóvenes artistas e intelectuales que buscaban un lugar para desarrollar sus ideas, sentimientos y reflexiones. Buscaban un lugar para comunicarse. Provocó discusiones con respecto a la cultura brasileña, colocando en jaque una visión conservadora, clásica, con espacios absolutos. Buscó comunicar más a los diferentes sectores, queriendo armonizar esa interacción entre los varios contextos culturales, existentes en el país*”.

Eran épocas de grandes luchas sociales. Tal vez por eso fue imposible evitar que el movimiento musical se transformara en un movimiento político... “*Todos los movimientos culturales son políticos* -comenta. *El tropicalismo tuvo más connotaciones porque surge en un momento que se había instalado un gobierno autoritario, con grandes restricciones al ejercicio de la libertad y una visión centralizadora de los sentimientos estéticos y cívicos. En esa coyuntura, un movimiento que abría espacios democráticos, se tornaba aún más político*”.

Cuando regresó del exilio sus creaciones se habían nutrido de otros ritmos, adquiriendo un carácter más universal. Muchos dijeron que era un tipo de penetración cultural. “*Es como todas las interacciones que se dan entre los pueblos* -dice el cantautor. *En ellas existen dos, uno que trae y otro que lleva. Esto implica ventajas y desventajas, pero en general el intercambio existe y la música termina enriqueciéndose*”.

Recuerdo una presentación de Gil junto al cantante jamaiquino Jimmy Cliff, en el Maracanazinho de Río. Se dio una comunicación entre el público y ellos pocas veces vista. Como una energía que contagiaba. Se lo comentó y él me dice: “*A través de la música uno da la posibilidad de júbilo, de encuentro, de energía que se pone en movimiento aglutinador con relación a las cabezas y los corazones. Eso es propio del arte. Yo trabajo mucho la escenografía y muevo los plasmas más sutiles del ritmo que son el sonido y la música. Ellos van hacia uno de los sentidos más afinados que es la audición. El sonido da el sentido de esencialidad. En el comienzo todo era sonido*”.

Le digo que hay mucho de magia en su comunicación con el público y el mueve la cabeza asintiendo. Luego responde: “*Sin duda. El arte trabaja con la fragancia de lo real. Es como un perfume: el público se lo coloca y se siente atrapado por él. Y el artista es un mago, un hechicero que sustituye al shamán de las tribus y por eso es consagrado. Yo llego delante del público y estoy autorizado a pugnar por la elasticidad de sus almas y sus mentes. Cuanto más capaz sea el arte de mover la embriaguez del alma, más fácilmente se subirán las personas a él. Por eso mi comunicación, tiene que tener la posibilidad inconsciente de hacer que el mundo levite. Y el atributo religioso me ayuda a levantar al mundo. La gente, sin saberlo, se eleva, ríe, llora... El arte le penetra en el inconsciente. Entrar a un cine y sentarse para ver un film es un ritual religioso también, como los shows, irse al teatro, o leerse un libro*”.

¿Pero cuál es la diferencia entre el hecho de componer una canción y el de comunicarse con la gente? “*Son dos cosas diferentes -dice Gil. En la comunicación soy una cosa y en la creación otra. Cuando canto en un espectáculo estoy en la fase terminal de la comunicación, y tengo todo encarnado en las personas. Ya no son mis oídos escuchándome como en el acto solitario de la creación. Ya no soy yo haciendo que una parte de mi substituya al público. Cuando estoy en el escenario vibro. No es el público que canta con mi poesía, soy yo quien canta con él; no es el público que baila conmigo, yo bailo con él. Encaro la divinidad y busco transferírsela al público. Yo me transformo así, en uno de los mediadores entre el cielo y la tierra. Pero también, a la vez soy uno más entre la gente. Como la relación del brujo con su tribu. La música es parte de ese misterio que es comunicarse*”.

¿Y cómo utiliza Gilberto Gil ese misterio en la política? “*La comunicación que se hace con el arte es diferente de la que se hace en la política -señala el cantautor brasileño. El arte sacraliza y la política desacraliza. Las personas que le hablan al concejal, se relacionan con él como un realizador del mundo material. Para ellos no es el mediador entre el cielo y la tierra de los shows. Igual es muy difícil separar el concejal del músico*”.

En una de sus creaciones Gilberto Gil afirma que el gobernador promete pero el sistema dice no. Parece una contradicción que se haya dedicado a la política, sin embargo señala: “*No es una contradicción, es difícil. Aunque lo económico determine lo social, es necesario ir construyendo la nación que queremos, ir buscando soluciones a los problemas sociales. Hay que dar instrumentos pedagógicos en el sentido de despertar una conciencia de participación civil comunitaria. Es preciso que los políticos hablen menos y hagan más. Creo en la participación de la gente y hay que abrir espacios para que se desarrolle, por eso hablo de instrumentos pedagógicos de organización social. El sistema va a continuar diciendo no, pero hay que luchar para que cada vez diga menos no*”.

Eduardo La historia del mundo al revés

Mayo, 1991. Hace pocos días la Fundación Lannan de Nuevo México, Estados Unidos, otorgó al escritor uruguayo Eduardo Galeano un premio de 250.000 dólares en reconocimiento “*al impacto de su obra, que trasciende la literatura*”. Días antes, en Montevideo era presentado *Patas arriba. La escuela del mundo al revés*, un nuevo libro en el que el autor desenreda la realidad de este fin de siglo.

Hay quienes dicen que todo acontecimiento tiene muchas realidades y que depende de la persona que lo mire o lo interprete. Hay otros que aseguran que la realidad no existe, que todo es ficción. En todo caso, la realidad siempre es un espacio para la polémica. Galeano ha desmenuzado la historia de América Latina transitando el puente que une mito y realidad. La cercanía del año 2000 es un momento preciso para recrear su mirada, para hojear esa realidad al revés y ver que el siglo XX culmina con un mundo de valores invertidos y Alicia, el personaje de Lewis Carroll, no necesitaría cruzar ningún espejo para toparse con el absurdo. “*El mundo al revés premia al revés: desprecia la honestidad, castiga el trabajo, recompensa la falta de escrúpulos y alimenta el canibalismo*”, dice Galeano.

El mundo patas arriba de hoy nada tiene que ver con el que encontramos en *El libro de los abrazos*, una obra que, según Galeano, le ha dado lindas satisfacciones: “*Me dio una gran alegría, porque yo lo armé con textos y dibujos. Me dediqué página por página con la intención de ofrecer una fiesta para los ojos. Busqué que pudiera ser leído y mirado con placer. Cuando yo era niño me daba pena de ver a los adultos siempre condenados a leer libros sin dibujos. Sin embargo, después me transformé en un tormentor de adultos con mis grandes libracos sin ilustraciones, entonces quise reivindicarme*”.

En Las palabras andantes también reivindica la imagen, no sólo de la palabra sino del grabado de Juan Borges, un artista brasileño que vive el mito en cada una de sus obras. *Memoria del Fuego* es otra cosa. ¿La historia tomando partido? “Es una obra libre de creación poética, pero con base documental -comenta Eduardo-. Todo lo que en ella se cuenta ocurrió. La historia que conocemos es una historia contada por y para machos, blancos, ricos y militares. *Memoria del fuego* intenta rescatar la historia de los “nadies”, que son los que valen la pena, los que realmente tienen importantes hechos para contar”.

Tal vez por esa necesidad de contar a la gente los hechos de la gente, huyó del lenguaje intrincado utilizado por los historiadores, pesado, como el de los colegios que generalmente quita las ganas de leer a los muchachos... “Los escritores que no tenemos vergüenza de proclamar que nuestra literatura no es inocente, que toma partido, tenemos que transformar constantemente nuestro lenguaje -asegura el escritor. El lenguaje que utilizamos en décadas anteriores no tiene capacidad de comunicación real con las

personas, porque se dirige sólo a la cabeza del lector y el lector no es sólo cabeza. El lenguaje debe unir razón y emoción atando las ideas a los sentimientos”.

Memoria del fuego también rescata el papel, siempre olvidado, que cumplió la mujer en la historia. “*Cuando investigué la historia de América Latina para escribir, fui confirmando que las mujeres tenían un papel mucho más importante que el asignado por la historia oficial -señala-. Hubo muchas rebeliones comandadas por mujeres, como el caso del mayor levantamiento de esclavos en Jamaica, en el siglo XVII, liderado por la esclava Nani. Una persona mitad mito y mitad realidad, aunque nadie sabe dónde termina la realidad y empieza el mito. La leyenda es siempre una versión poética de la realidad...*”.

Se podría decir que América Latina es, también, la versión mágica de la realidad: “*Toda realidad es fantástica. Nosotros fuimos entrenados por la cultura dominante para no escuchar los sonidos que prueban que la realidad es mágica. No nos dejaron ver las imágenes de magia y fantasía que tiene la realidad. No hay realidad que no contenga locura y belleza, aunque tal vez la de América Latina sea un poco más fantástica que las otras*”.

Tal vez el absurdo de este fin de milenio sea mucho más aterrador que fantástico. Para eso basta ver las bombas cayendo sobre Yugoslavia; el desempleo neoliberal en toda América Latina; la progresiva indiferencia de las comunidades urbanas sometidas, paradójicamente, a crecientes niveles de violencia. Escrito contra la resignación a vivir en ese mundo del absurdo, el último libro de Galeano abre los ojos a la realidad. “*El precio de una camiseta con la imagen de la princesa Pocahontas, vendida por la casa Disney, equivale al salario de toda una semana del obrero que ha cosido esa camiseta en Haití, a un ritmo de 375 camisetas por hora*”, dice.

Ese pequeño-gran ejemplo es parte de ese mundo al revés que vivimos y que Eduardo Galeano describe para después hacer un llamado a cambiarlo y a imaginar que la realidad es como un dibujo de Joaquín Torres García, el maestro del arte constructivo, donde el Sur es el Norte, lo que implica ponerlo a nuestros pies.

Mario

El compromiso con un mundo mejor

Mayo, 1992. La mejor manera de “matar” a los padres es superarlos, decía el escritor uruguayo José Enrique Rodó a principios de siglo. Recurro a esas palabras porque desde hace algún tiempo hay ciertos jóvenes uruguayos que siguen queriendo matar a Benedetti, y con él a toda la “generación del 45”, pero cuando Mario lanza un nuevo libro de poesía y uno lo escucha leer sus versos o conversa con él, nota que ese decir pausado sigue lleno de vida, mantiene la humildad de siempre y, nunca deja la coherencia ideológica a un lado. Es ahí cuando uno ve necesario considerar algunas cosas del parricidio, incluso como una forma de mirarse en el espejo en otros países de América Latina.

Cuando los jóvenes quieren destruir algo, quieren desaprobarlo o cuestionarlo, tienen la obligación de proponer algo en su lugar. La generación literaria del 45 irrumpió en la siesta uruguaya, en un momento que la Asociación de Escritores se había convertido en una reunión quincenal donde se repartían elogios y se adoraba la decadencia modernista como uno de los mayores lujos estéticos de la época.

Los jóvenes escritores renunciaron entonces a los premios nacionales y municipales que jurados complacientes repartían entre los amigos de siempre, sin pena ni gloria. Después se impusieron con su creación Su obra fue una propuesta distinta. No se quedaron en el cuestionamiento, propusieron un nuevo camino literario.

El 45 proponía no sólo la negación al arreglo y a la mediocridad creativa, sino que proponía también rigor crítico, sabiduría literaria, trabajo y responsabilidad en la creación, y sobre todo, enfrentar el oficialismo impertinente que pretendía hacer de la literatura un par de homenajes solemnes y condecoraciones. Es decir, para voltear aquello, había que construir, y los jóvenes del 45 lo hicieron.

Para quebrarlos, para ganarles, para vencerlos, los jóvenes escritores del Uruguay presente, deben proponerse un trabajo que reclama alejarse de los estereotipos postmodernos. No alcanza con el escándalo. No sirven las poses de “grandes sabiondos” de la creación. Hay que proponer un camino propio y andarlo. Toda rebeldía es válida siempre que no se agote en su enunciado...

La generación del 45 fue una de las más creativas de la literatura uruguaya y latinoamericana. Y no es necesario recurrir a nombres como los de Onetti, Benedetti o Idea Vilarino. A esa generación también pertenecen o pertenecieron entre otros Carlos Martínez Moreno, Emir Rodríguez Monegal, Angel Rama, Mario Arregui, Carlos Real de Azúa, Carlos Maggi y Alfredo Gravina. Escritores y críticos que lograron marcar su presencia en el contexto, ya no de América, sino del viejo continente.

“La generación posterior a la nuestra -comenta Mario-, la de Galeano y Silvya Lago, no intentó destruir nuestro trabajo. A veces nos cuestionaron pero con propuestas.

“Ellos supieron construir su camino, Ahora muchos jóvenes, no todos, deslumbrados con el postmodernismo, solo quieren destruir sin proponer algo verdaderamente nuevo”.

Hace algún tiempo, antes que terminar de leer el libro *Las Soledades de Babel*, Mario Benedetti me decía: “*En todos los tiempo tenemos nuestra soledad, pero antes las soledades hablaban el mismo idioma, entonces en determinado momento se comunicaban y eso construía el amor, la amistad, la solidaridad. Ahora cada soledad habla un idioma distinto, como en la torre de Babel y por lo tanto es más difícil establecer la comunicación. Por eso hay un eclipse de la solidaridad en general, no solo política, en las relaciones humanas*”. Y hay mucho de eso en este libro de poesía.

Con su inconfundible estilo, Benedetti retoma algunas temáticas ya abordadas anteriormente y se introduce en otras como el posmodernismo, el balance del exilio y la cercanía de la muerte.

Sin localismos uruguayos pero con una visión latinoamericana y universal poetiza sus seguridades y debilidades, sus desencuentros y dudas, sus esperanzas y perplejidades. Y así van surgiendo algunas interrogantes: “*¿por qué la solidaridad es apenitas/ la película sordomuda que no encuentro/ en lo video-clubes*”.

Si bien Benedetti no deja de lado su compromiso político y social, en este libro predomina la reflexión filosófica ante la política. Y en esa perspectiva encontramos los tres tristes (que no son tigres). En el *Triste I* nos dice que: “*Por la memoria vagamos descalzos/ seguimos el garabato de la lluvia/ hasta la tristeza que es el hogar destino*”, y que “*nacemos tristes y morimos tristes/ pero en el entretiempo amamos cuerpos/ cuya triste belleza es un milagro*”. Esta reflexión tiene mucho de aquellos versos de Dario en *Cantos de vida y esperanza* cuando decía “*y no saber a dónde vamos/ ni de dónde venimos*”.

Pero no todo es tristeza, ya que siempre y en cada uno de los libros de Benedetti, la ironía estará presente. Este no podía ser la excepción y en *Terapia* dice que: “*Para no sucumbir/ ante la tentación/ del precipicio/ el mejor tratamiento/ es el fornicio*”. Un humor típicamente uruguayo, que se caracteriza por ser un tanto más negro que el argentino.

Como en otros libros de poesía, mantiene el uso de la lengua coloquial, pero introduce un repertorio de estructuras métricas como nunca antes. Sonetos y cuartetas que lo ayudan a burlarse del rigor de esa misma estructura. O una lira perfecta en *Lo dice Fukuyama* donde se ríe un poco de quien anunció “el fin de las ideologías”.

Mario sigue siendo uno de los poetas latinoamericanos con mayor capacidad de llegar al lector, de comunicarse con él. Tal vez no sea uno de los más grandes poetas de América Latina, pero sí es uno de los grandes narradores, porque es allí donde logra su mayor vuelo, con cuentos (sobre todo) y novelas de inmenso valor. A pesar de la indudable influencia que Vallejo tuvo en su poesía, la poesía de Benedetti es esencialmente un apelo a la cabeza, más que al corazón o la piel como la de Vallejo. Su poesía no es un golpe al alma del lector, pero logra sintonizarse con él como pocos. Y más allá de la poesía en sí, es admirable la coherencia de su pensamiento a través de los años, algo que hoy ocurre con muy pocos.

Hoy Benedetti nos hace reflexionar sobre el momento histórico que estamos viviendo, en el que muchos se encuentran desorientados porque les han matado las ilusiones. Nos aporta muchas preguntas y pocas respuestas, tal vez para que nosotros mismo intentemos encontrarlas, o inventemos nuevas preguntas. Hoy Benedetti, a pesar de los tiempos que corren, y por eso mismo, sigue reivindicando el compromiso con un mundo mejor.

Carlitos

Cada día canta mejor...

uno

Julio, 1992. Volver... el mago siempre vuelve, no con la frente marchita sino con la compleja e intrincada materia que modeló su ser arrabalero. Es como un fantasma que camina por los pretilés de la memoria, o tal vez una sombra que baila el dos por cuatro en el patio de algún conventillo de la Boca porteña o el Sur montevideano. Vuelve con su tangués a cuestas y su trino de zorzal, como si para él no fuera un soplo la vida. Y quizá por eso, cada día cante mejor.

*Percanta que me amuraste
en lo mejor de mi vida
dejándome el alma herida
y espina en el corazón.
Sabiendo que te quería,
que vos eras mi alegría
y mi sueño abrasador.
Para mí ya no hay consuelo,
y por eso me encurdelo,
pa olvidarme de tu amor.*

Jorge Luis Borges, en lugar de mito siempre consideró a Gardel como un traidor al tango. No cuestionaba su voz sino las letras de lo que cantaba y decía: “*La milonga y el tango de los orígenes podían ser tontos o, al menos atolondrados, pero no eran valerosos y alegres. El tango posterior es un resentido que deplora con lujo sentimental las desdichas propias y festeja con desvergüenza las desdichas ajenas*”.

Es justamente el ojo enojado de Borges que comienza a revelar un Gardel más polémico, marginal y hostilizado. El mismo Gardel que años después otro argentino, el escritor Manuel Puig hizo entrar en las tablas en una controvertida obra de teatro. Un Gardel que busca trabajo como cantor en un burdel de segunda en la Buenos Aires de los años diez, despreciado por querer cantar lo que no se podía y humillado por su origen humilde.

Decía Puig que cuando escribió su obra sobre “*el mago*” le fue imposible acceder a la biografía porque “*no existe documentación confiable sobre su vida*”. Prácticamente todo lo que se conoce son sus 909 canciones grabadas, sus filmes y las notas de los diarios.

Fue así que el escritor intentó recoger la opinión de los amigos de Carlitos todavía vivos, pero se encontró con un pacto del silencio. Entonces decidió crear una obra que tal vez pueda interpretar, o no, su vida. Pero mucho de lo que se ha escrito sobre el rey del tango puede ser verdad y mentira a la vez, porque la realidad de su vida es una

leyenda que ultrapasa esas dos dimensiones.

dos

*Cuando voy a mi cotorro
lo veo desarreglado
todo triste abandonado
me dan ganas de llorar.
Me detengo largo rato
campaneando tu retrato
pa poderme consolar.*

Uno de los puntos más controversiales del cantor está en su origen, en el lugar de su nacimiento. A pesar de que distintas investigaciones de algunos autores indican que nació en Tolouse, al sur de Francia y que su verdadero nombre fue Charles Romuald Gardes, no hay pruebas suficientes como para afirmar que esa sea la verdad. Otros tantos tangüeros argentinos afirman que nació en su país y exhiben sus argumentos.

Por su parte, los uruguayos dicen que vio la luz por primera vez en el departamento de Tacuarembó, y muestran certificados de nacimiento y hasta el pasaporte encontrado en el lugar de su muerte. Pero esos no son los únicos argumentos, también están los futbolísticos:

algunos comentan que después de la final del Mundial del 30, cuando Uruguay ganó a Argentina 4 a 2, Gardel felicitó expresamente a los jugadores uruguayos y mostró su alegría por el triunfo, a su gran amigo, el jockey Irineu Leguisamo.

tres

*Ya no hay en el bulín
aquellos lindos frasquitos,
adornados con moñitos,
todos de un mismo color,
y el espejo está empañado
si parece que ha llorado
por la ausencia de tu amor.*

Lo cierto es que la nacionalidad del Mago sigue sin comprobarse. En todo caso a muchos rioplatenses amantes del tango, sean ellos uruguayos o argentinos, no les importa tanto conocer de dónde era Gardel, para esos tangüeros de ley la nacionalidad no cambia en nada su vida, su voz o su recuerdo.

El misterio con respecto a su lugar de nacimiento solo sigue fomentando el mito y va ligado a su origen pobre, su voz que sigue cautivando, su estilo campechano y el entrañable sentido de las letras que cantó.

Como Jorge Luis Borges y Manuel Puig, el investigador y escritor uruguayo Eduardo Paysé González, luego de realizar una meticulosa investigación recopilando entrevistas, documentos, declaraciones de Gardel y sus amigos más allegados, conforma una personalidad con muchos claroscuros. Una personalidad que se lleva mucho mejor con el tango que la de latin-lover que supo difundir el cine.

cuatro

*De noche cuando me acuesto
no puedo cerrar la puerta
porque dejándola abierta
me hago ilusión que volvés
Siempre traigo bizcochitos
pa tomar con matecito
como cuando estabas vos.
Y si vieras la catrera
como se pone cabrera
cuando no nos ve a los dos.*

Angustiado por la falta de una identidad que no le dio su nacimiento, Gardel buscó en el arrabal, los amigos, las mujeres y la música, el afecto que no tuvo en su niñez. Sin embargo, la fama, los muchos amores, las ruedas de boliche y sus vinculaciones con los gobernantes del Río de la Plata, nunca pudieron desterrar esa profunda soledad que llevaba adentro.

El Gardel de Puig, Borges y Paysée es lo más parecido a Carlos Gardel. Del orillero y marginalizado de los primeros tiempos al cantor de casinos lujosos, teatros famosos y actor de cine de los años 30 encontramos un Carlitos más humano, por lo tanto más verdadero, con una trayectoria repleta de sueños y frustraciones, un ser nostálgico y un tanto introvertido que se hizo en tangos y se fue “*modelando en barro, en miseria, en las amarguras que da la pobreza*” -como dice La Cumparcita-, hasta comenzar su camino al mito una noche de 1927 en el Teatro Esmeralda de Buenos Aires cantando *Mi noche Triste*.

cinco

*La guitarra en el ropero
todavía está colgada
nadie en ella canta nada
ni hace sus cuerdas vibrar
Y la lámpara del cuarto
también tu ausencia ha sentido
porque su luz no ha querido
mi noche triste alumbrar.*

El tango tuvo su origen en las danzas eróticas bailadas por negros milongueros y prostitutas, en las calles de Buenos Aires y Montevideo. En su inicio solo fue bailado entre hombres ya que a las mujeres no se les podía permitir “*esas libertades*”. Lentamente fue abandonando los guetos de los barrios negros rioplatenses para tornarse moda en París y Estados Unidos y, desde allí llegó a las clases medias altas de las dos urbes del Plata. El baile de cuerpo pegado de los compadritos, lleno de cortes y quebradas invadió así, los salones de la burguesía, y las señoras fueron autorizadas, con ciertos reparos, a danzarlo.

La trayectoria del tango es la del propio Gardel. Como su música, el “*zorzal criollo*”

salió del suburbio, “*del conventillo que no tuvo fuego, salió con el fardo cargado y aprendió del hambre a flor de buche el trino de la calle*”, según dijera alguien. En él y sus canciones quedaron atrapados todos los personajes del arrabal, toda la vida del submundo rioplatense de las primeras décadas del siglo.

Pocos artistas caminaron por la vida tan íntimamente ligados a su arte y muchos menos lograron sobrevivir sesenta y un años a su propia muerte. Eso ya no es mito.

Julio

La mirada de un cronopio

Enero, 1994. El mes que viene se cumplen 10 años de la muerte de Julio Cortázar. ¿Pero murió Cortázar alguna vez, en alguna parte? ¿Olvidó el sonido y la luz de las palabras?

En 1988 el escritor brasileño Jorge Amado, en su casa de Río Vermelho, en Salvador de Bahía me decía: “*si camina por Salvador encontrará a mis personajes, yo los he tomado y los he dejado allí. En mis libros podemos encontrar los personajes de Bahía como en la creación de Cortázar encontramos el mundo del Río de la Plata. El tomó ese mundo y luego lo dejó en su lugar*”. Sin duda hay mucho de eso, porque Cortázar es el Río de la Plata como Amado es Bahía. Pero Cortázar también es América Latina como Jorge Amado también lo es...

Porque hay seres que traspasan los muros (más bien se ríen de ellos) y hacen caminar sus palabras por infinitas geografías, y las palabras caminan impregnadas de sueños, y los sueños saben derramarse en la realidad para volver a ser soñados, para ser soñados de mejor forma... Y Cortázar ya es un sueño (yo sospecho que hasta su obra es un sueño, porque solo un sueño puede ser tan perfecto) de este continente, un sueño que seguimos soñando y seguimos queriendo. Tal vez en parte porque a Galeano se le ocurrió regalarle el sueño de la casa de las palabras, un sueño que había tenido Helena su compañera, donde se encontraba una casa a la que acudían los poetas a mezclar y probar palabras.

En frascos de vidrio estaban las palabras, y cada una tenía un color, un olor y un sabor, y cada una sonaba y quería ser tocada. Los poetas las elegían y combinaban, buscando tonalidades y melodías, y se acercaban a la nariz las frases que iban formando, y las probaban con el dedo. Y Eduardo le pidió el sueño a Helena y se lo regaló a Julio para que soñara más, aunque Julio ya soñaba en abundancia, mucho antes de ese regalo. Y los sueños se transformaban en *Rayuela, Los premios...*

Sueños que son mundos, mundos que son sueños, que traspasan la dimensión del tiempo y el olvido, mundos que inventan caminos donde no tropezar, donde caminar sin dolor, mundos-caminos de vida, mundos raíces, mundos nunca traicionados como dijera Juancito Gelman en su “Carta a Julio”, al señalar que “*en Corrientes y Esmeraldas, en otros tiempos, vi pasar a escritores que nunca dejaron el país y escribían como un francés cualquiera. Yo entendí mejor a Buenos Aires leyendo lo que vos escribías en París. Así es tu grandeza, así tu amor*”. (...) “*A vos siempre te veo -como tu personaje- inventando un camino para ir de una ventana a otra ventana, del misterio de un puño a los crepúsculos de Mozart, de un ser a otro, y otro, y otro, y otro. Siempre sentí que tu amor es infinito. Siempre supe que tu obra nos abrigaba, que tu mejor obra sos vos.*”

La obra de Cortázar abriga a varias generaciones de escritores, a varias miradas de escritores, porque Cortázar es “*como el 29 de febrero. Ocurre cada 4 años* -según dijera

el escritor brasileño Eric Nepomuceno-, *que es mucho tiempo para el día que espera, pero uno tiene la absoluta seguridad de que vendrá siempre y siempre, y en un tiempo de tantas inquietudes y dudas no hay nada como el 29 de febrero...*”

Para recordar sus diez años se harán muchos homenajes. Y seguramente Cortázar estará agradecido, pero no se deslumbra con eso, es demasiado humilde para querer y gozar homenajes. Cortázar está más allá del recuerdo, es parte del sueño latinoamericano, y los homenajes son enemigos de los sueños, son demasiado reales (¿o irreales?) para tocarse con la magia embriagadora de los “*cronopios*”. Están más cercanos a los “*famas*”, más lejanos a Cortázar. Cortázar está cada vez más cercano a nuestra piel: la piel de los sueños.

JUAN

Las soledades de un poeta

uno

Mayo de 1994. La lluvia del invierno era menos gris que la realidad, la realidad más oscura que las miradas, ¿las miradas?: cercadas por los uniformes. Corrían los primeros días de septiembre de 1979, las fuerzas conjuntas manejaban el Uruguay, la vida de la gente, las alegrías y tristezas... En los países vecinos no era muy diferente la realidad. Todos escapábamos de algo, nos escondíamos de alguna sombra, veíamos fantasmas parecidos, escuchábamos ruidos extraños, quemábamos agendas, libros, miradas. Cada día, las noticias caían como puñaladas, certeras, cortantes. Las noticias golpeaban como golpean las palabras cuando vienen envenenadas, herían, pero nos habíamos puesto una coraza y seguíamos. Teníamos una especie de poncho contra el sufrimiento. Nos habíamos acostumbrado tanto a él, que ya lo considerábamos parte de nuestras vidas. Eran las 5 de la tarde, más o menos, encendí un cigarro y caminé hacia el mar las diez cuadras que lo separaban de mi casa. Al llegar a la costanera me senté en el muro, las olas eran fuertes y golpeaban contra las rocas. A mi espalda, el casino del Parque Hotel, encendía las luces del juego...

Como por arte de magia, de unas manos de mujer, de esas mujeres que saben calmar las angustias del alma, surgió un papel, un papel que era un poema, un poema al Che escrito por alguien luego de su muerte en 1967, cuando ella y yo teníamos cuatro años. Un papel poema que era como una caricia, aunque fuera un riesgo tenerlo por aquellos días. Su autor era un tipo del que solo sabía que había sido periodista de La Opinión de Buenos Aires, diario que marcó época al comenzar la década, y que escribía en la revista Crisis, desconocido para mí como poeta: Juan Gelman. Bueno tampoco yo tenía tantos años como para conocer su poesía. Alguien que había vivido una historia similar a la de mi familia...

dos

En 1988, Eduardo Galeano, al hablar de Gelman, decía: “*De todos los que hace quince años formamos en Buenos Aires el viejo equipo de la revista Crisis, a Juan le tocó la peor. Peor que la muerte. Fueron a buscarlo a la casa, y como no lo encontraron, se llevaron al hijo y a la compañera del hijo, que estaba embarazada. Se los llevaron en lugar de él y los desparecieron. La ley que absuelve a quienes aplicaron en escala jamás vista, este siniestro instrumento de la guerra sucia, aclara en su artículo sexto que la amnistía “no comprende las acciones civiles”. Juan ya no podrá llevar adelante ningún proceso legal contra los asesinos de su hijo y de su nuera, aunque alguna vez llegara a identificarlos y reunir las pruebas. En cambio podría entablarles juicio porque durante el secuestro rompieron el baño de su casa”.*

El poema que aquellas manos pusieron en las mías era una especie de homenaje a Ernesto Guevara y autocritica desde la izquierda por haberlo dejado solo. Presagiaba y develaba poéticamente lo que ocurriría después con la izquierda argentina y latinoamericana, y la instalación del “baldío socialista” en el este europeo, tal vez porque su pensamiento no era prestado, como el de otros intelectuales, que cuando se les cayó el muro se cayeron con él.

Pero Gelman es también, y sobre todo, una escuela de la poesía. Tomando prestadas las palabras de Jorge Enrique Adoum, se puede decir que Gelman es hoy el mayor poeta vivo de habla hispana. Es quien supo quebrar la monotonía de cierta poesía convencional que caminaba por los pretilles del panfleto y la pesadez estructural, hacerla rica en imágenes-metáforas pintarla de encuentros-desencuentros. Así Gelman quebró los versos y los transformó en sueños, quebró las palabras y creó otro diccionario, quebró la cotidianidad y la hizo magia, quebró las estructuras y las liberó. Sin embargo, todavía no ganó el Cervantes, a pesar de merecerlo largamente.

tres

Años después de aquel poema en la rambla montevideana, y ya fuera del país recibí desde Francia un casete con poemas leídos por Juan. Por ese entonces él ya había merecido en Italia el premio al mejor poeta extranjero; mientras Juan Carlos Onetti recibía el Premio al mejor narrador extranjero. Uno de los poemas de aquel casete decía: “*los sueños rotos por la realidad / los compañeros por la realidad / ¿están verdaderamente rotos? / perdidos / nada / ¿se pudren bajo tierra? / Su rota luz diseminada a pedacitos bajo tierra? / ¿alguna vez los pedacitos se van a juntar? / ¿va a haber la fiesta de los pedacitos que se reúnen? / y los pedacitos de los compañeros / ¿alguna vez se juntarán? / ¿caminan bajo tierra para juntarse un día como dice Manuel? / ¿se juntarán un día? / de esos pedacitos está hecha nuestra concreta soledad / perdimos la suavidad de Paco / la tristeza de Haroldo / la lucidez de Rodolfo / el coraje de tantos / ahora son pedacitos desparramados bajo todo el país / hojitas caídas del fervor / la esperanza / la fe / pedacitos que fueron alegría / combate / confianza / en sueños / sueños / sueños...*”

cuatro

El tiempo pasó y las dictaduras se fueron. Regresó a Buenos Aires el poeta, a la ciudad que amó, la que ama, con el lenguaje tanguero por los barrios, con el decir orillero que impregna su poesía. Regresó aunque querían ponerlo preso. En democracia, había jueces de la dictadura que querían ponerlo preso... Decía Galeano por aquellos días: “*Se busca: los niños de su país no aprenden su nombre en las escuelas. Los diarios de su país no hablan de él. Jamás apareció su rostro en la televisión. Ningún presidente de su país lo ha mencionado nunca en un discurso, ni tampoco un ministro, ni un diputado ni un concejal de municipio. No ha recibido ningún premio oficial. Nunca fue condenado. La academia Argentina de Letras no ha presentado su candidatura al Nobel, ni al Cervantes, ni a nada. Jamás ha sido visto en recepciones, vernissages, lanzamientos, inauguraciones, homenajes, ni en otros acontecimientos de la vida cultural. Nunca figuró en la lista de bestsellers. Es el mejor de los poetas argentinos y una de las más altas voces de la poesía de lengua castellana. Se llama Juan Gelman*”.

No fue preso, pero el punto final decretado por Menem, amnistió a todos los violadores de derechos humanos, la impunidad se hizo ley, Juan se fue nuevamente del país. *Un país como ese no tiene dignidad*, dijo. Se fue, y siguió escribiendo, creando, siendo escuela de tantos poetas.

cinco

En estos días, luego de la lectura de sus poemas, nos encontramos en Quito para conversar largo de la vida, la poesía y aquel poema sobre el Che, que de tan actual

parece escrito ayer. Humilde, de mirada tristona y el alma herida, Juan Gelman lleva el exilio dentro, la emoción, la magia y la voluntad de seguir transformando la palabra, caminando hacia días de más colores, días en los que la poesía además de golpear, acaricie. Y conversar con Juan es como hablar con los recuerdos, es como hablar con la vida de los recuerdos. Y los recuerdos vienen como almitas surgidas de la raíz misma de la dolor, como quien no quiere olvidar los pedacitos de recuerdos que lleva a cuestas y, se acostumbró a quererlos y derramarlos una y otra vez entre la gente para que no haya olvido...

El exilio es como una obsesión en él. Se fue exiliado, volvió y era un exiliado en su propio país, se volvió a ir... Creo que desde tu niñez es un eterno exiliado... “Si -dice. *Esos exilios que nombrás no son los únicos, entre los primeros está el de alejarse de la infancia, que para muchos es un refugio, un lugar donde protegerse. En mi caso fue así, en la cercanía con la vieja y el viejo, con los asombros y descubrimientos. Pero todo se va, y al volvernos adulteros y adultos dejamos lejos ese bello lugar, ese país. Pero también hay infancias muy duras, que serían algo así como dolorosos países, incluyo en esto la infancia de los que no dejan de ser nunca niños, la de los que no tienen acceso a la educación, la de los niños delincuentes, la de los dejados de la mano de Dios. Y dentro de ese exilio interior, está el otro, el que sigo viviendo... Ahora en México estoy bien, me quieren, la gente es muy buena. Vos sabés que regresé a la Argentina cuando me levantaron la proscripción, pero me fui porque era muy jodido ser extranjero en su propio país... ser un exiliado dentro de fronteras*”.

Impunidad a los violadores de derechos humanos, y un presidente como Carlos Menem... ¿Tiene alternativa un país como ese? “Menem es muy gracioso, y ridículo, vos sabés bien lo que es -comenta. Fijate que le preguntaron cuál era su libro de cabecera y dijo que las obras completas de Sócrates ¿Qué podés esperar de un presidente que dice eso?”.

seis

Cuando se piensa en el peregrinar de Juan es necesario preguntarle si el tango se quedó en ese país o sigue viajando con él. “*Yo fui milonguero desde los 15 años* -responde. *Borges dice que el tango es una manera de caminar. No lo voy a contradecir, pero me parece que el tango es una manera de conversar. Por eso creo que la milonga es un diálogo bailable. Los padeceres que el tango relata van más allá de la perdida de una mujer o algún amor. El tango siempre está en mis poemas. En Citas y comentarios tengo alusiones a místicos como el profeta Isaías, San Juan, el rey David, Santa Teresa, y entre ellos están varios autores de tangos, que en cierta forma, también están rodeados de misticismo*”.

¿Y dónde está la mística de la poesía de Juan? ¿O mejor dicho, dónde está la obsesión de su poesía? “*Son varios los temas que me obsesionan. No es nada nuevo pero cada uno de nosotros escribe sobre un puñado de obsesiones: la infancia, el amor, la mujer, la muerte, el otoño y la revolución parecen ser las mías. Aunque sigo creyendo que el único tema de la poesía es la poesía misma y por eso es que ella puede hablar de cualquier tema, todo le atañe. Basta con leer a Gustavo Adolfo Bécquer para recordar aquello de ‘poesía eres tú’, refiriéndose a la mujer. Pero eso se puede aplicar a la realidad misma: ‘realidad, poesía eres tú’, entendiendo por realidad todo lo que quiso o pudo ser, y no es*”.

Otra realidad es el silencio... “*La poesía siempre propone preguntas y no necesariamente formuladas entre signos de interrogación* -comenta. Cómo nos marcan las palabras y cómo nos dejan siempre una herida sin remedio: el silencio... La poesía

también padece de los encuentros desafortunados y también los desencuentros. Siempre estamos escribiendo para enterarnos de lo que queremos decir”.

De una manera o de otra, y de formas diversas, aparece lo político en el poema. La derrota sirvió para nuevas reflexiones. “*Si fuimos realmente derrotados, esto conduce a una reflexión, en algo que no es del todo voluntario: la poesía. La poesía no es un asunto de voluntad. Cuando lo es resulta un desastre. En mis últimos dos libros me dediqué mucho a la poesía en prosa, y ahora estoy sacando uno que es bien loco, está escrito en sefardí (obviamente con traducciones) y con una construcción muy loca pero llena de vida. Yo sigo vinculado a la cotidianidad, la cotidianidad me sigue dando mucho material... Mis obsesiones se prolongan en poemas y tal vez terminan algún día en libros, pero si la obsesión no llega, no puedo escribir. El inconsciente grita mucho y es para mí la manera que tiene de expresar la realidad, de explorarla y cuestionarla, y a la vez crear otra*”.

siete

Hablando de realidades. Juan está viviendo en México donde este año se ha dado un proceso intensivo. Estuvo en Chiapas realizando notas para Página 12, y asumió esa lucha como suya. “*El de Chiapas es un proceso que nada tiene que ver con los procesos guerrilleros que se han dado en América Latina -asegura. Fíjate que cuando tuvieron que responder a la propuesta del gobierno consultaron a todas las comunidades, en la asamblea participaron todos y por votación fueron las comunidades las que rechazaron el acuerdo. Es una forma de democracia increíble. Otra cosa que dice mucho: Marcos es sub comandante, los comandantes son indígenas*”.

Durante el diálogo Marcos debía escuchar lo que decía la comandante Ramona que era indígena y tenía el mandato de las comunidades. La realidad social de esa zona es tremenda. Una zona que da el 60 por ciento de la energía eléctrica del país, por su caudal de ríos, no tiene luz. Las comunidades indígenas no tienen luz... “*Y eso es poco si le sumás la falta de hospitales, la falta de servicios y la pobreza generalizada tendrás un panorama terrible. Y además está el racismo: un día iba en un ómnibus y entre los pasajeros viajaba un indígena, de repente subió un mestizo y lo bajó a patadas diciendo que no quería viajar en el mismo transporte que iba un indígena, hacete un poco la idea de cómo son las cosas... El gobierno mexicano no puede dejar de abrir un diálogo con los zapatistas porque es la única manera de que haya una paz de verdad...*”.

Ahora, en Quito llueve mucho, mucho. *Pareciera que están lavando el mundo*, diría el poeta. Llueve mucho, mucho, sobre mis recuerdos, entonces vuelvo a pensar en aquel poema sobre el Che, pero, sobre todo, en aquellas manos que se quedaron en la poesía para siempre, una tarde de septiembre de hace quince años, en la rambla de Montevideo...

Pugliese

Las teclas del arrabal

Agosto, 1994. Sus manos son como dos pájaros que caminan por las teclas del arrabal, bailan los pájaros en ese piano perdido de Buenos Aires, se hacen amigos de todos y regalan madrugadas como el mar. Y el mar es como un espejo de su memoria. Él lo mira y mira al tango, que es como meterse en todo el sentir del Río de la Plata. En todo ese mundo de conventillos que no tienen fuego, de hombres que aprendieron a flor de buche el trino de la calle. Quedaron atrapados en él los personajes: la paica, el compadrito, la milonga...

Y si “el Mago” siempre vuelve, no con la frente marchita, sino con la compleja e intrincada materia que modelo su ser arrabalero, en los boliche de abasto. El no vuelve, está ahí como un fantasma que camina por los muros de algún patio viejo en su Villa Crespo de antaño. Está con su tangüés a cuestas, como si para él no fuera un soplo la vida. Está con todos los recuerdos de cuando recorría las calles lustrando zapatos, y se colaba en algún boliche para escuchar el decir tristón de algún bandoneón. Está con todo ese decir, por el que tantas veces la yuta lo encanó, ese pensar que recuerda la vida maltratada, ese que la dictadura quiso matar pero no pudo. Está con “La yumba”, con “Malandraca”, con “Cardo y malvón”. Como antes, como siempre como cuando barría los cines del centro bonaerense por unos pocos mangos, y se colaba a ver las películas de Carlitos. Como cuando se hizo comunacho de los verdaderos, no falsificado. Como cuando debutó, allá por el 24, en el Café de la Chancha, en Palermo. Como cuando creó su orquesta, allá por el 39, en el Café Nacional, y la hizo cooperativa, y todos los músicos ganaron igual y todos eran buenos. Como cuando tocó junto a Joan Manuel Serrat en Madrid. Como antes, como después, como siempre... Como cuando en aquel boliche de Montevideo, allá por el 89, decía: *“Todavía hay chance para el tango, todavía hay chance para seguir pensando en los amigos, en el barrio. Todavía hay chance para mejorar el mundo. Todavía hay chance para seguir pensando igual que antes”*.

Cierto dia, con 89 pirulos en el alma, decidió quedarse en Buenos Aires, y se quedó en toda la América. ¿Su nombre? Simplemente Pugliese. El troesma Osvaldo para los amigos.

Raúl

Los zapatos del luchador...

Octubre, 1994. El domingo 31 de octubre mientras rastreaba en internet los resultados de las elecciones presidenciales de Uruguay, de pronto, y al ver las cifras que ubicaban a la izquierda uruguaya unificada en el Frente Amplio- Encuentro Progresista, como la principal fuerza política del país, comenzaron a surgir un montón de recuerdos.

Es difícil recordar cuando a uno le invade la emoción de la historia y las caras de tantos y tantas que quedaron por el camino. ¿Cómo lograr que la memoria no se tiña de gris? ¿Cómo hacer que esa alegría de los números electorales no se diluya en la mirada hacia el pasado? ¿Cómo olvidar el pasado? ¿Cómo proyectar el futuro? Sin embargo y a medida que transcurrían los minutos me fui dando cuenta que era imposible separarlos, que las imágenes de este triunfo eran parte de las otras y las otras de estas, y estas y las otras de la que vendrán. Alguien dijo por ahí que para estar alegre es menester haber estado herido, no sé pero sí sé que para llegar a esta realidad de hoy la izquierda uruguaya sufrió la persecución, la muerte, el exilio, la cárcel. Los militares y sus amigos civiles, que asaltaron el poder en 1973, creyeron que la muerte podría desaparecer a la izquierda uruguaya, y lo que es peor que el miedo podría sacarla del pensamiento de la juventud que iba naciendo a la vida política. Ni una ni otra. También pensaron que la tortura sistemática a los nueve rehenes que tuvieron sepultados en vida durante doce años, podría destruir sus decires y pensares. Se equivocaron.

Cuando Raúl Sendic, uno de los rehenes, salió de la cárcel su pensamiento apostó a la conformación de un Frente Grande que fuera más allá del Frente Amplio e incluyera a todos los progresistas del país. “*Frente Grande una respuesta del pueblo*”: las paredes de Montevideo tapizadas con esa frase no me dejan mentir.

Hay tres personajes que marcaron la historia de este siglo XX uruguayo: José Batlle y Ordoñez porque supo ver la necesidad de reforzar el Estado para lograr políticas y leyes sociales, industrializar el país para levantarla y decirle a la Iglesia que se dedique a salvar almas si es que podía hacerlo; Aparicio Saravia, porque dio el toque de atención sobre el olvido en que quedaba el campo con el proyecto batllista y Raúl Sendic por rescatar ese Uruguay de los cañeros, los arroceros, los otros, y mostrar la decadencia de la “Suiza de América”.

“*La Patria nos llama, orientales al Frente*”, fue la consigna que presidió el primer acto del Frente Amplio, allá por marzo de 1971. Había estado de sitio, confrontación social y el accionar tupamaro cuestionaba el poder tradicional con su corrupción y fraudes constantes. La represión de los sectores de derecha, las fuerzas militares y paramilitares iba en aumento y el país transitaba hacia una dictadura que se consolidaría en 1973. Doce años de terror, hasta que en 1985 los dictadores comienzan a marcharse y la realidad empieza cambiar lentamente. En 1986, a instancias de los Familiares de Desaparecidos se crea la Comisión Pro Referéndum, encargada de promover un

plebiscito para derogar la Ley de Impunidad, que prohíbe juzgar a los violadores de los derechos humanos.

Un médico oncólogo desconocido en el ámbito político, Tabaré Vázquez, fue el tesorero de esa Comisión. La ley no pudo ser derogada, la campaña de miedo desde los partidos tradicionales, agitando el regreso de la dictadura, pudo más y el 52 por ciento de los uruguayos votó por ratificar la ley.

En 1989, el Frente Amplio gana la Intendencia (Alcaldía) de Montevideo, con el 34 por ciento de los votos de la capital uruguaya y en 1992 lidera un plebiscito contra la privatización de las empresas públicas. El 72 por ciento de los uruguayos le dice no a las privatizaciones. En 1994 se funda el Encuentro Progresista, integrado por el Frente como fuerza mayoritaria y sectores salidos de los partidos tradicionales. Las elecciones de ese año demuestran que el crecimiento de la izquierda se consolida, cuando se registra un empate técnico entre los partidos tradicionales y el Encuentro, pero gana el partido Colorado, liderado por Julio María Sanguinetti. La intendencia de Montevideo vuelve a ser frentista con el 44 por ciento de los votos de la capital, 10 por ciento más que en 1989.

Al ver el progreso de la izquierda, la mayoría de los Partidos Blanco y Colorado propone una reforma constitucional que crea la segunda vuelta electoral. El plebiscito contra la reforma, liderado por Vázquez, se pierde por escasos 9 mil votos. Hoy la izquierda obtiene el 39 por ciento de los votos a nivel nacional y el 51 en Montevideo transformándose en la mayor fuerza política de este fin y comienzo de siglo uruguayo. Esa izquierda logra 40 diputados de 99 y 12 senadores de 30 (entre ellos 2 tupamaros que fueron rehenes de la dictadura), gana en departamentos del interior del país donde nunca se hubiera pensado y tiene chance cierta de llegar al gobierno el próximo 28 de noviembre en la segunda vuelta inventada por blancos y colorados.

Pero Raúl Sendic no pudo ver su obra terminada. Hace diez años, antes incluso de que la izquierda ganara la alcaldía montevideana, la enfermedad de Charcot, provocada por los 13 años de tortura sistemática pasando días en aljibes con el agua hasta la cintura, no lo permitió.

En abril de 1989, en el periódico *Mate Amargo*, un texto escrito por Luciana Posamay titulado “Despedida”, representaba lo que sentíamos tantos en aquel momento, los compañeros del periódico que tantas veces aprendimos de sus decires, y los compañeros y compañeras de tantos rincones... Muchos no podíamos creer que Raúl se había ido.

Aquel texto decía: “*Miró a los indios por última vez y colocó sus zapatos allí, en medio del camino. Los zapatos siempre resultaron tarea difícil para él, ya fuera porque nunca le quedaban bien o porque le gustaba andar descalzo y liberado por esos mundos de Dios, o porque le acumulaban las penas que no tenía tiempo de guardar en ningún lado. De todos modos, los zapatos fueron puestos allí por él, tal vez con la secreta esperanza que alguien -aun cuando tuviera que sufrirlos- los calzara algún día. Miró a todos los indios por última vez, hizo un leve gesto con la mano, un gesto parco, sencillo, de emoción contenida. Un gesto, en fin, como era él. Y enderezó por el largo camino que se perdía en el horizonte. Y los indios quedaron allí, sin poder detenerlo, viéndolo alejarse suavemente, mientras de tanto en tanto el giraba la cabeza y repetía el gesto*

con la mano, casi a punto de sonreír. De los rostros jóvenes y viejos, adustos o gastados, severos o tiernos, comenzaron a brotar gruesas lágrimas que querían regar el suelo del futuro. Entonces el ya no se volvió más y se perdió en la lejanía. Sus zapatos permanecieron allí. Nadie se atrevió todavía a ponérselos”.

Ahora que vuelvo a leer aquel pequeño texto, después de años en el camino y de tantas luchas... veo que sus zapatos están ahí... difícil que alguien tenga el valor de ponérselos... Este triunfo del Frente hoy, nos recuerda que Raúl sigue ahí. El hablar bajito y los silencios son parte de la gente que salió a festejar el 31 de octubre, de la que solo recordó con una lágrima y de la que sigue uniendo sueños, recuerdos y esperanzas. Raúl es, y seguirá siendo, la imagen ética de la política, símbolo de aquellos que entregan todo a cambio de nada. Ojalá no burocraticen su recuerdo. Pero seguramente pasarán los años en el camino de tantas luchas... y volveré a recordar aquel pequeño texto, y los zapatos seguirán ahí... ¿Quién tendrá el valor, de ponerse un día los zapatos del luchador?

Che

La imagen ética de la política

Septiembre, 1995. ¿Qué decir luego de ver Ernesto Che Guevara: Diario de Bolivia, del director suizo Richard Dindo, que no sean las efusiones del panfletarismo acostumbrado por unos, o la cola de paja de otros que recuerdan al Che como “*algo de la juventud*”? Solo decir provisionalmente (en esta vida todo es provisorio) que si un día la izquierda del mundo se quedó sin el Che, también el mundo lo ha perdido aunque tarde en darse cuenta.

La izquierda y el mundo lo sienten. En ambos, esa muerte redujo el espacio moral sin el que la actividad política carece de su sentido humano más profundo y queda limitada a los manuales, sin el cual las sociedades dejan de estar vivas y libres en su marcha hacia la transformación cualitativa del futuro.

Más allá de las ideologías, el Che se transformó en la imagen moral de la política, paradigma de la entrega total por un ideal. En forma que no parecía previsible hoy muchos (lo demuestra el cine lleno y no con las caras de siempre si no con bastantes jóvenes) siguen inclinando las banderas más allá de partidos políticos ante esa imagen cuya fidelidad ejemplar a la vida necesaria duró hasta su último instante.

Todos saludan a Guevara muerto porque secretamente todos hubieran querido ser como él vivo: coherente en sus concepciones y en su práctica, modesto como dirigente y como ser humano), obstinado para retomar el camino después de cada tropiezo, comprometido con un mundo mejor...

La certeza de que 28 años después, la muerte del Che sigue dejando huérfana a la izquierda, sigue empobreciendo este mundo destrozado de fin de siglo, que un día cualquiera debemos empezar a rearmar colectivamente, componen la primera sensación luego de ver un film de gran valor testimonial que muestra, sobre todo, al ser humano.

Y pensando en este mundo de guerras infames y totalitarismos, de fundamentalismos alejados de la vida, de ciudades superpobladas que sufren con la polución, la falta de vivienda y tantas cosas más, habría que reflexionar profundamente que ocurrirá en este siglo de las comunicaciones que se acerca, privados de la imagen moral del hombre nuevo que anticipó Guevara. El cambio de la sociedad solo será posible con el cambio de cada persona y si el ser humano incorpora su vida a la teoría.

La izquierda y el mundo en medio de sus confusiones y sus crisis sienten que no podrán superar la desaparición del Che, sin mengua de todas las tareas que hay por delante. La desaparición de un hombre que, como dijo alguien, mantiene verde el árbol de la vida.

“Quien aspire a ser dirigente tiene que poder enfrentarse, o mejor dicho, exponerse al veredicto de las masas, y tener confianza de que ha sido elegido dirigente o se propone

como dirigente porque es el mejor entre los buenos, por su trabajo, por su espíritu de sacrificio, su constante actitud de vanguardia en todas las luchas que el proletariado debe realizar a diario para la construcción del socialismo”, aseguró en un discurso de 1963.

“Nuestros ojos libres hoy son capaces de ver lo que ayer nuestra condición de esclavos coloniales nos impedía observar: que la ‘civilización occidental’ esconde bajo su vistosa fachada un cuadro de hienas y chacales”, dijo el Che durante su discurso en la ONU (Organización de las Naciones Unidas) en 1964. También argumentó ese año en una entrevista con la televisión estadounidense: “*No ponemos condición de ninguna clase a los Estados Unidos. No queremos que ellos cambien su sistema. No pretendemos que cese la discriminación racial en los Estados Unidos. No ponemos condición alguna para el establecimiento de relaciones, pero tampoco aceptamos condiciones...*”.

La lección más perdurable del Che empezó desde su muerte, entregada en aras de la vida por venir, pero no fuimos capaces de entenderla, ni la izquierda ni el mundo... ¿Serán capaces la izquierda, América Latina y el mundo de comprender la muerte del Che? ¿Seremos capaces todos de comprender algún día el significado de la imagen moral de la política?

Rulfo

El fuego de la vida

Diciembre, 1995. En enero se cumplirán diez años de la muerte de Juan Rulfo, uno de los más grandes narradores, ya no de Iberoamérica sino del mundo. Y como el brasileño Joao Guimaraes Rosa, que escribió *Grande Sertao Veredas*, una de las más grandes obras de la literatura de la América de acá abajo, Rulfo se conformó con escribir poco pero bueno.

Y su decir escrito es un espejo de su vivir, es como una fotografía de un mundo que pudo palpar de niño. Sus obras, *Pedro Páramo* y *El llano en llamas* son, ante todo, un espejo de su realidad, la realidad del México de las primeras décadas, que es como decir la realidad de América Latina.

Tenía nueve años cuando colgaron a su abuelo de los pies, pocos meses más cuando su padre cayó en la tierra lleno de balazos y sus tíos fueron ahorcados. Seguía siendo niño cuando su madre se murió hastiada de tanta sangre. Por esos años, en los llanos de Jalisco, como en tantos otros estados mexicanos, había una guerra en la que solo perdían los campesinos pobres. El humo y las llamas invadían pueblos y plantíos. Muchos de esos campesinos defendían con la vida un Cristo que llevaba una corona llena de joyas en lugar de espinas y vivaban a un Papa lejano que, ni conocían ni los conocía.

Rulfo miraba a “*cristeros*” y federales trenzados en la batalla, observaba la fila de postes con cuerpos colgados, veía las mujeres vestidas de negro, y atrás de todo el fuego... Y esa imagen se la guardó en los ojos y en la piel y en la pluma, y un día la regaló al mundo a través de sus pocos escritos. Imagen de una realidad similar a la de aquel nordeste del Brasil que describe Guimaraes Rosa, parecida a la de los enfrentamientos en el corazón de Colombia, casi igualita a la de la guerra entre blancos y colorados en el Uruguay de comienzos de siglo. Imagen de una América nacida al fragor de la guerra. Una guerra en la que mueren solo los pobres, mientras los caudillos y poderosos mantienen sus privilegios. Una América origen de la actual.

Y Rulfo describió con tanta pintura aquel llano de Jalisco en llamas, aquellos personajes semivivos-semimuertos, que su literatura traspasó todos los mundos, con todas las letras del idioma de su lugar, con todas las sombras de un rincón que en realidad eran muchos. No contó lo real maravilloso, sino lo real espantoso, la maravilla estuvo en su creación. Y fue tanto lo que dijo, tan antes que otros, que luego decidió callarse, como que se guardó para sí toda la vida de sus muertos y toda la muerte de sus vivos.

De alguna manera, Juan Rulfo pintó a México, incluso a este de ahora sin la necesidad de nombrarlo, porque este país de hoy es consecuencia de los muertos y los vivos de aquél, de los fantasmas que quedaron en el horizonte y en la realidad.

Como diría Eduardo Galeano, Rulfo dijo lo que tenía que decir en una novela corta y unos pocos relatos y luego calló. O sea: hizo el amor de hondísima manera y después se quedó dormido. Ahora, casi diez años después que se marchó y cuando el siglo se termina, vale retomar su poca obra para entender mejor, ya no la magia de su narrativa que es indiscutible, sino el significado del fuego. El fuego siempre surge con claridad, con límites establecidos por los bandos, pero a veces, cuando avanza por el camino del tiempo, se torna difuso, las llamas que parecían amarillas se hacen rojas y las rojas pueden ser azules. De esa manera, como en aquel México, el fuego, que parecía tener sentido, se queda sin sustento y se come la vida.

Vallejo

Con España en la piel

Abril, 1996. El 15 de abril de 1938, Gonzalo More (amigo del poeta César Vallejo) llegó a la clínica donde éste estaba internado, con miedo y esperanza, entrelazadas en algún rincón del corazón. “*Llegué minutos antes de las nueve –dijo tiempo después, con una vaga esperanza de que una reacción hubiera podido producirse durante la noche. Cuando subí las escaleras, la puerta del cuarto de César se abrió, y una mujer salió corriendo, pero antes pude entrever la cama de César y lo vi rígido y con la cabeza para atrás. Hacía cinco minutos que había muerto. Cuando salimos con Juanito (el escritor Juanito Larrea) entraba un cura que no sé quien tuvo la idea de llamar*”.

El cura había sido enviado por el Consulado de Perú, cuyas autoridades dijeron que correrían con todos los gastos del entierro, a condición de que fuera religioso con funerales en una Iglesia. Pero More, Larrea y otros escritores se opusieron a esa idea, y pidieron que se hiciera cargo del entierro la Asociación de escritores de la Casa de la Cultura del Perú. “*Vallejo debe ser enterrado por sus amigos*”, dijeron.

En la práctica, los detalles del funeral corrieron por cuenta del Partido Comunista francés. La Asociación de escritores hizo circular una carta que decía: “*Queridos camaradas: cumplimos el deber de comunicaros una dolorosa nueva. Nuestro amigo César Vallejo, el gran poeta peruano, acaba de morir en París. En estos graves momentos de la historia, nuestro secretariado quiere rendir este piadoso homenaje a aquel que torturado por los trágicos acontecimientos de España, no pudo resistir tanto dolor*”.

El entierro fue el 19 de abril en el cementerio de Mountrouge, un pueblito de la llamada cintura roja de París. Luego sería trasladado al cementerio de Montparnasse. Al frente del cortejo marcharon, entre otros, Luis Aragón, Jean Cassou, André Malraux, Tristán Tzara y Nicolás Guillén.

“*Me moriré en París con aguacero/ un día del cual tengo ya el recuerdo*”, había escrito el poeta antes de viajar a Francia. Se equivocó con esa afirmación. Tiempo después el poeta cubano Nicolás Guillén recordaba el entierro de Vallejo diciendo: “*Yo no olvido al cholo Vallejo muerto de dolor de España en París, y a cuyo entierro fui una mañana llena de sol francés, con grandes nubes blancas en el cielo azul*”.

Así, sin lluvia, con mucho llanto y recordando España se fue el poeta que transgredía la palabra. El que dio vuelta el sol agarrándose el alma. El de las palomas y los pájaros viajeros. El de *Trilce*, *Los heraldos negros* y Poemas humanos. El que de puro calor siempre tuvo frío. Se fue, tal vez con su: “*Confianza en el anteojito, no en el ojo;/ en la escalera nunca en el peldaño;/ en el ala no en el ave/ y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo./ Confianza en la maldad, no en el malvado,/ en el vaso, más nunca en el licor;/ en el cadáver, no en el hombre/ y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo./ Confianza en muchos, pero*

ya no en uno/ en el cauce, jamás en la corriente;/ en los calzones no en las piernas/ y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo./ Confianza en la ventana, no en la puerta;/ en la madre, más no en los nueve meses;/ en el destino, no en el dado de oro,/ y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.”

Cierto día, Nicolás Guillén, el de las palabras musicales, el del son poético, decía: “*si en esos avatares de tu vida viajera, un día vas a París, llévale una flor a Vallejo. Llévasela con un verso de la vida y, si es posible, dile que todavía existimos*”. Hasta hoy, 58 años después de su muerte, muchos poetas y escritores latinoamericanos que van a París, no pueden dejar de pasar por el lugar donde quedó sepultado César Vallejo, uno de los poetas más grandes de la lengua española.

Paulo

La pedagogía de los sueños

uno

Mayo, 1997. En la tarde que Paulo Freire comenzó a ser alfabetizado, en el suelo de la quinta de su casa en las afueras de Recife -estado de Pernambuco, Brasil-, con palabras que nada tenían que ver con el mundo adulto sino con el suyo propio, teniendo como pizarrón la tierra y como tiza una ramita de árbol, el mundo del niño no fue violentado sino penetrado y comprendido. Tal vez desde entonces los sueños de Paulo Freire comenzaron a ser históricamente viables.

Hace algún tiempo, en una conversación Paulo Freire decía: “*Perdidos están los que no sueñan apasionadamente, que no son románticos. Yo sueño con que nunca más se vacíen las calles. Que nunca más los líderes políticos se sirvan de las plazas llenas para poder negociar arriba. Sueño con que aprendamos todos a asumir democráticamente los cambios. Sueño con una sociedad reinventándose de abajo hacia arriba, donde todos tengan derecho a opinar y no apenas el deber de escuchar. Este es un sueño históricamente viable, pero demanda que la gente anteayer hubiese descruzado sus brazos para reinventar esa sociedad*”.

Esas palabras pintan entero a Paulo Freire, quien comenzó con sus métodos pedagógicos en el estado brasileño de Pernambuco para más tarde trasladarlos a todo Brasil... y al mundo.

dos

Con el golpe militar de 1964 en Brasil vienen la cárcel y los años de exilio. Años plenos de trabajo, invitado por diversas naciones para que brindara su experiencia como educador. Y así anduvo por Guinea-Bissau, Santo Tomé y Príncipe, Angola, Cabo Verde, Nicaragua y Granada.

Regresó al Brasil y entre 1988 y 1992, fue Secretario de Educación de Sao Paulo. “*Nuestra preocupación central al frente de la Secretaría de Educación fue cambiarle la cara fea a la escuela municipal*” -decía Paulo en aquel momento.

Dificultades económicas, edificios en mal estado, programas antiguos, son algunas de las realidades que afectan a las escuelas en América Latina. ¿Sería esa la cara fea de la escuela? “*Nuestra escuela pública siempre fue una escuela autoritaria y elitista. El exceso de autoridad del poder con relación a las escuelas, es la causa de los obstáculos que encuentran los hijos de los trabajadores, los hijos de las ‘favelas’, primero para entrar a la escuela y después para permanecer en ella. Gran parte de los niños de las*

clases populares en todo Brasil no entra a la escuela -hay ocho millones en edad escolar fuera de las aulas- y los que entran son reprobados luego. Irónicamente ese fenómeno se llama ‘evasión’ escolar.”

tres

Paulo Freire siempre pensó que enseñar a leer y escribir a esos niños exige otra comprensión del lenguaje. “*Eso implica reconocer que hay una sintaxis propia de las clases populares* -decía. *Cuando esto no se toma en cuenta, se están poniendo obstáculos al proceso de aprender a escribir y leer. Es un absurdo que en las escuelas primarias de las áreas populares, se subraye con rojo ‘errores’ de idioma como la concordancia entre el verbo y el pronombre.* En Brasil decimos ‘a gente’ que significa nosotros. La gente popular dice ‘a gente llegamos’ en lugar de ‘a gente llegó’. Yo pregunto ¿quién determinó que ‘a gente llegó’ es lo válido? ¿Quién dijo que este es el portugués llamado patrón culto? Si hay un patrón culto es porque hay uno que no lo es. ¿Quiénes hablan lo inculto? Las masas populares. Allí ya se plantea la cuestión de poder con respecto al lenguaje. La gramática aparece como un instrumento de poder y represión. No es que defienda la tesis de que los niños populares deban seguir diciendo ‘a gente llegamos’. Deben aprender a decir ‘a gente llegó’ y conocer la razón gramatical por la cual dicen eso. Pero antes tenemos que respetar la sintaxis popular. Respetar la identidad de su cultura, de su sabiduría. Y para que los niños populares aprendan el llamado ‘patrón culto’, debemos partir de su patrón, por lo tanto de su lenguaje, demostrándole que ellos también hablan bonito”.

Esas mismas palabras las dijo siendo Secretario de Educación, y la prensa tituló “*Freire no quiere que los profesores corrijan*”. “*Miren cómo es posible distorsionar y hacer un mal tremendo* -comentaba Paulo en esa ocasión-. *Un gran número de profesores, un poco ingenuos, quedaron convencidos de que no tenían que corregir nada. La educación es una acción que implica corrección, autocorrección y un permanente proceso de crecimiento de cada uno. No se crece sin corrección. La cuestión es saber cómo corregir, por qué, en función de qué y para qué*”.

Algunos niños aprenden a leer y escribir superando el primer momento de expulsión, pero son reprobados después en distintas disciplinas. “*Esto ocurre* -enfatizaba el pedagogo brasileño-, *porque la escuela les impone una forma de apreciación que no se corresponde con el tipo de experiencia social que esos niños tienen. Cambiar la cara a la escuela es, en el fondo cambiar la organización de los programas de estudio, es alterar la comprensión metodológica de la enseñanza, la comprensión de lo que significa ‘enseñar’, de lo que significa ‘aprender’.* Y eso no se hace por decreto. Pero no se puede democratizar la escuela de una manera autoritaria porque sería un contrasentido. Cuando uno se da cuenta de eso, descubre que hay algunos caminos para lograr ese objetivo. El principal es el convencimiento de los profesores, la formación científica permanente del cuerpo docente”.

cuatro

Las dificultades encontradas por Paulo Freire al frente de la Secretaría de Educación fueron muchas. Tal vez eso afirmó la teoría de los que señalan que para modificar la educación primero hay que cambiar la sociedad. “*Con la experiencia de la práctica uno percibe que no hay que esperar a que la sociedad cambie* -comentaba. La mejor manera

que tendríamos de no hacer nada, sería esperar que la sociedad cambie, porque ahí no cambia nada. En la alcaldía estuvimos metidos en el subsistema oficial, una burocracia que hizo todo lo posible para perjudicar nuestro trabajo, sin embargo se hizo bastante”.

Otra forma de autoritarismo es la segregación con niños que no cumplen los patrones de aprendizaje exigidos por la escuela. Son los niños derivados a lo que en muchos países se denomina “*Escuelas Especiales*”. “*En Brasil -comentaba sonriendo-, son pésimas. Los niños de esas escuelas son normales pero son reprimidos. Los test, para percibir la inteligencia o la habilidad son absurdos. Me comentaban el caso de tres niños de Sao Paulo que fueron considerados incompetentes desde el punto de vista del ritmo y en relación al aprendizaje de lectura y escritura. Inmediatamente después de ser considerados incapaces, empezaron a bailar un zamba acompañándose con una caja de fósforos, mostrando la creatividad que tenían. Es terrible que nos dejemos caer en la trampa de la falsa científicidad, afirmando cosas que no son*”.

Otro motivo de debate es la “capacidad” de ciertos “*educadores*” para castrar la creatividad de los niños. “*Uno de los problemas más importantes que tenemos en este fin de siglo -decía Freire-, por el alto desarrollo tecnológico es la pérdida de la curiosidad y la creatividad. Cada vez queda un espacio más pequeño para la curiosidad y la creatividad. Algunos pocos, lejos de las grandes masas, producen conocimientos al servicio de una minoría que comanda el mundo desde el poder. Estas minorías son las únicas que se están dando el lujo de pensar creativamente, de indagar y desarrollar su curiosidad. Ellas piensan curiosamente para que las mayorías no piensen. Los educadores pueden jugar un papel fundamental para cambiar esa realidad*”.

Paulo Freire falleció a los 75 años y hasta el final estuvo creando, pensando, escribiendo y reflexionando. Tal vez por eso, todavía encontraba una forma fluida de comunicarse con la juventud. “*Hay que aprender con los jóvenes -decía-, y entender cómo ellos entienden la vida, que no es necesariamente igual. Para mí el rock es una locura. Esa desarmonía, ese barullo... Pero eso tiene que ver con el tiempo histórico de la juventud. Yo no puedo esperar que esta juventud inquieta, decepcionada con los viejos, en conflicto con sí misma y su tiempo quiera boleros. Su forma de expresar la vida y la comunicación es la anticomunicación. Yo tengo el derecho de que no me guste, pero tengo el deber de entender y no simplemente decir esto no sirve. Mi criterio de la belleza es diferente*”.

Una charla con Paulo Freire dejaba múltiples enseñanzas, dejaba su humanismo, su humildad, su sabiduría. Cuando conversaba enseñaba, pero también aprendía. Siempre estaba aprendiendo, apostando a la pedagogía de los sueños.

Borges

Los laberintos de un maestro

uno

Julio, 1999. La memoria es como un laberinto donde las palabras convocan fantasmas que se parecen mucho a los recuerdos. Las palabras hacen la libertad de los escritores. Los escritores son los seres más libres de la tierra. Pueden inventar vidas, modificar historias, pueden matar sin castigo y sin culpa, amar y odiar sin penitencia o recompensa. Y si de escritores libres hablamos tenemos que nombrar a Jorge Luis Borges, que en agosto de 1999 estaría cumpliendo 100 años, para quien las palabras eran sólo un puente hacia la metáfora.

Metáforas, muchas metáforas, podríamos decir que Borges fue el hombre de las metáforas. Pero la metáfora ya no sólo como un recurso del lenguaje, sino como un recurso de la vida. Cada metáfora borgeana nos acerca una visión distinta de la existencia o la inexistencia. Y en esas metáforas, además de desentrañar los fragmentos semiocultos de la vida, como todo lírico, Borges también se canta a sí mismo. Y al cantarse a sí mismo no se queda en los viejos temas de amor, muerte, dolor, soledad, naturaleza, felicidad, historia, su ciudad, sino que incluye en su temario las preocupaciones metafísicas: el tiempo, el sentido del universo, la personalidad del hombre. Entonces, Borges al cantarse a sí mismo se interroga sobre la existencia y se contesta: “*lo mejor de la vida es su carácter efímero*”. Tal vez en esa contestación nos está diciendo porque el tiempo de sus conflictos siempre es el presente o mejor dicho, para Borges el futuro no existe es solo una sombra del presente. Entonces para Borges la creación y la vida y las interrogantes solo pueden tener el ahora como escenario. Y para mantenerse atado a ese ahora cultiva como ningún escritor el género del diálogo.

dos

Aún antes de la ceguera que lo obligara a la literatura oral. Sus amigos recuerdan largas caminatas en las que el autor de *Ficciones* atravesaba Buenos Aires animado por la energía de conversar. En 1986, que en la biografía de Borges corresponde a su muerte jurídica, Osvaldo Ferreri reunió un excepcional Libro de diálogos con el inmortal escritor.

En el prólogo, afirma Borges: “*Unos quinientos años antes de la era cristiana se dio en la Magna Grecia la mejor cosa que registra la historia universal: el descubrimiento del diálogo. La fe, la certidumbre, los dogmas, los anatemas, las plegarias, las prohibiciones, las órdenes, los tabúes, las tiranías, las guerras y las glorias abrumaban el orbe; algunos griegos contrajeron, nunca sabremos cómo, la singular costumbre de conversar. Dudaron, persuadieron, disintieron, cambiaron de opinión, aplazaron. Acaso los ayudó su mitología, que era un conjunto de fábulas imprecisas y de cosmologías variables. Esas primeras conjeturas fueron la primera raíz de lo que*

llamamos hoy, no sin pompa, la metafísica. Sin esos pocos griegos conversadores la cultura occidental es inconcebible.”

Así describía Borges su sentimiento por la conversación, y si nos vamos miles de años más atrás, veremos que el hombre confió en su oídos antes que en sus ojos. El hombre auscultando los vientos y el sonido de la tormenta. El hombre mirando un mundo indescifrable donde las cosas no tenían nombre y descubriendo de pronto el primer signo gráfico, el primer mensaje escrito o dibujado sobre una piedra. El hombre ajustando ese signo a una ley: el primer lenguaje.

Entonces comenzó, dicen, la primera alienación del hombre, tuvo que elaborar los conceptos, el contenido de las palabras. El árbol fue ese dibujo, el agua ese sonido, el viento un trazo furioso sobre la piedra. El hombre cambió el oído por el ojo. Cambió el mágico mundo acústico por ese otro objetivo y más perfecto del ojo, pero ya no era libre.

tres

Luego, preso del contenido de las palabras decidió modificarlo, cada vez que no se adaptaba a sus intereses hasta llegar a un presente en el que la confusión se apoderó del significado de los decires. Tal vez por eso, Borges entendió mucho antes de quedar ciego que para descifrar la palabra escrita antes había que descifrar los sonidos, los gestos, los mundos que se esconden atrás de cada decir. Y conociendo esos mundos se podía comenzar a reinventar la palabra, a reinventar el lenguaje. Pero es al perder la vista del todo cuando tiene que dictar, y al hacerlo, sus cuentos se dejan penetrar mucho más por los esquemas de la lengua oral y del diálogo.

Allí Borges al liberarse totalmente de la palabra escrita, comienza a construir su propia libertad, que al fin de cuentas es parte de su propio escepticismo. Borges, en el fondo, es un escéptico, pertenece a ese grupo de escritores que en todos los tiempos, descreyeron del orden establecido y se quedaron a la intemperie. El mundo, para él es un absurdo, un caos, y dentro de ese caos el hombre está perdido como en un laberinto. Solo que el hombre, a su vez es capaz de construir laberintos propios. Laberintos mentales, con hipótesis que intentan explicar el misterio del laberinto anterior. Entonces, podríamos decir que Borges es un laberinto.

Si seguimos su esquema de análisis según el cual una persona es todas las personas, Borges es todos los hombres. Sin embargo, Borges no es todos los hombres, por eso, siempre estamos recordando su maestría.

Enrique

Carta a un hermano

Mayo, 2001. El internet acerca y desacerca al mundo, pero esta vez me trajo un correo electrónico que me acerca a mí mismo, en él que me dicen que fueron encontrados los restos de mi hermano, asesinado en 1976 en Bolivia, por el gobierno de Banzer cuando era dictador no electo. Entonces me trae también un montón de recuerdos que están ahí, y que de cuando en vez aparecen y golpean o acarician, según sea el ánimo de la memoria o de la soledad que anima la memoria.

Ahora miro la computadora y de alguna manera me imagino que te estoy viendo Enrique o Guille. ¡Qué importa el nombre hermano! Lo primero que se me ocurre es que nunca llegamos a conocernos y, sin embargo, nos conocimos tanto. Pero los pensares van de un lugar a otro como queriendo ubicar rincones pasados y pisados alguna vez, ideas, miradas, hechos marcados por el vértigo de una época que se construía en cada minuto.

Me acuerdo entonces cuando te iba a visitar a Punta Carretas, aquel ambiente de solidaridad y ternura casi inimaginable entre aquellos jóvenes tupamaros presos, que como los de afuera construían la historia en cada hacer, en cada decir, apurados a veces pero siempre construyendo.

Después vino el viaje al destierro en Chile para seguir edificando sueños, pero siempre con la mirada en el paisito. Aquellos encuentros con Costa Gavras para asesorarle en la película Estado de Sitio, que contaría un pedacito de la historia tupamara. Los viajes a Cuba y la posterior instalación en Buenos Aires en aquel 1973, año del retorno del espejismo peronista al que fustigabas duramente. En la capital argentina había que crear la Junta de Coordinación Revolucionaria junto a Miguel Enríquez del MIR chileno, la gente del ELN boliviano y Mario Roberto Santucho del ERP, de quien dijiste alguna vez que era una especie de Bebe argentino. Había que construir una estructura que unificara organizaciones revolucionarias en la palabra y en la acción, sobre todo en la acción. Era un desafío y te dedicaste entero, como te dedicabas a cualquier desafío desde que eras gurí.

Te jugaste la vida en cada minuto para llevar adelante esa construcción, pero siempre estabas pensando en el paisito. En los compañeros que caían cada día, en los que trabajaban uniendo retazos para pelearle un lugar a la derrota. No podías ver eso desde la otra orilla sin mojarte en el río, entonces en julio de aquel 73 te fuiste a Montevideo. Me acuerdo que yo y Daniel vivíamos en Buenos Aires y cuando insistimos en ir a Montevideo en las vacaciones nos dijiste que no podíamos movernos de allí. Sabías que si caías te podían presionar con nosotros.

Un compañero me decía el otro día, también por correo electrónico, que recordaba cuando su viejo lo fue a visitar en el penal de Libertad y le comentó que estabas en

Montevideo. Me lo contaba con el asombro y la admiración que saben conservar los años. Recordaba también los tiempos del liceo y aquellos viajes a Salto para reconstruir la memoria de nuestro viejo que había muerto cuando vos tenías doce años y yo dos. Y la vieja se quedaba con cinco hijos a cuesta. Batllista el viejo, pero de los de antes, jugado con su medicina de pueblo en aquel Constitución de los 50 y 60. Buscabas aquellas raíces que permanentemente estamos buscando.

La situación de julio del 73 en Montevideo era demasiado jodida y los contactos fallaban uno tras otro, hasta aquel último que te clarificó el panorama. El compañero, que en ese instante estaba preso, llegó al lugar de la cita con los milicos atrás, pero te vio y no te cantó. Los había llevado al lugar masacrado por tanta tortura, pero te vio y no te señaló, transformando aquello en un alerta de cómo estaban las cosas. Lo único que quedaba era cruzar el charco nuevamente y seguir la construcción de la Junta, seguir produciendo recursos para un día regresar a reorganizar el MLN allá adentro, donde debía estar.

Pero a veces la historia corre más rápida que los pensamientos y las estrategias, y mientras vos te jugabas en cada acción había otros constructores del verso, renunciantes, que sin poner el pellejo hablaban mucho y dividían para terminar pasándola bien en algún lado. Como vos no estabas para el verso preferiste abrirtre y seguir el mismo camino en otras tierras. “*La revolución se hace en cualquier parte decías*”.

Eras demasiado joven y creías en la política como un manifiesto de la ética, ahora te imagino demasiado ingenuo, sin la “calle” necesaria que tenían otros. Entonces, como correspondía, repartiste lo que le tocaba a cada quien y te fuiste a Bolivia tras una ilusión: la posibilidad de tumbar la dictadura de Banzer mediante la alianza del ELN con el ex presidente Juan José Torres (el general proletario lo había denominado Rodolfo Walsh) y su gente. Y a iniciar la construcción nuevamente porque, como era obvio, mucho de lo que decía tener trabajado la gente del ELN, era verso. Pero bueno, no estabas para cuestionar versos sino para hacer, para seguir construyendo ese mundo mejor que habías visto construir en Cuba, habías leído en los libros y lo viste en aquella solidaridad de Punta Carretas.

Alguien podría decir ahora que tus acciones no eran pragmáticas sino demasiado soñadoras, idealistas tal vez. No sé, a mí se me ocurre ahora que tus acciones eran tupamaras, eran las actitudes que debía tener cualquier tupamaro de verdad en aquel momento, no los renunciantes y los que se acomodaron sin pensar en aquellos que estaban presos.

Hace poco, conversando con algunos compañeros llegamos a la conclusión de que ser tupamaro era como una forma de ser o un estado de ánimo, más allá de la organicidad o el apego a una estructura o a un aparato. Creo que cada paso que dabas estaba marcado por ese estado de ánimo, por esa forma de ser. Pero ahora, veinticinco años después, me dicen que tus restos están en La Paz mientras Banzer reprime a los campesinos, indígenas y trabajadores en las calles, igual que en aquel 1976. Y recuerdo que de la misma forma que vos ponías todo en la construcción, había quienes ponían todo en la destrucción, y mediante el Plan Cóndor se unían para golpear a las fuerzas de cambio del Cono Sur. Y en uno de esos golpes llegan a vos y Silvetti (secretario de Juan José Torres), allá en Cochabamba.

Un tiroteo de dos horas hasta dejar la última bala antes de caer... Después el ministro del interior boliviano, general Pereda Azbún, se fue a reunir con el general Vadora y sus pares uruguayos en Montevideo para darles cuenta que la red del Cóndor había cumplido su cometido.

Disculpá, no me quiero poner demasiado dramático porque ni vos ni yo somos amigos del drama, pero la memoria de la soledad a veces nos transforma y hace que la palabra se duela. En todo caso, ahora, cuando la memoria de la soledad, y la palabra, y los ojos, y el alcohol y el correo electrónico te acercan nuevamente, me pregunto de qué sirven los restos.

Más allá de tus restos, o de un lugar donde llevarte alguna flor, está el recuerdo vivo de tu hacer, la memoria viva de ese estado de ánimo de que hablamos antes, cuando la situación de la América es mucho peor. Cuando las redes del Cóndor siguen interconectadas aunque supuestamente se terminaron en aquellos años. Cuando imponen el Plan Colombia, que es algo así como una continuación del Cóndor porque en esencia persigue los mismos objetivos. Entonces se me ocurre que lo importante es mantener vivo ese estado de ánimo.

No vas a tener una estatua, imaginate que ni el Bebe la tiene en un Montevideo frenteamplista, ni una calle, ni una fundación con tu nombre, y al fin de cuentas cuál era tu nombre después de tantos. Tal vez ni siquiera estés en la historia, que siempre es contada por los triunfadores. Eso no importa, estás ahí y aquí y en cualquier rincón hermano, y por eso siempre habrá una oportunidad como esta para enviarte un abrazo y decirte que habrá patria para todos.

Jorge Amado

Perdido en el Pelourinho

uno

Agosto, 2001. Hace más de diez años, mientras el sol se recostaba contra el mar y en la playa la batucada era un deleite, el escritor brasileño Jorge Amado me decía: “*Esto es Bahía, pero Bahía es mucho más, son los sueños, es la magia de Brasil. Mis personajes están en las calles. Si usted camina por Salvador los ve, y esa es mi gran felicidad. Ellos no están solamente en las páginas sino también en las calles. Allí los busqué y allí los dejé*”.

Ciertamente aquel día en su casa del barrio Río Vermelho en Salvador, con pocas palabras y su tono parsimonioso de siempre, Amado me definía su obra. Y cuando uno lee sus libros lee a Bahía. Sus personajes son Bahía. Un rincón del Brasil atiborrado de pobreza, pero rico en alegría y creatividad.

Con su interior de seca y sertao y la costa de playa y batuque. Del trío eléctrico en carnaval y el birimbaú en cualquier tiempo. De Salvador con sus dos ciudades: una baja y la otra alta. Del Pelourinho y sus conventillos. De los talleres de pintura artesanía y los burdeles de paredes cayendo. De la umbanda y los pae de santo. De los templos de candomblé y la música de Gilberto Gil, Caetano Veloso y Dorival Caymi. De la frescura y la sensualidad casi irresistible de las mulatas. De las bahianas vendiendo vatapá y la procesión de Nossa Senhora dos Navegantes. De Yemanjá y los Preto Velho. Eso es Bahía, pero también es mucho más... Los coroneles dueños de tierras y vidas en el interior y el trabajo del campesino por un plato de feijao con farinha de mandioca. La tierra que arde con esqueletos flacos de bueyes y caballos y las plantaciones de cacao. Las favelas colgando de Salvador y los hoteles cinco estrellas por todos lados. Eso es Bahía.

dos

Todo 10 de agosto es histórico para los bahianos y las bahianas, porque ese día nació el escritor que los hizo conocer universalmente. El autor de Cacao, Los subterráneos de la libertad, Doña Flor y sus dos maridos, Tieta do agreste, Tienda de los milagros y Gabriela Clavo y Canela, por nombrar algunas de las obras más conocidas de Jorge Amado, quien se marchó este 7 de agosto, el mismo día que Caetano Veloso tocaba los 59 años y tres días antes de cumplir los 89.

Pero para hablar de aniversarios habría que recordar aquel de 1992, cuando Amado cumplió 80 años y la Fundación Casa que lleva su nombre en coordinación con el gobierno estadual organizaron una programación que además de Salvador se extendió por Ilheus y Jequié, en Bahía, Río de Janeiro, São Paulo y París, donde se realizó una exposición conmemorativa en el Centro Georges Pompidou.

El gran festejo estaba preparado, pero sus palabras lo detuvieron. “*El día 7 cumplió 50 años Caetano Veloso, uno de los más grandes brasileños vivos* -comentó Amado. *El sí merece todas las fiestas y todos los aplausos, porque está en pleno vigor de su fuerza creadora. Su poesía es una denuncia como fue la de Gregorio de Mattos y la de Castro Alves (poeta vinculado a la lucha contra la esclavitud). Ese menino de Santo Amaro (lugar de nacimiento de Caetano Veloso) merece todo nuestro cariño y amor*”.

La humildad era una de sus características. Sabía que vive en el corazón, ya no de Bahía sino de América Latina, sin necesidad de grandes homenajes. Esa sencillez queda más clara cuando habla de su libro Navegación de cabotaje, que algunos críticos los mencionaron como su autobiografía. “*En general -afirmó-, en una autobiografía, una persona levanta su propia estatua para recoger glorioso el aplauso del público. Pero este libro no es nada de eso. El título ya lo dice todo, pues la navegación de cabotaje es la navegación de tramos cortos, de poca importancia. En ese libro yo hago una liquidación a precio barato de las pequeñeces de mi vida*”.

A pesar de esa modestia, en casi toda Europa, en especial Francia y España lo llaman maestro. “*Acá me dicen maestro* -comentaba-, *pero es en Bahía, caminando por sus calles, donde me siento bien*”.

tres

Salvador, es una ciudad de dos realidades. “*La realidad cotidiana, terrible, y la realidad mágica que es más grande que la otra*”, decía Amado. *Y ambas realidades estuvieron siempre presentes en la vida del escritor. Cada página que escribí -decía-, lo hice del lado de los pobres contra los ricos. Muchas veces de forma muy primaria. En mis primeros libros todos los pobres son buenos, son héroes y todos los ricos son malos, son unos malditos y había que matarlos. Y eso no es verdad, la gente es más compleja, sobre todo los pobres. Pero yo no podía saber todo eso a los 18, 20 y 23 años que fue cuando escribí mis primeras novelas. Eso lo aprendí poco a poco con el pueblo*”.

El transcurso de los años también le hizo perder prejuicios. “*Cuando yo era joven -explicaba-, todo lo veía desde el lado triste y miserable. No había aún convertido en experiencia vital, por consecuencia también literaria, una cosa que ha sido muy importante en mi vida. Yo he aprendido más en los prostíbulos que en los colegios. Mi adolescencia literaria transcurrió en parte allí. Mis primeras lectoras han sido las prostitutas. Yo tengo una inmensa ternura por esas mujeres. Pero fue poco a poco que me apoderé de todo ese lado tan bueno. Creo que debo a esto el hecho de que en mis libros el sexo es siempre sano y alegre, nunca es sucio o perverso. Es siempre una fiesta. El sexo es algo que está para dar al ser humano alegría, y esto lo aprendí en los prostíbulos, con las mujeres ‘de la vida’ de mi país*”.

Tal vez por eso en la obra de Amado tampoco se idealiza a la prostituta. En Teresa Batista cansada de guerra, una de las obras dedicada especialmente a ellas, Amado describe la lucha de la prostituta por la vida, su pelea diaria por la dignidad, incluso llegando al punto de realizar una huelga.

“*Ellas son las más desgraciadas de todos los seres, dice el escritor. No tienen derecho a sindicatos, no tienen el apoyo de los partidos, ni de derecha ni de izquierda. Por eso la*

huelga. Y si uno lee el libro verá que no es un elogio a la prostitución. Es la lucha de la prostituta por la vida. Yo nunca hice de ellas mujeres felices o desgraciadas, hice mujeres. Hice personas con dignidad y amor por la vida. Porque una cosa es sufrir sabiendo conservar el amor y las ganas de vivir”.

cuatro

A pesar de la pobreza cotidiana a lo largo del país, las ganas de vivir, el arte y la alegría están íntimamente ligados al pueblo de Brasil. Eso se presta para que varias veces los periodistas europeos hayan increpado a Jorge Amado, señalándole: “*¿cómo con tanta miseria el brasileño baila en las calles y hace el carnaval?*”.

Cada vez que escuchó esas palabras el novelista se enojó, y subiendo un tono de voz, asiduamente tranquilo les dijo: “*No hay que confundir el hecho de que porque el brasileño tenga su arte de vivir no sea un pueblo que lucha contra las situaciones adversas. Doy gracias que este pueblo mestizo sea tan fuerte, tan resistente. Que esté vivo, lo que ya es un milagro y que tenga la capacidad de hacer la fiesta y no dejarse matar y enterrar*”.

Muchas de sus novelas han sido adaptadas para cine o televisión, lo que hizo que tuvieran una repercusión inusual. Pero eso tiene su lado positivo y su lado negativo, aunque en todo caso el aporte en la difusión, dado sobre todo por la TV siempre ha sido valorado por el escritor. “*Cualquier adaptación a una obra de ficción es una violencia contra el autor. Hay cosas que me costaron trabajo, que me parecen importantes y luego no están en la adaptación. Pero también hay algo positivo por ejemplo el libro Tieta do agreste, escrito en 1976, vendió cerca de 800.000 ejemplares en el país, mientras que la novela de la TV Globo fue vista por más de 50 millones de personas. Algo similar ocurrió con Gabriela, clavo y canela*”.

En tanto que *Tienda de los milagros*, una novela contra el prejuicio racial, al trasladarla a la TV hizo que por primera en Brasil el 85 por ciento de los actores en papeles principales (ya no de mayordomos o cocineras) fueran negros. Los más grandes actores negros. Ese hecho tiene el mérito de haber roto una tradición de racismo en la televisión. “*Eso me deja contento porque se rompen esquemas establecidos y se difunden los mensajes que quiero difundir, mucho más que a través de un libro*”, comentaba.

También hubo sueños en la vida de Jorge Amado, sueños creados, amados y recreados en cada uno de sus días y en cada una de sus novelas. Pero tal vez como todos/as tenía uno principal, uno que deseaba echar a volar para que se torne realidad: “*Mi sueño es una revolución sin ideología donde el destino del ser humano, su derecho a comer, a trabajar, amar, vivir la vida plenamente, no esté condicionado al concepto expreso e impuesto por una ideología, sea cual sea*”.

Jorge Amado ha escrito más de treinta novelas que fueron traducidas a más de veinte idiomas. Paseó a Bahía por el mundo. Dio a conocer la simbiosis entre magia y realidad, sueños y tristezas, alegrías y deseos sin concretar. Pintó las calles, las personas y los mundos de Salvador. Mostró el sufrimiento diario de su gente, y su resistencia, sin miedo a ser feliz. Describió la humanidad de ese país. Ahora, siguiendo el camino de sus personajes, se perdió para siempre en las calles del Pelourinho. Ahora, y antes, y

después, Jorge Amado es Bahía.

Hugo

En el laberinto del lenguaje

uno

Diciembre, 2001. De esto hace casi diez años. Corría 1992, estábamos en la redacción del periódico *Mate Amargo* de Montevideo cerrando las últimas páginas, cuando de pronto surgió la noticia de un levantamiento militar en Venezuela. La información era confusa y las especulaciones no se hacían esperar. La derecha hablaba de intento de golpe de estado, gran parte de la izquierda comparaba a los rebeldes con los carapintadas argentinos que habían impuesto su mirada fascista a los gobiernos de Raúl Alfonsín y Carlos Menem, muchos no entendían lo que estaba pasando y algunos decidimos reivindicar el derecho a la duda. Aunque el periódico estaba casi cerrado, no podíamos obviar el hecho: había que escribir al respecto y acepté el desafío.

Desde un comienzo no creí que se tratara de un intento de golpe de estado como los que habíamos sufrido en el sur del continente. El lenguaje utilizado tampoco tenía semejanzas con el de los carapintadas, y el gobierno corrupto de Carlos Andrés Pérez, que profundizó la brecha entre pobres y ricos, no inspiraba ninguna confianza.

Lo mejor era empezar por el lenguaje: analizar primero la imagen de los hechos y su desenlace, y luego, sobre todo, ver qué se escondía detrás de las palabras escritas y pronunciadas en las proclamas de los alzados. Del análisis de los hechos se desprendía que no se trataba de un intento de golpe de estado porque el poder radicaba en el alto mando, que salió triunfante en el corto plazo al reprimir a los rebeldes, defendiendo el orden establecido por la corruptela que rodeaba a Carlos Andrés Pérez. Como antes había defendido la propiedad privada a sangre y fuego ante la llegada de los desesperados que bajaron de los morros en el Caracazo. Si alguien podía dar un golpe era justamente el alto mando.

Pero fue del estudio de las palabras de donde surgieron los datos más relevantes. Si me hubiese puesto a mirar el discurso de los rebeldes desde una mirada de izquierda tradicional tal vez me hubiese desilusionado porque no reivindicaban a la clase obrera, ni a Marx, ni a Cuba. Solo reivindicaban la ética de luchar contra la corrupción y la imagen de Bolívar. Pero eso no era mucho si tenemos en cuenta que los carapintadas también reivindicaban la lucha contra la corrupción y la imagen de San Martín, y la dictadura uruguaya también reivindicó a Artigas. Sin embargo al analizar cada párrafo, empezaban a surgir las diferencias entre el discurso con sintaxis fascista de los carapintadas y el de los oficiales venezolanos que, si bien no se definían claramente en lo ideológico, demostraban una vinculación con la historia de las luchas populares.

Cuando se reivindicaba a Bolívar no era al militar lleno de latones que impone su poder y representa el nacionalismo exacerbado, se defendía sus ideas con pleno conocimiento de lo que representaban. El Bolívar que mostraban aquellas proclamas no tenía nada que

ver con el Artigas de los dictadores uruguayos ni el San Martín de los carapintadas. Aquel, era un Bolívar humano, no una estatua con uniforme.

A la hora de juntar las piezas del rompecabezas encontré ese discurso distinto al de los militares conosureños, encontré un gobierno corrupto apoyado por una cúpula militar desgastada, encontré un modelo económico que consumió la riqueza del petróleo entre pocos, encontré el Caracazo como respuesta inorgánica a ese modelo, y la represión como respuesta orgánica al desespero de la gente. Encontré también el fantasma de una izquierda perdida en el discurso de la socialdemocracia. En fin, una historia reciente que daba pautas para armar el puzzle.

A la hora de escribir, empecé por el lenguaje y opté por descartar totalmente la imagen de golpismo, asumiendo la de una rebelión. Opté también por desarrollar el análisis del discurso y argumentar que el hecho en sí ponía de manifiesto un descontento con la conducción política y económica de un país arrasado por la pobreza.

Expliqué también que los alzados eran un producto puramente venezolano, surgido desde Venezuela, sin una mirada foránea. Ahí no había carapintadas, ni golpistas, ni militares progresistas a la uruguaya, ni militares al estilo peruano, ni el populismo peronista.

No era un proceso que se podía encasillar dentro de los parámetros que utilizaba la izquierda tradicional, o los que usaba la izquierda agiornada surgida del baldío socialista en el Este europeo y convertida en poco tiempo en nueva derecha. Sin embargo, se podía percibir el germen de una mirada nueva, no tan ideologizada como estábamos acostumbrados, pero arraigada en la defensa de la soberanía, estrechamente vinculada a una razón de ser nacional y hondamente popular. La base de un proceso histórico distinto que se estaba gestando en Venezuela y en un sector de las fuerzas armadas de ese país.

Cuando *Mate Amargo* estuvo en los kioscos, muchos conocidos de la izquierda uruguaya me llamaron para decir que estaba dando a un golpista el lugar que no merecía, además defendían a Pérez y repudiaban aquella rebelión. Optaban así, como los grandes medios, por el lenguaje del poder, lo que obviamente me tenía sin cuidado.

dos

Nueve años después me tocó vivir una historia similar, tal vez sin la misma repercusión pero mucho más de cerca, cuando en enero de 2000, en Ecuador, se produjo la rebelión indígena apoyada por oficiales de las fuerzas armadas de este país.

Los diarios del continente hablaron de golpismo sin analizar lo que realmente estaba sucediendo. Prefirieron la versión enlatada al análisis, porque este podía llevarlos a descubrir ante la opinión pública internacional otra rebelión con contenido popular. Los grandes medios del continente y alguno que otro despistado de izquierda optaron por el lenguaje del poder, que no aceptaba una alianza entre indios y militares “progresistas”.

Hoy esos creadores de opinión pública ponen énfasis en el paro de los empresarios venezolanos secundados por la burocracia sindical amiga de Carlos Andrés Pérez, como si se tratara de un paro del pueblo venezolano. Otra vez el lenguaje que tergiversa.

Los patronos pueden parar gran parte de cualquier país si cierran sus comercios, sus empresas, sus bancos y sus diarios y sacan de circulación sus buses, pero no es un paro del pueblo que decide no trabajar para protestar.

La gran mayoría del pueblo venezolano hace años que no trabaja porque fueron justamente esos patronos, con su modelo económico, quienes los expulsaron a la desocupación, provocando el cierre de las fuentes de trabajo. Fueron ellos los que apostaron a la especulación en lugar de la producción. Los que usufruyeron de las ganancias del petróleo y ahora quieren entregarlo a capitales extranjeros. Los que prefieren mantener propiedades rurales improductivas en lugar de promover la seguridad alimentaria.

Sin embargo, tampoco son capaces de perder dinero con un paro que los beneficia. Por eso solo cerraron las vidrieras, las oficinas, pero sus fábricas siguieron trabajando a puerta cerrada. Y aquellos que sí pararon avisaron a sus empleados que esas horas serían descontadas en el futuro.

La burguesía venezolana, como la de cualquier parte, no da puntada sin hilo. Para poner toda la carne en el asador esperan un apoyo más directo del país gringo, que con su cruzada antiterrorista y su profundización del Plan Colombia promete llegar a tierras andinas.

tres

Para entender el significado del paquete de leyes que los empresarios tildan de “estatistas” y que “van contra la modernización” del país, es necesario volver a la guerra de símbolos y al laberinto del lenguaje. Los sectores dominantes se alinean rápidamente cuando sienten que el modelo empieza a correr peligro, cuando se dan cuenta que el proceso histórico se acelera con la promulgación de leyes a favor de los que menos tienen.

Tal vez el cuerpo legal más emblemático es la Ley de Tierras y Desarrollo Rural, donde se establece que la tierra y la propiedad no son privilegios de unos pocos, sino que deben estar al servicio de toda la población. Este es, sin duda, un primer paso para terminar con el latifundio en un país donde se necesita producir alimentos. Y por eso, en su primer artículo determina la eliminación del latifundio como sistema contrario a la justicia, al interés general y a la paz social en el campo, mientras en el segundo declara afectadas todas las tierras públicas y privadas con vocación para la producción agroalimentaria.

Nuevamente el lenguaje como parte de los símbolos. Nuevamente Chávez nos recuerda que aquel proceso que se inició con la rebelión de 1992 sigue su curso. A veces lento o vacilante, como diría Zitarrosa, a veces acelerado de más, pero sigue su rumbo. Nunca se ha detenido desde la rebelión, incluso cuando el actual presidente venezolano estuvo preso. Los procesos históricos no se detienen. Queda gente por el camino, sufren marchas y contra marchas, pero no se detienen. Que lleguen al destino deseado es otra cosa.

En todo caso, esta ley de tierra es una partecita pequeña de ese camino. Una ley que nos dice que los terrenos de propiedad estatal serán sometidos a un esquema de parcelamiento y las tierras privadas deberán someter su actividad a las necesidades de producción de rubros alimentarios. Que nos asegura además que las actividades agrarias de mecanización, recolección, transporte, transformación y mercadeo de productos agrarios se establecerán en forma autogestionaria y cogestionaria, mediante organizaciones cooperativas o colectivas. Que establece que el Estado se compromete a organizar un servicio eficiente de crédito agrario incorporando a las instituciones bancarias y financieras públicas o privadas al mismo, o creando otras si fuera necesario. Que reconoce el derecho a la adjudicación de tierras a toda persona apta para el trabajo agrario y da prioridad a las mujeres campesinas que sean cabeza de familia, garantizándoles, además, un subsidio pre y post natal por parte del Instituto de Desarrollo Rural. Que tiene en cuenta la necesidad de afectar el uso y aprovechamiento de las aguas susceptibles de ser usadas para riego agrario y planes de acuicultura, y establece que cualquier ciudadano podrá denunciar la existencia de tierras ociosas. Que garantiza a los propietarios de terrenos privados que se encuentren produciendo que no tendrán ningún problema.

Si con la aprobación de Constitución Bolivariana, el esfuerzo para revitalizar la OPEP, la lucha por un mundo multipolar enfrentado al unipolar del país gringo y la solidaridad con Cuba, Chávez demostró que las proclamas de 1992, supuestamente desideologizadas, tenían contenido, con esta ley de desarrollo agrario deja claro que el contenido también es parte del proceso histórico, y por lo tanto, se va construyendo y reconstruyendo con él.

cuatro

Seguramente el mayor error de Chávez es no haber logrado todavía organizar e involucrar a la sociedad en un modelo participativo. Aunque se podría argumentar que en tres años era muy difícil cuando había que resolver tantos problemas de estructura política y militar, y cuando había que edificar una base que diese sustento al proceso, como la nueva Constitución y la política internacional que tanto desagrada al gobierno de Washington. Es justamente desde Estados Unidos desde donde se ve con mejores ojos el ataque empresarial a Chávez, porque éste es la piedra en el zapato que habría que botar cuanto antes.

Sin embargo, por ahora el país de Bush hijo solo apuesta al lenguaje. Y dentro de esa apuesta juegan un papel fundamental las imágenes adoptadas y recreadas por los cultores de la politología, esa especie de patología de la postmodernidad, como dije alguna vez. La primera idea es presentar al populismo como causante de los males políticos y económicos que padecen los países latinoamericanos. La segunda idea es mostrar a los gobiernos poco dóciles hacia las políticas norteamericanas como populistas.

En esa guerra de imágenes Chávez es un populista, aunque la Constitución, las leyes y la política exterior que está impulsando no tengan nada que ver con una propuesta de ese tipo. Tal vez se podría aceptar que el estilo de Chávez se presta para que lo tilden de populista. Pero el estilo de Fujimori y Menem también se prestaba para eso. Sin embargo, como sus propuestas estaban apegadas al modelo neoliberal eran “*serios gobernantes*” y tenían el respaldo del país de Bush. Mucho más serio es el estado en que

quedaron esos países después del paso de estos personajes por el gobierno.

En el lenguaje del poder Chávez es populista, como seguramente mañana pueden ser populistas Lula si gana la presidencia de Brasil y Tabaré Vázquez si gana la de Uruguay. En ese juego de símbolos lo peor está en que para el lenguaje del poder este “*populismo de izquierda*” podría ser considerado como la “*antesala del terrorismo*”. Mucho más luego del 11 de septiembre. Esa es la imagen que fomentan ciertos medios de comunicación y alguno que otro politólogo en sus creativos análisis.

Promover procesos de oposición al modelo dominante con un lenguaje que se acerque a amplios sectores es “*populismo*”. Aplicarlo, dependiendo de las circunstancias, podría ser considerado “*terrorismo*”. Aunque eso dependerá de los momentos históricos que están por venir.

Es bueno que el Foro de São Paulo haya dado su apoyo al proceso bolivariano, y es mejor que quienes se consideran de izquierda no duden que la consolidación de ese proceso, más allá de los errores, es una contribución muy importante para echar por tierra el modelo que nos han impuesto y la anexión político-económica que intentan imponer con la implementación del ALCA y el Plan Colombia.

De aquel artículo de *Mate Amargo* a hoy, se reforzó la convicción de que los procesos históricos son muchos más ricos que las elucubraciones de cierta izquierda que adapta su cuerpo según venga el viento.

Algunos de los que confundieron a Chávez con un carapintada y se aferraron a la imagen socialdemócrata de Pérez hoy se han dado cuenta del error, otros terminaron en la derecha, donde debían estar desde un comienzo. Valió la pena que aquel artículo apostara por la duda y recurriera a las imágenes del lenguaje, que ciertamente dicen mucho más que los encasillamientos burocráticos.

Ojalá la izquierda actual con todas sus vertientes, no cometa el error de dar la espalda al proceso venezolano, porque en estos días ese tipo de errores pueden costar mucho más caros que antes, y tal vez ni haya tiempo para lamentar. Fidel Castro, que conoce el laberinto del lenguaje y cuando no dice nada dice mucho, afirmó al llegar a Venezuela para la reunión de los países del Caribe, que Chávez estaba viviendo momentos históricos, “*que son los que reconfortan*”. Son momentos de definiciones, y no se puede permitir que el tren se descarrile.

cinco

Agosto, 2002. Hace unos días, durante la II Reunión de Presidentes de América del Sur que se llevó a cabo en Guayaquil, y que es un paso importante en el camino hacia la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) tuve una larga conversación con Chávez, hasta muy tarde en la noche. América Latina vive un momento especial en el que se está gestando un gran movimiento latinoamericano de transformación social, política y económica, que se ha iniciado por la conciencia de los pueblos, argumentó.

También me dijo que se ha llegado a una línea de no retorno en la que los líderes que no sean capaces de comandar la ola deberán montarse a ella para no ser arrastrados por los acontecimientos. Analizó además el proceso bolivariano, describió las protestas de

sectores empresariales y latifundistas; y contó momentos desconocidos del Golpe de Estado del 11 de abril. Una parte de aquella charla fue así:

- Tal vez por falta de información, a veces surgen dudas sobre el proceso bolivariano, y hay quienes se preguntan ¿dónde está el contenido popular del proceso?

- El contenido está en la propia Constitución Bolivariana pero se ve reflejado en las leyes aprobadas y en el arraigo de la revolución en esos sectores. Fueron los sectores populares los que defendieron el proceso tras el golpe de estado del 11 de abril, y lo defienden por las conquistas que han obtenido. Los sectores populares cuando salen a la calle a defender la revolución no defienden solamente un sentimiento, o una historia, defienden conquistas concretas que no habían logrado antes. El 11 de abril, una masa impresionante de gente rodeaba el Fuerte Tiuna. En una sala los militares discutían sobre la situación. Había posiciones divididas hasta que un general se levantó y dijo: “Esto lo va a resolver el pueblo”. Salió de la reunión, fue a la puerta de entrada, había una 500 mil personas y varios tanques resguardaban el fuerte. Este general se subió a un tanque y la gente quedó en silencio. Pidió un megáfono, gritó “¡viva Chávez!” y la explosión de júbilo creo que retumbó en todo este continente. Como aquel general, los soldados del regimiento de Palacio se negaron a tocarle honores al golpista [Pedro] Carmona. No querían tocarle la corneta y el tambor. Al final obligaron a un grupito y algunos salieron llorando, llegaron a su cuadra donde duermen, lanzaron las cornetas al suelo y uno de ellos preguntó “¿quién es ese viejito?, ¿dónde está Chávez?”, otro contestó: “Se lo llevaron”, y un tercero dijo: “¿Se lo llevaron?, ¿y nosotros para que estamos aquí?, ¿qué le voy a decir yo a mi mamá que adora a Chávez, cuando llegue a casa y me mire a los ojos y me diga: “hijo, ¿y Chávez?, ¿y tú no estabas allá para cuidarlo?”.

Entonces los muchachos dijeron: “Tiremos las cornetas busquen los fusiles”. Y el mundo estuvo a punto de ver una toma de rehenes, porque esos soldados iban a tomar de rehenes a Carmona y todos los otros. Solo que lo oficiales, un poco más maduros ya estaban planificando la retoma del Palacio. Acá está uno de ellos [dice señalando a uno de los integrantes de su seguridad]. Esta es la más grande fortaleza que hoy tiene Venezuela, la unidad del pueblo civil con el pueblo militar. No habrá poder en este continente que pueda contra esa fuerza popular. Ahora más que nunca esta revolución es popular, es pacífica, pero no está desarmada.

-¿Es posible pensar que el proceso venezolano se extienda a otros países de América del Sur?

- Si no fuera jefe de estado yo podría hablar horas contigo del tema, pero lo que te puedo decir es que nosotros no tenemos ningún empeño en exportar la revolución bolivariana a los demás países de este continente. Respetamos la soberanía de cada pueblo, de cada nación. Deseamos para ellos lo mejor, pero las cosas de Ecuador las solucionan los ecuatorianos. Las revoluciones no se exportan

- Pero se exportan ideas...

- Ideas... claro. Los latinoamericanos no son ciegos, no son sordos están analizando los procesos. Los pueblos están evaluando. (Pablo) Neruda tenía razón, visionario como era, inmenso como era, decía en su Canto a Bolívar: *Yo conocí a Bolívar una mañana larga, / en Madrid en la boca del quinto regimiento. / Padre, le dije, ¿eres o no eres o quién eres. /Y mirando el Cuartel de la Montaña dijo: /Despierto cada cien años,*

cuento desperta el pueblo.

Esto es lo que está ocurriendo en América del Sur. Creo, como dice Vivianne Forrester en su libro El horror económico, que el mundo vive una mutación general. He visto esa mutación por todas partes. Vas por Santiago de Chile y anda de nuevo Salvador Allende, vas por cada país y ves esas mutaciones. El corazón de toda esa gente está despertando en movimientos transformadores. Desde un punto de vista general, yo hablo de una línea de no retorno. En América Latina estamos sobre el grado de conciencia necesario para iniciar procesos de transformación, estamos en la línea de no retorno. Montesquieu decía que los líderes que no puedan ser comandantes de la ola, deben montarse en ella para no ser arrastrados por los acontecimientos.

Con particularidades, con diferencias, con grados de intensidad variables, en todo este continente está comenzando a generarse un gran movimiento de transformación que se ha iniciado por la conciencia, y que incluso está llegando a estas cumbres presidenciales, en las que se está comenzando a cambiar el discurso y el perfil, y eso demuestra una modificación importante en la conciencia.

- Estos procesos, o mutaciones, que se están dando en América Latina, con la profunda crisis como telón de fondo, llevan a estallidos sociales en unos casos o a enfrentamientos entre los sectores pobres, que buscan un lugar en la construcción de su destino, y aquellos que defienden sus privilegios. Algo de eso parece estar ocurriendo en Venezuela, donde los pobres se suman al proceso...

- Si tú te pones a analizar las razones de la protesta contra Chávez es que ha surgido una contrarrevolución. Quienes impulsan esas protesta son los sectores privilegiados. Por ejemplo, los dueños de las tierras, los dueños de grandes latifundios. En Venezuela hemos aprobado leyes que tocan los privilegios de los ricos. La Ley de Tierras y Desarrollo Agrario proscribe el latifundio porque la tierra debe ser del que la trabaja. Entonces los dueños de los grandes latifundios, que tienen mucho dinero, se han organizado para tratar de sacar a Chávez del gobierno. Pero los campesinos que son muchos más, que son miles y miles, están organizándose. Hay una fuerza de campesinos bolivarianos que el día del golpe salió por todo el país con escardillas, con machetes, con tractores, en burro, en mula y a caballo a cortar las carreteras con la Constitución y la ley de tierras en la mano. Los campesinos se han incorporado a la revolución. También aupan la protesta contra Chávez sectores empresariales que tienen mucho dinero y casi nunca lo tienen en Venezuela, lo tienen en dólares fuera del país, porque hemos hecho leyes que tocan sus privilegios. Ellos se apoyan en el dinero y el de ciertos medios que conspiran. Del otro lado están las protestas de los sectores que defienden la revolución.

- Fuer de Venezuela hay sectores que tienen dudas sobre el carácter ideológico del proceso bolivariano. Inclusive en sectores progresistas se asume el discurso de los sectores empresariales y de Estados Unidos que presenta a Chávez como un populista...

- Fidel Castro decía cierta vez: "Ustedes allá en Venezuela la lucha por la justicia, por la igualdad y por la libertad la llaman bolivarianismo. Aquí la llamamos socialismo". En realidad no se trata de cómo se llama aunque el nombre la define. La ideología bolivariana está sustentada en principios revolucionarios, sociales, humanistas, igualitarios. Bolívar de verdad quería hacer una revolución, pero su clase social, la oligarquía a la cual pertenecía, de raíz no se lo permitió. El pueblo, que era un pueblo

guerrero, no tenía muy claro cuál era el camino. Hoy existen más ventajas para impulsar un proceso como el que estamos impulsando. La ideología bolivariana es anti-neoliberal. En la Constitución está la revolución, está la racionalización de la voluntad de transformación, está la tesis del Estado necesario, está la ideología. Se trata de un Estado social de justicia. En la Constitución están diseñados proyectos de largo alcance, en la construcción de ese Estado diferente. Este proyecto está en marcha y uno de sus ejes estratégicos es construir la democracia bolivariana participativa.

El proceso de transformación es una secuencia de transiciones. Se trata de que la situación cambie de verdad, para no quedarnos en los cambios de Lampedusa que cambia todo pero todo sigue igual. No, se trata de una transformación. Es más estructural, más integral y plena, es una revolución, no hay otro camino que la revolución.

Artigas

La victoria de un derrotado

Agosto, 2002. El 25 de agosto de 1825 la República Oriental del Uruguay declaró su primera independencia, producto de un largo proceso de luchas que se iniciaron en el momento que los indígenas charrúas ajusticiaron a Juan Díaz de Solís, primer conquistador que llegó al Río de la Plata y decidieron combatir a los conquistadores, se consolidaron con el ejército y las ideas del libertador José Gervasio Artigas y culminaron con la gesta de los Treinta y Tres Orientales. Pero hagamos una breve historia.

Al finalizar el mes de mayo de 1810, llegan a Montevideo las noticias del establecimiento del Primer Gobierno Patrio en el exilio en Buenos Aires. El 28 de febrero de 1811, un centenar de orientales, como eran llamados quienes habitaban al oriente del Río Uruguay, tomaron las ciudades de Mercedes y Soriano y proclamaron el final de la dominación hispana, en lo que se conoce como “El Grito de Asencio”. Este grupo del ejército artiguista estaba dirigido por Venancio Benavides y Pedro José Viera, y era conocido por el paisanaje como tupamaros, voz que deriva de tupacamarus en relación al rebelde indígena Túpac Amaru.

Al mismo tiempo, José Gervasio Artigas se organizó en Buenos Aires y salió de allí con otro grupo de orientales, y se dirigió hacia Uruguay, recibido con euforia por los pobladores, quienes lo proclamaron Primer Jefe de los Orientales. Artigas proclamó entonces: “La causa de los pueblos, no admite, señor, la menor demora”. Además, enfatizó: “La libertad de la América forma mi sistema y plantearlo, mi único anhelo”.

En mayo de 1811 tras lograr el último triunfo ante los españoles en la Batalla de Las Piedras pronunció otra frase que demuestra su humanidad cuando pidió “Clemencia para los vencidos y curad a sus heridos”.

Luego de la victoria en Las Piedras Artigas sitió Montevideo. El Virrey español Elío solicitó ayuda a los portugueses, que invadieron la Banda Oriental, vencieron a Artigas y entraron en la capital. Tras esa derrota, Artigas regresó con su ejército y volvió a sitiar Montevideo durante dos años.

Los ideales sociales, políticos y económicos de Artigas marcaron a todo el sur del continente, pero su ejército fue finalmente derrotado por el portugués en 1820. Cuando el emperador de Portugal tuvo que huir hacia Brasil a causa de la invasión de las tropas napoleónicas y declaró la independencia de éste país, Uruguay siguió anexado hasta 1825.

Traicionado por las clases altas rioplatenses, que lo veían como un peligro por sus ideales de justicia social, Artigas finalmente marchó rumbo al exilio en Paraguay, donde fue ayudado por el gobernante paraguayo Francia que simpatizaba con sus ideas. Allí

fallecería en la pobreza, acompañado de su fiel ayudante Ansina, en 1850. Según algunos historiadores Artigas perteneció a una Logia Lautarina, pero eso no ha sido comprobado. Pero sí es verdad que Artigas se instruyó con los libros de una biblioteca heredada por su padre de un hermano masón español, en la que resaltaban las obras de Rousseau, Montesquieu, Voltaire, Thomas Paine, tomos de la enciclopedia francesa, entre otros.

En la única carta que se conoce de Artigas a Simón Bolívar fechada el 29 de julio de 1919 en su cuartel general, el libertador oriental pide a Bolívar que reciba y proteja a los tripulantes de un barco que se dedicaba a hostilizar a los buques españoles y portugueses. Este grupo de revolucionarios eran conocidos como “los corsarios de Artigas”. En la carta Artigas dice a Bolívar: que los dos estaban “unidos íntimamente por vínculos de naturaleza, de intereses recíprocos” y los dos “luchamos contra tiranos que intentan profanar nuestros más sagrados derechos”.

El proceso iniciado por él fue tomado por otros orientales, y el 19 de abril de 1825, Juan Antonio Lavalleja, junto a treinta y tres revolucionarios refugiados en Buenos Aires, desembarcaron en las costas uruguayas donde hicieron flamear una bandera que decía Libertad o Muerte. Estos patriotas fueron conocidos como los Treinta y Tres Orientales, aunque según algunos historiadores en realidad no fueron 33 sino que por el hecho de que varios eran masones habían adoptado ese significativo número. A ellos se fue uniendo la gente del pueblo y finalmente sitiaron Montevideo. También se unieron tropas al mando de Fructuoso Rivera, quien al establecerse la república sería el mayor traidor de los sectores populares que hicieron la revolución artiguista.

Lavalleja convocó a los representantes del pueblo oriental a realizar una Asamblea en Florida el 25 de agosto de 1825, la cual declaró la Independencia del Uruguay de “todo poder extranjero”.

Artigas nunca regresó. Fue uno de los libertadores de América Latina que tuvo un pensamiento social más avanzado para la época. Propuso la Primera Reforma Agraria titulada “Reglamento Provisorio para la Campaña”, y otras acciones que chocaron con el pensamiento de las élites de la época, por eso terminó siendo desterrado.

Los derechos individuales están previstos en las Instrucciones del año XIII y en otros documentos sobre la soberanía particular de los pueblos y de los ciudadanos. Dentro de los derechos civiles destaca la elección de los representantes del pueblo para los congresos y cabildos, la elección del gobierno general en un sistema republicano federal y de los gobiernos de las provincias, la participación en otras instancias de democracia directa como las asambleas de vecinos o en lo que denominaba el “ejército nuevo”, es decir pueblo reunido y armado. Además establecía que todo esto debía estar garantizado en la Constitución Nacional y las Constituciones Provinciales.

“Todas las personas libres de conocida adhesión a la causa de América, podrán ser nombradas electores o diputados...”. (Circular del 15 de noviembre de 1815).

“...Los votos serán por escrito y rubricados con nombre y firma de los electores. Así serán echados en una caja cerrada prevenida al efecto en casa de cada Juez de Departamento, se suscribirá después una lista y pondrán su nombre en ella en

presencia de dos ciudadanos que serán como testigos para evitar todo fraude. Los jueces velarán para que cada uno dé su voto libremente y que sea uno por cada sufragante y éste americano...”. (Circular al Cabildo de Montevideo, 30 de noviembre de 1815).

“Como el objeto y fin del gobierno debe ser conservar la igualdad, libertad y seguridad de los ciudadanos y de los pueblos, cada provincia formará su gobierno bajo esas bases, a más del gobierno supremo de la nación” “Así éste como aquél se dividirán en poder legislativo, ejecutivo y judicial”. (Arts. 4 y 5 de las Instrucciones dadas a los diputados el 13 de abril de 1813)

El objetivo principal de la justicia social propuesta por Don José se encerraba en la frase “que los más infelices sean los privilegiados” y buscaba que los pobres fueran los primeros en tenerse en cuenta para el reparto de tierras, donde los esclavos negros conseguirían su libertad y los indios tendrían “el principal derecho”. Los criollos pobres antes que los ricos, los americanos antes que los europeos y los casados antes que los solteros. Bajo las premisas anteriores, todos y todas tenían “el deber y el derecho” de asentarse en la tierra siempre y cuando tuvieran un compromiso revolucionario, en tanto que los antiguos “soldados” debían dejar las armas para transformarse en brazos útiles para el sistema “de los pueblos libres”.

“Yo deseo que los indios, en sus pueblos, se gobiernen por si para que cuiden de sus intereses como nosotros de los nuestros. (...) Recordemos que ellos tienen el principal derecho y que sería una degradación vergonzosa, para nosotros, mantenerlos en aquella exclusión que hasta hoy han padecido, por ser indios”. (Al Gobernador de Corrientes, 3 de mayo 1815)

“Por ahora el señor alcalde provincial y demás subalternos se dedicarán a fomentar con brazos útiles la población de la campaña. Para ello revisará cada uno, en sus respectivas jurisdicciones, los terrenos disponibles; y los sujetos dignos de esta gracia, con prevención que los más infelices serán los más privilegiados. En consecuencia, los negros libres, los zambos de esta clase, los indios y los criollos pobres, todos podrán ser agraciados con suertes de estancia, si con su trabajo y hombría de bien propenden a su felicidad, y a la de la provincia”. “Serán igualmente agraciadas las viudas pobres si tuvieren hijos. Serán igualmente preferidos los casados a los americanos solteros, y éstos a cualquier extranjero”. (Arts. 6 y 7 del Reglamento de “Tierras” del 10 de septiembre de 1815)

Con la creación de las escuelas de “la Patria Vieja”, la fundación de la biblioteca nacional, la eliminación de impuestos a la importación de libros y a la imprenta, la calificación de los maestros, y su apoyo a la educación estatal reivindicaba el derecho de todos y todas a la educación.

“Al maestro de escuela don Manuel Pagola, no solamente no lo juzgo acreedor a la escuela pública, sino que se le debe prohibir mantenga escuela. (...) No podrán recibir esta bella disposición (la educación pública) de un maestro enemigo de nuestro sistema...”. (Al Cabildo de Montevideo, 16 de septiembre de 1815)

“He recibido el prospecto oriental, primer fruto de la prensa del Estado, y

conveniente para fomentar la ilustración de nuestros paisanos...”. (Al Cabildo de Montevideo 23 de septiembre de 1815)

“Celebro que vea Ud. logrado el fruto de sus afanes por instituir la Biblioteca. Lo que interesa ahora es perfeccionarla y contribuir a que ella sea un pedestal de la pública ilustración”. (A Larrañaga 9 de junio de 1816)

Sus principios económicos tenían una estrecha relación con los principios de justicia social, de defensa de la revolución, y eran base de unión indispensable de los pueblos libres. Trabajo, asentamiento en la tierra, defensa de la producción y las industrias, apoyo a la ganadería y a las colonias agrícolas, protecciónismo a la producción nacional para que compita con la producción de otros lugares mediante leyes de importación y exportación, prioridad a la integración regional y americana son las bases de pensamiento económico artiguista.

“Todos los impuestos que se impongan a las introducciones extranjeras serán iguales en todas las Provincias Unidas, debiendo ser recargadas todas aquellas que perjudiquen nuestras artes o fábricas, a fin de dar fomento a la industria en nuestro territorio”. (Art. 17 de las Instrucciones dadas a los diputados el 13 de abril de 1813)

“La industria y el comercio son los canales por donde se conduce la felicidad de los pueblos”. (Al Cabildo de Montevideo 8 de agosto de 1814)

“Los ingleses deben reconocer que ellos son los beneficiados y por lo mismo, jamás deben imponernos; al contrario, someterse a las leyes territoriales, según lo verifican las naciones todas y la misma Inglaterra en sus puertos”. (Al Cabildo de Montevideo 8 de agosto de 1815)

“Marcha por el correo, una cajita con muestra de la pólvora que en su primer ensayo me presenta el pueblo de Concepción de las Misiones. Si en medio de la escasez de sus recursos han podido emprender un negocio de tanta importancia, ¿qué no harán hallándose fomentado?” (Al Cabildo de Montevideo 18 de julio de 1816)

“Libre de derechos en su introducción: El azogue, las máquinas, los instrumentos de ciencia y arte, los libros e imprentas, las maderas y tablazones, la pólvora, azufre, salitre y medicina...”. (Reglamento Provisional para la recaudación de los derechos en los puertos de las Provincias Confederadas, 9 de septiembre de 1915)

La aplicación de la justicia sin tener en cuenta la clase o condición de las personas, eran también bases de la equidad que proponía José Artigas, y condenaba el exceso de poder, la corrupción, el mal uso de los fondos públicos, y el delito de traición.

“No hay que invertir el orden de la justicia. Mirar por los infelices y no desampararlos, sin más delito que su miseria. Es preciso borrar los excesos del despotismo. Todo hombre es igual en presencia de la ley”. (Al Gobernador de Corriente 9 de abril de 1815)

“Los pueblos deben asegurar su futuro destino, sobre la base sólida de la

inviolabilidad de sus derechos”. (Al Gobernador López 27 de diciembre de 1818)

“Procure ese Cabildo que en la administración pública, se guarde la mayor economía, tanto en los sueldos como en el menor número de los agentes, debido a la indigencia de la Provincia”. (Al Cabildo de Montevideo 4 de agosto de 1815)

“Es un error creer que los empleos de un país, libre, darán a nadie subsistencia...”. (A un solicitante de empleos 24 de marzo de 1816)

“No es tiempo de fomentar rivalidades que apaguen el amor a la Patria y el amor a la causa pública”. (Al gobernador de Corrientes julio de 1815)

Los principios de soberanía y de defensa de la nación contra las distintas formas de dominaciones extranjeras y la lucha por la unidad de América del Sur, también se destaca en la acción y el pensamiento del libertador oriental.

“Los orientales juraron en lo hondo de su corazón un odio irreconciliable, un odio eterno a toda clase de tiranía (...) Ellos desean no sólo hacer con sus vidas el obsequio a sus sentimientos, sino también a la consolidación de la obra que mueve los pasos de los seres que habitan el mundo nuevo”. (A la Junta de Paraguay 7 de diciembre de 1811)

“La libertad de la América forma mi sistema y plantearlo, mi único anhelo”. (Al gral. Sarratea 11 de febrero de 1811)

“Despliéguense las ideas que harán feliz la América del Sur. Sea ella libre de extranjeros, derterremos de nuestro suelo hasta el polvo del antiguo despotismo y la posteridad agradecida en sus bienhechores el mérito de su felicidad”. (Al Cabildo de Santa Fe 30 de septiembre de 1818)

“...Si no conseguimos librar a América este año lo conseguiremos el que viene; cuando empezamos a trabajar fue por librirla; si no somos nosotros, serán los que vienen atrás de nosotros”. (A Otorgués 5 de abril de 1814)

Su pensamiento y su acción traspasaron tiempo y geografías, para lograr la victoria de uno de los grandes derrotados de la América Latina...

Alfaro **Muerto de muchas veces...**

Diciembre, 2007. Hace más de un siglo que quieren matar a Eloy Alfaro ¿Pero murió Alfaro alguna vez, en alguna parte? ¿Salió del mundo suyo-nuestro? ¿Dejó de soñar con un Ecuador más igual? ¿Olvidó el sonido y la luz de las palabras el Viejo Luchador? Las palabras y las acciones de Eloy Alfaro son, a veces, como imágenes escondidas en la memoria. La memoria es como un laberinto por donde siguen caminando los recuerdos de su vida.

Los recuerdos como las palabras de Eloy Alfaro, estuvieron presos en ese laberinto de la memoria. Pero rebeldes al fin y al cabo lograron liberarse una y otra vez, y nos sirven además para mantener viva la imagen de quienes iniciaron el camino, de quienes marcaron hitos fundamentales en ese camino, como el Viejo Luchador, muerto de muchas veces en el camino, pero siempre vivo, siempre reconstruyendo el camino, siempre dando un lugar primordial al pueblo en ese camino.

“La Libertad, no se implora como un favor, se conquista como un atributo eminente al bienestar de la comunidad”, decía Eloy Alfaro en una esquina de la historia y luego agregaba: “afrontemos pues resueltamente los peligros y luchemos por nuestros derechos y libertades hasta organizar una honrada administración del pueblo”.

Afrontar los peligros y luchar por los derechos y libertades para establecer un gobierno del pueblo, significaba también liberar al pueblo de las cadenas políticas, económicas y religiosas. Y quería decir además darle a ese pueblo la posibilidad de llegar a la educación, que era y es algo así como el primer paso a la igualdad. Y para dar el primer paso a la educación del pueblo, para dar el primer paso a la igualdad, había que liberar la educación y desterrar las sombras que la mantenían presa. Y para desterrar esas sombras era necesario hacer vivir el concepto de laicidad, construir y reconstruirlo en el camino...

El 1 de octubre de 1869 inaugura el colegio “Bolívar” de Tulcán, en 1907 la Escuela de Artes y Oficios, el 11 de junio de 1897 el Instituto Nacional “Mejía”, el 20 de octubre de 1900 la Escuela de Bellas Artes de Quito, el 14 de febrero de 1901 el Colegio Normal Manuela Cañizares; el 25 de mayo de 1901 el Colegio Normal Juan Montalvo, el 10 de agosto de 1901 el Colegio Vicente Rocafuerte de Guayaquil y el Colegio Militar Eloy Alfaro.

Para los masones la “laicidad es un marco de relación en el que los ciudadanos y ciudadanas pueden entenderse desde la diversidad pero en igualdad y, por lo tanto, construir una sociedad mejor”. La laicidad es garantía de respeto al semejante y de ciudadanía en la pluralidad, o dicho de otra manera la laicidad es factor de democracia, de participación, de unidad en la diversidad, de interculturalidad.

La laicidad es el colectivo construyendo un camino más igual, y el camino. Desde la interculturalidad, la laicidad puede y debe generar las condiciones para que los ecuatorianos y ecuatorianas decidan por sí mismos en un marco de dignidad, y participen en la construcción de un país más justo.

El chileno Enrique Silva dice que el nacimiento del laicismo está marcado por la necesidad de evitar que el manejo de la sociedad, a través del Estado, quedara sumido bajo arbitrio confesional. Quienes enarbolaron por primera vez las banderas del laicismo lo hicieron respondiendo a la urgencia de impedir que la cuestión social fuera sometida por la visión dogmática. Y el propio nombre del laicismo obedece a subrayar la calidad laica, sin conexiones con instituciones religiosas, que debían tener aquellos que manejaban las cuestiones públicas.

“Desde las luchas que se iniciaron allá por la segunda mitad del siglo XIX, hemos recorrido largo trecho. Sin embargo, el atractivo del poder obnubila constantemente a quienes, por abrazar una fe, creen poseer la verdad, y desean ejercer la influencia religiosa sobre las sociedades”, comenta Silva. Por su parte el Presidente de Uruguay, Tabaré Vázquez, decía en una ponencia presentada ante la Gran Logia de la Masonería del Uruguay en 2005 que se va contra el laicismo “cuando se impone a la gente”, pero también “cuando se priva a la gente de acceder al conocimiento y a toda la información disponible”.

Años antes, en agosto de 1971 en la Gran Logia de Colombia, otro masón y socialista, el ex presidente chileno Salvador Allende decía que “los hombres sin ideas arraigadas y sin principios, son como las embarcaciones, que perdido el timón, encallan en los arrecifes”, y agregaba que no perdería el timón de sus “principios masónicos”.

Además reivindicaba la necesidad de que los pueblos deben “vivir el contenido de palabras tan significativas y que constituyen la tríada de los fundamentos masónicos: Fraternidad, igualdad y libertad”.

“Hemos sostenido que no puede haber igualdad cuando unos pocos lo tienen todo y tantos no tienen nada. Pensamos que no puede haber fraternidad cuando la explotación del hombre por el hombre es la característica de un régimen o de un sistema. Porque la libertad abstracta debe dar paso a la libertad concreta. Por eso hemos luchado. Sabemos que es dura la tarea y tenemos conciencia de que cada país tiene su propia realidad, su propia modalidad, su propia historia, su propia idiosincrasia. Y respetamos por cierto las características que dan perfil propio a cada nación del mundo y con mayor razón a las de este Continente. Pero sabemos también, y a la plenitud de conciencia, que estas naciones emergieron rompiendo el correaje por el esfuerzo solitario de hombres que nacieron en distintas tierras, que tenían banderas diferentes, pero que se unieron bajo la misma bandera ideal, para hacer posible una América independiente y unida. La historia nos enseña que unas pocas Logias irregulares, como las Lautarinas, fueron la semilla y la simiente de las luchas emancipadoras”, argumentaba Salvador Allende.

La integración suramericana que se viene gestando desde hace algún tiempo y que ha comenzado a profundizarse con la instalación de algunos gobiernos progresistas en América del Sur, puede ser un factor de unidad real de los pueblos, si se basa en el laicismo, en la interculturalidad. La integración no es de forma sino de espíritu y propósitos, decía el libertador y masón Simón Bolívar, y está íntimamente ligada a la

construcción de un Nuevo Ser latinoamericano. Un ser dueño de sí mismo, capaz de conducir su propio destino como señalara el revolucionario independentista uruguayo José Artigas. La integración es como la imagen de estos luchadores, y junto a ellos está Eloy Alfaro.

Hugo Noboa, médico y luchador social, asegura en un análisis sobre el Viejo Luchador, que en el país las ideas de independencia nacional, libertad de pensamiento y expresión, tolerancia política y religiosa, laicismo, son caminos trazados desde la guerra de la independencia, que alcanzan su expresión más alta en el gobierno de Eloy Alfaro.

“Sin embargo, aun en el presente podemos decir que siguen constituyendo una utopía. Dicho de otra manera, todavía no ha entrado en plena vigencia el Estado secular. Si bien, el liberalismo logró consolidar viejas aspiraciones como la abolición de la inquisición y de instituciones feudales como el concertaje, además de otras conquistas como la escuela pública o la libertad de imprenta, en materia de democracia no pudo o no pretendió cambios más importantes”, asegura Hugo Noboa.

Durante mucho tiempo se han repetido por diversos rincones del país los homenajes al Viejo Luchador. Se han hecho estatuas también. Sin embargo, el homenaje que se brinda ahora en Ciudad Alfaro al Viejo Luchador, y el mausoleo que se construyó para mantener su memoria viva, va unido a la instalación de una Asamblea Constituyente que debe trazar el camino para hacer del Ecuador un país más equitativo. Alfaro está ahí, al lado de la Constituyente, recordando con su presencia a los asambleístas que no pueden hacer una Constitución más, como la del 98 o la tibia propuesta del Consejo Nacional de Educación Superior, sino que están obligados a elaborar una Constitución de ruptura y aprobar las leyes que garanticen esa ruptura. Cualquier otra cosa sería un fracaso. Una Constitución que no sea transformadora sería una afrenta al Viejo Luchador. Una Constitución de ruptura será el mejor homenaje.

Salvador

Cien años, mil sueños...

Junio, 2008. Hace algunos años Mario Benedetti decía que “*Para matar al hombre de la paz tuvieron que bombardearlo, hacerlo llama, porque el hombre de la paz era una fortaleza*”. Y agregaba que “*Para matar al hombre de la paz tuvieron que imaginar que era una tropa, una armada, una hueste, una brigada, tuvieron que creer que era otro ejercito, pero el hombre de la paz era tan solo un pueblo y tenía en sus manos un fusil y un mandato y eran necesarios más tanques más rencores más bombas más aviones más oprobios porque el hombre de la paz era una fortaleza*”.

Salvador Allende era, como decía Benedetti, el hombre de la paz, y era sin duda una fortaleza. Estaba convencido que era posible transformar su país en paz, pero sabía que para eso había que sortear diversos obstáculos, correr riesgos y saltar por encima de diversos peligros.

En agosto de 1971 Allende decía: “*Hemos sostenido que no puede haber igualdad cuando unos pocos lo tienen todo y tantos no tienen nada. Pensamos que no puede haber fraternidad cuando la explotación del hombre por el hombre es la característica de un régimen o de un sistema. Porque la libertad abstracta debe dar paso a la libertad concreta. Por eso hemos luchado. Sabemos que es dura la tarea y tenemos conciencia de que cada país tiene su propia realidad, su propia modalidad, su propia historia, su propia idiosincrasia. Y respetamos por cierto las características que dan perfil propio a cada nación del mundo. Pero sabemos también, y a la plenitud de conciencia, que estas naciones emergieron rompiendo el correaje por el esfuerzo solitario de hombres que nacieron en distintas tierras, que tenían banderas diferentes, pero que se unieron bajo la misma bandera ideal, para hacer posible una América independiente y unida*”.

Ahora casi 35 años después de aquel intento de matar al hombre de la paz, él sigue ahí con su palabra, con su mirada, con su recuerdo. No pudieron matar al hombre de la paz, porque hay seres que traspasan los muros de la vida y la muerte (más bien se ríen de ellos) y hacen caminar sus palabras por infinitas geografías, y las palabras caminan impregnadas de sueños, y los sueños saben derramarse en la realidad para volver a ser soñados, para ser soñados de mejor forma... Sueños que son mundos, mundos que son sueños, que traspasan la dimensión del tiempo y el olvido, mundos que inventan caminos donde no tropezar, donde caminar sin dolor, mundos-caminos de vida, mundos raíces... Cien años, mil sueños...

También en agosto de 1971 Allende se mostraba convencido que para llevar adelante su sueño de transformación revolucionaria de Chile era necesario actuar sobre la realidad económica del país. “*La batalla nuestra es muy dura y muy difícil porque, indiscutiblemente, para elevar las condiciones de vida de nuestro pueblo, necesitamos hacer las grandes transformaciones revolucionarias que hieren intereses foráneos, el capital extranjero, intereses imperialistas, intereses nacionales de los monopolios y de*

la alta banca”, repetía una y otra vez.

Además aseguraba estar convencido de que no se podría derrotar el retraso, la ignorancia y la miseria, si no se utilizaban los excedentes producidos por la propia economía chilena “*para sembrarlos en escuelas, hospitales, caminos y haciendas trabajadas*”, como le gustaba decir. Y siempre daba el ejemplo del cobre chileno, riqueza fundamental del país, pilar de la economía, que representaba el 82% del presupuesto de divisas del país, y daba solamente el 24% del ingreso fiscal. La inversión inicial de las compañías americanas del cobre a comienzo de la década del 20 fue menor a 13 millones de dólares; y hasta 1971 habían ganado con la explotación del cobre 3.200 millones de dólares. Por eso Allende interrogaba ¿cómo puede progresar el país si no se cambia ese tipo de relación tan injusta? ¿Cómo un pueblo que tiene las más grandes reservas de cobre del mundo y la más grande mina del mundo no puede controlar ni los precios, ni los niveles de producción, ni los mercados? ¿Cómo es posible, que ese que yo he llamado con razón el sueldo de Chile, sea manejado por manos que no son chilenas?

Allende recurrió seguido a una frase de Abraham Lincoln cuando dijo refiriéndose a Estados Unidos: “*Esta nación es mitad esclava y mitad libre*”. Decía que esa frase, podía aplicarse a nuestros pueblos aparentemente libres pero esclavos. Entonces, como no podía ser de otra manera, el 11 de julio de 1971, considerado como el Día de la Dignidad Nacional, se promulgó la Ley de Nacionalización del cobre, aprobada por unanimidad del Congreso. Pero Allende también decía que la victoria del proyecto que él representaba no se podría lograr solamente con la unidad de la izquierda en la Unidad Popular, aunque ese fuera un paso fundamental.

La victoria del proyecto revolucionario dependía en gran parte de la conciencia del pueblo “*con modestia en la dimensión de la realidad, y sabiendo que en el mundo contemporáneo, más que el hombre, son los pueblos los que deben ser y son los actores fundamentales de la historia, busqué la posibilidad de hacer que este pueblo, el de Chile, tomara conciencia de su propia fuerza y supiera encontrar su propio camino*” . Y luego agregaba: “*Nuestro combate y nuestra decisión tenían que ser no un cambio político, no el traspaso del gobierno de un hombre a otro, sino la entrega de un régimen a un pueblo que quiere la transformación profunda en lo económico, en lo político y en lo social*” .

Allende siempre sostuvo que era difícil ganar en las elecciones, que era más difícil asumir el gobierno, que aún era más difícil construir el socialismo, pero era necesario caminar. Por eso decía: “*Herir intereses es duro, y que esos intereses se defienden, lo sabemos y ya lo estamos viendo. Pero, ¿hasta dónde los pueblos de este Continente van a aceptar que seamos manejados por control remoto? ¿Hasta cuándo no vamos a ver nosotros que tenemos derecho a trazar nuestro propio camino, a recorrer nuestro propio sendero, a tomar las banderas libertarias de los próceres de este Continente para convertirlas en realidad, porque esa es la tarea que nos entregaron*” , enfatizaba.

Siempre expresó que la tarea del cambio revolucionario era tan monumental que no la podía hacer un hombre o un grupo de partidos, sino un pueblo organizado, disciplinado, consciente, responsable de su gran tarea histórica. Pero respetaba la realidad de cada país. Por eso decía: “*Siempre sostuve que cada país, de acuerdo con su propia realidad, debía buscar el camino. En Chile decidimos caminar dentro de las leyes de la*

democracia burguesa, comprometidos a respetarlas, pero al mismo tiempo a transformarlas, para hacer posible que el hombre de Chile tenga una existencia distinta y que Chile sea auténticamente una Patria para todos los chilenos. Hemos planteado una revolución auténticamente chilena, hecha por chilenos, para Chile”.

En 1938 un Frente Popular asumió la conducción de Chile y fue duramente combatido por los sectores de poder hasta que cierto día los militares intentaron dar un golpe de estado. Entonces fue el pueblo el que rodeó los cuarteles. Fue el pueblo sin armas el que los obligó a rendirse, sin que los soldados dispararan un solo tiro frente a una multitud dispuesta a defender ese gobierno. Seguramente El hombre de la Paz pensaba que podría ocurrir una situación similar con su gobierno. Enfatizaba en su obligación de mirar con ojos abiertos lo que podía ocurrir en el futuro, para ser capaces de encontrar los cauces que permitan a las grandes masas continuar un camino que no sea el de la violencia innecesaria y del costo del capital elevado. Y comentaba: “*Yo no soy una represa, pero sí soy el cauce para que el pueblo pueda caminar con la seguridad de que sus derechos serán respetados. No pueden detenerse las avalanchas de la historia. No pueden las leyes represivas calmar el hambre de los pueblos*”. También decía que transitoriamente podrían aplazarse los cambios algunos años; pero tarde o temprano se rompen los diques y la marea humana inunda, pero esta vez con violencia porque también su hambre y sufrimiento son más que milenarios en algunas partes, y centenarios, por lo menos en nuestro Continente.

El día que intentaron matar al hombre de la paz sin conseguirlo, hace ya casi 35 años dijo: “*El proceso social no va a desaparecer porque desaparece un dirigente. Podrá demorarse, podrá prolongarse, pero a la postre no podrá detenerse. Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad al pueblo. Y les digo que tengo la certeza de que la semilla que hemos entregado a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos. En este momento definitivo, el último en que yo pueda dirigirme a ustedes, quiero que aprovechen la lección: el capital foráneo, el imperialismo, unidos a la reacción crearon el clima para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición. El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse. Sigan ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor*”.

Hoy, cuando cumple 100 años el Hombre de la Paz, ya no existe ninguna duda de que no pudieron asesinarlo... No pudieron expulsarlo del mundo, ni destruir sus sueños, ni hacerlo olvidar el color del cobre y de quienes trabajan en las minas de cobre, y mucho menos olvidar el sonido y la luz de las palabras de su pueblo... porque ya es algo así como una raíz de América...

Pepe
Tal cual es...

Marzo, 2009. Juan Carlos Onetti dijo alguna vez: “Lo más importante que tengo sobre mis libros es una sensación de sinceridad. De haber sido siempre Onetti. De no haber usado nunca ningún truco... de no haberme estafado a mí mismo ni a nadie nunca. Todas las debilidades que se pueden encontrar en mis libros son debilidades mías y son autenticas debilidades”. Creo que fue en una entrevista con María Esther Gilio.

Si alguien leyó la obra de Onetti y leyó su vida no tiene duda que fue así. Su obra es un reflejo de su vida y su vida es un reflejo de su obra. Nunca se le hubiese ocurrido hacer de Santa María un pueblo de telenovela, por ejemplo.

Si trasladamos esta imagen a la política uruguaya del siglo XX podríamos decir que José Batlle Ordoñez no se traicionó a sí mismo y supo ver la necesidad de reforzar el Estado para lograr políticas y leyes sociales, industrializar el país para levantarla y decirle a la Iglesia que se dedique a salvar almas si es que podía hacerlo.

También podríamos pensar que Aparicio Saravia fue sincero, y dio el toque de atención sobre el olvido en que quedaba el campo con el proyecto batllista. Deberíamos hablar de Raúl Sendic quien nunca se estafó a sí mismo y supo rescatar ese Uruguay de los cañeros, los arroceros, los otros, y mostrar la decadencia de la “Suiza de América”. Habría que señalar a Líber Seregni quien fue autentico al reivindicar la dignidad y el honor militar.

Llegando al presente, no hay duda que cuando uno escucha hablar a José Mujica nota una sensación de sinceridad y enseguida percibe que Mujica ha sido siempre Mujica, que no ha usado ningún truco... que no se ha estafado a sí mismo ni a nadie, y que todas las fortalezas o debilidades que se pueden encontrar en su discurso y en su accionar son debilidades y fortalezas tuyas. Porque Mujica, incluso discrepando con sus posturas y acciones políticas, es antes que nada un ser humano real que no oculta como es, como cualquier hijo de vecino.

Con una capacidad de mirar más lejos que muchos, sin duda; sino no sería un candidato a Presidente con pasta de estadista y con la popularidad que tiene. Con la experiencia para moverse en cualquier escenario, así sea entre reyes o entre pobres; claro. Con un conocimiento real del país urbano y rural como pocos, sin duda. Con una sabiduría para conformar y coordinar equipos de trabajo a cualquier nivel, sea en un partido, un ministerio o un gobierno. Con la solvencia, seguridad y firmeza para realizar una gestión gubernamental seria, constructiva; y seguramente también con errores, claro. Con la tolerancia y la tranquilidad para reconocer los errores y escuchar el aporte de todos y todas, seguro. Por todas esas condiciones y muchas más, José Mujica será el Presidente de todos /as los /as uruguayos /as. Pero sobre todo, porque Mujica nunca deja ni dejará de ser Mujica.

Ante Lula, ante Obama, ante Correa, ante Evo Morales, ante el “rey” Juan Carlos, ante

Cristina Fernández, ante la selección uruguaya, ante los vecinos y vecinas del barrio Marconi o del Buceo, ante los periodistas, ante la barra chica y la barra grande Mujica es Mujica.

Cuando la gente vota por Mujica sabe que está votando por alguien que nunca se estafó a sí mismo ni estafó a nadie. Y si analizamos un poquito esa autenticidad, tal vez la encontraremos en el fondo de una cosa que algunos le llaman uruguavez. Esa cosa rara que a veces no sabemos que es, pero sabemos que existe cuando suenan los tamboriles, o aparece una murga en el escenario, o vemos unos gurises haciendo un picado, o entramos al Paraninfo de la Universidad o al Salón de los Pasos Perdidos...

Entonces, cuando alguien vota por Mujica sabe que vota por alguien auténtico, alguien que no le está mintiendo, alguien que no le va a mentir. Esa autenticidad le da a José Mujica la popularidad que tiene. Esa autenticidad hace que, según datos de una encuesta reciente, sea el político uruguayo que cuenta con la mayor simpatía de la gente y la menor antipatía.

Hay candidatos que tienen una alta popularidad pero también un rechazo muy importante de la población. Esos, según datos de la realidad, nunca ganan una elección. En cambio, hay candidatos que tienen alta popularidad y poco rechazo. Esos son los que ganan las elecciones. Ese es el caso de José Mujica, confirmado por la percepción de la gente y por las encuestas...

Jorge Enrique

El recuerdo de un amigo

Julio, 2009. Este sábado, al llegar a Ecuador luego de diez días en Uruguay, me encontré con una noticia que me golpeó profundamente. Había fallecido el querido amigo y maestro Jorge Enrique Adoum.

En junio de 1991, participé en La Habana, como jurado del Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí, que había ganado el año anterior. Fui representando a Uruguay y me junté en la capital cubana con otros escritores y periodistas de América Latina.

Aquel jurado fue presidido por Jorge Enrique, que por esos mismos días estaba de cumpleaños. Como regalo, los integrantes de jurado escribimos algunas letras en un mantel de papel de La Bodeguita del Medio. En aquella ocasión escribí unas palabras que expresaban un poco la admiración por el poeta y la persona, y que decían así: caminando por los pretilés de la realidad/ un poeta hace/ des/hace y re/hace/ la palabra, como si la vida pintara de colores, / todos los pájaros de la memoria.

Un año después, cuando vine a vivir a Quito, nos reencontramos en una cevichería donde nos reuniríamos tantas veces en los años siguientes para hablar de política, de literatura y de tantas historias del Ecuador y la América. Allí mismo esbozamos una carta de solidaridad de los intelectuales ecuatorianos con Juan Gelman, cuando buscaba a su nieta, desaparecida por las dictaduras de Uruguay y Argentina en los años del Plan Cóndor, y recuperada tras una gran corriente solidaria mundial.

Escritor solidario, recorrió las frustraciones y esperanzas de Ecuador y la América, con mirada y palabra comprometida en la construcción del futuro. Mirada y palabra que ya traspasaron el tiempo y se ubicaron en todas las vasijas de barro por venir...

Ho Chi Minh

Un largo viaje...

Noviembre, 2011. Llegar a Hanoi, visitar la Casa del Tío Ho, escuchar a la gente hablar de él y recibir el Botón de Oro con su rostro, me recuerda con Nicolás Guillén que *Al final del largo viaje,/ Ho Chi Minh suave y despierto: / sobre el albura del traje/ le arde el corazón abierto. / No trae escolta, ni paje. / Pasó montaña y desierto: / en la blancura del traje, / sólo el corazón abierto. / No quiso más para el viaje...*

En 1967 se edita *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, que se convierte en el mejor ejemplo del realismo mágico, un “género literario” latinoamericano que, sirviéndose del surrealismo, mezcla lo mítico y lo cotidiano para captar la historia y la cultura. Quién no recordará años después aquel párrafo de inicio que dice así: “*Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía, había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo*”.

En ese mismo año, intelectuales y artistas estadounidenses promueven grandes manifestaciones contra la guerra de Vietnam.

La Carta enviada por el líder vietnamita, Ho Chi Min al presidente de Estados Unidos Lyndon B. Johnson, en respuesta a un mensaje anterior del mandatario provoca un remezón en la opinión pública estadounidense:

“Vietnam se encuentra a miles de kilómetros de Estados Unidos. Los vietnamitas nunca han hecho ningún daño a Estados Unidos, pero Estados Unidos ha intervenido de forma continuada en Vietnam, en abierta contradicción con las promesas realizadas por su representante en la Conferencia de Ginebra de 1954, y ha intensificado la agresión militar contra Vietnam del Norte para prolongar la división de nuestro país y convertir a Vietnam del Sur en una colonia y en una base militar. Desde hace dos años, el gobierno de Estados Unidos mantiene una guerra contra la República Democrática de Vietnam, un país independiente y soberano, con el apoyo de sus fuerzas aéreas y navales.

El ejército de Estados Unidos ha cometido crímenes de guerra, crímenes contra la paz y contra la humanidad. En Vietnam del Sur, medio millón de soldados de Estados Unidos y de sus aliados utilizan el armamento más inhumano y las estrategias militares más bárbaras posibles. Usan napalm, armas químicas tóxicas y gas para masacrar a nuestros compatriotas, destruir las cosechas y arrasar pueblos enteros. Miles de aviones de Estados Unidos han arrojado cientos de miles de toneladas de bombas sobre Vietnam del Norte, destruyendo ciudades, pueblos, industrias y colegios. En su mensaje parece lamentar el sufrimiento y la destrucción que sufre Vietnam. Permitáme entonces que le pregunte quién ha cometido esos monstruosos delitos. Ha sido Estados Unidos, y sus aliados. El gobierno de Estados Unidos es el único responsable de la gravísima situación que

se vive en Vietnam.

La agresión militar de Estados Unidos contra el pueblo de Vietnam constituye un desafío a los países socialistas, una amenaza para el movimiento de independencia nacional y un grave peligro para la paz en Asia y en el resto del mundo. Los vietnamitas aman profundamente la independencia, la libertad y la paz. Pero se han levantado como un solo hombre ante la agresión de Estados Unidos, sin temor a los sacrificios ni a las penalidades. Están decididos a seguir resistiendo hasta conseguir la verdadera independencia, la libertad y la paz. Nuestra justa causa despierta el apoyo y un fuerte sentimiento de solidaridad entre los ciudadanos de todo el mundo, incluidos muchos sectores de la sociedad estadounidense. El gobierno de Estados Unidos ha desatado una guerra contra Vietnam y la agresión debe cesar. Es la única forma de restaurar la paz. El gobierno de Estados Unidos debe detener sus bombardeos y todos los demás actos de guerra contra la República Democrática de Vietnam, definitiva e incondicionalmente. Debe retirar de Vietnam del Sur a todas sus tropas, propias y aliadas; reconocer al Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, y permitir que sean los ciudadanos vietnamitas quienes solucionen sus propios asuntos. Ésta es la base de los cinco puntos que mantiene el gobierno de la República Democrática de Vietnam, y que incluyen los principios esenciales de los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Vietnam. Es la base de una solución política adecuada al problema de Vietnam. En su mensaje sugería el establecimiento de conversaciones directas entre la República Democrática de Vietnam y Estados Unidos. (...)

Sólo después de un cese incondicional de los bombardeos y de todos los demás actos de guerra contra la República Democrática de Vietnam, podrán los dos países iniciar conversaciones y dialogar sobre las cuestiones que nos afectan. Los vietnamitas no se rendirán nunca ante la agresión, y no aceptarán conversaciones bajo la amenaza de las bombas. Nuestra causa es absolutamente justa. Sólo cabe esperar que el gobierno de Estados Unidos actúe de forma racional”.

En marzo de 1972 ciento veinte mil soldados regulares norvietnamitas entran en Vietnam del Sur. La acción, apoyada por las guerrillas del Frente Nacional de Liberación, toma por sorpresa a los ejércitos estadounidense y survietnamita. Estados Unidos decide bombardear Vietnam del Norte como nunca lo había hecho hasta el momento. En diciembre los bombardeos masivos de Hanoi y Haiphong provocan la condena mundial, por la muerte masiva de civiles. Durante muchos años se recordará en todo el mundo la fotografía de una niña norvietnamita corriendo tras los bombardeos con Napalm realizados por Estados Unidos a la aldea de Trang Bang.

Recién el 27 de enero de 1973 se firmará el tratado de paz que pondrá fin a la guerra más larga de las tantas protagonizadas por Estados Unidos, sellándose su primera derrota militar, ante un país pequeño, pobre y tecnológicamente poco avanzado, cobrando la vida de más de 57.000 soldados estadounidense y más de dos millones de vietnamitas entre civiles y militares.

Tal vez, en ese instante, algunos recordaron aquel poema de su *Diario de prisión*, cuando el Tío Ho decía: “Para matar el tiempo jugamos ajedrez. / Infantes y caballos sin cesar combatiendo. / En ataque y repliegue como el rayo has de ser. / Rápido el pensamiento y rápidos los pies, / te dan la iniciativa y al triunfo te llevan. / Con la

mirada engloba, pero estudia el detalle. / Muestra tu decisión, hostigando sin tregua. / Si estás acorralado, en conversar tus carros no te empeñes. / A veces la victoria es consecuencia de un peón bien colocado. / Al comenzar el juego, las fuerzas son iguales: / a un lado como al otro puede ir la victoria. / Prepara bien tus golpes, pero oculta tus metas. / Así conquistarás título de estratega.”

Tras la derrota militar, el escándalo político. En junio de 1972 cuando Richard Nixon emprende su campaña presidencial para el segundo mandato, un guardia de seguridad del Watergate, complejo de hoteles y oficinas de Washington, advierte que se está cometiendo un robo en la sede nacional del Partido Demócrata. La policía detiene en el lugar a cinco hombres que portan micrófonos y luego a otros dos. Pronto se sabe que los detenidos, algunos de ellos ex agentes de la CIA y el FBI, están relacionados con la Casa Blanca y el Comité para la Reelección del presidente Nixon.

El escándalo provocado por el hecho desembocará en 1974 en la primera dimisión de un presidente estadounidense en su historia. Ahora visitando su casa modesta de Hanoi, vuelvo a recordar a Ho Chi Minh, el hombre que venció los imperios de Francia y Estados Unidos y nunca perdió su humildad y nunca dejó de caminar...

Porque tarde o temprano llega el Buen Tiempo: “*Todo cambia, es la ley, gira y gira la rueda / de la naturaleza: tras la lluvia el buen tiempo / siempre llega. En un instante, el mundo se despoja / de sus ropas mojadas, y en diez mil li a la redonda / sus tapices brillantes el paisaje despliega. / Al tierno sol, por la brisa ligera acariciada / se abre una flor y cándida sonríe. Allá arriba, en las ramas más altas, por la lluvia lavadas, / armonizan en coro los pájaros sus cantos. / Llena los corazones la alegría, todo siente el renuevo. / La amargura vencida, deja su sitio al júbilo. / Es la vida.*”

Fidel **La historia me absolverá**

Julio, 2016. La palabra revolución, con el andar de los siglos se fue ahuecando, envileciendo, entrampando en su propio laberinto. Sin embargo, hay momentos históricos que no solo reivindicaron la palabra, si no que se constituyeron en hechos fundamentales para posicionar la revolución social en la memoria colectiva.

En los procesos revolucionarios existen derrotas militares que finalmente se transformaron en victorias políticas y hechos que marcaron el rumbo de los acontecimientos en el futuro. Los Asaltos a los Cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes en julio de 1953 en Cuba, fueron una derrota militar del movimiento revolucionario cubano, que Fidel Castro transformó en victoria política, pronunciando el discurso más trascendente del siglo XX en América Latina. Ese hecho se produjo en un momento histórico particular.

En febrero de 1950 después que China y la Unión Soviética reconocieron el gobierno de Ho Chi Minh en Vietnam, Estados Unidos lo consideró un “instrumento del comunismo internacional” y por lo tanto peligroso para los intereses estadounidenses en Asia si finalmente ganaba la guerra de independencia contra Francia. Meses después otorgaba los primeros quince millones de dólares en ayuda militar al gobierno francés para combatir al movimiento revolucionario vietnamita.

El senador Joseph McCarthy inició la persecución contra aquellos que el gobierno estadounidense consideraba de tendencia “comunista”. Primero fueron los integrantes del Partido Demócrata y luego los dirigentes sociales, artistas, escritores, consolidando una política de terrorismo de estado.

Estados Unidos y otros países de Europa rompieron el aislamiento del dictador Francisco Franco e hicieron alianza con él para perseguir a los partidarios de izquierda. La ONU suspendió los acuerdos que, en 1946, provocaron la retirada de embajadores de varios países y la exclusión de España de los organismos vinculados. Fue un cheque en blanco para profundizar la represión y el terror sobre la población opositora. Dos años después el país será admitido en la Unesco limpiando así los crímenes el franquismo. También en 1950 se inicia la guerra de Corea.

En 1952 ganó las elecciones presidenciales estadounidense el general retirado Dwight D. Eisenhower llevando como compañero de fórmula a Richard Nixon. Personajes acordes con un momento histórico de avance del conservadurismo en Estados Unidos y su acelerado enfrentamiento con la Unión Soviética (URSS). Ese año, en Argentina murió Eva Duarte y empezó la caída del gobierno de Juan Domingo Perón. En noviembre de 1952 Estados Unidos hizo explotar su primera bomba H, quinientas veces más potente que la bomba atómica que destruyó Hiroshima y Nagasaki.

En marzo de 1952 en Cuba, Fulgencio Batista dio un Golpe de Estado, se declaró dictador e instaló un gobierno represivo y corrupto en alianza con latifundistas, empresas estadounidenses y la Mafia, que controlaba los casinos y cabarets de La Habana. Los sectores opositores al régimen fueron perseguidos, encarcelados y asesinados. En 1953 finalizó la guerra de Corea luego de tres años de duros enfrentamientos entre el norte y el sur y miles de muertos en el camino.

En marzo de 1953 murió Joseph Stalin a los 73 años, tras 29 años de gobernar la URSS consolidando la unidad mediante un régimen represivo. En agosto de 1953 los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña, presididos por Eisenhower y Churchill, con la dirección de la Central de Inteligencia Americana (CIA) y mercenarios contratados, provocaron un golpe de Estado en Irán, a favor de *Mohamed Reza Pahlevi*, que instauró una dictadura. Las piezas claves de la operación fueron el Secretario de Estado de Estados Unidos, John Foster Dulles, su hermano Allen, director de la CIA, y Kermit Roosevelt, también de la CIA e hijo de Theodore Roosevelt. Dos años antes, el entonces Primer Ministro iraní Muhammad Mossadegh había nacionalizado la Anglo-Iranian Oil Company. También en 1953 Camboya (Kampuchea) declara su independencia de Francia. De a poco se fue consolidando la guerra fría.

En Cuba a principios de 1953, el movimiento opositor a Batista liderado por Fidel Castro contaba ya con unos 1200 integrantes entre obreros, campesinos, profesionales universitarios y estudiantes. La realidad política hacía necesaria una acción importante para posicionar al movimiento y luego provocar una insurrección que llevará a la caída de Batista. Entonces, planificaron la toma de dos cuarteles.

Ubicado en Santiago de Cuba, el Cuartel Moncada era el segundo del país, con unos mil efectivos, pero estaba alejado como para recibir ayuda militar inmediato en caso de ser tomado. Santiago se hallaba situada en la costa sur, junto al mar, rodeada de montañas, lo que, en parte podía facilitar la defensa posterior a la ocupación y el inicio de la lucha guerrillera en las montañas si había que retirarse.

En la elección del lugar había además un contenido de reivindicación histórica y simbólica, ya que las tres guerras independentistas del siglo XIX, fueron en esa zona del país. También el pueblo de esa región era reconocido por su rebeldía ya que ahí se produjeron importantes insurrecciones populares en el siglo XX. En paralelo al asalto del Moncada se tomaría el cuartel Carlos Manuel de Céspedes en el municipio de Bayamo.

El mando militar del operativo era dirigido por Fidel Castro y el mando civil por Abel Santamaría. Los pocos recursos que habían logrado reunir sirvieron para adquirir 165 armas, entre fusiles calibre 22 y escopetas de caza, los uniformes y realizar el entrenamiento previo al asalto ya que nadie tenía experiencia militar.

El 26 de julio era domingo de carnaval, un festejo popular tradicional en Santiago, al que concurría gente de distintos lugares del país. Esa fiesta por un lado mantendría distraída a la población y a las fuerzas represivas y por otro no despertaría sospechas de que jóvenes de otras provincias estuvieran en la ciudad. Participaron 131 combatientes, organizados en tres grupos. El primero al mando de Fidel atacaría el Moncada. Los otros dirigidos por Abel Santamaría y Raúl Castro ocuparían el Hospital y el Palacio de Justicia que estaban al lado.

Antes de la acción Fidel Castro pronunció las siguientes palabras:

"Compañeros: Podrán vencer dentro de unas horas o ser vencidos; pero de todas maneras, ¡óiganlo bien, compañeros!, de todas maneras el movimiento triunfará. Si vencemos mañana, se hará más pronto lo que aspiró Martí. Si ocurriera lo contrario, el gesto servirá de ejemplo al pueblo de Cuba, a tomar la bandera y seguir adelante. El pueblo nos respaldará en Oriente y en toda la isla. ¡Jóvenes del Centenario del Apóstol! Como en el 68 y en el 95, aquí en Oriente damos el primer grito de ¡Libertad o muerte! Ya conocen ustedes los objetivos del plan. Sin duda alguna es peligroso y todo el que salga conmigo de aquí esta noche debe hacerlo por su absoluta voluntad. Aún están a tiempo para decidirse. De todos modos, algunos tendrán que quedarse por falta de armas. Los que estén determinados a ir, den un paso al frente. La consigna es no matar sino por última necesidad".

El Hospital y el Palacio de Justicia fueron tomados. En el Moncada, el grupo principal, logró desarmar la guardia pero llegó una patrulla y se provocó un tiroteo. Eso alertó a la tropa que se movilizó rápidamente para atacar a los rebeldes. Tras un duro enfrentamiento y ante un enemigo superior en efectivos y armas, Fidel Castro vio que era imposible continuar la lucha y ordenó la retirada. Los 28 combatientes que intentaron tomar el Cuartel de Bayamo, también fracasaron.

Tras la derrota, Batista decretó Estado de Sitio y aumentó la represión contra diversos sectores opositores, clausuró medios de comunicación de izquierda y aplicó medidas de censura a la prensa y la radio. Seis combatientes de los dos cuarteles murieron en los enfrentamientos, más de cincuenta fueron asesinados después por el ejército pero los presentaron como caídos en el combate, unos pocos escaparon y los demás fueron capturados y torturados.

Como nadie es amigo de las derrotas, en la época muchos sectores de la izquierda latinoamericana criticaron la acción diciendo que fue una aventura.

Meses después, en octubre, el juicio a Fidel Castro se transformará en una tribuna para denunciar los asesinatos y torturas, cuando el líder revolucionario pronunciará su alegato de autodefensa, conocido posteriormente como *La historia me absolverá*, por la última frase pronunciada al realizar su defensa.

El discurso de cuatro horas provocó la reacción de distintos sectores de la sociedad y se transformó en un golpe directo a la imagen de Batista. La indignación de la población por el trato a los prisioneros dañó seriamente la imagen de Batista. Hubo pronunciamiento de jueces, religiosos y diversas organizaciones condenando el asesinato y la tortura de los prisioneros. Tras el discurso Fidel Castro se convirtió en un héroe para los sectores populares. En el alegato, al decir de diversos analistas, Fidel Castro se transformó de acusado en acusador y logró quebrar el silencio impuesto por la dictadura, posicionando el discurso revolucionario y provocando un crecimiento de su imagen como líder.

"No se mató durante un minuto, una hora o un día entero, sino que en una semana completa, los golpes, las torturas, los lanzamientos de azotea y los disparos no

cesaron un instante como instrumento de exterminio manejados por artesanos perfectos del crimen. El cuartel Moncada se convirtió en un taller de tortura y muerte, y unos hombres indignos convirtieron el uniforme militar en delantales de carníceros", explicó Fidel.

El cuestionamiento de Fidel al pedido de sentencia realizado por el fiscal acusador fue en un cuestionamiento político al régimen de Batista y su Sistema Judicial.

"Es un principio elemental de derecho penal que el hecho imputado tiene que ajustarse exactamente al tipo de delito prescrito por la ley –aseguró el líder cubano. Si no hay ley exactamente aplicable al punto controvertido, no hay delito. El artículo en cuestión dice textualmente: 'Se impondrá una sanción de privación de libertad de tres a diez años al autor de un hecho dirigido a promover un alzamiento de gentes armadas contra los Poderes Constitucionales del Estado. La sanción será de privación de libertad de cinco a veinte años si se llevase a efecto la insurrección'. ¿En qué país está viviendo el señor fiscal? ¿Quién le ha dicho que nosotros hemos promovido alzamiento contra los Poderes Constitucionales del Estado? Dos cosas resaltan a la vista. En primer lugar, la dictadura que oprime a la nación no es un poder constitucional, sino inconstitucional; se engendró contra la Constitución, por encima de la Constitución, violando la Constitución legítima de la República. Constitución legítima es aquella que emana directamente del pueblo soberano".

Más adelante incluso ironizó utilizando un lenguaje que llegaba a la mayoría de la gente.

"En segundo lugar, el artículo habla de Poderes, es decir, plural, no singular, porque está considerado el caso de una república regida por un Poder Legislativo, un Poder Ejecutivo y un Poder Judicial que se equilibran y contrapesan unos a otros –argumentó Fidel. Nosotros hemos promovido rebelión contra un poder único, ilegítimo, que ha usurpado y reunido en uno solo los Poderes Legislativos y Ejecutivo de la nación, destruyendo todo el sistema que precisamente trataba de proteger el artículo del Código que estamos analizando. En cuanto a la independencia del Poder Judicial después del 10 de marzo, ni hablo siquiera, porque no estoy para bromas... ".

El alegato también se transformó en un cuestionamiento al sistema económico e indirectamente al propio sistema capitalista.

"El porvenir de la nación y la solución de sus problemas no pueden seguir dependiendo del interés egoísta de una docena de financieros, de los fríos cálculos sobre ganancias que tracen en sus despachos de aire acondicionado diez o doce magnates -afirmó. El país no puede seguir de rodillas implorando los milagros de unos cuantos becerros de oro que, como aquél del Antiguo Testamento que derribó la ira del profeta, no hacen milagros de ninguna clase. Los problemas de la República sólo tienen solución si nos dedicamos a luchar por ella con la misma energía, honradez y patriotismo que invirtieron nuestros libertadores en crearla. Y no (...) consiste en dejarlo todo tal cual está y pasarse la vida farfullando sandeces sobre la 'libertad absoluta de empresa', 'garantías al capital de inversión' y la 'ley de la oferta y la demanda', como habrán de resolverse tales problemas. En un

palacete de la Quinta Avenida, estos ministros pueden charlar alegremente hasta que no quede ya ni el polvo de los huesos de los que hoy reclaman soluciones urgentes. Y en el mundo actual ningún problema social se resuelve por generación espontánea”.

Fidel denunció, describió y analizó la realidad política, social y económica de Cuba resumida en seis temas fundamentales y desarrolló propuestas para superar los problemas a partir de un gobierno revolucionario. La necesidad de distribuir de la tierra entre os campesinos para mejorar la producción, la urgencia de un proceso de industrialización para promover el desarrollo, la construcción de vivienda para los sectores populares en las ciudades, políticas para mejorar la educación con planes de alfabetización y mejora del salario de los maestros, y acciones urgentes para desarrollar el sistema de salud.

Para cumplir las propuestas sería necesario promulgar cinco leyes revolucionarias. Primero establecer la vigencia de la Constitución cubana de 1940 y restablecer el estado de derecho. Segundo realizar la Reforma Agraria. Tercero establecer que los trabajadores industriales reciban el 30 por ciento de los beneficios de sus empresas. Cuarto, decretar que los trabajadores de la industria azucarera reciban el 55 por ciento de los beneficios generados por su empresa. Quinto, confiscar los bienes de las personas culpables de fraude al Estado. Así, con estas y otras políticas se superaría el desempleo tan alto que existía en Cuba. Además, el discurso de Fidel estuvo atravesado por una reivindicación permanente de José Martí, de su figura histórica y de su pensamiento, generando simpatía en la población.

Luego describió las acciones que debería tomar un gobierno para solucionar los problemas económicos y sociales con propuestas que hasta hoy están vigentes.

“Un gobierno revolucionario con el respaldo del pueblo y el respeto de la nación después de limpiar las instituciones de funcionarios venales y corrompidos, procedería inmediatamente a industrializar el país, movilizando todo el capital inactivo que pasa actualmente de mil quinientos millones a través del Banco Nacional y el Banco de Fomento Agrícola e Industrial y sometiendo la magna tarea al estudio, dirección, planificación y realización por técnicos y hombres de absoluta competencia, ajenos por completo a los manejos de la política”, afirmó Fidel Castro.

Explicó además cómo resolver el problema agrario.

“Un gobierno revolucionario, después de asentar sobre sus parcelas con carácter de dueños a los cien mil agricultores pequeños que hoy pagan rentas –afirmó el líder revolucionario-, procedería a concluir definitivamente el problema de la tierra, primero: estableciendo como ordena la Constitución un máximo de extensión para cada tipo de empresa agrícola y adquiriendo el exceso por vía de expropiación, reivindicando las tierras usurpadas al Estado, desecando marismas y terrenos pantanosos, plantando enormes viveros y reservando zonas para la repoblación forestal; segundo: repartiendo el resto disponible entre familias campesinas con preferencia a las más numerosas, fomentando cooperativas de agricultores para la utilización común de equipos de mucho costo, frigoríficos y

una misma dirección profesional técnica en el cultivo y la crianza y facilitando, por último, recursos, equipos, protección y conocimientos útiles al campesinado”.

Sobre la falta de viviendas también hizo propuestas que seguramente sorprenden todavía a muchos.

“Un gobierno revolucionario resolvería el problema de la vivienda rebajando resueltamente el cincuenta por ciento de los alquileres, eximiendo de toda contribución a las casas habitadas por sus propios dueños, triplicando los impuestos sobre las casas alquiladas, demoliendo las infernales cuarterías para levantar en su lugar edificios modernos de muchas plantas y financiando la construcción de viviendas en toda la Isla en escala nunca vista, bajo el criterio de que si lo ideal en el campo es que cada familia posea su propia parcela, lo ideal en la ciudad es que cada familia viva en su propia casa o apartamento –argumentó Fidel Castro. Hay piedra suficiente y brazos de sobra para hacerle a cada familia cubana una vivienda decorosa. Pero si seguimos esperando por los milagros del becerro de oro, pasarán mil años y el problema estará igual. Por otra parte, las posibilidades de llevar corriente eléctrica hasta el último rincón de la Isla son hoy mayores que nunca, por cuanto es ya una realidad la aplicación de la energía nuclear a esa rama de la industria, lo cual abaratará enormemente su costo de producción. Con estas tres iniciativas y reformas el problema del desempleo desaparecería automáticamente y la profilaxis y al lucha contra las enfermedades sería tarea mucho más fácil”.

También remarcó la importancia de la Educación para el avance de los pueblos y señala la necesidad de una reforma estructural.

“Finalmente, un gobierno revolucionario procedería a la reforma integral de nuestra enseñanza, poniéndola a tono con las iniciativas anteriores, para preparar debidamente a las generaciones que están llamadas a vivir en una patria más feliz –explicó. No se olviden las palabras del Apóstol: ‘Se está cometiendo en [...] América Latina un error gravísimo: en pueblos que viven casi por completo de los productos del campo, se educa exclusivamente para la vida urbana y no se les prepara para la vida campesina. El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos, en la instrucción del pensamiento y en la dirección de los sentimientos. Un pueblo instruido será siempre fuerte y libre’. Pero el alma de la enseñanza es el maestro, y a los educadores en Cuba se les paga miserablemente; no hay, sin embargo, ser más enamorado de su vocación que el maestro cubano. ¿Quién no aprendió sus primeras letras en una escuelita pública? Basta ya de estar pagando con limosnas a los hombres y mujeres que tienen en sus manos la misión más sagrada del mundo de hoy y del mañana, que es enseñar. Debe concedérseles además a los maestros que desempeñan su función en el campo, el uso gratuito de los medios de transporte; y a todos, cada cinco años por lo menos, un receso en sus tareas de seis meses con sueldo, para que puedan asistir a cursos especiales en el país o en el extranjero, poniéndose al día en los últimos conocimientos pedagógicos y mejorando constantemente sus programas y sistemas”.

“¿De dónde sacar el dinero necesario?”, se preguntó Fidel. Y respondió con una acusación que golpea hasta hoy. “Cuando no se lo roben, cuando no haya funcionarios venales que se dejen sobornar por las grandes empresas con

detrimento del fisco, cuando los inmensos recursos de la nación estén movilizados y se dejen de comprar tanques, bombarderos y cañones en este país sin fronteras, sólo para guerrear contra el pueblo, y se le quiera educar en vez de matar, entonces habrá dinero de sobra”.

El manifiesto fue además un llamado a la conciencia colectiva poniendo en evidencia la indiferencia de la sociedad ante la realidad social.

“Lo inconcebible es que haya hombres que se acuesten con hambre mientras quede una pulgada de tierra sin sembrar; lo inconcebible es que haya niños que mueran sin asistencia médica, lo inconcebible es que el treinta por ciento de nuestros campesinos no sepan firmar, y el noventa y nueve por ciento no sepa de historia de Cuba; lo inconcebible es que la mayoría de las familias de nuestros campos estén viviendo en peores condiciones que los indios que encontró Colón al descubrir la tierra más hermosa que ojos humanos vieron -aseguró. La sociedad se commueve ante la noticia del secuestro o el asesinato de una criatura, pero permanece criminalmente indiferente ante el asesinato en masa que se comete con tantos miles y miles de niños que mueren todos los años por falta de recursos, agonizando entre estertores de dolor y cuyos ojos inocentes, ya en ellos el brillo de la muerte, parecen mirar hacia lo infinito como pidiendo perdón para el egoísmo humano y que no caiga sobre los hombres la maldición de Dios”.

La historia me absolverá, es la defensa de la causa revolucionaria y la base teórica fundamental del plan de gobierno que sería asumido luego por el *Movimiento 26 de Julio* y diversos sectores políticos y sociales, que se aglutinarán en torno al documento político. Su posterior impresión y distribución clandestina aportó a un rápido crecimiento del movimiento revolucionario.

La historia me absolverá, no fue solamente un manifiesto de denuncia de los crímenes de las fuerzas represivas y defensa de los combatientes, si no, sobre todo, un pronunciamiento político que se transformará en antecedente fundamental para el triunfo de la Revolución en Cuba y pieza política clave en los distintos procesos revolucionarios que surgirán en toda América Latina.

En el imaginario cubano primero y latinoamericano luego, se posicionó la idea de que la revolución era única forma de cambiar la realidad social, política y económica. Si bien no es posible analizar qué hubiese ocurrido si Fidel Castro no realizaba su defensa y pronunciaba su alegato, si es posible determinar que el mismo se convirtió en un hecho político que superó la derrota militar.

La historia me absolverá no es un discurso más de Fidel Castro. Si bien son muchos sus discursos trascendentales al triunfar la Revolución y durante el proceso de construcción revolucionaria, éste es el más importante porque estableció las bases y marcó el camino hacia un triunfo revolucionario a pocos kilómetros de las costas estadounidenses en un momento histórico en que las luchas sociales empezaron a propagarse por todo el mundo. Pero además, es un documento político estratégico y de increíble vigencia en la actualidad. Ese alegato, que hoy la Campaña de Lectura Eugenio Espejo acerca en este libro, transformó la derrota militar en una victoria política de los revolucionarios cubanos. Al leer *La historia me absolverá*, los jóvenes podrán comprender de mejor

forma la relevancia histórica que adquirió Fidel Castro, más allá de la Revolución Cubana.

En su excelente novela *El año de la muerte de Ricardo Reis*, José Saramago señala “*A esta ciudad le basta saber que la rosa de los vientos existe, este no es el lugar donde los rumbos se abren, tampoco es el punto magnífico donde los rumbos convergen, aquí precisamente cambian los rumbos*”. Con *La historia me absolverá*, se abren, convergen y cambian los rumbos...

Onetti

Entre la grapa y la gripe...

Septiembre, 2016. Nada parece detener el avance de esta gripe. La grapa tal vez sea un buen remedio. La botella, preparada con limón un día antes, tal vez ayude. En la cama, con la botella a mi lado, tomo la grapa pensando en combatirla. Es tal vez la mejor bebida que se ha inventado.

Trago a trago, en medio de la gripe, recuerdo al viejo Onetti tirado en una cama con un vaso de whisky en la mano. Un solo, un escéptico, mirando informativos en plena Guerra del Golfo, maldiciendo a Bush y a Husein, tirado en la cama. Un perdedor aunque al final, su literatura lo hiciera un ganador. Prisionero y libre gracias a su creación. Entonces, se me representa el autor de *El Astillero* respondiendo a una pregunta de María Esther Gilio con una mezcla de molestia y tristeza:

- Y tú, ¿de qué te envaneces?, le preguntó María Esther Gilio al autor de *El Astillero*, en una entrevista titulada “A la Cama con Onetti”.

¿Yo? De nada. De nada -dijo él y masculló algunas palabras que parecían deshacerse y religarse y que, en definitiva, debían significar, aunque no puedo asegurarlo, ¿de qué me voy a envanecer yo? Todo eso con una expresión en que se mezclaban un fastidio grande y un leve pesar-.

Eso me ha salvado en la vida o me ha retardado un camino hacia la literatura -dijo en tono irónico-. Pero sobre todo hay en mí una indiferencia tan grande. (Y esta vez su acento era melancólico y sincero.)

- ¿Es verdad eso? ¿Finalmente habrá que creerte?

- Sí, hay que creerme. Me llegan de aquí y de allá cheques de mucho dinero. Y yo no me commuevo.

- ¿Alguna vez te conmovió el dinero?

- No. Pero esos cheques no son sólo dinero, son lectores. Miles de lectores. Pero es igual, no me commuevo. A veces me viene un vago pensamiento: “¿Por qué no me ocurrió esto cuando tenía 20 años?”.

En la cama, con mi botella de grapa sanadora, se me representa Onetti... Pero entre tantas diferencias, entre su imagen y la mía hay dos que se destacan: el era escritor y tomaba whisky...

FUENTES CONSULTADAS

Rebeliones indígenas y negras en América Latina

1. Alegría, Fernando, Lautaro joven libertador de Arauco, Editorial ZIG-ZAG, Santiago de Chile 1978.
2. Anónimos de Tlatelolco, en Miguel León Portilla, El reverso de la conquista, Editorial Mortiz, México 1964.
3. Araújo, Humberto, Elementos de mitología animista comparada (Naciones Africanas, Orixá Ogún), Revista Kimbanda Palmares, número 1, 1988.
4. Arroyo, Carlos, Encuentros, Editorial Memoriangosta, Lima 1989.
5. Aurrecoechea, Juan Manuel, La rebelión de Canek, SEP-Editorial Nueva Imagen, México 1981.
6. Bagrella, Carlos, Lautaro guerrillero, Editorial Nueva Universidad, Santiago de Chile 1971.
7. Carneiro, Edinson, O quilombo dos Palmares, Editorial Civilizacao Brasileira, Río de Janeiro 1968.
8. Caupolicán, Enciclopedia de oro, Tomo IV, página 33, Editorial Novaro, México 1961.
9. Coll, J. Oliva de, La resistencia ante la conquista, Siglo XXI Editores, México 1974.
10. Coordinación Maya Majawil Q'ijj, Boletín número 1, Ciudad de Guatemala.
11. Checa, Fernando, Jumandi, Programa número 22, Proyecto Corades-Todas las voces, CIESPAL, Quito 1989.
12. Enciclopedia Salvat Diccionario, Varios artículos de diferentes tomos, Salvat Editores, Barcelona 1973.
13. Freitas, Decio, Palmares: la guerrilla negra, Editorial Nuestra América, Montevideo 1971.
14. Frutos matando amigos, Quincenario Tupamaros, Montevideo, abril de 1991.
15. Galeano, Eduardo, Memoria del fuego I: Los nacimientos, Ediciones del chanchito, Montevideo 1987.
16. Galich, Manuel, Nuestros primeros padres, Casa de las Américas, La Habana 1979.
17. Galindo, Alberto Flores, El nudo colonial, Revista Cultura Popular número 10, Lima 1985.
18. Galván, Manuel de, Enriquillo: Leyenda histórica dominicana, Editorial J. Cunill, Barcelona 1909.
19. Garces, Enrique, Daquilema, Rex: Biografía de un dolor indio, Edición Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito 1961.
20. Golín, Tau, Sepé Tiarajú, Editorial Tche-RBS, Porto Alegre 1985.
21. Golín, Tau, Por baixo do poncho, Editorial Tche, Porto Alegre 1987.
22. Guía del Tercer Mundo, Editorial Tercer Mundo, Montevideo 1986.
23. Historia dos Sem Terra, Agenda del Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra, Sao Paulo 1989.
24. Hunter, J.A, El poder charrúa, Editorial TAE, Montevideo 1990.
25. Irving, Washington, Vida y viajes de Cristóbal Colón, Gaspar y Roig Editores, Madrid 1851.
26. Juncosa, José, Agenda UNOPAC 1990, Editorial Abya-Yala, Quito 1990.
27. Las Casas, Fray Bartolomé de, Apologética historia sumaria, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid 1958.

28. Las Casas, Fray Bartolomé de, Historia de las Indias, Fondo de Cultura Económica, México 1965.
29. Lewin, Boleslao, La insurrección de Túpac Amaru, EUDEBA, Buenos Aires 1963.
30. Libro de los libros del Chilam-Balam, Fondo de Cultura Económica, México 1948.
31. Los Quijos, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo 1980.
32. Lunardi, Monseñor, Lempira: el héroe de la epopeya de Honduras, Tegucigalpa 1941.
33. Martí, José, Nuestra América, Centro de Estudios Martianos- Casa de las Américas, La Habana 1991.
34. Moulin, Abate Jean, Los caciques heroicos, Madrid 1919.
35. Pérez, Gladys, La luz de Yara, Programa número 50, Proyecto Corades-Toda las voces, CIESPAL-ICRT, Quito 1989.
36. Perez, Gladys, Makandal, Programa número 21, Proyecto Corades-Todas las voces, CIESPAL-ICRT, Quito 1989.
37. Popol Vuh: Mitos y leyendas del pueblo Quiché, Ediciones del Nuevo Mundo, Montevideo 1987.
38. Recinos, Adrián, Pedro de Alvarado, Fondo de Cultura Económica, México 1952.
39. Rivero de la Calle, Manuel, Las culturas aborígenes de Cuba, Editorial Universitaria, La Habana 1966.
40. Tras las huellas de los cimarrones, Serie producida por ALER y radio Enriquillo de República Dominicana.
41. Zapata Fray Nemesio de la Concepción, Vida del guerrero bárbaro Nicaraguán, Madrid 1918.

Mujeres del Siglo XX

1. Acebey David, Aquí también Domitila, S.E, La Paz, 1986.
2. Agustini Delmira, Obras poéticas, Edición Oficial, Montevideo, 1940.
3. Alegría Claribel, Pueblo de Dios y de Mandinga, LUMEN, Barcelona, 1986.
No me agarran viva. La mujer salvadoreña en la lucha, UCA Editores, 1988.
Variaciones en clave de mí, LIBERTARIAS-PRODH, 1993. Pueblo de Dios y de Mandinga, LUMEN, Barcelona, 1986.
4. Alegría Claribel y D.J.Flakoll, Cenizas de Izalco, Seix Barral, Barcelona, 1972.
5. Alvarez Patricia, Adela Velarde Pérez (Programa Número 2) y Elena Poniatowska (Programa Número 27), Proyecto Mujeres de Nuestra América, Ciespal, Quito, 1994.
6. Angola José Tomás, Teresa de la Parra (Programa Número 6), Proyecto Mujeres de Nuestra América, Ciespal, Quito, 1994.
7. Ayzanoa Gabriela, Chabuca Granda (Programa Número 9), Proyecto Mujeres de Nuestra América, Ciespal, Quito, 1996.
8. Aurrecoechea Juan Manuel, La venganza del faisán y del venado: La rebelión de Canek, Editorial Nueva Imagen, México, 1981.
9. Barbosa Eduardo, Lampiao. Rei do Cangaço, Ediouro, Río de Janeiro, 1992.
10. Barrán José Pedro, Historia de la sensibilidad en el Uruguay (Tomo II), Banda Oriental, Montevideo, 1992.
11. Barckhausen-Canale Christiane, Verdad y leyenda de Tina Modotti, Casa de las Américas, La Habana, 1984.

12. Bartra Armando, Los herederos de Zapata, ERA, Ciudad de México, 1992.
- Origen y claves del sistema finquero del Soconusco, ERA, Ciudad de México, 1995.
13. Bellinghausen Hermann, Representará Ramona al EZLN en el Congreso Nacional Indígena, Diario La Jornada, México, Octubre de 1996.
14. Burgos Elisabeth, Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia, Casa de las Américas, La Habana, 1983.
15. Camú Urzúa G y Tótoro Taulis D, EZLN: El ejército que salió de la selva, Planeta, Ciudad de México 1994.
16. Carrión Andrés, Nela Martínez, una de las primeras comunistas ecuatorianas, Diario Hoy, Quito, 1994.
17. Cevallos Diego, Ramona viaja a la capital, Inter Pres Service, México, Octubre de 1996.
18. Cora Coralina, Poemas dos becos de Goiás e estórias mais, Global Editora, São Paulo, 1989.
19. Coordinación Maya Majawil Q'ij, Boletín Número 1, Ciudad de Guatemala, 1992.
20. Chandler Billy Jaynes, Lampiao, o rei dos cangaceiros, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1980.
21. De Freitas Gonzalo, Varios Editoriales, Revista Mate Amargo, Montevideo, 1989.
22. De la Mora Guadalupe, Tina Modotti (Programa Número 4) y Frida Kahlo (Programa Número 28), Proyecto Mujeres de Nuestra América, Ciespal, Quito, 1994.
23. De la Parra, Teresa, Ifigenia, LAIA Editorial, Madrid, 1981. Las memorias de Mamá Blanca, ALLCA XX, Madrid, 1996.
24. Díaz Ruth, Nela Martínez (Programa Número 13), Proyecto Mujeres de Nuestra América, Ciespal, Quito, 1994.
25. Duncan Isadora, Mi vida, Fontamara, México, 1977.
26. Esponda Víctor, La población indígena de Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura, Chiapas, 1993.
27. Eróstegui Susana, Domitila Chungara (Programa Número 31), Proyecto Mujeres de Nuestra América, Ciespal, Quito, 1993.
28. Feinmann José Pablo, Evita nunca se sometió a ningún macho, Revista La Maga, Número 211, Buenos Aires 1996.
29. Fernández Rocío, Los ojos de Toni Morrison, Revista Dominical, Diario La Jornada, 1996.
30. Fuentes Carlos, Introducción al Diario de Frida Kahlo, Editorial Norma, Santafé de Bogotá, 1995.
31. García de León Antonio La vuelta del Katún: Chiapas a veinte años del primer congreso indígena, Chiapas 1, ERA, Ciudad de México, 1995.
32. Gaitán Jorge Eliécer, 1928: La masacre de las bananeras, Comuneros, Bogotá, Sin fecha.
33. Galeano Eduardo, Memoria del Fuego III (El siglo del viento), Ediciones del Chanchito, Montevideo, 1987.
34. Gilio María Ester "Los 88 años del caballero de la esperanza, Revista Brecha, Montevideo, 1986.
35. Gilio María Esther y Domínguez Carlos María, Construcción de la noche: La vida de Juan Carlos Onetti, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1993.
36. Golín Tau, Por baixo do poncho, Editorial Tché-RBS, Porto Alegre, 1987.

37. González Beatriz, Débora Arango: Reconocimiento crítico, Catálogo de la Exposición realizada entre abril y septiembre de 1996 en la Biblioteca Luis Angel Arango, Banco de la República, Santafé de Bogotá. Página Web de la Biblioteca, Internet.
38. Guía del Mundo, Editora Tercer Mundo, Montevideo, 1992.
39. Henault Mirta, Alicia Moreau de Justo, Centro Editor, Buenos Aires, 1983.
40. Henríquez Elio, Marcos presentó a Ramona, Diario La Jornada, México, Octubre de 1996.
41. Hernández Sonia, Tránsito: de la lucha a la soledad, Diario El Comercio, Quito, 1994.
42. Hernández Montoya Roberto, Las mujeres son, son, son, Suplemento La música en serio, Diario El Globo, Caracas, Febrero de 1996.
43. Ibarbourou Juana, Obras (Cinco volúmenes), MEC, Montevideo, 1992.
44. Ilvay Serafín, Tránsito Amaguaña (Programa Número 7), Proyecto Mujeres de Nuestra América, Ciespal, Quito, 1994.
45. Jarquín Uriel, Breve reseña de insurgencias campesinas en Chiapas, Chia Paz, Ciudad de México, 1994.
46. Jourcin. A y Van Tieghen, Diccionario de las mujeres célebres, Plaza y Janes, Barcelona, 1970
47. Kahlo Frida, Un íntimo autorretrato, Diario de Frida Kahlo, Editorial Norma, Santafé de Bogotá, 1995.
48. Katz Regina, Cora Coralina (Programa Número 5), Proyecto Mujeres de Nuestra América, Ciespal, Quito, 1994.
49. Krauze Enrique, Zapata: Traición y leyenda, Magazín Dominical, Número 580, Diario El Espectador, Bogotá, 1994.
50. Lima Lourenço Moreira, A coluna Prestes (marchas e combates), Alfa Omega, Sao Paulo, 1979.
51. Lispector Clarice, A Paixao según G.H, José Olympio, Río de Janeiro, 1964. Una aprendizagem: O livro dos praceres, José Olympio, Río de Janeiro, 1969. A maçá no escuro, José Olympio, Río de Janeiro, 1970. La hora de la Estrella, Periolibros, Quito, 1994.
52. Lowe Sarah M, Ensayo sobre Frida, El diario de Frida Kahlo, Editorial Norma, Santafé de Bogotá, 1995.
53. Lucas Kintto, Violeta Parra (Programa Múmero 3), Rigoberta Menchú (Programa Número 37) y Tota Quinteros (Programa Número 38), Proyecto Mujeres de Nuestra América, Ciespal, Quito, 1994. Varias entrevistas a Rigoberta Menchú, Tota Quinteros y Sara Méndez, aparecidas en la revista Mate Amargo de Montevideo y el Diario Hoy de Quito.
54. Lucas Kintto, Rebeliones indígenas y Negras en América Latina, Editorial Abya Yala, Quito, 1992.
55. Luna Tobar Monseñor, Varios Editoriales, Diario Hoy, Quito, 1994 y 1995.
56. Luna Alejo, Hebe de Bonaffini (Programa Número 18), Alfonsina Storni (Programa Número 23), y María Luisa Bemberg (Programa Número 35). Proyecto Mujeres de Nuestra América, Ciespal, Quito, 1994.
57. Marcos Subcomandante, No pedimos perdón o limosnas; exigimos justicia, Revista Magazín Dominical, Número 580, Diario El Espectador, Bogotá, 1994.
58. Monge Elsie, Ser Consecuente, Revista Qué Fue Número 6, Quito, 1993.
59. Mora Arnoldo (Selección y notas), Monseñor Romero, Educa, San José de Costa Rica, 1981.
60. Morais Fernando, Olga, Companhia das Letras, Sao Paulo, 1990.

61. Moreano Alejandro, Las mujeres de Nela, Diario Hoy, Quito, 1994.
62. Martínez Tomás Eloy, Santa Evita, Planeta, Bogotá, 1996.
63. Morrison Toni, Jazz, Círculo de Lectores, Barcelona, 1993.
64. Nalé Roxlo, Conrado y Mabel Mármol, Genio y figura de Alfonsina Storni, Eudeba, Buenos Aires, 1966.
65. Navarro Marisa, Evita, Planeta, Buenos Aires, 1994.
66. Nosiglia Julio, Botín de Guerra, Tierra Fértil, Buenos Aires, 1985.
67. Olmos José Gil y Pérez Matilde, Permanecerá la comandante Ramona en la capital, Diario La jornada, Octubre de 1996.
68. Parra Nicanor, Poema a Violeta Parra, Santiago de Chile, 1990.
69. Parra Violeta, Violeta del pueblo, Antología por Javier Martínez Reverte, Visor, Madrid, 1983.
70. Pereira Wilson Cindy, Biografía de Elis Regina, Página Web: Musical Brazil, Internet.
71. Pérez Gladys, Celia Sánchez (Programa Número 17) y Alicia Alonso (Programa Número 24), Proyecto Mujeres de Nuestra América, Ciespal, Quito, 1994.
72. Piñón Nélida, A casa da Paixao, José Olympio, Río de Janeiro, 1973. La república de los sueños, Editorial Norma, Bogotá, 1991.
73. Poniatowska Elena, Fuerte es el silencio, ERA, Ciudad de México, 1993. La noche de Tlatelolco, ERA, Ciudad de México, 1984. Tinísima, ERA, Ciudad de México, 1980.
74. Porras Luz Estela, Débora Arango (Programa Número 11), Silvia Margarita Duzán (Programa Número 21) y María Cano (Programa Número 32). Proyecto Mujeres de Nuestra América, Ciespal, Quito, 1994.
75. Quesada María Sáenz, Evita: Una mujer con intuición política, Revista La Maga, Número 211, Buenos Aires, 1996.
76. Pose Abel, Quien era realmente Eva Perón, Revista La Maga, Número 211, Buenos Aires, 1996.
77. Ramos Graciliano, Memórias do cárcere, José Olympio, Río de Janeiro, 1960.
78. Rela Walter, Diccionario de Escritores Uruguayos, Ediciones de la Plaza, Montevideo, 1986.
79. Recinos Adrián, Popol Vuh, Antiguas Leyendas del Quiché, FCE, México, 1976.
80. Rivero de la Calle, Manuel, Las Culturas aborígenes de Cuba, Editorial Universitaria, La Habana, 1966.
81. Ross John, Una comandante zapatista, Revista Ko'eyú Latinoamericano, Número 72, Caracas, 1995.
82. Ruiz Samuel, En esta hora de gracia, Chia Paz, Ciudad de México, 1994.
83. Sabreli Juan José, Eva Perón: ¿aventurera o militante?, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1966.
84. Saia, Luiz Henrique, Carmen Miranda, Brasiliense, Sao Paulo, 1984
85. Salvat Enciclopedia, Varios artículos de diferentes tomos, Salvat Editores, Barcelona, 1973.
86. Serret Alberto, Elis Regina (Programa Número 12), Proyecto Mujeres de Nuestra América, Ciespal, Quito, 1994
87. Silva Clara, Genio y figura de Delmira Agustini, Eudeba, Buenos Aires, 1968.

88. St - Louis Robert, Elis Regina, Otawa, Canadá, 1993. Página Web: Musical Brazil, Internet.
89. Tibol Raquel, Frida Kahlo: Crónicas, testimonios y aproximaciones, Cultura Popular, México, 1977.
90. Uribe Carlos, Biografía y cronología de Débora Arango, Catálogo de la Exposición realizada entre abril y septiembre de 1996, en la Biblioteca Luis Angel Arango del Banco de la República, Santafé de Bogotá. Página Web de la Biblioteca, Internet.
91. Varios autores, Esquirlas de y sobre Zapata, Revista Magazín Dominical, Número 580, Diario El Espectador, Bogotá, 1994.
92. Viezzer Moemma, Si me permiten hablar: testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia, Siglo XXI Editores, Ciudad de México, 1978.
93. Wasserstrom, Robert, Clase y sociedad en el centro de Chiapas, FCE, Ciudad de México, 1989
94. Werthein Lilian, Gabriela Mistral (Programa Número 25), Proyecto Mujeres de Nuestra América, Ciespal, Quito, 1994.
95. Zibechi Raúl, Los desafíos del zapatismo, Nordam Comunidad, Montevideo, 1995.

Caminantes en su tiempo

1. Adoum Jorge Enrique. Libros; Entre Marx y una mujer desnuda.
2. Allende Salvador, Discurso ante la Gran Logia de la Masonería de Colombia, Bogotá, 19272
3. Alfaro Eloy. Varios textos en periódicos.
4. Amado Jorge. Libros: Tienda de los milagros, Doña flor y su dos maridos, La muerte y la muerte de Quincas Berro d'Agua, Cacao y Gabriela.
5. Artigas José. Instrucciones del Año XIII, Reglamento de Tierras y otros textos mencionados en la propia semblanza
6. Benedetti Mario. Inventario, Cultura entre dos fuegos, La realidad y la palabra, Yesterday y mañana, Canciones del más acá, Las soledades de Babel.
7. Borges Jorge Luis: Libros: Ficciones, El libro de los seres imaginarios, El aleph, Funes el memorioso y Obras completas.
8. Costa Gavras, Filme Estado de sitio, Santiago de Chile, 1972.
9. Chávez Hugo, Discursos y entrevistas, Presidencia de Venezuela. 2001
10. Dindo Richard, Filme Ernesto Che Guevara: Diario de Bolivia.
11. Fietta Jarque, Borges: “No me gusta Gardel, adecantó el tango”, El País, Madrid, 23 de junio de 1985
12. Freire Paulo, Conversando con educadores, Ediciones Roca Viva, Montevideo, 1986.
13. Galeano Eduardo, La historia del mundo al revés, Ediciones del Chanchito, Montevideo.
14. Galeano Eduardo, Memoria del Fuego III (El siglo del viento), Ediciones del Chanchito, Montevideo, 1987.
15. Gardel Carlos, Carta a Razzano, 1928.
16. Gardel Carlos, Filmes: Melodía de arrabal (Francia, 1932) y El día que me quieras (Nueva York, 1935).
17. Gardel Carlos, Discos: Volver (1970), For Export (1989), Las 690 mejores canciones (1970) y Carlos Gardel (1990).
18. Gelman Juan, Si Dulcemente, Editorial

19. Gelman Juan, Varios artículos en revistas culturales.
20. Gelman Juan, Pensamientos: Poema al Che, Revista Casa de las Américas, 1967, reproducido en varias revistas culturales.
21. Gil Gilberto, Discos: Louvaçao 1967, Gilberto Gil 1968, Copacaban Mon Amour 1970, Expreso2222 1972, Cidade de Salvador 1973, Refazenda 1975, O Viramundo 1976, Refavela 1977, Realce 1979, Luar 1981, Raça Humana 1984, Dia Dorim Noite Neon 1985, Um Banda um 1985.
22. Hanecker Martha. Un hombre un pueblo, Editorial de Ciencias Sociales, Caracas, 2002.
23. Ho Chi Minh. Textos: Diario de prisión, Carta al presidente de Estados Unidos y Acciones que “deben hacerse” y que “no deben hacerse”.
24. Jara Víctor, El derecho de vivir en paz (canción).
25. Lucas Kintto, Conversaciones con Eduardo Galeano en Montevideo y Quito.
26. Lucas Kintto, Conversaciones con Hugo Chávez en Quito y Caracas.
27. Lucas Kintto, Conversaciones con José Mujica en Montevideo.
28. Lucas Kintto. Conversaciones con Juan Gelman en Quito.
29. Lucas Kintto, Entrevista a Hugo Chávez, revista Tintají, Quito, 2002.
30. Lucas Kintto, Entrevista a Eduardo Galeano, Quincenario Mate Amargo, Montevideo, 1989.
31. Lucas Kintto, Entrevista a Gilberto Gil, Revista Temas de Mate Amargo. Montevideo, 1987.
32. Lucas Kintto, Entrevista a Juan Gelman, Quito, 1995.
33. Lucas Kintto, Entrevista a Paulo Freire, Montevideo 1992.
34. Lucas Enrique, Carta desde Punta Carretas, 1971.
35. Noboa Hugo, Ensayo inédito sobre Eloy Alfaro, Quito, 2005.
36. Pareja Diezcanseco Alfredo, La hoguera bárbara, Casa de la Cultura, Quito.
37. Pugliese Oswaldo, Presentación en Teatro Solís de Montevideo, 3 de octubre de 1987.
38. Pugliese Oswaldo, Varios discos colectivos con diversos músicos.
39. Primera Alí, Inolvidable Ho Chi Minh (canción).
40. Puppo Julio César, Ese mundo del bajo, 1966.
41. Rulfo Juan. Pedro paramo y El llano en llamas Literatura contemporánea, Seix Barral, Madrid 1970.
42. Sendic Raúl, La tierra la banca y la deuda externa, TAE, Montevideo, 1989.
43. Sendic Raúl, Cartas desde la prisión, TAE, Montevideo, 1989.
44. Sendic Raúl, Reflexiones sobre economía política, 1984.
45. Silva Alberto, Entrevista a Oswaldo Pugliese, Semanario El Popular, Montevideo, 1987.
46. Vallejo César. Poemarios: Los heraldos negros, Moriré en París con aguacero, Trilce.
47. Varios textos masónicos inéditos sobre Eloy Alfaro.
48. Varios Autores, Queremos tanto a Julio, Buenos Aires, 1984.

ALGUNOS COMENTARIOS

Sobre *Rebeliones indígenas y negras en América Latina*

A Kintto Lucas le sucedió al parecer lo que a Juan Rulfo: la necesidad de escribir el libro que reflejara sus preocupaciones y emociones más íntimas y trascendentales, urgencia que, suele estar en la base de la verdadera literatura. Entonces surgió *Rebeliones indígenas y negras en América Latina –entre viento y fuego-*.

Y lo que cuenta Lucas en este libro, lo que recobra, es sencillamente hermoso: veintisiete héroes, reconstruidas sus figuras desde las más variadas vertientes: la historia misma, la leyenda, el mito. El resultado es un adentramiento en lo que no dice la historia oficial, pero que aguarda, latente en la memoria ancestral de nuestros pueblos: nombres sin los cuales no será posible identificarnos (Cuauhtémoc, Makandal, Jumandi, Hatuey, Rumiñhaui, Daquilema...).

Plutarco habría tomado como propia la empresa de Lucas, de la que ha surgido un libro que todos debiéramos leer, particularmente los jóvenes, que tanto necesitan de historias como estas para enriquecer el caudal de su memoria.

Francisco Proaño Arandi
Diario Hoy
Quito, junio de 1992

De una forma poética, mágica, y accesible para todo lector Kintto Lucas se introduce en el laberinto de la historia, camina por distintos poblados, describe geografías y recrea 27 rebeliones de América Latina. Unas son conocidas, otras anónimas, pero todas parten de una raíz común, de una misma resistencia ante el agresor europeo.

Rafael Contreras
Granma Internacional
La Habana, junio de 1992

El amor y la esperanza, la vida y la muerte, el viento y el fuego, la rebeldía y la calma, y algunas respuestas provisorias a por qué estamos acá de este lado de la historia, rescatando la identidad en un cruce de caminos. En ese instante escribe Lucas, con la autenticidad de siempre y una madurez mayor, colocándole pájaros a la memoria colectiva. Y tal vez en esos pájaros de la memoria, en estos emisarios del dolor y la algarabía, resida el mejor mensaje de este libro, “500 años después”...

Lauro Marauda
Revista Mate Amargo
Montevideo, julio de 1992

Sobre Mujeres del Siglo XX

Al adentrarme en las páginas de Kintto Lucas tituladas apenas con un nombre, fueron más las emociones que los pensamientos. Varias veces sentí la piel como de gallina, y solo atiné a pensar, aun antes de terminar, cuánto se parecen entre sí las vidas de estas mujeres... Sí, la emotividad es lo que provoca el encuentro entre el narrador y las mujeres narradas al apelar más al sentir que a la razón; estos textos biográficos de Kintto trascienden el dato histórico que pasa a ser un dato secundario para detenerse en el sentido de esas vidas y esos transcurcos y haciéndonoslos saborear y valorar más, y al mismo tiempo sentir ganas de conocer más.

*Alexandra Ayala Marín
Presentación del libro
Suplemento Cultura, Diario La hora
Quito, abril de 1997.*

La diversidad de sus personalidades, intereses y situaciones se funde en la unidad de su actitud esencial, la presencia de la dignidad de la mujer en el contexto de la dignificación de nuestros pueblos. Este es un mérito indudable del libro: la sensibilidad a las distintas voces del continente.

*Iván Carvajal
Presentación del libro
Revista Seceribó Contexto
Quito, abril de 1997.*

Este libro se mueve a dos voces: la versión poética del autor, que ofrece su particular lectura del mundo de estas mujeres, que se aproxima a ellas desde sus propias obsesiones y amores, que tiene un carácter más lírico que narrativo, y un relato breve, informativo de la historia vital de cada una. A pesar de la significativa cantidad de fuentes consultadas, estas páginas no tienen el sabor de una investigación académica y, en cambio, conservan la fragancia de la leyenda y el sabor popular que se transmiten generacionalmente. El autor reivindica a los personajes que ha elegido. Los ama. Se pone absolutamente de su lado. Se trata entonces de un legítimo ejercicio de libertad del yo. Desde allí, la intimidad, se canta a Frida Kahlo, Alicia Alonso, Juana de Ibarbourou, Toni Morrison, Luz Elena Arismendi, Eva Perón, Elis Regina, Alfonsina Storni, Isadora Duncan...

*Cecilia Velasco
Diario Hoy 1997.
Quito, abril de 1997*

KINTTO LUCAS

Escritor y periodista uruguayo-ecuatoriano. Máster en Estudios Avanzados en Literatura Española e Hispanoamericana. Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí 1990.

Fue Vicecanciller de Ecuador y Embajador Itinerante de Uruguay para UNASUR, CELAC y ALBA. Fue director y editor de diversos periódicos y revistas, corresponsal de la Agencia Inter Press Service y ha escrito para diversos medios latinoamericanos y europeos. Ha sido docente de periodismo y de actualidad política y geopolítica, y conferencista en diversas universidades y organismos internacionales.

Recibió la Condecoración al Mérito en el Grado de Gran Cruz del Gobierno de Perú y el Botón de Oro Ho Chi Minh de Vietnam y la Pluma de la Dignidad de la Unión Nacional de Periodistas del Ecuador 2004.

Algunos de sus libros son: Caminamundos (1990), Rebeliones Indígenas y Negras en América Latina (1992), Desmadre de tiempo y geografías (1993), La Sed y el Agua (1995), Apuntes sobre fútbol (1996), Mujeres del Siglo XX (1997), Plan Colombia. La Paz Armada (2000), La Rebelión de los Indios (2000), Rafael Correa: un extraño en Carondelet (2007), La Guerra en Casa (2009), Tal Cual Es: el camino de José Mujica a la presidencia (2012), El arca de la realidad -De la cultura del silencio a wikileaks- (2013), Retratos Escritos (2014), Ecuador Cara y Cruz –Del levantamiento del noventa a la Revolución Ciudadana- (Tres Tomos, 2015), Enrique Lucas y una pregunta para Pessoa (2015), El Naufragio de la Humanidad / O Naufrágio da Humanidade (2017), José “Pepe” Mujica: I labirinti della vita (2018), Mercè Rodoreda. Barcelona y el “yo-ciudad” (2018), Realidades y ficciones: sobre libros, escritores y lectores (2018), Scheherazade y otros relatos (2018) y Caminamundos, Cangrejos y otra poesía reunida... a Destiempo (2018).

